



El despertar de Bella



M . C . S



El despertar de Bella

M.C.S COPYRIGHT 2020

Copyright © 2020 M.C.S.

Título: El despertar de Bella.

Diagramación: M.C.S.

Todos los derechos reservados. Bajos las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del titular del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Indice

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[27](#)

[28](#)

[29](#)

[30](#)

[31](#)

[32](#)

[33](#)

[34](#)

[35](#)

[36](#)

[37](#)

[38](#)

[39](#)

[40](#)

[41](#)

[42](#)

[43](#)

[44](#)

[45](#)

[Epílogo](#)

[Otros libros de la autora:](#)

[Sigue la autora en Instagram para más lanzamientos:](#)



Uno

Sentí el olor de la fragancia del jabón de bebé. Respire e inspire más de una vez, tratando de recordar la sensación de doblar la ropa de bebé y guardar con todo el amor en el bolso de color rosa que llevaría al hospital. Junto con el olor del jabón de bebé vino también el olor metálico. Sentí una puntada leve en el vientre y juré que era mi querida Ana Clara pateando, pero el segundo golpe se produjo como un dolor más agudo, parecía que iba a romper todo mi ser.

Llevé mi mano a mi espalda y la otra me sostenía en la cama. El aroma del jabón abrazaba el aroma de la sangre, y me desperté aturdida en una cama. Agarré la sábana, acercándola a mi cuerpo. Mis ojos se llenaron de lágrimas. Hacía frío y sentí el aire un poco brumoso. Miré hacia arriba, el techo blanco indicaba que no estaba en mi casa. Miré a mi alrededor, bueno, donde mis ojos podían alcanzar, vi algunas máquinas conectadas a mi cuerpo. Los pitidos no se detuvieron. Puse mi mano sobre mi vientre, ahora marchito, pensé en lo peor, mientras que mi otra mano fue contra algo plástico y delgado.

Yo apreté los ojos, queriendo evitar las lágrimas, quería gritar para alguien, pero la tubería pegada en mi cuello me lo impedía de hacerlo, hasta que un par de ojos negros me miraron maravillados al mismo tiempo que una lágrima transbordaba, yendo de encuentro a mi cara.

Me revolví algunas veces en la cama. Era seguro que escuchaba una canción, fue cuando mi madre colgó el teléfono y lo puso a mi lado en la cama. Ella puso su mano en mi cara, acariciando con ternura. Lloró copiosamente, sus hombros temblaban, hasta que vi una mujer vestida de blanco entrar en la habitación.

— Hija mía, volviste — Mamá dijo, pensé donde podría haber ido. Y me vino a la mente la imagen de mi vientre embarazado. Mi barriga ya no era así, ¿Era todo un sueño?

— *¿Dónde está mi bebé?* — La pregunta quedó en mi mente. La mujer de blanco me miró aturdida mientras apoyaba a mamá para que no se vaya al suelo.

— Dijeron que ella volvería...

— Señora, entiendo su sorpresa, pero cada caso es diferente. Llamaré al doctor.

2 semanas después

Era la cuarta vez que le preguntaba al médico sobre mi hija. Era la cuarta vez que no me contestaba. Todo se redujo a los últimos días en: *tienes que recuperarte*. Y eso fue lo que hice. No me quejé un solo minuto, incluso cuando mi cuerpo gritó de dolor, incluso cuando sentí mis piernas temblorosas, pero aun así, me puse de pie.

— Necesito saber. Recuerdo estar enferma. Sabía que iba a venir Ana Clara. — El doctor arregló las gafas, mirándome a través de ellas, lanzó sus palabras con nostalgia, parecía tener miedo de que todo el tratamiento retrasara después de todo lo que decía.

Mi cabeza giró cuando dijo las palabras. Sentí una punzada en el corazón. Olas de lágrimas desbordaron mis ojos.

Has estado en coma durante cinco años.

Tu hija está bien.

Ella tiene cinco años.

Podrás verla pronto.

Solo necesitas intentar curarte. ¿No quieres que te vea así?

Miré la prisión que era mi cama. Traté de entender todo lo que estaba ocurriendo. Lo que perdí en aquellos años, entre ellos el crecimiento de la persona más importante en mi vida. Nunca vi la cara de mi niña. No sé a quién se parece, si a mí o a mi querido Víctor. Víctor. Me dolía el corazón al pensar en él. ¿Por qué no ha venido todavía? Han pasado más de dos semanas desde que desperté y hace unas horas recibí la conmoción de haber perdido todo el crecimiento de mi hija, y que nunca pude alimentarla en mi seno, y Víctor aún no ha venido a verme. Saber cómo estoy.

Vi oscurecerse el cielo, dejando de lado la esperanza de ver a mi hija aun hoy. La persiana se había dejado abierta a petición mía. En una mesa al lado de mi cama había una foto mía con mi madre. Entró a la habitación todavía visiblemente conmovida, así es como siempre la veo después que me desperté. Me dio un beso en la cabeza y me entregó un álbum de fotos. Ella estaba pensativa antes de que finalmente se lo entregara en mi mano.

— Tengo algunas fotos para ti.— Sostuve el álbum y lo abrí con rapidez, no quería tomarme más tiempo para ver la cara de mi hija.

Abrí la primera página y rompí a llorar cuando vi su carita de recién nacida. Nunca pude imaginar la carita de ella cuando todavía estaba en mi vientre. Pasé a la segunda página, y ella todavía estaba más bella con un arco rosa en la cabeza. Ella dormía en el catre, era la figura de un ángel.

En las siguientes fotos, mi niña ya tenía las orejas perforadas. Me emoció al ver la foto de su primer cumpleaños. Víctor sosteniéndola arriba de una silla. Un pastel rosado en la mesa de centro, mientras la gente parecía cantarle los cumpleaños felices, por la forma en que sus manos se tocaban en las fotos. No pude evitar notar a mi mejor amiga, Rita, al lado de mi pequeña. Por supuesto, ella no estaría ausente en ese momento. Sé que ella debe haber proporcionado el apoyo necesario que mi princesa necesitaba. Ella nunca me abandonaría, son veinte años de amistad, contando con los cinco que yo estaba durmiendo, eran veinticinco, pero una persona no estaba presente en las fotos. Pasé la foto siguiente, continuando el cumpleaños.

— ¿Por qué no estás en ninguna de las fotos? — Pregunté, notando la ausencia de mi madre en este momento tan importante.

— Preferí quedarme aquí contigo.

— Madre, no me digas que estás enojada con Ana Clara por qué Víctor la eligió a ella antes que a mí — Pregunté, cuando esa idea reflexionó en mi cabeza.

— No digas tal cosa — Mi madre se derrumbó a llorar otra vez, haciendo que no reconociera la mujer fuerte que siempre fue.

— Su nombre no es Ana Clara — Mis ojos se abrieron por la sorpresa.

— ¿Cómo es? ¡Ya estaba decidido!

— Por favor no te exaltes, sigues estando muy frágil — Mamá apoyó su mano sobre la mía — Se llama María Vitória.

— La razón ya sé por qué, y creo que es hermoso, pero ya estaba decidido — Dije, con un ligero malestar.

— Descansa, querida, necesitas estar fuerte para mañana continuar con tu tratamiento. Necesitas prepararte para comenzar de nuevo, te amo.

— ¿Por qué no vino Víctor?

— Aún no lo sabe.

— ¿Por qué?

— Solo descansa, querida.

Fue mi décimo día de fisioterapia. Cinco años acostada en la cama paralizaron mis músculos. Estaba decidida a caminar en menos de un mes y encontrar a mi hija nuevamente. Aquella que mi cuerpo abandonó cuando caí en un sueño profundo.

Mi corazón sigue siendo el mismo. Golpeando duro para mí esposo. Nada ha cambiado en mí, es como si el tiempo no hubiera pasado. Y es la palabra tiempo lo que me asusta. Cinco años es tiempo suficiente para que Víctor me haya olvidado. Y por mucho que quiera creer que estaba esperando por mí todo este tiempo, no soy idiota. Estoy segura de que tenía a alguien. Tal vez por eso no quiere visitarme. Tal vez le da vergüenza, pero aun así no tenía el derecho de privarme de ver a mi hija.

9 semanas después

Tire la muleta contra el suelo, enojada por todavía no darme el permiso de ver a mi hija. Luché duro estas últimas semanas y logré caminar con muletas. Dejé de alimentarme por el tubo y me sirvieron sopa, un poco insípida, pero no me negué, tenía mucho que hacer fuera del hospital.

— Mayra, cálmate, no puedes exaltarte — Dijo mamá, levantando la muleta del piso y entregándomela.

— ¿Por qué siempre cambias de tema cuando hablo de Víctor? ¿Por qué no ha venido a visitarme todavía?

— Siéntate, Mayra. Lo único que debes hacer es cuidar su salud.

— Mi salud esta perfecta.

— Acabas de salir de un coma y necesita estar bajo observación.

— No tengo nada.

— Quien va a decidir es el médico, después de terminar la revisión.

Cambié de habitación la semana pasada. Sin riesgo, deje la CTI, de una manera milagrosa, cuando escuché hablar a uno de los médicos, los demás no estuvieron de acuerdo con él. Y desde que llegué a esta nueva habitación, mi madre había pasado los últimos días como mi acompañante. Ella trajo una maleta pequeña, ella contiene unas pocas piezas de ropa, una de ellas servirá para mi propósito.

Mi madre siempre sale del hospital a las once, siempre va a un restaurante cerca del hospital, porque no le gustaba la comida de aquí. No podía estar en desacuerdo con ella.

Traté de mantener la calma hasta el momento en que escapé del hospital. No dije más nada acerca de ver a mi hija esta mañana, aproveche para entrenar a andar sin muletas en las horas que siguieron. Todavía cojeaba y me cansaba fácilmente, pero lo importante era llegar a mi casa.

Sabía que salir del hospital no sería fácil. Por pasar cinco años en estado de coma mi cara era bien conocida aquí. Me di cuenta de que todos los médicos y enfermeras me conocían, aunque yo no los conocía.

Tan pronto como mi madre se fue a almorzar, me aseguré de esperar unos minutos si volvía. Cojeé hasta el pequeño armario en la esquina de la pared y tomé la maleta, la tiré al suelo y me senté a buscar algo que me sirviera. Mi madre tiene más de cincuenta años, pero su gusto por la ropa sigue siendo más juvenil. Ella es más delgada de lo que recordaba. Ella envejeció unos años, más de lo que debería parecer, atribuí eso a los años que pasó en el hospital, viéndome morir. Su cabello estaba grisáceo, pero pronto tendré una conversación con ella al respecto. Quiero que ella viva y sea feliz. Ella ha hecho lo suficiente por mí, ahora solo quiero retribuir, aunque lo que voy a hacer ahora no es la mejor manera de retribuir.

Busqué algo que me quedara bien, mamá era delgada, pero yo era más, ya que mi hinchazón había desaparecido. El único atuendo que me quedaría era un vestido de flores. Me quité la bata del hospital, la tiré sobre la cama y me puse el vestido. Busqué un par de zapatos en el armario y encontré unas *hawaianas*. Se hizo grande en mi pie, pero funcionaría. No pude encontrar dinero, lo necesitaría para pagar el taxi.

Tenía que ser rápida, mi hora de almuerzo estaba llegando, entonces significa que la enfermera también. Puse mi mano en el pomo de la puerta y la giré, nunca había sentido tanta adrenalina desde que tenía dieciséis años y salí por la noche, escondida de mi padre para ir al show de RBD. Solo tenía que actuar de la forma más natural posible, encontrar la salida y correr hacia la verdad de que mi madre había insistido en esconder de mí.

Cojeé y sentí dolor cuando trate de caminar rápidamente por el pasillo del hospital. Estaba en el segundo piso. Mi madre había dicho.

Una enfermera pasó por mí con la cabeza gacha, mirando un gráfico. Escuché pasos apresurados viniendo hacia mí, mi corazón se congeló y sentí un nudo en la garganta. Escuché un segundo ruido junto con los pasos apresurados. Estaban corriendo empujando la camilla con alguien gravemente herido en ella. Me exprimí contra la pared, dándoles paso. Bajé la cara mientras uno de los médicos me miraba atentamente. El dio marcha atrás mientras rodeaba la camilla, convirtiéndola para la izquierda del pasillo, yo estaba bastante segura de que me había reconocido.

Me apresuré a salir de allí. Bajé la rampa y me apresuré a pasar frente a las chicas distraídas con sus teléfonos celulares en la recepción. Me dirigí hacia la puerta, la abrí y pasé por los dos guardias de seguridad. La luz del sol besó mi rostro y me sentí viva como nunca antes. Cerré los ojos, disfrutando del momento, cuando los abrí de nuevo un taxi se detuvo delante del hospital, dejando un pasajero, corrí hacia él.

— Llévame a la Rua das Flores. Barrió Santa Cruz — Dije, sin dudar. Mi memoria no se había visto afectada, era como si hubiera dormido la noche anterior y despertara, a pesar de que habían pasado cinco años.

— Estoy en la hora del almuerzo.

— Por favor, es urgente. Necesito ver a mi hija.

— Lo siento.

— Te pagaré el doble — Dije, al mismo tiempo sonrojándome por no tener dinero en la mano. Yo entré en el taxi y me hundí en el banco, por temor a que alguien vendría, a capturarme y llevarme de vuelta al hospital.

Observe a la ciudad mientras el taxi andaba. La gente corría apresuradamente, e incluso extraña esta vida acelerada. Vi a un niño comer helado e incluso pude saborear el sabor a chocolate en mi boca. El auto aceleró. Reconocí el camino que conduce a mi vecindario. Traté de no llorar, no quería asustar al hombre en el auto, me iba a casa.

— Está por allá — Le señalé al hombre la antigua casa blanca de dos pisos. Traté de asimilar lo que estaba sucediendo. ¿Víctor había pintado nuestra casa? ¿Por qué haría eso si decidimos juntos ese color? Ignoré este detalle y salí del taxi, me dirigí hacia la ventana del conductor — Vuelvo enseguida con su dinero.

— Estaré esperando y el medidor también — Dijo el hombre, de una manera grosera.

— Vale, pagaré.

Me sentí incómoda al presionar el intercomunicador en mi propia casa, pero ya no tenía la llave. Era la hora del almuerzo en la fábrica y Víctor solía almorzar en casa. Nos gustaba mantener este hábito tan familiar, solo no lo hacíamos cuando almorzábamos con los compradores, cambiábamos por un buen restaurante.

— ¿Quién quiere? — La voz inconfundible de la señora que trabaja en nuestra casa llegó por el intercomunicador. Ella está con nosotros desde que Víctor y yo nos casamos.

— Yo, yo soy... — Hubo un ruido de sorpresa en el intercomunicador antes de decir mi nombre, por supuesto, ella reconoció mi voz — Mayra.

La puerta no se abrió, pero sé que el intercomunicador se volvió a colgar por el ruido que

hizo. Encontré a la mujer bajita corriendo por el césped, llegando a la puerta. La llave colgaba en su mano, hasta que finalmente se acercó. Puso la llave en la cerradura con manos temblorosas mientras las lágrimas manchaban su rostro. Ella abrió los brazos, envolviéndome en un demorado abrazo.

— ¡Oh! Te extrañé mucho. Lo siento, no fui a verte después de que despertaras — Dijo, tirando mi cabello detrás de mi hombro. Me agarró la barbilla, mirándome como si no creyera en lo que estaba viendo delante de ella — Estaba de vacaciones, regresé ayer, pero no pude ir a visitarla, porque solo supe por a la tarde por el Sr. Víctor.

— No es necesario que te expliques. Solo quiero ver a mi hija — Me aferré a su brazo, empujando ligeramente hacia un lado.

— ¡Mayra espera! — Entré por la puerta.

Los recuerdos que viví en la casa allanaron como un puñetazo. El baby shower que había tenido lugar en el patio. Todos esos detalles rosados. Me pintaban la cara cada vez que me equivocaba con un regalo. Me congelé tan pronto como llegué a la puerta.

— Mamá, no quiero ir a la guardería hoy — La dulce vocecita de mi niña paralizó mis piernas. Lloré cuando escuché su voz que parecía tan familiar, era como si la hubiera escuchado tantas otras veces.

— Mayra, por favor. No entres.

No escuché nada, todavía estaba rebobinando la palabra mamá en mi cabeza. Abrí la puerta que daba al living. No podía ver nada, solo mi hija en el regazo de la mujer que, incluso con un nuevo color de cabello, reconocería en cualquier parte del mundo.



Nos

Rita estaba maravillosa. Parecía una actriz de televisión. Su cabello ahora rubio estaba divinamente peinado. Su maquillaje era impecable. Llevaba joyas en el brazo, el cuello y los dedos.

Pero a pesar del exceso de maquillaje pude ver su rostro palidecer. Abrió mucho los ojos y parecía que no estaba viendo a su mejor amiga frente a ella, sino un fantasma. Entonces pensé lo mismo de ella en aquel instante.

Me acerqué al sillón donde estaban sentadas, quería tomar a mi hija en mis brazos, pero Rita la abrazó con más fuerza contra su pecho. ¿Por qué no quería darme a mi niña? ¿Por qué se veían tan íntimas? Sacudí mi cabeza, no queriendo pensar en eso. Tan íntimas como madre e hija... Sentí que se me atascaba el corazón en la garganta, ahogándome mientras buscaba aire. Esto no podía estar pasando. No podría estar pensando eso. Rita es mi mejor amiga. Ella nunca me haría eso.

— ¿Por qué estás aquí? — Pregunté pero Rita parecía estar dudando. Inhalé y respiré varias veces, esperando su respuesta, que giró la cabeza de Ana Clara hacia un lado, colocando sus manos sobre sus orejas.

— Nos casamos — Las palabras me golpearon como un látigo. No tenía que ser un genio para saber quién era parte de nosotros. El látigo había golpeado cada parte de mi cuerpo. Rompiendo todas las bellas imágenes que tengo en mis pensamientos. Cada minuto vivido con Víctor, todas las escenas parecían borrarse ahora, y alguien manipulaba el caucho con tanta maldad en las palabras, y ese alguien era Rita.

Fue mi hermana quien acababa de decir eso. Ella fue quien se casó con el chico que sabía que era el amor de mi vida. Ella era la madrina de mi boda. Ella quien compartí cada detalle de mi relación con Víctor. Ella fue la segunda persona a la que llamé para saber del género del bebé. Y ahora ella me traiciona de la forma más sutil y traicionera. De una manera que no podía hacer nada para defenderme. Cuando estaba atrapada en una cama, sobreviviendo por los dispositivos. Fue ella quien me quitó la oportunidad de que mi niña me llamara mamá. Ella que ahora está abrazando a mi niña, queriendo protegerla de su propia madre.

— Ella es mía — Reuní toda la fuerza que pude para poder decir esto, pero mi voz era débil, así como todo mi ser frente a mi comprensión.

— Cálmate, Mayra, todavía no estás recuperada — Dijo la señora Claudia, haciendo un gesto tranquilo con la mano.

— Por favor, Mayra ándate, usted está asustando a Victoria — Dijo Rita como si tuviera todo el derecho de decir eso. Como si tuviera derecho a enviarme lejos de mi propia casa.

— ¡Es Ana Clara! — Grité, poco después de arrepentirme cuando mi hija comenzó a llorar.

— Sé que es terrible lo que te pasó, pero algunas cosas han cambiado — Dijo Rita muy naturalmente.

— No el hecho de que tuviera una hija. Yo no era tu sustituta. No tenías el derecho a robármela.

— ¿Robarla? Mira lo que estás hablando. Me encanta Victoria como si fuera mi hija.

— Eres la persona más cínica que conozco.

— Amor, dejaste al taximetrista esperando, pero no te preocupes, ya pagué la cuenta — La cara de Rita era blanca como una hoja de papel, mientras que sentía mi garganta secarse. Doña Claudia salió fuera de mi vista. Fue rápido, pero parecía ser todo en cámara lenta. Yo ya no era el amor que había hablado con todo el cariño de un hombre apasionado, ahora la palabra de cuatro letras que Víctor utiliza varias veces conmigo, él ahora decía a la otra.

Estaba a centímetros de mí, con la maleta en una mano y el traje en la otra. Su cabello era muy corto, su barba sin afeitarse. Él gano unos años a más. Miré hacia abajo y finalmente noté la estantería. Cuatro fotos en ella. En las fotos, escenas de una familia feliz. Víctor, Rita y Ana Clara.

— Mayra — Susurró mi nombre con cierto pesar. Me volví hacia él y miré hacia arriba. Él le dio una sonrisa amarilla. Pude ver el esfuerzo que estaba haciendo para no perder el control. Se acercó al sillón y puso la maleta y el traje encima. Se aflojó la corbata, como si se sintiera sofocado, eso es lo que sentí en este momento. Sofocada.

— No puedo creer que esto esté sucediendo — Dije, mi voz se quebró.

— Disculpe — El hizo un ligero movimiento con la mano. Era como si una *disculpa* pudiera borrar todo el dolor que sentía. Sentí lágrimas salir de mis ojos mientras reunía todas mis fuerzas para enfrentar esa situación. Pero la verdad era que no tenía ninguna. No era lo que esperaba, en realidad no. Podría haber otra, pero no Rita. No en nuestra casa.

— Gracias, Víctor. Gracias por romper mi corazón, tú y esa perra.

— No hables así, Mayra.

— No admitiré que me hables así delante de mi hija — Dijo Rita, mientras estrechaba su mano sobre las orejas de Ana Clara.

— Ella es mi hija — Ana Clara abrió los brazos a su padre, quien la tomó.

— Mayra, Vitória aún no lo sabe — Víctor suspiro — Sé que es difícil para ti, pero resolver las cosas gritando no cambiará nada. No puedes venir aquí y ofender así a Rita — Lo miré en estado de shock. ¿Se había vuelto loco Víctor? ¿O era yo quien estaba creando un drama ante esta situación?

— ¿Venir adonde? ¿En mi casa? La que compramos juntos. ¿O ya lo has olvidado?

— No, no lo he olvidado. Vamos, tenemos que hablar. — Sostuvo mi puño, llevándome afuera. Seguí sus pasos, luchando para evitar colapsar.

— Yo voy junto — Dijo Rita, viniendo por nosotros.

— No, te quedarás — Respondió Víctor.

Seguí a Víctor al jardín. Mis pasos eran pesados, sentí que mi mundo giraba.

Todo en el jardín seguía igual. Mis orquídeas todavía estaban allí. Los pies de rosas, cada uno de un color, estaban plantados en hileras, y el columpio blanco en el que me gustaba pasar unos minutos del día sentada, admirando la belleza del lugar, también estaba allí. ¿Será que lo único que quedaba como recuerdo mio en esta casa era el jardín? No, ella ahora estaba en el regazo de Víctor.

Víctor puso a Ana Clara en el columpio, ella me miró con ojos curiosos. Ella es como él, pelo ondulado de ojos color castaño y nariz pequeño.

— ¿Cómo pudiste hacerme esto? — Pregunté aun luchando contra las lágrimas.

— Han pasado cinco años.

— Yo todavía respiraba ¿Se dio cuenta de eso? ¿O no le importó?

— Lo sé. Me torturo cada noche por eso. Siempre estuve seguro de que despertaría.

— Entonces, ¿Por qué no me esperaste en lugar de darle mi vida a mí mejor amiga? Mira la casa ¿Quién decidió cambiar el color?

— Mayra, eso no es importante.

— Por supuesto que lo es. Mi mejor amiga está durmiendo en mi cama con mi esposo. Ella robó mi lugar como madre.

— Te estás exaltando, vas a asustar a Victoria.

— Victoria — Me senté a su lado en el columpio y quede algunos segundos admirándola. Tan linda. — Se suponía que era Ana Clara. ¿Por qué cambió Víctor?

— Por todo lo que ha pasado. Fue hospitalizada poco después de nacer.

— Me recuerdo de ti. — dijo la niña. — Papi me llevó a verte durmiendo en el hospital. — Miré a Víctor, pensando en cuándo se detuvo. — Él te llamaba de Bella Durmiente. Gane un libro de regalo de la abuela contando esta historia — Me alegró saber que tuvo contacto con mi madre, los padres de Víctor murieron en un accidente de automóvil hace unos años, por lo que la única abuela que quedaba era mi madre.

— ¿Y ya sabes leer?— Pregunté, queriendo saber algo sobre ella.

— No, pero la abuela me lee cada vez que voy a su casa — Jugué con un mechón de su cabello.

— Explicame eso, Vítor. Necesito entender lo que está pasando.

— No necesitas saberlo todo. Todavía te está recuperando.

— ¿Cómo se enamoraron? ¿O cómo te enamoraste de ella? ¿Cuánto tiempo Víctor?

— Mayra, por favor.

— ¿Cuándo fue la última vez que fuiste al hospital? Necesito saber. Salí del coma y no viniste a verme. Me sentí inútil. ¿Es porque era fea? Yo estaba hinchada, mi pelo estaba frágil,

he perdido un par de kilos, pero era en la alegría y en el dolor, en la salud y en la enfermedad. ¿No te acuerdas?

— Mayra, para, no quiero lastimarte.

— Hiciste esto cuando te casaste con mi mejor amiga. Una de las madrinas de nuestra boda. ¿Cómo fue enfrentar a la sociedad después de eso?

— Han pasado cinco años.

— Pero para mí es como el último día que he estado despierta. Mis sentimientos no han cambiado. Te amo — Fui sincera en las palabras, pensando en cómo podría humillarme tanto, pero para mí era como si fuera ayer.

Víctor se arrodilló frente a mí, luciendo confundido y conmocionado. Lo miré a los ojos, deseando encontrar algún rastro del amor que una vez afirmó sentir por mí. Lleve la mano a su cara, su barba sin afeitar pincho mi piel.

— No lo hice para lastimarte, porque no había razón para que lo hiciera. Simplemente sucedió, nadie planeó nada.

— Estoy segura de que eso no es cierto. Alguien tuvo que haberlo negado. ¿Por qué ninguno de los dos dijo que no? ¿No pensaste en mí? No pude hacer nada para detenerlo.

— No sabes cuánto peleé — Se sostuvo mi mano y yo deje. Quería sentir su toque. En los últimos meses fueron difíciles. Mi mente se sentía como un huracán. No sabía lo que sucedió en los últimos años y en particular porque mi marido no me visitó en el hospital, ahora sé, y cómo me gustaría que no hubiera sabido — Rita es una buena madre para Victoria.

— Ella no es su madre — Solté su mano y levanté a la niña. Acaricié su cabello — Pronto, recuperaremos el tiempo perdido — Deje un beso en su mejilla regordeta — ¿Ella sabe quién soy?

— Mayra, no la he llevado a visitarte en un año. No sé si ella recuerda lo que le decía, pero hablaba de ti. Solía decir que eras su madre — Víctor se masajeó la sien — Yo y tu madre compartimos la custodia de ella.

— Pronto ella se mudará conmigo.

— ¿Quién vivirá contigo? — Preguntó la niña, curiosa.

— Mayra, ella es solo una niña. No confundas su cabeza.

— No lo haré — Comencé a trenzar el cabello de Ana Clara como lo hizo mi madre cuando era niña — Voy a llevarte a tomar un helado — Le susurré al oído de Ana Clara. Ella sonrió encantadoramente y luego miró a su padre.

— Es la hora del almuerzo.

— Debo recordarte que ahora ya no eres el único que puede darle permiso a nuestra chica para que haga algo — Víctor no aceptó mi provocación.

— Que quieres.

— Una explicación decente que aún no has dado. — Puse la mano en el bolsillo de sus pantalones.

— ¿Que estás haciendo?

— Así que todavía guardas el dinero en tu bolsillo — Le mostré los cincuenta arrugados.

— Vamos, Ana Clara.

— Es María Vitória — Dijo y saltó del columpio. Estaba feliz de que ya no me tuviera miedo.

— Escucha — Baje para quedar en la altura de ella — ¿No tienes la costumbre de salir con extraños?— Ella negó con la cabeza.

— No eres una extraña — Sonreí encantada cuando escuché su respuesta.

— Mayra, ¿A dónde la llevarás?

— En la heladería de la esquina. No voy a secuestrarla, aunque no tenga sentido, secuestrar a mí...

— No digas esa palabra — Cerré la cara — No por ahora — Se corrigió a sí mismo — Iré contigo.

— Como en los viejos tiempos.

— No hay viejos tiempos.

— Te haré recordar, y luego me rogarás, y te haré pagar con la misma moneda.

— Deja de golpearte. Aún no comprende que esto no debe suceder.

— Ni el odio que ustedes dos me hicieron sentir. Mi casa, mi habitación, mis cosas y mi hija — Lloré en el césped.

— Papi, ¿Por qué está llorando la señora?

— ¿Mayra?— Escuché que mi madre me llamaba.

— ¡Abuela!

— ¡Hola mi amor! — Ana Clara corrió para los brazos de mi madre. Se puso de pie con un poco de dificultad y la niña en su regazo — Mayra, ¿Por qué hiciste eso? Tienes que descansar. Nada de pasar por este tipo de emociones.

— Estoy bien, todavía digiero estos últimos eventos, pero estoy bien — Limpié la lágrima que corría por mi rostro con el dorso de mi mano.

— ¿A dónde vas? — Preguntó mamá.

— En la heladería.

— No, necesitas volver al hospital. Están desesperados buscándote.

— Antes voy a llevar a la pequeña Ana Clara por un helado.

Se veía muy vergonzoso. La pequeña estaba encantada con el helado con sabor a chocolate mientras un silencio mortal rodeaba a los adultos en la mesa. Mi madre no había mirado a la cara de Víctor, creo que si lo hacía, se volvería loca. La relación una vez buena entre suegra y yerno parecía no existir más. Quería matarlo yo misma por estar acostándose con mi mejor amiga mientras yo luchaba por la vida en el hospital.

Víctor nunca había sido un tipo tímido, pero hoy parecía un adolescente pidiendo la mano de

la niña en cortejo. Su helado se había derretido en el tazón mientras él revolvía y revolvía con su cuchara. En los espejos dispersos en las paredes y en la heladería, vislumbré mi rostro varias veces. No es sorprendente que el asistente me haya mirado con asombro. Estaba demasiado delgada, mi piel se hundió en los huesos de la cara. Mis ojos se veían enormes, y el vestido de mi madre añade varios años a mi espalda. Tal vez debería haberme producido más antes de regresar con mi marido. Quizás el impacto hubiera sido menor.

— ¿Quién va a comenzar a contarme una historia? — Pregunté

— Víctor y yo compartimos la custodia de María Vitória — Mi mamá comenzó.

— Los fines de semana pasa en la casa de tu madre — Víctor completo

— ¿Desde cuándo? — Pregunté.

— Desde que descubrí que él y la perra estaban teniendo una aventura. — Mamá respondió.

— No digas malas palabras delante de mi hija.

— Papi, ¿qué es una perra?

— No repitas esa palabra. ¿Entendido? — Ana Clara asintió y regresó a tomar el helado.

— ¿Estás compartiendo la custodia de mi pequeña como dos divorciados? — Jugué con el servilletero.

— No tienes que ser irónica, Mayra — Dijo Víctor.

— ¿Estás casado, quiero decir legalmente?

— No. No quería divorciarme hasta que estuviera despierta.

— Genial, así que todavía estamos casados. ¿Es bigamia, en Brasil es crimen? — Di una risa relajada.

— ¿Cómo es? — Víctor parecía asombrado.

— ¿No pensaste que iría a mi cama y pasaría el resto del día llorando porque fui cambiada por mi mejor amiga? — Aunque más tarde supe que iba a hacer esto, él no necesitaba saberlo — ¿Cuándo se mudaron juntos?

— Un año después de que sucedió — Mi mamá lanzo — Dado que la mierda ya ha sido arrojada al ventilador, es mejor terminar de una vez.

— Entonces ella ha vivido con mi hija durante cuatro años.

— ¿Quién es tu hija? — La niña me miró con sus profundos ojos marrones. Tomé una servilleta y limpié el helado que estaba pegado a su cara — Podríamos jugar juntas.

— Mayra no digamos nada para ella ahora, tenemos que prepararla primero. No creo que ella recuerde todo lo que se dijo cuando visitó el hospital. Los niños olvidan las cosas más fácilmente — Víctor se entrometió.

— No haré eso, pero te diré algo, lucharé por su guardia.

— No puedes hacer eso. No puedes cambiar su vida dramáticamente así.

— Nosotros, precisamos recuperar el vínculo madre e hija. La amo y lucharé por ella. No puedes quitarme el derecho de madre.

— Si aún recuerdas el hombre que soy, debes saber que nunca haría eso.

— Recuerdo, por eso todavía no puedo creer todo lo que está sucediendo.

El paseo a la heladería no duró más de media hora. Bajé las escaleras para darle un beso de despedida a Ana Clara y prometí que no tardaría en regresar.



Tres

Fueron tres años de sacrificio entre la facultad de administración y la construcción de nuestro negocio. Una fábrica de jeans, donde la mayoría de ellos fueron diseñados por mí. Comenzamos a vender diez vaqueros a la semana, muchos de los compradores eran amigos de la universidad. El negocio fue construido jeans por jeans, hasta que se convirtió en una gran empresa. Un año después comenzamos a exportar fuera del estado. Aún no habíamos terminado la universidad, y habíamos logrado mucho con mucho trabajo, amor y persistencia. Tal como fue con nuestra relación.

A los diecisiete, recuerdo haber pasado en el Enem. Cambié las fiestas de ese año por mis estudios. Estaba decidida a ingresar a la universidad. Celebré el primer lugar en administración en el Enem en una fiesta ofrecida por Rita. Y fue entonces cuando todo empezó, en la facultad de administración. .

Era la segunda semana y las bromas ya habían terminado. Esa fue la razón por la cual Víctor apareció en la segunda semana, con su aspecto él creía que era demasiado visible.

Víctor había llegado a clase cinco minutos tarde. Había llamado la atención debido a su altura, podría muy bien ser un jugador de volibol o baloncesto. Víctor usaba el cabello hasta los hombros, llevaba jeans y una camisa roja con el símbolo de Flash. Llevaba unas chinelas *hawaiianas* y tenía unas pulseras en la muñeca. Parecía un hippie. Esa fue la primera impresión que me dio cuando lo vi.

Se sentó en la silla vacía detrás de mí después de disculparse por el retraso con la profesora. Traté de resistirme a mirar hacia atrás, pero algo me impulsó a mirarlo. Miré con timidez a Víctor y volví a clase. No fue nada perceptible, una mirada por encima del hombro.

Nuestro primer intercambio de palabras fue ese mismo día. Dejé caer mi goma al suelo y Víctor se inclinó suavemente para recogerla. Dije gracias, y él respondió con un de nada. Esas palabras causaron mariposas en mi estómago. Me sentí como una tonta para parecer a una niña que apenas vio el tipo y ya decía que estaba enamorada. Nunca creí en el amor a primera vista, para mí fue inventado por un novelista incurable. El amor viene después, pero las mariposas en mi estómago me estaban dejando inquieta.

El tercer día tuvimos una conversación antes de ir al descanso. No quería perder esos minutos con él hasta que mi estómago roncara de hambre. Trabajaba en un supermercado durante el día e iba a la universidad por la noche, mi última comida había sido a las cuatro de la tarde, esa fue la razón de mi protesta estomacal.

Me había comprado algo y nos sentamos juntos en una de las mesas.

— ¿Por qué el pelo largo? — Pregunté a Víctor, mientras que me sumergí en sus intensos ojos marrones.

— ¿No te gusta? — Me miró de una manera extraña, era como si esperara que la respuesta fuera sí.

— Creo que a mi padre no le gustaría — Respondí con una amplia sonrisa en los labios.

— Entonces, ¿tu padre es un tipo conservador?— Se inclinó sobre la mesa, parecía tener curiosidad.

— Un poco.

— ¿Y con qué excusa me llevarías a conocer a tu padre? — Me sonrojé y casi me ahogo al beber jugo de naranja. — ¿Estás bien?

— Sí lo estoy— ¡*Maldita sea!* Pensé con la cara aún en llamas — A mi papá le gusta saber quién me compra un sándwich.

— Tu padre debe ser muy protector.

— Un poquito. Suficiente de hecho.

— ¿Qué tendría que hacer para acercarme a él sin dejarlo con un pie atrás con mi apariencia?

— Trátame con total respeto y amarme con todo tu ser. Sin mentiras, solo verdades — Respondí sin rodeos, preguntándome si lo que tenía realmente en mi taza era jugo o cualquier cosa que contenga alcohol.

— ¿Entonces es sí?

— Depende de lo que estés hablando.

— ¿Quieres dar un paseo en mi bicicleta después de la universidad, o quién sabe, podemos faltar a clases?

— Ni siquiera te conozco bien— ¿A quién estaba tratando de engañar? Lo que quería era besarlo allí mismo.

— ¿Ahora me tienes miedo? Hasta hace unos minutos me estabas secando.

— ¡Oh! ¿Es realmente tan notable? La próxima vez intentaré disimular más— Víctor sonrió, y lo encontré divinamente hermoso.

Lo intenté, juro que intenté ponerme difícil, pero mirar aquel ser que estaba frente a mí me hizo perder el control de mis acciones. Si bien yo podría haber lamentado el día siguiente o quizás Víctor pudiera fingir que nunca me ha visto antes, él podría incluso cambiar de lugar en el aula. O podría ser ese tipo de persona que atrapa a la chica y luego le cuenta a todos, pero Víctor y yo tuvimos algo más, lo supe desde el primer día que lo vi.

Aquel día me dio carona en su bicicleta deportiva. Me acerqué al cuadro de su bicicleta y me estremecí cuando me dejó un beso en la nuca. Le indiqué el camino de mi casa. Pasamos media hora en bicicleta hasta allí. Me dolía el culo, pero no protesté, estábamos muy cerca. Mi Thor de cabello castaño me llevaba a casa, pero no me hubiera importado si se hubiera desviado.

Paramos afuera de la pequeña casa de dos pisos en el que vivía.

Me bajé de la bicicleta y él hizo lo mismo. Puso el descanso, y no dio tiempo de recuperar la compostura cuando juntó las manos envueltas en mi cintura me lleva muy, muy cerca de él. Víctor presionó sus labios contra los míos con tal ferocidad, que no pensé en otra cosa, sino solo para devolver ese intenso beso. Agarré su cabello mientras bajaba sus manos justo debajo de mi cintura. Solté su cabello y lo sostuve por sus brazos, deteniéndolo.

— Tómalo con calma, chico listo. Mi padre es un hombre conservador, ¿te has olvidado? — Víctor me respondió con otro beso ardiente, retrocedí un paso, ya estaba perdiendo el control de mi cuerpo cuando golpeé la bicicleta, que cayó al piso haciendo un gran ruido. Nos reímos de la situación. La luz en la parte superior de la casa estaba encendida, era la habitación de mis padres. No había tiempo para esconder a Víctor, mi padre ya estaba en la ventana.

— ¿Quién está ahí? — Preguntó papá. Se había quitado las gafas y eso era una buena señal.

— Papá, soy yo— Le dije, mientras Víctor levantaba su bicicleta.

— Mayra, ¿quién está ahí contigo?

— Es una amiga— Respondí esperando que no notara la falta de pechos de Víctor.

— Es un poco tarde, ¿no?

— Sí, ya estoy entrando. Ya puedes acostarte y no olvides apagar la luz — Dirigí mi atención a Víctor.

— ¿No dijiste eso por mi cabello? — Preguntó Víctor.

— Jamás, me encanta tu cabello. Eres para mí como la versión oscura de *Thor*. Solo con mucho más encanto — Se apagó la luz y nos besamos de nuevo.

Sonreí ante los recuerdos, tan pronto como subí al taxi que me llevaría a la casa donde había vivido con mis padres antes de casarme. Me dieron el alta, evolucioné mucho en los últimos tres meses. Estaba fuera de peligro, lista para comenzar de nuevo.

Estuve en silencio durante el viaje, meditando sobre algunas cosas dentro de mí, una de ellas era esa casa, cada ladrillo construido tiene mi dedo, trabajamos juntos, recolectamos cada centavo para ponerla en pie. Y ahora, como por arte de magia, parece que lo he perdido todo.

El auto estaciono frente a la casa de mi madre. Un niño patinaba en la acera, iba y venía, sabía que me estaba esperando, pero no recordaba que fuera más alto que yo.

Felipe es el hijo de Rita. Ella tenía quince años cuando lo tuvo, lo que llevó a que su padre la expulsara de su casa, siendo abrigada en mi casa por mi madre. Su novio no asumió la paternidad y terminó con Rita cuando descubrió su embarazo. Bueno, al menos esa era la historia que nos contó.

Mi madre quería convencer a su padre de emprender acciones legales en relación al padre del niño, pero Rita se negó. Años más tarde me dijo que su ex novio no era el padre, pero nunca dijo quién era el progenitor de su hijo.

Solté a Felipe de un abrazo largo y apretado, todavía no podía creer su tamaño, ¿Qué podían hacerle cinco años a una persona?

Entré en la habitación, todavía preguntándome por qué vino a vivir con mi madre. Felipe tiene sólo quince años, recién completados, lo que me sorprendió Rita haberlo dejado salir de

casa, a pesar de que doña Rosa siempre ha sido una gran madre para él. Solté al niño y él me acompañó a la entrada. Puso su brazo alrededor de mi cintura y con su mano libre llevó la patineta.

— Te ves muy grande. ¿Qué paso?

— Creo que mi hormona del crecimiento funciona mejor que de otras personas.

— Tu voz también se espesó. Necesito hacer algunas preguntas, pero no quiero alarmar a Doña Rosa. — Él asintió con la cabeza.

Abrí la puerta de mi habitación y encontré todas mis cosas allí. Todo lo que estaba en mi vieja casa. Sentí rabia y tristeza al mismo tiempo. Iba a decir una palabra fea sobre Rita y Víctor, pero recordé que el niño a mi lado era su hijo. La lámpara que me gustaba estaba en la mesita de noche. Una foto en la que estaba vestida de novia estaba en mi pared de fotos, esta era la foto favorita de Víctor. Para que él la tenga desechado significaba que su amor por mí realmente murió.

Me acerqué al armario color caoba y abrí la primera puerta. Mi ropa estaba dentro, doblada y alineada. En el medio de la puerta estaba mi maquillaje, probablemente debería ser todo vencido, pero creo que fue una forma de mi madre dejarme más cerca. En la otra puerta me encontré con una caja rosa. Se lo que hay dentro, porque fui yo quien guardo allí dentro. Tomé la caja y me senté en el suelo, quité la tapa y miré el vestido blanco. Mi vestido de novia, que fue diseñado por mí. Además, mi alianza. Tomé el objeto dorado y observé. No quiero parecer débil, pero las lágrimas son inevitables, por lo que el llanto llena la habitación vacía. Me puse el anillo en el dedo.

— Si esto sirve para consolarte, hice de sus vidas un infierno— Felipe descansó su mano suavemente sobre mi hombro — No estoy de acuerdo con lo que hizo mi madre. Eran como hermanas, y me gusta ser tu sobrino. El tío Víctor también me decepcionó. Salí de la casa porque el no quiso verte en el hospital después que despertaste — Mire al chico detrás de mí.

— Yo sabía que él no lo quería. — Dije, enfrentando la realidad de frente.

— Eso no fue lo que quise decir.

— De acuerdo. No hay necesidad de justificarte. Apenas decime cómo empezó.

— No me acuerdo. Tenía entre nueve y diez años.

— ¿Y mi niña?

— Le conté mucho sobre ti. Incluso le mostré algunas fotos. Al menos una que había guardado conmigo.

— Sabes qué, ya no voy a llorar— Aparté la caja con el vestido de novia a un lado y me puse de pie— Necesito que me ayudes con algo.

La fase de adolescencia es bueno para eso, no tenemos miedo a nada y todo y se convierte en una aventura. Mi madre estaba muy cansada y se llevó la tarde a dormir, y yo aproveche este tiempo para poner todas las cosas en la maleta. Al menos un poco, no quería que ella interfiriera con mis planes. Felipe sería mi cómplice. Yo no lo obligue. Jamás haría eso, pero era una persona leal. Era agradecido por lo que la familia hizo por él.

El taxi nos dejó frente a mi antigua casa, presioné el intercomunicador y dejé que Felipe hablara por mí, no quería alarmar a doña Claudia. Tan pronto como nos acercamos a la puerta, doña Claudia la abrió. Su mirada se mantuvo cerca de mis pies, para mi maleta.

Definitivamente estaba lista para volver a casa.



Cuatro

Tení la boca entreabierto mientras sus ojos miraban fríamente la maleta frente a ella. Doña Claudia volvió a la realidad y alcanzó la puerta, trató de impedir mi entrada, pero fui rápida deteniéndola. Abrí la puerta y entré en la casa. Yo llevaba una maleta y Felipe otra.

— Disculpe — Le dijo Felipe a doña Claudia — No es nada personal.

— Queriendo dejar a tu jefe afuera, ¿eh? ¿De qué lado estás? — Bromeé.

— No estoy de ningún lado, señorita Mayra, solo quiero hacer mi trabajo. No puedes venir aquí así. ¿Para qué son estas maletas?

— ¿No puedo entrar en mi propia casa? — Sonreí burlonamente — Bueno, decidí tomar posesión de lo que es mío por derecho. Felipe, por favor toma las maletas por mí. Prepararé MI HABITACIÓN.

— Señorita, Mayra, me perjudicará.

— No te preocupes, si eso sucede, no te defraudaré— Puse mi mano libre sobre tu hombro. La miré a los ojos, deseando que me creyera. Era yo quien hablaba. ¿No se acordaba ella?

Subí las escaleras, aun lentamente, cojeando de una pierna. Todavía tendría que hacer mucha fisioterapia hasta que pudiera caminar normalmente. Conocía cada paso, cada rincón de esa casa, a pesar de algunos cambios. Salí al pasillo y sentí que se me salía el corazón de la boca. Recordé la emoción que había en el día de mi baby shower. El piso de mármol negro era muy familiar. El olor del aroma a naranja detrás del jarrón de orquídeas todavía estaba allí. Inhalé el delicioso olor. Eso era cosa de Víctor. Amaba a ese tipo. En su automóvil también tenía este tipo de esencia.

Di otro paso hacia mi habitación. Estaba al final del pasillo. Había dos más, uno para invitados y el otro preparado con todo el amor para la llegada de Ana Clara. Elegí ir a mirarla primero.

— ¿Dónde lo pongo? — Preguntó Felipe, refiriéndose a la maleta.

— En mi cuarto— Señalé la puerta de la habitación más grande. Su rostro se puso pálido y me miró como diciendo que no era una buena idea.

— Pero por allá...

— No te preocupes, Lipe, nunca diré que me ayudaste con esto. Sé que ella es tu madre, y lo respeto — Él asintió con la cabeza, pero todavía estaba un poco vacilante— ¿Dónde estaba tu cuarto? — Señaló la habitación de invitados, creo que ahora es una habitación de invitados vieja.

Caminé hacia la puerta de la habitación de Ana Clara, al menos el interior era como lo había hecho.

A pesar de contrariar toda la decoración del hogar. Las paredes que rodean la habitación eran rosa y la puerta era blanca, entrando así en contraste. El letrero chapado en oro con forma de corona todavía colgaba, el letrero con las palabras: *Aquí vive una princesa*. Delineé la oración con mi dedo.

Cerré mi mano en el pomo y abrí. Miré maravillada el lugar. La cuna había sido reemplazada por una cama de estilo princesa. La lámpara rosa todavía estaba en la mesita de noche blanca. El armario era más grande. Un fotograma completo me llamó la atención. La familia feliz se extendía entre las fotos. Hasta que escuché una risa. Venía de abajo. Corrí hacia la ventana y vi a mi princesa jugando a la pelota con una niña de la edad de Felipe.

— ¡Ana Clara! — Grité.

—Ya dije que es María Vitória— Dijo y se cruzó de brazos — ¿Lo que usted está haciendo en mi habitación?

— ¿Quién es ella? — Preguntó la chica que la acompañaba.

— Es una muchacha que visitaba en el hospital. ¿Por qué ella siempre me llama Ana Clara?

Salí de la habitación y bajé las escaleras. La conocería, le daría un fuerte abrazo. Saber un poco más de mi pedacito

Fui a la parte de atrás de la casa, donde ella estaba. La chica me miró, curiosa por mi presencia allí, me agaché frente a ella. Abracé mis piernas y la enfrenté, para decirte la verdad la estaba admirando. Era extraño, era como si todavía la estuviera esperando en mi vientre. No la vi nacer, y ahora estaba frente a mí, "grande".

— ¡Hola!— Dije y ella me respondió con una sonrisa tímida— Si te pidiera un abrazo, ¿me darías? — No tuve que pedir dos veces, ella abrió los brazos a mí, me arrodille y la abraza. Sentí el césped picar en mis rodillas, pero nada podría estropear mi momento. Y ella fue la primera en soltarme — ¿Puedo ser parte de tus juegos?

— Bueno, creo que puedes — Respondió la niña que acompañaba a mi hija. — ¿Esperas a doña Rita?

—No, voy a pasar unos días aquí.

— Usted es pariente, o algo así. ¡Oh! - La joven se cubrió la boca con la mano. Se sentía como si me estuviera recordando— Aquella foto que tenía en la mesita de noche de María Vitória cuando comencé a trabajar aquí, ¿Eras tú?

— No sé a qué foto te refieres, pero tal vez soy yo. Sé que estoy un poco horrible ahora, pero todavía me estoy recuperando. A medida que pasa el tiempo, mi apariencia mejora.

— No quería decir eso.

— Ella es la chica del hospital— respondió Ana Clara, molesta porque no había prestado atención cuando lo dijo por primera vez.

— Eres la ex esposa de Víctor.

— Entonces, ¿Sabes mi historia?

— Al menos un poco. Doña Claudia me lo contó. Debe haber sido difícil para ti. Despertar y ver que todo cambio — Dijo al mismo tiempo lamentando haberlo dicho. Ella bajó la cabeza, sintiéndose avergonzada.

— Es raro. Para mí es como si estuviera viviendo ese último día, antes de entrar en coma. Nada ha cambiado aquí— Señalé a mi corazón.

— ¿Ella lo sabe? — La niña se refería a mi hija.

— Creo que ella solo conoce lo superficial. Ella no sabe que soy su madre. Si alguna vez lo supo, creo que el tiempo que me la quitaron fue el encargado de hacerla olvidar.

— ¡Vamos! — Dijo Ana Clara, ya impaciente con la pelota en la mano.

Jugamos a la pelota durante más de media hora, confieso que fui la primera en cansarme. Mi condición física no era la mejor en este momento. Me sentí como una anciana. Me senté en el columpio, con el fin de recuperar el aliento, miré hacia arriba y suspiré. Algunas nubes negras estaban pintando el cielo iba a llover. Si tomo en cuenta los años que he estado en coma, no sabía lo que era lluvia durante mucho tiempo. La primera gota cayó, mojando mi boca, me gustó la sensación.

— Creo que es mejor que entremos — Dijo Cassandra, la niñera de mi hija.

— No, déjala aquí conmigo — Lo dije

— Pero la señora Rita — Resistí la tentación de poner los ojos en blanco. ¿Hasta cuándo las personas en esa casa tendrían que pedirle permiso a Rita para que tenga algún contacto con mi hija?

— ¿Me vas a decir que nunca jugaste bajo la lluvia cuando eras niña?— Cassandra estaba en silencio, parecía pensar, parecía revivir algún momento en su interior.

— Ella puede resfriarse.

— Vamos, déjame, quiero— Pidió Ana Clara, tirando del dobladillo de la camisa de Cassandra.

— ¿Quieres resfriarte?— Jugué con ella.

— No, quiero jugar bajo la lluvia.

A continuación, una lluvia caliente delgada cayó encharcando mi ropa, y mojando el pasto. Ana Clara parecía divertirse mientras corría por el césped del patio. Cassandra entró sin querer ser parte del juego, no quería comprometerse, y tampoco quería que ella hiciera eso.

Sostuve la mano de la niña conduciéndola al interior. Cassandra trajo toallas limpias. Enrollé a la chica y la recogí. Llevé a la niña arriba completamente acunada en mis brazos. Fui a su cuarto. Llené la bañera, no una bañera de bebé aunque también ya no tenía edad para ello, pero en lugar una bañera que había elegido para poner en su cuarto de baño para su uso cuando ella ya

tenía edad.

El agua estaba tibia, puse Ana Clara dentro de la bañera, exprimido champú con la botella en forma de sapo coloque una cantidad buena en la mano, enjabonando el pelo de Ana Clara. Inhalé la deliciosa fragancia de fresa. Termine de bañarla y me dirigí al armario.

Abrí la primera puerta y miré los hermosos vestidos. Yo sabía que era Rita que eligió, ella tenía buen gusto, no podía niego. Analicé la tela de los vestidos, ninguno de ellos había salido barato. Rita estaba gastando nuestro dinero incorrectamente. Siempre he predicado el hecho de que, aunque tenemos dinero, eso no significa que debemos gastar en futilidades.

Conté veinticinco vestidos todavía con la etiqueta, muchos de ellos podrían ser donados a otros niños. Elegí un vestido que parecía hecho para una princesa. El vestido rosa vestía a mi hija perfectamente bien.

— Mamá no le gusta que use este vestido en casa. Son para fiestas — Cambié drásticamente mi semblante cuando escuché a la niña llamar a Rita mi madre. La palabra parecía haber roto mi pecho, nunca podría acostumbrarme a ella— ¿Estas enojada?— Preguntó la niña, notando mi repentino cambio de humor.

— No.

Le puse un beso en la mejilla. Bajamos a desayunar y dejé que Ana Clara hiciera su propio sándwich. Casandra apoyó el codo en la silla y observó a la niña arrojar mucha mayonesa sobre el pan. Doña Claudia también se unió a nosotras, sostenía un paño de cocina en la mano con una mirada de total desaprobación. Parecía aprensiva, y sabía que la única razón por la que ella era así era Rita, tenía miedo de ella. Me di cuenta de eso.

Ayudé a limpiar la cocina, la idea era mía, así que no hay nada más justo que ayudar. Terminé de limpiar la mesa y me enfrenté a doña Claudia.

— ¿Cuándo vino ella aquí?

— Doña Mayra, no te estés torturando por esto.

— Necesito saber. A Víctor, parece que no le importa mucho lo que me pasó— Acerqué la silla y me senté. Estaba exhausta

— No hable así, señorita Mayra. Víctor quedó devastado por lo que le sucedió.

— ¿Por qué parece mentira cuando lo dices? ¿Cómo pudo haber sufrido y luego haberse acostado con mi mejor amiga?

— Sé que esto debe ser terrible, pero eres joven, hermosa, puede tomar tiempo, pero lo superarás.

— Dime, ¿Cómo voy a superar esto? No puedo superar a una hija. ¿Cómo voy a olvidar que un ser que fue criado en mi útero y que ahora estaba siendo criado por mi mejor amiga, la que robó a mi esposo? No entiendes, todo está dentro, si pudiera quitármelo, lo haría, pero el dolor es fuerte.

— ¿Qué ganarás viviendo aquí?

— Esto es mio. No puedo renunciar tan fácil. No salí a caminar y no volví porque no quería. Intenta entenderme.

— Hago esto, señorita Mayra. Pero dime algo, en relación al amor de Víctor, ¿Qué piensas hacer?

— Lo recuperaré también — Me levanté de la silla y dejé a doña Claudia sola con sus pensamientos.

Casandra había hecho dormir a Ana Clara. Las observé desde la puerta del dormitorio. La niña dormía en la cama mientras Casandra estaba sentada a su lado en un sillón.

Finalmente fui a mi habitación, lo primero que miré fue la cama doble, la que pasé varias noches con Víctor, y que ahora compartía con otra. Me acerqué a ella y le quité la sábana, la funda de almohada y todo lo que contenía. Abrí la puerta y tiré todo al pasillo. Me acerqué al armario y abrí la puerta de par en par. Encontré tres maletas. Tomé una y la abrí. Las tres maletas no serían suficientes para poner todo lo que pertenecía a Rita dentro. El odio corrompió mi corazón y estaba haciendo todo mal. Puse las pertenencias de Rita dentro y arrastré maleta por maleta al pasillo.

Puse la maleta sobre ruedas y fui a buscar maquillaje, perfumes, cremas, cremas hidratantes y todo lo que Rita usa para su ritual de belleza. Puse todo en las maletas.

En el baño, vi el perfume de Víctor sobre el lavabo. Él todavía usaba el mismo. Siempre lo reponía tan pronto como terminaba, ya que le había dado una botella cuando salíamos. Parecía que no lo había olvidado. Me alegré un poco. Rocié el perfume e inhalé el olor. Sentí una nostalgia inexplicable. Era como si sintiera a Víctor allí, justo a mi lado cuando olfateé su cuello. La sensación se disipó cuando escuché gritos histéricos.

— ¡Hay un ladrón aquí! — Era Rita. Esa voz era inconfundible para mí. Me sentí asqueada. El odio se extendió más fuertemente a cada célula de mi cuerpo. Escuché pasos corriendo. Salieron de las escaleras y pronto estuvieron en el pasillo. El hombre de traje y corbata se aferró al marco de la puerta mientras me miraba, completamente horrorizado.

— Tardaste demasiado, amor, pensé que ya no vendrías a cenar — Repetí con una sonrisa en mi rostro la frase que solía decirle a Víctor varias veces cuando iba a trabajar y me quedaba en casa.



Cinco

La cara de Víctor palideció en cuestión de segundos. Sabía de la tormenta que causaría mi presencia en "nuestra" habitación. Víctor no es el tipo de persona a la que le gustan los escándalos, de hecho, a la mayoría de los hombres no. Pero Víctor era exagerado sobre eso. Si algo así sucedía a su alrededor, lograba escapar, no le gustaba meterse en los asuntos de otras personas, pero allí era diferente, este tema le interesaba mucho.

Se aflojó la corbata y me miró con tanta indiferencia que, por un momento, pensé que, si había algún rastro de lo que vivíamos, todavía lo guardaba en su memoria.

— Mayra, ¿Qué haces? — Preguntó con su voz gruesa y al mismo tiempo tratando de mantenerla suave, sabiendo el impacto que podría causar.

— Solo, volviendo a lo que me pertenece. ¿Te acuerdas, Víctor? ¿Qué tuvimos que hacer para construir esta casa? ¿Cuántas horas trabajaste? — Salí del baño y caminé lentamente hacia él. Cada paso que tomé fue tan cauteloso que no quería asustarlo más de lo que ya estaba conmigo en la casa. Metió las manos en el bolsillo con tanta gracia, miró al suelo por un momento y levantó la vista. Él sonrió con una simple sonrisa, como si dijera que todo estaba bien, actuó como si estuviera lidiando con un lunático frente a él. Incluso podría parecer uno por la forma en que actuaba, pero de cualquier manera toda me pertenecía.

— Sé que es difícil para ti, pero no puedes venir aquí y tirar las cosas de Rita...

— No lo he tirado todavía — Lo interrumpí— Conoces mis derechos.

— Podemos resolver esto pacíficamente y judicialmente.

— Está bien — Traté de parecer fuerte — Mientras tanto, me quedaré aquí, donde siempre pertencí, en mi habitación — Me pareció que Víctor se veía escéptico sobre mí. Él sabía cómo era cuando quería algo, nunca me rendí. Así fue con nuestra empresa.

— No puedes hacer eso.

— ¿Con quién estás hablando, amor? — Puse los ojos en blanco cuando escuché la palabra amor. Puse mi mano sobre mi corazón, sintiendo el fuerte golpe. Sabía que tendría que soportar esto y más. Rita parecía confundida tan pronto como me vio de pie en la habitación. Sus labios se juntaron en una línea curva hacia abajo, dividió sus ojos entre Víctor y yo, hasta que decidió concentrarse solo en mí— ¿Hiciste eso? — Señaló sus cosas en el pasillo.

— Sí, pensé que MI HABITACIÓN necesitaba una limpieza— Recordé las muchas veces que

Rita vino a mi habitación, a veces cuando le gustaba una prenda mía se la daba, y ahora sé que no eran solo las prendas que ella quería de mí.

— ¿Víctor? — Sus ojos le pidieron que hiciera algo— Ella no puede hacer eso.

— Sabes que puedo.

— Víctor, haz algo.

— Rita, disculpa. Necesito hablar con ella, solo— Víctor tomó el brazo de Rita y la sacó. La dejó en el pasillo y cerró la puerta, pude ver la expresión de asombro de Rita cuando lo vio hacer esto. Víctor giró la llave en la cerradura y cerró la puerta. Se acercó a la cama y se sentó. Parecía exhausto.

Me acerqué a él y me agaché frente a él, puse mis manos sobre sus piernas. No hizo ningún esfuerzo por sacarlas.

— Que quieres ¿Me vuelves loco?

— Solo quiero entender cómo pudiste hacerme esto. ¿Cómo puedes olvidar todo lo que vivimos juntos?

— ¿Crees que realmente lo olvidé? Los recuerdo todos los días, como una forma de torturarme por estar con Rita mientras estabas en una cama de hospital.

— ¿Por qué está ella? — Pregunté

— Estas cosas no se explican.

— Pero se evitan.

— Sabes que no es así. Espere mucho por ti, pero no puedo permitir que dañes mi matrimonio — Fingí reírme.

— Entonces, ¿Qué sugieres? — Dejé salir el veneno en mis palabras. Quería ver qué valiente sería Víctor para expulsarme de aquí. Él no haría eso, una de las razones que mencioné anteriormente, a Víctor no le gustan los escándalos, pero no me importa hacer uno cuando sea el momento adecuado, y él lo sabía.

Me puse de pie y me abracé. Miré al hombre, no a mí, pensando que estaba en una terrible pesadilla. Los recuerdos de los buenos tiempos seguían llegando, todos los votos de amor. Toda la batalla que enfrento para ganar a mi padre, porque no fue suficiente solo para ganarme a mí, sabía que también tenía que ganar a mi padre, un hombre duro y viejo.

La brisa nocturna agitaba la cortina de la ventana. Me froté la mano en el brazo, sentía un poco de frío. Un terrible silencio se formó entre nosotros. Víctor no tuvo el coraje de decir las palabras: SALGA DE MI CASA.

Traté de mostrarle mi mejor sonrisa a Víctor, hasta que decidí hacer algo más que solo decir palabras. Incliné mi cuerpo sobre él, lo que retrocedió. Estaba tenso. Me tenía miedo. Sabía que cuando quería algo lo conseguía. Dejé mis brazos en posición vertical mientras lo miraba a los ojos.

Víctor enterró su mano en su cabello, era una señal de que estaba nervioso, tenía esta manía y parece que no la ha perdido con el tiempo.

Apoyé la mano en el hombro, deslizándola lentamente a su pecho, sonreí de nuevo, esta vez una más sensual sonrisa. No se detuvo impidiéndome, en el fondo sabía que su boca extrañaba a la mía, así como yo sentía la falta de ella. Al principio era suave, sus labios aún eran suaves, su rastrojo me hormigueaba la piel, mientras nuestros labios estaban moldeados. El beso se intensificó, Víctor pasó sus manos alrededor de mi cintura, presionando mi cuerpo contra el suyo.

— ¡Víctor!— ¡*Maldita sea!* Pensé tan pronto como escuché a Rita llamarlo. Empujé a Víctor contra la cama mientras le desabrochaba la corbata. — ¡Víctor! — Ella gritó de nuevo, y le rogué que no se rindiera con nosotros y fuera a atenderla.

Me tomó la mano, impidiéndome continuar. Aun así lo hice de nuevo, lo besé de nuevo, mientras Rita gritaba por su nombre afuera. Esta vez Víctor usó más fuerza conmigo. Me tomó del hombro y me alejó de él. Estaba fuera de órbita mientras luchaba por recuperar el aliento y la cordura. Estaba loco, loco por mí. Sabía que una parte de él me recordaba, una parte de él me quería.

— Me adelanto a que no besé sola— Me acosté a su lado en la cama. Descansé mis manos sobre mi estómago, todavía jadeando.

— Eso fue un golpe bajo. Usted sabía que no me resistiría.

— Esa es la ventaja de conocer bien al hombre de tu vida — Víctor me miró por el rabillo del ojo, sabía que lo decía en serio. Sabía que era el hombre de mi vida desde la primera vez que lo miré. Siempre tuvo una ventaja sobre eso.

— Si te pidiera que te fueras ¿irías? — Sentí un nudo en la garganta cuando lo escuché decir eso, pero me puse una armadura de mujer valiente a la que no le importaba nada de lo que la gente dijera, incluso si fuera el hombre de su vida quien lo dijo.

— Nos vemos mañana para el desayuno — Se sentó y me miró estupefacto.

— No puedes hablar en serio. Donde me voy a dormir

— Si se desea puedes dormir aquí, no voy a cerrar la puerta — Jugué con un hilo suelto de mi vestido.

— Y Rita, ¿no pensaste en ella?— Mi cara se incendió. ¿Cómo pudo Víctor preguntarme eso? ¿Qué derechos tenía Rita sobre esta casa? Ninguno.

— Ella fue en la que más pensé cuando decidí tomar posesión de mi habitación.

— Ahora puede ser gracioso, pero en un momento pondrás la cabeza sobre la almohada y te arrepentirás más tarde, pensando en cómo eras infantil.

Voy a poner mi cabeza sobre la almohada ahora— Saqué la única almohada que me quedaba en la cama. La coloqué debajo de mi cabeza — Duermo muy bien. ¿Y es la suya? ¿No es? Y lo sé, porque huele a ti.

No me respondió, se levantó y mencionó que se iba a ir.

— Lipe está ahí, debo recordarte que esta cama es mucho más cómoda que el sofá.

Se dirigió hacia la puerta y cuando la abrió, Rita seguía allí. Me senté y vi su duro rostro claramente. Tenía los brazos cruzados y se golpeaba el zapato frenéticamente en el suelo.

— ¿Por qué no me respondiste?— Preguntó Rita enojada. No me resistí y me eché a reír.

— Dije que quería hablar con ella a solas.

— ¿Ya hablaste?

— Estará aquí, hoy.

— ¿Aquí dónde?

— En su cuarto. Ahora vamos.

Rita siguió a Víctor y habló sin parar. Me di la vuelta en la cama, sintiendo mi victoria.

Sonreí sola aun recordando el beso. Fue como la primera otra vez. El día no pudo haber terminado mejor. Pasé una tarde maravillosa con Ana Clara y Víctor me devolvió el toque.

Doña Claudia llamó a la puerta unos minutos más tarde. No me habló, simplemente entró y tomó algo de ropa para Víctor. Me evitaría, sabía que él y yo en el mismo entorno no funcionaríamos. Nuestra química no tiene precio, y él lo sabe.

Desperté de buena gana. Mi cara estaba sonrojada y me sentía llena de vida. Todavía no había empacado la ropa que traje. Eran ropa que mi madre compró para mí después de que desperté del coma. No compré mucho, ya que mi peso era inestable. Poco a poco se estaba equilibrando. Me llevó un tiempo desinflar, y después de eso estaba muy delgada. Todavía no estoy en el peso ideal, pero tengo la intención de hacerlo tan pronto como me inscriba en un gimnasio.

Me vestí, me solté el pelo y me puse los tacones altos de mi madre. Tendré que decírselo después de pedirlo prestado sin previo aviso. Bajé las escaleras sintiéndome poderosa. No estaban en la sala. Yo ya sabía que deberían haber dormido en la oficina.

La mesa del desayuno ya estaba puesta. Doña Claudia era buena en esto. Fui a la cocina y le di un beso en la mejilla. Se encontraba lavando los cuencos. Todavía me guardaba la ley del silencio.

— De acuerdo entonces. Sabes que no puedes estar enojada conmigo por mucho tiempo.

— No me gusta lo que estás haciendo.

— A mí tampoco — Dijo mi madre, entrando a la cocina.

— ¿Cómo entraste?— Pregunté

— Felipe se iba a la escuela. No puedo creer que te estés degradando a eso.

— ¿Quién va a llevar a Felipe a la escuela?— Pregunté

— Víctor — Ella respondió.

— Eso significa que no tomará café — Susurré.

Me apresuré a levantarme y corrí hacia la puerta más grande. El auto estaba allí, listo para partir. Corrí hacia él y puse mi mano en la manija de la puerta principal. Felipe estaba en el asiento trasero con la cara cerrada y el teléfono cerca de la oreja. Ya no le gustaba Víctor. Y fue triste saber eso. Habían tenido una buena relación durante cinco años y ahora parecía que todo se estaba desmoronando. Espero que su relación no sea tan mala como las diversas relaciones entre padrastro e hijastro de las que he oído hablar.

Me puse en el asiento delantero. Víctor no hizo ningún movimiento. Continuó con la mano todavía en el volante.

— ¿Qué pasa ahora?— Preguntó.

— Necesito decirte que hoy me desperté inspirada. Estoy llena de ideas en mi mente. Necesito ir a la fábrica.

— Tú y yo sabemos que no tienes que ir a la fábrica para sacar tus ideas.

— Mi madre no compró nada para que yo dibujara, así que necesito ir a la fábrica. Tengo que volver a mi rutina.

— Ya dije que podemos resolver esto pacíficamente y judicialmente.

— Entonces, me vendes tu parte— Yo sugerí.

— No haré eso.

— Entonces conduce.



Seis

Era la imagen perfecta de la mañana, el cielo azul sin nubes me hizo sentir una paz interior que nunca había sentido desde que regresé del coma. Apoyé mi cabeza hacia atrás en la ventana del auto mientras miraba el cielo. Mi mirada volvió a Víctor tan pronto como se estacionó frente a la escuela. Felipe todavía tenía su mal humor en la cara. Golpear la puerta del auto con fuerza al salir. No dijo una palabra en el camino. Pero sus ilusiones demostraron que solo vino con Víctor porque estaba obligado. Víctor también estaba muy callado, y yo lo acompañe.

Víctor siempre fue una persona cuidadosa cuando se trataba de tráfico, pero estaba completamente distraído. Había perdido el recodo de la calle que llevaba a la fábrica al menos un par de veces mientras me miraba. Sonreí por dentro sabiendo que todavía lo estaba distrayendo, a pesar de que sabía que junto con esta distracción también había un poco de ira.

— ¿Quieres que conduzca? — Puse mi mano sobre la suya en el volante tan pronto como se detuvo en la luz roja. Víctor hizo una mueca al tocarme. Tal vez mi mano estaba fría porque el aire acondicionado del coche está encendido, soy yo sabía que no era eso. Fingió estar mirando la hora en el reloj de su muñeca, tratando de no parecer que su gesto fuera grosero.

Miré el tablero de instrumentos del coche, luego a la radio, pulsé play. El pen drive parpadeó en rojo y se escuchó una canción aleatoria. Era *Faroeste Caboclo de Legión Urbana*. Era una de las canciones favoritas de Víctor y recuerdo que no pasaba un día sin escuchar una de *las* canciones de *Legião Urbana*. Aprendí a gustar de las canciones de esta banda a través de él.

— Usted parece estar demasiado distraído para haber equivocado el camino dos veces —
Dije

— Y usted parece estar con una memoria e intacta para una persona que... — Lamentó lo que iba a hablar y no terminó de decir lo que quería. Sabía que esto era algo de lo que no debería bromear. Levantó la ceja en un arco perfecto y comenzó a conducir nuevamente cuando se abrió la luz roja— ¿Todavía recuerdas cómo manejar?

— Solo lo sabré si me dejas intentarlo.

— No me arriesgaré a hacer eso. Creo que tu libreta debe haber expirado.

Me incliné hacia adelante tan pronto como vi la fábrica desde lejos, el deseo que tenía era

quitarme el cinturón antes de llegar, me sentía ansiosa cada vez que el auto se acercaba más. Estaba ausente en el momento del embarazo. Decidí pasar mis últimos dos meses de gestación en mi casa descansando. Dibujaba en la oficina o, a veces, ganaba inspiración en el jardín. Las mejores piezas fueron dibujadas en el jardín. Me gustaba el clima del lugar y la paz que el lugar me transmitía.

El guardia de seguridad estaba de pie frente a la puerta principal. Su cara era desconocida para mí. Debe sé novato. Siempre he sido buena en guardar cara, así que fue fácil para mí recordar la cara de todos los empleados de la compañía. Víctor se dirigió al estacionamiento. Se rió de algo, parecía haber revivido en se interior. Estuve tentadoramente tentada en preguntar qué era. Luego, por fin, estacionó, apretó el freno de mano, decidido a decir lo que lo atormentaba.

— Esto parece una locura — Reposo su frente sobre el volante y quedo así durante unos segundos.

— Sí, supongo que ahora puedes entender un poco de lo que siento. No puedo ignorar todo lo que sucede y verlo como algo normal— Víctor me miró a la cara, pensé si realmente entendía.

— Solo puedo estar viviendo una pesadilla.

— Hace unos años dijiste lo contrario— Le guiñé un ojo a Víctor. Abrí la puerta del auto y no lo esperé. Yo todavía sabía el camino.

Entré en la sala de recepción. Carina, nuestra secretaria desde el principio, me miró con asombro. Me visitó en el hospital varias veces después de que me desperté, pero creo que no esperaba que estuviera aquí tan pronto. Se levantó de la silla de ruedas negra y rodeó la mesa. Me recibió con un brazo cálido y sincero, a pesar del shock inicial.

— El Sr. Víctor quedara boquiabierto cuando la vea aquí. — Dijo Carina, dejando que la malicia se mostrara en su tono de voz. Ella había compartido su disgusto conmigo porque Víctor se había casado con Rita mientras yo todavía estaba en el hospital.

— Buenos días, Carina— Dijo Víctor, captando toda la conversación. Carina respondió a los buenos días un poco avergonzada. Ella se sonrojó y regresó a su lugar. Se ajustó las gafas y comenzó a ordenar los papeles sobre la mesa— ¡Vamos! — Víctor envolvió su brazo en mi cintura, pero retiró rápidamente como lo había hecho. Entonces, con la mano que lo había hecho, tomó la maleta que sostenía en la otra, tratando de recordarse a sí mismo que yo no era su esposa y, por lo tanto, no debería hacer eso, tal como lo hacía cuando éramos casados

Si muchas parejas tenían dificultades para trabajar junto con su pareja, Víctor y yo éramos lo contrario de eso. Siempre nos llevábamos bien en todos los sentidos de la vida. Ha sido así desde nuestra primera conversación larga en la cafetería de la universidad.

Entramos en el ascensor. Un silencio aterrador colgaba entre nosotros. Si bien era reconfortante estar en su presencia, a veces parecía que estaba compartiendo el ascensor con un extraño. Eso fue exactamente lo que Víctor se había convertido para mí, un extraño. Ya no lo conocía. La puerta del ascensor se abrió, Víctor fue el primero en salir, seguido detrás de el.

Cogió la llave de su escritorio en el bolsillo de su pantalón. La coloca en la cerradura y la giró. Sacudió la cabeza al menos dos veces. Quería explotar. Y eso era lo que quería que hiciera, si tenía mucho que decir, yo tenía más.

Víctor abrió la puerta y abrió su brazo para que yo entrara. Respiré el aire del escritorio y observé el lugar. No había sufrido muchos cambios. Las persianas negras de la ventana se cambiaron a beige. Un jarrón de orquídeas, una de mis flores favoritas, estaba sobre la mesa negra, ya que siempre les pedía que dejaran. Las dos sillas negras estaban detrás de la mesa, y dos más en el frente.

Miré a Víctor, queriendo descifrar qué parte de mí él decidió mantener vivo. No necesitaría dos sillas al otro lado. Lo sé porque conozco muy bien a Rita, ella no pasaría todo el día en la fábrica cuando podría pasar el día entre centros comerciales y salones de belleza. Víctor fue a la mesa, puso su maleta y se quitó el traje, colocándolo en el respaldo de la silla.

— Carmen no llega hasta las diez— Dijo, refiriéndose a nuestra estilista. Estaba feliz de que ella se quedara con nosotros. — Tengo lápices y papel aquí, si quieres dibujar sobre ellos mientras no llega. Simplemente no quiero que pierdas tu inspiración— No pude evitar notar lo sarcástica que sonó su última oración. Sonreí y me senté en la mesa.

— ¿No tienes la llave de su oficina? — Pregunté

— Creo que es mejor esperar a que llegue, no me gusta ser evasivo.

— En este sentido estoy de acuerdo. Quería que me dijeras cómo van las cosas aquí en la fábrica.

La conversación fue larga, habló mucho y me mostró varios papeles y archivos en la computadora. Todo fue perfecto, lo que me hizo feliz. Víctor había hecho un buen trabajo mientras yo estaba "fuera".

Dibujé unos jeans durante la conversación, como dije, me inspiré. Le mostré a Víctor que estaba sorprendido de no haber perdido el don. Íbamos a lanzarlos en la nueva colección. Fue idea de Víctor, fue como una celebración de mi regreso, tanto a la fábrica como a la vida.

Conocí a Carmen tan pronto como llegó. Le mostré los nuevos dibujos y ella me felicitó. Ella trató de forzar una conversación normal, pero sabía que mi presencia allí era impactante, también para ella y el resto de los trabajadores de la fábrica que me conocían.

Almorcé con Carina en la mesa de la cafetería de la fábrica. No conté con la presencia de Víctor, había salido a almorzar. Parecía estar ansioso por resolver algo.

— ¡No lo puedo creer! — Dijo Carina en voz alta tan pronto como dije que había regresado a mi casa — ¿Cuál fue su reacción?

— No he tenido tiempo de tener una conversación realmente seria con Rita todavía, pero sé que está comiendo con ira, pero sabe que no puede hacer nada. La fábrica, la casa, no es solo de Víctor, y ella lo sabe.

— Mientras que ternura ¿es Maria Vitória?

— Ella todavía no sabe que soy su madre. Si sabes, aún necesitamos construir un vínculo. Tengo que ser paciente con ella y no forzarla demasiado. Quiero conquistarla poco a poco. Ya siento un amor indescriptible por ella.

Por la tarde, Víctor entró en el baño, aproveché la oportunidad para conseguir la llave del coche que dejó sobre la mesa. Recogería a Ana Clara en la guardería. Ya extrañaba a la niña.

Me subí al auto y puse la llave en el encendido, era hora de que finalmente descubriera si no

había perdido mis habilidades de conducción. Me aparté el cabello del hombro y me miré la cara en el espejo retrovisor. Esperaba que fuera la primera vez de muchas veces que recogería a Ana Clara en la guardería.

Conduje con calma, demostrando lo que ya sabía, no había olvidado cómo conducir. Me sentí nostálgica tan pronto como vi a los padres buscando a los niños. Era mi turno, finalmente. Vi a Cassandra y la saludé con la mano, que abrió los ojos con sorpresa.

— Creo que estás libre por hoy— Le dije a ella.

— Pero Mayra... — La niña trató de protestar.

Ana Clara corrió tan pronto como vio a Cassandra, una de las chicas le impidió continuar, no me gustó la forma en que abrazaba a mi hija, aunque Ana Clara no se molestó. ¿Son todas las madres así? ¿Quieres proteger a tus cachorros incluso cuando no hay peligro obvio?

—Sabes que está prohibido correr — Dijo Cassandra, luego abrazó a la niña. La niña me miró con curiosidad.

— ¡Hola, bella durmiente! z Me gustó el apodo, pero aun así prefería que me llamara madre.

— Hola, mi pequeña, Ana Clara— Dije, tocando su nariz. — Te llevaré a caminar— Miró a Cassandra, queriendo su permiso.

— Rita me va a matar — Dijo, tomando la mochila de la espalda de Ana Clara — Pero tampoco puedo hacer nada, porque...

— No, no puedes. ¡Shh! — Me llevé el dedo índice a la boca para evitar que dijera cosas que no era hora de que Ana Clara supiera.

— ¿Víctor lo sabe? — Preguntó Cassandra.

— Por supuesto que lo sabe, vine con su auto. No te preocupes, no tardaré. ¿Te imaginas cuánto te amo? — Cassandra asintió con la cabeza. — Es solo un paseo.

Cassandra se fue completamente molesta al no llevar a Ana Clara con ella. Sostuve la mano de la niña extasiada con todo lo que estaba sucediendo, si Víctor estaba viviendo una pesadilla, yo estaba viviendo un sueño.



Siete

A veces mis acciones pueden verse como intrascendentes, y que estoy actuando como una niña que hace berrinche, pero ponerse en el lugar de los demás es difícil para algunas personas. Solo soy una mujer que ha visto cambiar su mundo de la noche a la mañana.

Todavía me encuentro frotando mi vientre, imaginándome cuándo mi hija todavía estaba en mi vientre, era algo rutinario que hacía, y tal vez el hecho de que no vi nacer a Ana Clara todavía me lleva a hacerlo.

Mi hija me mira por el rabllo del ojo mientras conduzco. Cuido lo más posible, no quiero cometer ninguna inflación de tráfico con Ana Clara en el auto. Estaba mal tomar el auto de Víctor con una licencia vencida, pero si no actuaba con firmeza, nunca me dejarían acercarme a ella. Podría haber optado por un taxi o un Uber, pero necesitaba ese momento a solas con mi pequeña. Tenía derechos sobre ella, y no podía admitir que alguien dijera lo contrario.

— ¿Tienes hambre? — Le pregunté a Ana Clara, que todavía me miraba con ojos curiosos. Ella asintió, parecía un poco tímida con mi presencia, a diferencia de las últimas veces que nos comunicamos.

Aparqué el auto en el estacionamiento del centro comercial y nos dirigimos hacia el patio de comidas.

— Papá siempre me trae aquí — Dijo ella.

— Él y yo hemos venido aquí muchas veces también— Le respondí.

Elegimos una mesa para sentarse justo después de realizar nuestro pedido. Aunque Ana Clara estaba concentrada en comer su hamburguesa, todavía me miraba con curiosidad.

— Vamos, pequeña, dime lo que quieres saber— Me crucé de brazos, esperando que ella preguntara.

— ¿Por qué vives en casa? Mamá dijo que sí. Que te robaste la habitación de ella y de papá — Me recosté en mi silla y respiré hondo. Todavía no había visto a Ana Clara después de tomar posesión de mi habitación nuevamente. Cassandra caminaba con ella cuando los nervios se calentaron el día anterior. Eso fue realmente algo bueno, pero sabía que cuando la viera ella haría preguntas.

— Papá no te lo conto, pero vivía en esa casa antes de quedarme dormida.

— Sí, me dijo, pero hace mucho tiempo, que ya ni me acordaba— Tomó otro bocado de su merienda— Estaba pensativa, mirando a la niña frente a mí. No pensé en ella cuando irrumpí en la casa así y tiré las cosas de Rita al pasillo. Si había alguien que pudiera salir lastimado en esta historia, estaba frente a mí. Y por mucho que me doliera admitirlo, ella amaba a Rita, más que a mí. Ana Clara me quería. Era completamente diferente de amar.

Sentí un nudo en la garganta al pensarlo. Mi cara una vez feliz había sido reemplazada por triste. No podía comer nada más, y mis ojos están llenos de lágrimas. No fue justo. Esperé tanto, y de repente mi hija fue sacada de mis brazos.

— ¿Rita es amable contigo?— Pregunté, queriendo saber cómo trataba a mi hija.

— Sí — Respondió Ana Clara sin levantar la vista— Pero ella a veces actúa como todas las madres. No le gusta que haga las cosas que me gustan.

— ¿Por ejemplo?

— Come hamburguesa — Ella sonrió.

— Ella tiene razón — Dije, al mismo tiempo que quería decir lo contrario solo para contradecir a Rita.

— Pero me lo compraste.

— Solo por esta vez. Quiero decir, habrá otros momentos, pero no siempre puede ser. ¿Algo más que quieras decirme?

Yo hago ballet.

— ¿Haces ballet? — Me incliné sobre la mesa, curiosa por saberlo, pero Ana Clara parecía molesta.

— Odio el ballet — Ella confesó.

— Vaya, me gusta el ballet. ¿Pero por qué lo haces si no te gusta?— Volvió la cara hacia un lado y ya sabía por qué.

— Escucha, voy a hablar con papá sobre eso. Si no te gusta el ballet, no tienes que hacerlo.

— Pero mamá se enojará — Lo intenté, pero no pude poner una cara feliz cada vez que Ana Clara decía la palabra mamá. Mi frente se arrugó y mi cara de repente se convirtió en un ceño fruncido — ¿Estas enojada?

Conté hasta tres en mi mente, recuperé la compostura, no tengo que enojarme con mi hija, no tenía la culpa. La animaron a llamar a Rita madre, así que al menos tengo que tratar de ser comprensiva, pero fue difícil resistir el impulso de gritarle a Ana Clara: *¡Ella no es tu madre!*

— Lo siento, no estoy enojada contigo. Es solo que algunas cosas me duelen y no estoy segura de cómo lidiar con eso.

— Pero solo somos nosotras dos aquí — Concluyó, insistiendo en que si estaba enojada era por ella.

— No lo pienses demasiado. Estos son solo recuerdos dolorosos que vienen a la mente. No tiene nada que ver contigo— Me detuve— Entonces, ¿estás feliz de que yo viva en la misma casa que tú?

— Creo que sí — Ella respondió, no estoy segura.

— Puedes estar segura de que será muy bueno. Nos llevaremos muy bien.

— Nos llevamos bien — Respondió con una sonrisa, acariciando mi corazón.

Ana Clara jugó con algunos juguetes disponibles en el centro comercial. Estaba claramente feliz, lo que me hizo creer que iba en la dirección correcta.

En el auto, ella hablaba mucho y planeaba el día en que podríamos ir de compras juntas nuevamente, le prometí que sería pronto.

— ¿Qué tal si pasamos por la casa de la abuela? — Pregunté, y ella estuvo de acuerdo. Ella tenía un gran amor por mi madre, me di cuenta de las pocas veces que las vi juntas.

Toqué el claxon tan pronto como llegué, mamá cruzó el patio con la llave en mano. Entornó los ojos y pareció sorprendida de verme allí. Le dio la bienvenida a Ana Clara con un abrazo y me hizo lo mismo.

— Victoria, entra, por favor, quiero hablar con Mayra — La obediente asintió y entró en la casa.

No me gustó la forma en que mamá me miró, parecía la misma mirada de Víctor, la que dijo en silencio que estaba loca.

— Mayra, ¿cómo pones a tu hija en un auto, sabiendo que ni siquiera tienes una licencia para conducir?

— Mi licencia ha caducado, eso es todo.

— Pasaste mucho tiempo sin conducir.

— ¿Cuántas veces tendré que explicar que, para mí, no ha pasado tanto tiempo?

— Si continúas actuando de esta manera, terminarás perdiendo la cabeza, y Rita y Víctor saldrán victoriosos. Por favor, Mayra, quédate quieta— Me acarició el brazo en un gesto de afecto — ¿Es este el auto de Víctor?— Asentí — ¿Estaba de acuerdo con toda esta locura? — No le respondí a mi madre, entré en la casa y ella vino detrás de mí.

Ana Clara estaba tumbada en el sofá, mirando televisión. Me senté a su lado y vi a mi madre dirigirse hacia el dormitorio.

— ¡Mayra! — Ella me llamó, sabía su tono de voz para saber que todavía estaba enojada conmigo.

Me arrastré hasta el dormitorio, sin querer discutir mi comportamiento en relación con todo lo que estaba sucediendo.

— Quiero que llames a Víctor — Me tendió su viejo celular — ¡Vamos! Dile que estás aquí con María Vitória.

— Madre, no tengo que darle ninguna satisfacción a nadie de donde estoy con mi hija. ¿Siempre será así? Salgo con ella y tengo que darle satisfacciones a Víctor.

— No, solo sucederá hasta que ustedes estén bien — Puso el celular en el tocador— ¿Qué piensas hacer al quedarte en esa casa?

— Solo quiero que Rita se vaya.

— Mi hija, las dos. Ambos tienen que irse. Víctor no te merece, te apuñaló por la espalda. Puede que no lo creas, pero entiendo tu situación. Pero sabes que con el tiempo podrás olvidarlo. Te dejó cuando más lo necesitabas— Mis ojos se llenaron de lágrimas, aunque no me gustaba la verdad, sabía que tenía que enfrentarla de frente. Y no había mejor persona en el mundo que mi madre para decir.

— A papá no le gustaba Víctor. Lo soportó, solo porque amaba a ese hombre. Si lo hubiera escuchado, tal vez no estaría pasando por esto— Un silencio triste llenó la habitación, me imaginé a mamá y papá hablando de mi relación con Víctor — Y la señora, ¿cuéntame de usted?— Traté de cambiar de tema— ¿Por qué no has encontrado un novio todavía?— Se cruzó de brazos, incómoda con el tema.

— No tengo tiempo para estas cosas, mucho menos edad.

—No digas eso, mamá, te ves genial. La edad no te impide de volver a amar.

— Sigue tu propio consejo. Encuentra un nuevo amor.

Salí de la habitación, eso estaba fuera de discusión para mí, no es como si ella estuviera pensando. Lamentablemente, amo a Víctor. Y en mi condición, el amor realmente apesta.

Ana Clara parecía a gusto en la casa de mi madre. Los dos se llevaban muy bien y eso me hizo feliz. Ella pasaba la mayoría de los fines de semana aquí, pero a veces mamá renunció a que se quedara para estar conmigo en el hospital.

Cenamos y luego ayudé a mi madre a arreglar la cocina. Estaba muy preocupada por mi situación, parecía tener miedo de que Víctor hiciera algo al respecto. Decidí irme, para calmar su corazón.

— Princesa, creo que es hora de que nos vayamos.

— Pero quería quedarme más tiempo.

— No podemos, papá debe estar preocupado. Ahora ven y dile adiós a la abuela.

Los dos intercambiaron palabras amables antes del adiós. Mamá me acompaña al auto. Bajé la ventana y saludé, ella me devolvió el gesto.

— Entonces me llamas y ten cuidado.

— No te preocupes tanto, mamá. Te amo. — Escuché un suspiro triste de ella que se mezcló con el rugido del motor del automóvil.

Aparqué el auto frente a la casa, Ana Clara estaba feliz al bajarse. Abrí la puerta y entré al patio. Mi hija habló de sus amigos, se rió de algunas cosas cuando cruzamos el césped.

Una sombra que venía hacia nosotros se extendió sobre el césped, era Rita, furiosa. Se detuvo frente a mí, su rostro cerrado, su postura erguida, derramó su ira sobre mí, usó el autoritarismo cuando me gritó, como si no tuviera derecho a recoger a mi hija de la guardería y llevarla a caminar. Ana Clara estaba parada a mi lado, sorprendida por la histérica mujer frente a nosotros.



Ocho

Víctor

Con el dedo entre las grietas de la persiana, vi que el día se convertía en noche. Sería oscuro allá afuera si no fuera por las luces de estacionamiento.

Mayra salió sin darme ninguna explicación, no era como si ella me debiera alguna, ya que nuestro matrimonio se había roto. Pero ella acabo de salir del coma, no podía ir por ahí como si nada hubiera sucedido, como si no estuviera en recuperación.

Intenté olvidar un poco a Mayra y fui a la mesa. Firmé algunos contratos y busqué mi traje. Que era el momento de partir. Busque las llaves del coche sobre la mesa y no las encontré. Rebusqué en los cajones, y nada. Organice los papeles en una pila, todavía buscando la llave. Nunca fui un tipo muy organizado, pero estaba seguro de haber dejado la llave sobre la mesa, como siempre lo hacía. Metí la mano en el bolsillo de mi pantalón. Entonces recordé lo audaz que era mi ex esposa. Delicada como una flor, pero intrépida como un león cuando quería algo.

Me llevé las yemas de los dedos sobre la frente, masajeándola, reflexionando sobre dónde Mayra podría haber ido con mi auto. No podía conducir, lo sabía. ¿Entonces para que arriesgarse?

Con el teléfono celular en la mano, en la automática hice clic en el nombre de Mayra en mi agenda, marque su número un par de veces hasta que se dejó caer en el buzón. Siempre ha sido así desde el evento, lo olvidé, hacia clic en su nombre, el teléfono llamaba, y la chica desconocida del otro lado se encargaba de decir el mensaje: *este número está fuera del área de cobertura*.

Tener el número de Mayra en mi teléfono celular era inútil. Supe de eso en los primeros días que cayó en coma, yo sabía que no iba a atender. E incluso ahora, volviendo, el número seguía siendo inútil. Nunca hice cuestión de borrar. Guardé su número de teléfono celular en mi chip, por lo que cuando cambiara mi teléfono no habría riesgo de perderlo.

Yo ya no tenía obligación de molestarme con ella, pero aún quería el bien para esa chica / mujer, y aquí estaba yo cayendo perfectamente en su juego. Mi mente seguía pensando en ella, y sabía que esa era una de sus intenciones cuando decidió pedir prestado mi automóvil sin mi

permiso.

Macon me esperó pacientemente en el estacionamiento de la fábrica. Era el abogado de la compañía y mi antiguo colega universitario. La mayoría de los puestos de la compañía estaban compuestos por antiguos colegas universitarios. Le pedí que me llevara, no quería tomar un taxi y quería desahogarme sobre cómo había cambiado mi vida de la noche a la mañana.

Unos meses antes

Estaba sentado en la mesa de conferencias con cuatro compradores ese jueves por la mañana, siempre dejaba mi teléfono celular en silencio cuando tenía reuniones, pero esa mañana lo olvidé. Algo giró dentro de mí, incluso molestándome, pero no sabía por qué. Golpeé el bolígrafo en la mesa de conferencias cuando sonó el teléfono por primera vez.

Los cuatro hombres se miraron y luego enfocaron sus ojos en mí, fue mi teléfono celular el que sonó. Era la llamada de mi ex suegra. No me llamaba mucho, excepto cuando se trataba de María Vitória, pero mi hija no estaba con ella ese día, lo que me hizo pensar que esa llamada era extraña.

Hice clic en la pantalla, ignorando la llamada, la puse en silencio, pero el dispositivo insistió en vibrar en el bolsillo de mis pantalones. En la cuarta llamada excusé a los compradores y salí de la habitación.

Inhalé y respiré algunas veces. Me acerqué a la barandilla del porche en mi oficina. Miré hacia abajo y vi a las personas sin rostro caminando apresuradamente en la acera, cada una con diferentes historias de vida.

Me desabroché la corbata y miré al cielo. Era una hermosa mañana, y solo quería que el teléfono dejara de sonar. Sentí una opresión en el pecho y un inmenso deseo de llorar. ¿Ella se fue? ¿Se ha ido para siempre? Mi pequeña no iba a conocer a su madre. Caminé por el porche hasta que finalmente me senté en una de las sillas de la mesa. Toqué el pétalo de la orquídea amarilla, haciéndome recordar a Mayra aún más.

Estreché mis ojos, deseando no llorar. Miré el teléfono celular en mi mano y tomé la decisión de devolver la llamada.

— Lo siento, estaba en una reunión y no pude responder— Fui el primero en hablar.

— Bien, lo que tengo que decir es rápido. A pesar de los pesares, creo que mereces saberlo — Hubo una pausa terrible en el teléfono celular— Mayra se despertó— Me sentí un poco mareado tan pronto como se dijeron las palabras. Ella giraron en mi mente y me hicieron viajar a cualquier lugar lejos de la tierra— ¡Victor, ¡ Víctor! ¿Sigues ahí?— Doña Rosa me llamó.

— Sí. Lo siento. Solo estoy tratando de asimilar las cosas. Lo siento, voy a colgar— Y así lo hice.

Puse el teléfono sobre la mesa y me puse las manos en el pelo, tratando de asimilar lo que acababa de escuchar. Siempre fui un hombre con sentimientos, y saber que mi primer amor acababa de volver a la vida los hizo emerger. Me eché a llorar solo en el balcón de mi oficina. Todo fue muy surrealista. No tenía más esperanzas, así que la noticia para mí fue como un

shock, un shock lindo de sentir, un shock que fue bueno para mi alma.

Ese mismo día fui al hospital, pero solo pude llegar al estacionamiento. Mi coraje solo llegó allí. Después de todo lo que le había hecho, no tenía derecho a visitarla como si nada hubiera pasado. Permanecí en el estacionamiento durante al menos veinte minutos hasta que decidí irme. Esa fue solo la primera vez que intenté verla.

No fui a casa, conduje hasta el viejo bar que Mayra y yo íbamos a la universidad. Me llené la cara. Llegué a casa borracho, pero recuerdo la expresión escéptica en el rostro de Rita cuando disparé las palabras:

— ¿Podrás creer que Mayra se despertó? — Dije, todavía en la habitación.

— Estás borracho, no sabes lo que estás diciendo— Se levantó del sillón y se acercó a mí. Puso su mano sobre mi traje con la intención de quitárselo— ¿Que paso? Nunca te había visto así antes.

— Mayra ha vuelto, y ahora, ¿cómo vamos a explicarle todo? — Tomé la mano de Rita, evitando que me quitara el traje. Ella miró al suelo por unos segundos antes de mirarme a los ojos.

— Nos enamoramos— Miró al piso otra vez— No tenemos la culpa.

— ¿Entonces esto es lo que le vas a decir? — Camine hasta las escaleras y comencé a subir los escalones, Rita me siguió.

— Ahora es demasiado tarde para tener peso en la conciencia.

— Siempre lo hice, Rita, y lo sabes.

Días actuales

— Mayra ya llegó e hizo un nudo en tu cabeza. — Dijo Macon con una sonrisa genuina en su rostro. Giró la llave en el contacto.

— Ella no quiere darse por vencida— Dije

— ¿Cómo quieres que haga eso? Siendo que las primeras direcciones hacia la creación de la fábrica partieron de ella.

— No solo estoy hablando de la compañía y la casa. Estoy hablando de mí

— Debe ser complicado para Mayra— Miré fuera del auto. El camino estaba ocupado debido a las horas pico— Y hasta puedo entenderla. ¿Cómo despertar después de cinco años y ver que todo cambio a tu alrededor? Lo peor es ver que tu mejor amiga está con tu esposo— Macon no economizo las palabras, lo miré con incredulidad.

— Sé que cometí un error. Pero no hay vuelta atrás. Ya está hecho.

— Realmente no hay vuelta atrás, pero piense en el ritmo de las cosas.

— ¿Qué quieres decir con eso?

— Creo que sería más justo si tú y Rita salieran de la casa.

— Alejarse ahora no resolverá el problema. Ahí está la fábrica y María Vitória. No puedo alejar a Mayra de su hija. Tienen que recuperar el vínculo de madre e hija.

Macon me dejó en la puerta de mi casa. Con el traje colgado sobre mi hombro, cerré la puerta del auto.

Tan pronto como entré en la casa, fui recibido por Rita, que estaba visiblemente histérica.

— Se llevó a María Vitória de la guardería y desapareció con ella.

— Entonces para eso que tomo el auto— Sonreí aliviado.

— ¿Escuchaste lo que acabo de decir?

— Rita, ella es su madre. No hay nada que podamos hacer al respecto.

— Yo la crie.

— Pero siempre dejé en claro que nunca tomarías el lugar de Mayra como madre— Rita estaba sin palabras, sabía que el efecto Mayra ya había cambiado algo en mí.

— Lo sé— Dijo, su tono era más bajo— Pero no hay manera de que no me preocupe. No sabemos sobre el estado físico y mental de Mayra, así que creo que es peligroso— Ella se cruzó de brazos y finalmente me miró a los ojos— ¿Dónde vamos a dormir hoy?

— En la oficina.

— ¿Por cuánto tiempo?

— Hasta que resolvamos esto pacíficamente. Todo lo que sucedió fue un shock para Mayra, pero la conozco bien... — Rita me miró horrorizada, haciéndome lamentar haber dicho la última oración— Sé que con el tiempo pondrá su cabeza en razón y verá que lo que está haciendo no tiene mucho sentido.

— Tú y yo sabemos que esto solo sucederá cuando encuentre un nuevo amor— Ahora era mi turno de mirar a Rita horrorizada. Dijo las palabras con veneno y crueldad en su tono de voz, yo era a quien quería golpear — ¿Que? ¿O crees que eso nunca sucederá?

— Me voy a duchar.

— ¿Dónde?

— Dónde lo hice ayer y esta mañana, en el baño de la habitación de tu hijo. ¿O esperabas que fuera dónde? — Tire las palabras y subí las escaleras, dejando el veneno como ella lo había hecho conmigo.

Giré el vaso de whisky en la mano. Me puse el vaso con hielo en mi frente, sintiendo una buena sensación del frío. El ruido de mi auto me llamó la atención. Sabía que era él, el sonido me era familiar. Me resistiría a la tentación de Mayra. Resistiría la tentación de bajar y ver si todo estaba bien. No iría tras ella, dejaría las cosas como están.

Escuché una risa de alegría, mi princesa parecía feliz, luego la risa sucumbió a una voz enojada. Rita había gritado allí, gritó a Mayra, exigiendo lo que no podía exigir. María Vitória era nuestra, pero también pertenecía a Mayra. Tenían derecho a recuperar el tiempo perdido. Esto no pude evitarlo.

Fui a ver a las chicas enojadas abajo, agarré el puño de Rita que decía palabras de enojo a

Mayra.

— Basta, Rita. Sabes que no me gustan los escándalos.

— Se llevó a mi hija sin mi permiso — Mayra no respondió nada al respecto, si respondía podría lastimar profundamente a María Vitória.

— Rita, te equivocas, Mayra no necesita permiso — La cara de Rita se puso dura. El aire parecía haberse vuelto espeso. No le gustaba estar molesta, no le gustaba estar molesta por mí. Miré a María Vitória, que estaba cerca de Mayra. Parecía asustada por la escena. Fui a su encuentro, quien me abrió los brazos. Tomé a María Vitória en mi regazo. La niña descansó su cabeza sobre mi hombro. Ella estaba exhausta.

— Bien, ella esta entregue— dijo Mayra — Voy a mi cuarto— Mayra le lanzó un beso a María Vitória. Mi niña le devolvió el gesto y Mayra caminó hacia la casa.

— ¿Te divertiste?— Pregunté, cuando tomé a María Victoria llevándola al interior.

— Si si. Ella me llamó de María Vitória al menos una vez.

— Pronto se acostumbrará y ya no confundirá tu nombre.

— ¿Por qué está durmiendo en tu habitación?— Preguntó la pequeña, curiosa.

— Eso es charla adulta.

Arreglé la almohada en la cama que había pedido a mi asistente que comprara esta mañana. No sabía aun cuanta esta idea de Mayra duraría, por lo que si estuviera que dormitorio fuera de mi habitación necesitaba algo más cómodo que el sofá de la oficina. Rita todavía estaba irritada y gruñía todo el tiempo.

— Esto es injusto— Dijo, después de ponerse la ropa de dormir— Quiero mí cuarto de vuelta.

— Rita, no me hagas decir lo que no quieres oír. Vamos a dormir, tuve un día ocupado — Cinche el edredón para cubrir mi cabeza.

— La estás defendiendo— Susurró Rita muy cerca de mí.

La ignoré, fingí que estaba dormido. No estaba en desacuerdo con ella, así que no iba a discutir. No solo Mayra se había despertado, sino que parecía que todos los sentimientos, antes latentes con respecto a ella, se estaban despertando gradualmente dentro de mí.

Mi mente estaba llena de confusión. Cometí un gran error con Mayra, y no hay nada en el mundo que pueda hacer para revertir esta situación.



Nueve

Maicon

No se hablaba en otra cosa en la fábrica en los siguientes meses. La conversación era la misma desde el corredor donde estaba mi oficina y se extendió por el resto de la fábrica. Mayra se despertó de un coma. Para algunos fue como si no hubiera hecho ninguna diferencia, para los más cercanos a ellos fue como si sus oraciones hubieran sido respondidas después de largos años de espera.

Recuerdo haber visitado a Mayra varias veces después de caer en coma, con el tiempo estas visitas han disminuido hasta que yo no he ido más. No sé si hice lo correcto, pero a medida que la vida cambió a su alrededor, me sentí mal. No había nada que pudiera hacer para ayudarla, y siempre supe que si Mayra se despertaba, no sería fácil para ella ver que su vida había cambiado tan drásticamente.

Pero ella no debería culparme. No es solo porque soy amigo de Víctor que estoy de acuerdo con su relación con Rita. Mayra fue una vez mi amiga también, pero parece que ella eligió olvidarme e ignorarme cuando se cruzó conmigo algunas veces en la fábrica.

No esperaba que ella volviera al trabajo. Tal vez algún día, pero no tan rápido. Solo había pasado un día desde que fue dada de alta del hospital, a pesar de que había estado despierta durante meses.

Los susurros se volvieron más constantes, pero lo que dijeron los empleados no fue sobre su repentino regreso a la fábrica, estaban hablando de la traición del esposo de Mayra con su mejor amiga. A veces era preferible no escuchar lo que tenían que decir, pero a veces era inevitable.

Nos encontramos en el pasillo a cierta hora. Ella caminó frente a mí, dirigiéndose hacia el ascensor. Me detuve a su lado, esperando. Tenía una carpeta en la mano y Mayra parecía saber que yo era el que estaba allí. Ella nunca me miró. Tan pronto como la puerta se abrió y ella entró. Hice lo mismo y esperé a que presionara el botón. Mayra bajaba como yo.

Esos segundos dentro de esa caja de metal parecían largas horas. El clima parecía más denso. Y me sentí incómodo. No podría seguir así, si continuamos a este ritmo, sinceramente pensé en preceder mi renuncia a la fábrica.

Ya no éramos amigos cuando comencé a trabajar aquí, pero a veces intercambiamos algunas palabras, buenos días, buenas tardes fue una de ellas. Y saludar a los empleados así era lo que Mayra siempre hacía, pero parecía que decidió perder este buen hábito, bueno, al menos conmigo.

Quería decirle que no fue mi culpa, que no estaba de acuerdo con esta relación extramarital, pero cuando la puerta del ascensor finalmente se abrió, lo único que logré decir fue:

— ¡Buen día! — Ella permaneció indiferente hacia mí, no respondió y no mostró reacción, estoy seguro de que pensó que estaba un poco depravado, y lo había estado, solo quería que se diera cuenta de que lo que estaba haciendo no estaba bien. Fui a mi destino. Pasé la recepción y me dirigí al estacionamiento. Miré rápidamente sobre mi hombro, Mayra estaba en la recepción hablando con Carina, me miró por una fracción de segundo, una mirada que mostró asco.

Eso es todo, tu marido que te engañó con tu mejor amiga y tú eliges solo a mí para despreciar, pensé. La vida realmente parecía injusta en ese momento, pero la gente era más.

Hablar con mi hermana a veces requería un poco de trabajo, ya que parecía incapaz de comprender claramente todo lo que dije, pero creo que le gustaba ser molesta. Era la enésima vez que le había dicho que Mayra no me hablaba y, por lo tanto, no había forma de que obtuviera su número.

— ¿Has tratado de hablar con Mayra en sus redes sociales?— Pregunté, mientras hacía una video llamada.

— Sus redes sociales han sido las mismas desde que entró en coma, se detuvo.

— Entonces no hay nada que pueda hacer por ti— Tomé la copa de vino de la mesa de vidrio en el balcón de mi departamento. Era de noche y la luna estaba oculta por las nubes— Mayra no me habla— Tomé un sorbo de vino y puse el vaso sobre la mesa, estaba medio lleno. Sostuve el teléfono celular con ambas manos.

— ¿Has intentado?

— Le di los buenos días hoy y no me respondió.

— *Le di los buenos días hoy y no me respondió* — Ginny me imitó, haciendo una mueca, ¿cómo podía ser tan molesta? — Maicon, eres mi hermano, pero cuando se trata de Mayra siempre estarás herido — Sonreí, sabiendo que era verdad — ¿Por qué no trataste de plantear el tema además de decir buenos días?

— Si hubieras visto la forma en que me miraba, lo entendería. Ella me odia. Estoy seguro de que crees que ayudé a Víctor y Rita a permanecer juntos.

— Si obtuvieras el número de Mayra, le diría que no tienes nada que ver con eso.

— No necesito tu ayuda, sé cómo tratar con Mayra. — Ginna echó la cabeza hacia atrás y se

echó a reír, tratando lo que acabo de decir como una broma. Bebí lo que quedaba del vino en el vaso, dejando que se calmara. Sabía que su pequeño ataque podría durar largos e irritantes minutos.

— No creo haber escuchado lo que dijiste claramente.

— Sí lo hiciste.

— Solo quería saber si ella está bien.

— Ella está bien, al menos físicamente. Mayra todavía cojea un poco y sé que todavía está haciendo fisioterapia, pero está la cuestión de la mente. Hay muchos cambios para asimilar al mismo tiempo, y ella puede sufrir mucho durante este proceso.

— Lo que más me sorprende es Rita. Las dos eran tan amigas. Eran como hermanas de sangre — Gina miró hacia abajo, mechones de cabello rubio le cayeron sobre la cara— Siento lastima por su hija, debe haber una gran confusión en esa casa.

Gina y yo hablamos durante mucho tiempo, ella me dio los consejos habituales con respecto a Mayra, lo que me hizo preguntarme cómo logró mantener la boca cerrada durante la universidad y no decirle nada a Mayra.

A la mañana siguiente, fui a trabajar temprano. Víctor ya había llegado, tenía esa expresión de preocupación en su rostro, que adoptó en los últimos meses. Lo encontré en el pasillo y me sorprendió que Mayra no estuviera con él.

Víctor pasó mucho tiempo con la mano en el pomo de la puerta, realmente parecía preocupado, su vida también tuvo un cambio repentino. Abrió la puerta y entró, yo fui hacia él.

De todos modos, arrojó su maleta sobre la mesa, acercó una silla y se sentó. Se aflojó la corbata y dejó escapar un suspiro triste.

— ¿Mala noche?— Pregunté, notando lo enojado y cansado que estaba.

— Rita habló prácticamente toda la noche. Se está saliendo de control y no sé qué más hacer. No puedo sacar a Mayra de la casa como está pidiendo. ¿Qué debo hacer, Maicon?

— Creo que no es recomendable que me entrometa en este asunto. Lo única cosa que deberías haber hecho cuando decidiste llevar a Rita a esa casa, era no haberla llevado— Su rostro se convirtió en un ceño oscuro. A veces Víctor pensaba que estaba en contra de él en lugar de tratar de ver lo que está bien y lo que está mal.

— Rita no aceptará salir de casa tan fácilmente.

— ¿Entonces pensaste en lo que dije?— Él asintió con la cabeza, pero no estaba seguro sobre qué hacer al respecto — Puedes irte en cualquier momento, el dinero no es un problema para ti.

— El problema es que no estoy seguro si quiero irme — Entendí en esa oración que, Mayra estaba jugando con los sentimientos de Víctor, estaba confundido e incluso un poco sacudido por todo lo que estaba sucediendo.

— ¿Por Mayra, por la casa? Sabes que puedes resolver esto con la justicia, pero de cualquier manera creo que es más justo que salgas de casa con ella, durante los cuatro años que la has disfrutado junto con Rita, aunque creo que no recompensará todo lo que ella está pasando.

— A veces creo que estás del lado de Mayra.

— No exactamente de ella, sino del lado de la justicia.

— ¿Crees que perderé el caso si decido hacerlo judicialmente?

— No puedo estar seguro. El único que puede hacer eso es el juez. Pero si se hubiera separado de Mayra antes de hacer lo que hizo, las cosas podrían ser un poco más favorable para su lado.

Víctor se sentó en su silla. Había demasiadas preguntas para tener en cuenta. Disfrutaba el dinero de la fábrica con una amante mientras su esposa estaba en coma en el hospital. Disfrutaba de la casa con su amante mientras su esposa estaba en coma en el hospital. Había demasiadas cosas para pesar en una balanza, y no podía sentir lástima por él.

— No la vi esta mañana— Tomó un bolígrafo de la mesa — No sé qué próximo paso dará.

— Quizás eso es lo que te asusta.

— He estado pensando en separarme de Rita — Un leve indicio de una sonrisa iluminó mi rostro. No parecía lo más sensato que hacer en este momento, y no sabía si podría decirle eso, aun así lo hice.

— Víctor, no sé si esto es lo cierto para hacer ahora. Parece que solo estás haciendo esto para que Mayra no vaya a la corte en tu contra.

— Sabes que Rita y yo estábamos peleando mucho antes de que Mayra regresara.

— Lo sé, pero ¿Cuántas parejas pelean? Y por eso no están separados.

— Pensé que era lo mejor para María Vitória.

— Creo que lo mejor para tu hija es que resuelvas esto con calma. Y trata de encontrar una forma de introducir a Mayra en la vida de Vitória poco a poco. No puedes hacer eso con demasiada exageración, forzando las cosas.

— Maya ya está haciendo esto sola. Ella no sabría esperar. Debes conocerla tan bien como yo. Después de todo, alguna vez fueron grandes amigos.

— Sí, aunque ya no me habla más en estos días.

— ¿Mayra no te habla?

— Ni siquiera para decir buenos días.

— Disculpa, hombre. Eso debe ser por mi culpa.

Alguien llamó a la puerta, anunció su llegada, era Carina, trayendo algunos papeles para que Víctor los firmara. Salí de la habitación, pero antes acordamos almorzar en un restaurante. Carina se compromete a hacer la reserva.

Tuve que ir al foro antes del almuerzo, lo que me retrasó unos minutos. Dejé el auto en el estacionamiento y me dirigí a la entrada del restaurante. Me detuve por un momento cuando la vi venir hacia mí. Aunque caminaba con la cabeza gacha y apurada, sabía que era Mayra.



Diez

Mayra

Golpee las manos a través de la pequeña casa sin terminar. Eran más de las ocho de la mañana, y en ese momento debería haber estado en la fábrica, pero mi conciencia pesó tan pronto como Lipe vino a mí.

Hablaba de Cassandra como si no le importara, pero en el fondo sabía que estaba muy preocupado.

Rita había despedido a la niña por darme a Ana Clara sin su permiso. Entonces, sentí el deber de resolver esto.

Una señora que parecía tener unos ochenta años abrió la vieja ventana de madera, le pregunté por Cassandra y la niña vino a verme.

Llevaba un pijama en mal estado, estaba descalza y desaliñada. Me miró con furia en los ojos y cruzó los brazos al otro lado de la puerta.

— Bueno, no creo que quieras escucharme — Dije.

— Perdí mi trabajo por usted— Dijo ella ferozmente.

— Lo siento. No fui a buscar a Ana Clara con esa intención.

— Se llama María Vitória, ¡qué demonios!

— ¡Cassandra! ¿Qué tono es ese? — Preguntó la señora, desde dentro de la casa.

— No hay problema, señora. ¿Acabo de venir aquí para resolver el problema del tu trabajo de su?

— Nieta— Respondió Cassandra— Y dime ¿Cómo vas a resolver esto? Rita no retrocede con las palabras.

— Vine a contratarte. Soy la madre de Ana Clara y la legítima dueña de esa casa. Mientras yo no te despida, seguirás trabajando allí.

— Doña Rita me hecho de allá, ¿cómo quieres que regrese allí? Y tengo mi orgullo. No necesito agacharme.

— Hablemos en el auto — Señalé el auto.

Mientras conducía por el vecindario con uno de mis autos viejos que encontré en el garaje, observe la adolescente a mi lado. Ella nunca ha hablado de estudiar desde que llegué a esa casa. Quedaba todo el día en la casa a disposición de Rita. La miré de soslayo e hice un giro hacia la entrada de mi vecindario.

— ¿Estudias? — Pregunte, con los ojos fijos en la carretera.

— Paré el año pasado— Ella respondió sin interés. Era como si a ella no le importara.

— No deberías.

— No tengo tiempo, tengo que cuidar de mi abuela y más dos hermanos pequeños.

— ¿Y dónde están tus padres?

— Mi padre murió en un tiroteo— Cassandra apoyó la cabeza en el respaldo del asiento del automóvil— Robó un banco y pagó el precio con su vida— Estoy distraída por la historia y perdí la dirección del vehículo por un momento— ¡Cuidado! — Dijo Cassandra, como si escupiera brasas. Las ruedas delanteras se curvaron hacia un lado mientras giraba rápidamente la rueda. Recuperé mi control y dejé escapar un largo suspiro.

— ¿Y tu madre?— Pregunté, intentando mantenerme tranquila mientras mi corazón latía más fuerte que un tambor en un desfile de carnaval.

— Mi madre se escapó con un chico y nos dejó a mí y a mis hermanos con mi abuela.

— ¿Es por eso que trabajas? ¿Te sientes responsable de ellos? — Pregunté.

— La jubilación de mi abuela apesta, el alquiler es muy caro. Los chicos tienen que estudiar y yo...

— Si vuelves a la escuela, puedo conseguir un trabajo como aprendiz menor en la fábrica — La interrumpí.

— ¿Y doña Rita?

— Comprende una cosa, Cassandra, esa fábrica, el hogar, todo son míos. Puedo hacer lo que quiera al respecto, incluso contratarte.

— ¿No estás haciendo esto para molestar a Doña Rita?

— También — Le guiñé un ojo y me dirigí a la fábrica.



El viento helado del aire acondicionado me lamió la cara. Lamenté no tener una chaqueta. Me quité las gafas de sol y las puse en mi bolso.

Di grandes pasos hasta llegar a la mesa en la parte trasera del restaurante. Tropecé en el camino, ya no estaba familiarizada con los tacones altos, todavía cojeaba, pero los tacones altos siempre me hacían más poderosa y me gusta sentirme por encima de mis 1,63 metros de altura.

Me ajusté la falda y puse mi mano en el respaldo de la silla.

— ¿Puedo? — No esperé su respuesta, pero saqué la silla y me senté. Crucé las piernas mientras Víctor me miraba asombrado. Sus ojos brillaron, mientras sus mejillas estaban rojas. Había un vaso que contenía algún tipo de alcohol sobre la mesa. Estaba por la mitad. Yo sabía que era bebida debido al fuerte olor a alcohol que golpeó mi nariz, dándome agua en la boca. Nunca fui una persona que bebiera, pero no pasaba una noche sin una copa de vino. Observé el cristal por un rato, hasta que me enfrenté al huracán en los ojos de mi ex marido — No sabía que bebías durante el horario de oficina — Dije.

— De repente decidí ahogarme en alcohol. Me estas volviendo loco.

— ¿Cuánto tiempo repetirás eso?— Lleve las manos hacia la copa, como un niño que por más que sabe que no puede tener aquello, insistió en tenerlo. Víctor tomó la bebida primero.

— Sabes que no puedes tomar. Pensé que estabas tomando medicamentos.

— No me lo recuerdes. Mi cuerpo ya no puede tomar tantas pastillas— Puse mi mano sobre la mesa y miré a un lado con disgusto y puro desprecio, tan pronto como la luz de la lámpara brilló en el anillo de bodas en el dedo de Víctor.

Escondió su mano debajo de la mesa, cuando se dio cuenta de que no me sentía cómoda con ella siendo exhibida para mí.

— ¿Cómo sabías que estaría aquí?— Pregunto— Este es nuestro restaurante favorito. ¿Tú no lo recuerdas? Has ahorrado dos meses para traerme aquí— Intenté hacerlo recordar. Nunca admitiría que fue Carina quien me dio la agenda de su semana. Y ahí fue donde quería enfrentarlo, cuando un recuerdo me recorrió la mente después de regresar de la casa de Cassandra.

Unos años antes

Estaba cansada aquel día. Era sábado y el supermercado donde trabajaba como cajera estaba lleno. Me limpié el sudor de la frente tan pronto como terminé de pasar la última compra para hacer la pausa para el almuerzo. Recogí el dinero de mi caja en mi bolsa y me dirigí a la tesorería.

Tomé a mi cartera en el armario y fui hacia la puerta de salida del supermercado. El sol se reflejó en mis ojos, haciéndome llorar.

— No puedes verme que salen lágrimas en los ojos— bromeó Víctor. Estaba apoyado en su bicicleta. Una sonrisa apareció en mis labios mientras caminaba hacia él. Tiré mis brazos sobre sus hombros, recibéndolo con un beso. Él apoyó su frente en la mía y me acercó a él. Apretó mi cintura con fuerza, mientras el beso se desmoronaba lentamente. — ¿Quieres almorzar conmigo hoy? — Preguntó, y sus labios viajaron por mi cuello.

— No me dejes moretones— Jugué con él— ¿Para donde tiene la intención de llevarme?

Golpee mi pie cuando se detuvo frente a uno de los restaurantes más caros son en la ciudad. La lujosa entrada, y el letrero que parecían haber salido de las pantallas del cine, decían que este no era un lugar para personas como yo y la versión más común de *Thor*.

— Simplemente, no puedo hacer eso. Incluso entiendo este lado tuyo, que me visto así, realmente uso este cabello, y este montón de anillos y brazaletes, y nadie tiene nada que ver con eso. Pero me importa. Mi cabello esta terrible, atrapado en un moño dentro de una red ridícula. Y mi camisa del uniforme de color rojo, no es nada legal junto con estos pantalones verdes.

— Mayra, ¿estás con vergüenza? — Me preguntó, entrelazando sus manos en la mía.

— No solamente me siento intimidada por todas estas personas bien vestidas. ¿Por qué no me avisaste para que yo pudiera mejorar?

— Porque como dijiste, no me importa.

Días actuales

Realmente no le importaba. Y mirando en el hombre vestido en frente de mí, pregunte a mí misma en qué momento se convirtió en este hombre. Miré la tela de su traje, estoy segura de que no pertenece a las tiendas que compramos. Estoy segura de que fue cosido a mano. ¿Algún estilista? Tal vez

— ¿Cuándo te cortaste el pelo? — Pregunté, mientras jugaba con el brazaletes de cuentas en mi muñeca. Sus ojos me estudiaron con cautela y su boca llena se abrió en una sonrisa llena de ternura y dulzura. Esa era una buena señal, quería mantenerlo desprevenido.

— Han pasado unos años.

— ¿Ella te lo pidió? Recuerdo que ella siempre se burlaba de tu cabello. Ella siempre se burló de ti. Y ahora entiendo por qué.

— Si te refieres a Rita, no, no fue ella. Incluso le gustó cuando vio mi nuevo peinado. Pero hice más por mí mismo — Arquee las cejas— Era a ti que todos los involucrados en la empresa llevaban enserio— Me tragué en seco. Siempre lo supe. A menudo veía las miradas extrañas que caían sobre el tipo que llevaba un traje y cabello largo— Desde lo que te pasó... —Dijo y tomó un sorbo de la bebida. — Bien, la empresa pasó por una pequeña crisis. Siempre supe que causaba disgusto en algunos compradores.

— No hables así— Mi mano se detuvo automáticamente sobre la suya, no quería quitarla, así que la dejé así.

— Pensé que cambiar mi aspecto traería un poco más de seriedad. Y ha traído— Pasé mi mano amorosamente sobre la suya. Su mirada siguió mi movimiento— No hagas eso Mayra, Rita y yo vinimos a almorzar aquí a menudo — Si quería hacerme daño, sus palabras me golpearon como el veneno de una serpiente. Quitó mi mano de la suya y me recosté en la silla. Crucé las piernas y puse mis manos en mi regazo. ¿Realmente la amaba?

— ¿La gente se acuerda que era a mi quien traías a almorzar aquí antes de ella? — Víctor no me respondió— Recuerdo oírte hablar conmigo en el hospital mientras estaba en coma— Víctor me miró perplejo, una vez más pensó que estaba loca.

— Mayra.

— Recuerdo que hiciste una promesa.

— ¿De qué estás hablando? — Su mirada decía que yo estaba faroleando.

— No lo vi, pero escuché sollozos. Lloraste mucho Tanto es así que mi alma casi dejó mi cuerpo solo para abrazarte— Su mirada era fría como un cubito de hielo. Me sentí congelada, pero decidí continuar— Repetiste la palabra perdón, al menos diez veces. Ahora sé porque— Su mirada ahora se dirigió a la mesa. No pudo enfrentarme. Finalmente se sentía avergonzado por engañarme. — También hiciste una promesa, de hecho hubo varias en un día. Pero ese parecía más verdadera. Si yo volviera— Limpié las lágrimas que no pude evitar caer. Todo era muy reciente, no podía enfrentar las cosas que me estaban sucediendo de forma natural. A veces me las arreglé para fingir más, pero allí, me desplomé— Ya no eras el mismo esposo unos meses antes de lo que sucedió, tu vida se trataba de la compañía y solo de la compañía. Prometiste que cuando volviera, reanudarías la boda desde el principio, pero la verdad es que ya estabas con ella. Hiciste una promesa, Víctor. Pero, ¿cómo podrías cumplir tu promesa si ya ni siquiera eras mi esposo? ¿Cuánto tiempo había estado sucediendo esto?

— No pongas ideas en tu cabeza. Eso fue más tarde, ya te lo dije.

— ¿No podría haber sido con otra?

— Si fuera con otra, ¿estaría bien para ti?

— No. Pero podría entenderlo mejor— Me miró a los ojos, me rogó que me fuera, luego decidió decirlo con palabras:

— Por favor déjame en paz.

Víctor no tuvo que pedir dos veces. Los hermosos recuerdos sucumbieron a mi memoria, dando paso a los feos.

Apreté mi bolso cerca de mi cuerpo y caminé con la cabeza baja hacia la salida del restaurante. Puse mis pies en la acera y mi cuerpo golpeó a un hombre. No tuve que levantar la vista para saber que era un hombre, ya que su traje oscuro lo denunciaba.

El hombre me tomó del brazo y me dio equilibrio. Miré hacia arriba y enfrenté al ser frente a mí. Sacudí la cabeza negativamente cuando me encontré con Maicon. Lo empujé a un lado y apresuré mis pasos hacia mi auto. Una mano grande envolvió mi muñeca y giré mi cuerpo para enfrentar a la persona que había hecho esto. Tiré de mi brazo para liberarlo.

— Mayra, ¿Estás bien? — Su voz era suave y tenía un tono genuinamente interesado — ¿Estabas llorando?— Pudo notar lágrimas en mis ojos.

— No es asunto tuyo, pero creo que deberías saber por qué — Mi voz salió áspera, espero que haya entendido que no tenía ganas de charlar.

— ¿Qué pasa Mayra? No soy tu enemigo Antes de ser amigo de Víctor, era tu amigo.

— Pero parece que no fuiste lo suficientemente amigo para darle consejos a Víctor antes de que hiciera la mierda que hizo— Le di la espalda a Maicon y me dirigí hacia mi auto. Escuché pasos. ¿Estaba corriendo detrás de mí?

— Espera, Mayra. No puedes conducir en ese estado. Está nerviosa

— No era con tu amigo que ibas a encontrarte, ¿qué estás haciendo detrás de mí?

— ¿Seguirás tratándome mal?

— Si no te apuras en dejarme— Me subí al auto y cerré la puerta. Miré hacia la acera y Maicon se había ido. Me sentí mal después de eso. No era lo correcto descargar mi enojo en Maicon. Tenía que concentrarme en quién realmente importaba.

Me abroché el cinturón y giré la llave del encendido.



Era de noche y mi habitación estaba oscura, ya estaba acostada, completamente cubierta por mi edredón, cuando escuché que giraban la manija de la puerta. La cerré, pero sabía que no era la única con la llave. Le pedí a Carina un cerrajero que viniera aquí mañana, pero lamenté no haber pedido que viniera hoy.

Me acerqué a la mesita de noche. Alcancé la lámpara y encendí la luz. Pensé que era Rita quien había venido a perturbar mi sueño, pero me sorprendió cuando Víctor entró en el cuarto tambaleante.

Cerró la puerta y se me acercó. Vi como descansaba su brazo en la cama junto a mi cabeza. Bajó la cabeza y se acercó a la mía. Sentí el aliento de la bebida en mi cara, y lo empujé cuando trató de besarme.

— ¿Estás loco? — Trató de acercarse nuevamente, y esta vez fui más radical, golpeándolo con una bofetada. — ¡No lo vuelvas a hacer!

— Pensé que eso era lo que querías— Dijo, su voz suave.

— Está equivocado— Víctor se sentó a mi lado y me miró con ojos culpables. Era un trapo. Me senté a su lado— Debería dejar que te jodas, pero no quiero que salgas de acá en este estado y despiertes a Ana Clara, no quiero que te vea así.

Me puse de pie. Le quité el traje y lo tiré al piso de la habitación. Le desabroché la corbata y él me tomó por el puño.

— Perdóname — Ignoré su pedido.

— Hay algo de tu ropa aquí— Me miró perplejo— No tiré toda tu ropa ese día. ¿No te diste cuenta? — Sacudió la cabeza.

Vestida con mi camisón, con un pie apoyado contra la puerta del baño, crucé los brazos esperando a Víctor. El agua de la ducha ha estado cayendo constantemente durante casi veinte minutos. Pensé en ver si todo estaba bien, pero no escuché el sonido de nada cayendo, especialmente él. Entonces, lo que tenía que hacer era esperar.

— Necesito ropa limpia.

Corrí al armario y abrí el cajón, donde dejé algo de la ropa de Víctor. Dejé la puerta del baño entreabierta y le arrojé unos pantalones cortos y una camiseta.

Todavía no estaba sobrio cuando salió del baño, pero había mejorado al menos en un cincuenta por ciento. Se tambaleó hacia la puerta y puso la mano en el pomo de la puerta.

— Mayra, sé que el dolor que debes sentir es terrible.

— No, no lo sabes.

— María Vitória no necesita sufrir las consecuencias de mi error.

— Es por eso que aún no te he echado a ti y a Rita de aquí. — Dije fríamente. Señalé la puerta. Víctor dudó por un momento hasta que finalmente me dejó sola en mi habitación.



Buce

— Para ti

. Cuando decidas volver a pedir prestado mi coche sin avisarme — Víctor dejó una pequeña caja envuelta con papel rojo y un lazo dorado en mi mesa.

El no dio tiempo para que yo preguntara qué era. Ni siquiera pude mirarlo a la cara, ya que tenía prisa por salir de la habitación, si él quería evitarme por lo de ayer, eso era inevitable, ya que compartimos el mismo ambiente de trabajo.

Alcancé la caja sobre la mesa. Quité el arco y lo puse en una esquina de la mesa. Desenvolví la caja, cuidando de no romper el papel.

Era un teléfono celular *Apple* color salmón. Casi como el último que recordaba haber tenido. Casi, porque la tecnología ha cambiado tanto en los últimos años que he estado "fuera".

Tomé el objeto en mi mano. Encendí el dispositivo y mi rostro se iluminó de felicidad. Pensé en cuánto tiempo mantener Víctor mantuvo ese celular con él. Tengo seguridad que el no compro ayer. Debido a su estado deplorable, no podría haber almacenado la hermosa foto que se estaba utilizando como fondo.

Ana Clara parecía tener unos pocos meses de vida, dormía tranquilamente en el pecho de Víctor, que usaba una mano protectora en la espalda de la niña. Estaba acostado y durmiendo. Alguien le tomó la foto, traté de no pensar en Rita, pero era inevitable. Víctor era un imbécil, pero eso no se aplicaba a nuestra hija.

Algo me dijo que no eran solo estas. Deslicé mi dedo hacia la carpeta de archivos, abrí uno. Cientos de fotos fueron almacenadas por Víctor. Miré a cada una con atención, disfrutando de los momentos que nunca podría recuperar. Sentí un vacío en mi pecho cuando miré esas fotos. Lo que me trajo felicidad al principio, ahora era pura tristeza.

Salí de la habitación con ganas de aclararme. Necesitaba organizar mis pensamientos, ponerlos en orden, y decidí cuál debería ser el siguiente paso.

Miré el teléfono celular en mi mano, pensando en devolverlo, pero no quería deshacerme de su contenido, decidí hacerlo al día siguiente. Compraría otro para poder transferir las fotos al otro dispositivo.

Me dirigí hacia la recepción para hablar con Carina. Mi recepcionista y también una confidente. No recuerdo cuándo comenzó nuestra amistad, solo recuerdo que me gustó desde el

principio. Desde el día que hice la entrevista con Carina, ella me ha demostrado ser una persona confiable.

— ¡Hola! — Dije y me senté en la mesa de recepción. — Te necesito hoy. — Carina me miró por encima de sus lentes. Abrió el cajón y sacó un paquete de esas galletas preparadas. Ella rompió el paquete y dio el primer mordisco.

— Mayra, ¿qué haces? Si el Sr. Víctor descubre que te dije dónde estaba ayer, estoy jodida. — Su frente se arrugó.

— Víctor no te hará nada— Salté de la mesa y caminé hasta que estuve a su lado. — No te dejaré. Pensé que las dos podríamos ir a una discoteca hoy— Sugerí, pensando que esta sería una buena manera de distraerme.

— ¿Y?

— Tomare mucho. — Los ojos de Carina se agrandaron y se quedaron con la boca abierta. Pasé la mano por la esquina de su boca, limpiando los restos de pastel de chocolate.

— Esta loca.

— No lo tomes así.

— No puedes tomar. Y yo como tu amiga no puedo dejarte hacer eso — Ella sacudió la cabeza, agitando juntos los cortos rizos rubios— Esto es una locura.

— Necesito divertirme, Carina.

— No necesitas tomar para divertirte — Dijo ella en voz baja.

— Por favor, Carina. Necesito tu compañía, no quiero salir sola. Quién sabe, es posible que encuentres el amor de tu vida allí.

— Estoy lejos de encontrar el amor de mi vida.

— Lo sé, sufres el complejo de ser linda y ardiente.

— Mayra, para, sé a dónde pertenezco — Tomó otro bocado de la galleta.

— Tu lugar será al lado de un chico lindo que conocerás en el club esta noche.

— No, yo no voy.

— Encontraré un camino para que vayas— Carina abrió la boca para protestar, pero sonó el teléfono. Se lo quitó del gancho y la dejó sola.

— *Costas jeans*, buenos días.



La mirada que Rita me dio desde el otro lado de la mesa hizo que un escalofrío me recorriera la espalda, pero eso no me impidió unirme a Ana Clara en la mesa. Era la hora del almuerzo, y decidí almorzar con mi pequeña.

Una forma más de recuperar el tiempo perdido. Ella me saludó nuevamente, llamándome Bella Durmiente.

— Apresúrate, María. Tengo que llevarte a la guardería. — Dijo Rita, queriendo evitar que tenga demasiado contacto con mi hija.

— Yo la llevo— Dije y recogí un plato que estaba sobre la mesa. Me serví a mí misma.

— No, gracias, pero creo que María prefiere ir conmigo.

— La tía es genial, quiero ir con ella— La tristeza y la felicidad se mezclaron en mi corazón en ese momento. De la Bella Durmiente, evolucionar a tía, dejándome frustrada. Una madre e ser llamada tía fue algo que me hizo sangrar el corazón, pero por un lado estaba feliz. Ella quería ir conmigo. Significaba que le estaba empezando a gustar.

— No querida. Y por favor usa el tenedor. No tome el pollo con la mano. Tu vestido se ensuciará— Volvió a poner el pollo en el plato.

— Come de la manera que te sientas más cómoda, *cariño*. Cualquier cosa cambia el vestido, tienes muchos de ellos— Le guiñé un ojo a Ana, y la niña tomó el pollo con ambas manos.

— ¿Cuánto tiempo te quedarás aquí, pasando por alto mis órdenes?— Preguntó Rita.

— Bueno, creo que será para siempre, no me iré de esta casa, Rita. Si quieres ándate tu — Lamenté decirlo, tan pronto como Ana Clara parecía asustada. Espero que no haya entendido todo lo que dije— Y voy a llevar a Ana Clara a la guardería, estás dispensada.

Los labios de Rita se juntaron en una línea rígida, estaba bastante segura de haber oído rechinar sus dientes. Ella no me molestó de nuevo. Ella dejó la mesa, mientras la señora Claudia me miraba con disgusto.

— Siéntate y almuerza con nosotros— Le dije a ella.

— Conozco mi lugar, y tú deberías conocer el tuyo— Ella respondió enojada.

Traté de imaginar qué quería decir con eso, pensé que estaba de mi lado.

Abrí la puerta de la furgoneta para que saliera Ana Clara. Tomé su mano y ella saltó del vehículo. Tomé la mochila de la camioneta y se la puse en la espalda. Le agradecí a Andrea, mi vecina, por el viaje.

La seguí hasta la puerta, que me miró con ojos curiosos.

— ¿Por qué la tía Cassandra ya no viene a jugar conmigo?

— Bueno — toqué su nariz con la punta de su dedo— Ahora va a estudiar y trabajar en la fábrica de mamá y papá— Dije, y no se importó que esta madre se estuviera refiriendo a mí— No necesitas una niñera todo el día.

— Pero me gustaba Cassandra.

— También me gusta Cassandra. Estoy segura de que no dejará de jugar contigo porque ya no trabaja como tu niñera.

— Mamá dijo que solo le gusto porque le pagan por eso— Puse los ojos en blanco porque Ana Clara llamaba a Rita de mamá, a veces yo era así, incontrolable e impulsiva.

— Estoy segura de que Rita se limitó a decir eso que porque estaba muy molesta con

Cassandra.

—Pero ¿por qué está molesta con Cassandra?

— Creo que es mejor que entres. Esta es una charla para adultos.

Le puse un beso en la mejilla y la miré mientras entraba en la guardería. Ella miró hacia atrás y saludó. Devolví el gesto y la perdí de vista entre los muchos niños.

Me dirigí hacia la parada del autobús. Mi cabeza estaba corriendo por horas, así que decidí dejar el auto en casa. No quería correr el riesgo de ser imprudente en el tráfico cuando los recuerdos me consumían, dando paso a la ira.

El teléfono celular vibró en mi bolso, extendí la mano para encontrarlo dentro. Mi bolsa estaba hecha un desastre. La acababa de adquirir y ya la convertí en un pequeño centro comercial con algunos artículos esenciales. Tan pronto como lo encontré, deslice mi dedo sobre la pantalla. Fue un mensaje de Carina.

— *Bien, SU LOCA, yo voy contigo. Se las arregló para convencerme* —Vibré por dentro y puse el teléfono en mi bolso.

La parada del autobús estaba llena. La gente parecía tan frustrada como yo. Estuve allí por más de veinte minutos hasta que alguien estacionó el auto frente al punto y bajó la ventanilla.

Volví la cara hacia un lado, pensando que yo no era la persona que esta persona quería ofrecer carona. Hasta que una voz masculina llamó mi nombre.

— Mayra — Miré hacia adentro, sorprendida. Era Maicon. Mi semblante se cerró y esperaba que esta vez él entendiera, que no tenía ganas de hablar. De hecho, no tenía mucho de qué hablar con él, ya que él era el protector de mi esposo. — ¿Quieres que te lleve? — Pero no solo porque era el protector de mi esposo, que tendría que rechazar el viaje. No quería pasar otros veinte minutos en el punto.

Me subí al auto y me senté al lado del hombre rubio con hermosos ojos verdes. Llevaba un traje azul marino, su cabello estaba peinado hacia atrás, peinado con gel. Fue un poco largo, y parecía que quería volver a la universidad, esa fue la impresión que me dio su cabello. Contuve la respiración por unos segundos y llevé mi uña meñique a mi boca, la mordí, sintiéndome incómoda con el olor de su aroma cítrico. Era una buena fragancia para sentir, y al mirar a Maicon, pensé por un momento que el perfume lo estaba usando la persona correcta.

— ¿Todo bien, Mayra?— Preguntó, mientras cambiaba la marcha.

— Sí, estoy bien.

— Te ves tensa.

— Con todo como un desastre, no hay forma de no quedarse— Maicon disminuyó la velocidad cuando dos niños cruzaron la calle.

— ¿Cómo van las cosas entre Víctor y tú?— Pregunto, y dejo salir una risa. ¿Cómo podría preguntarme eso? Por supuesto, él sabía que no había tal cosa como Víctor y yo. — ¿Qué fue? ¿Algo que dije?

— Sabes todo lo que sucede entre Víctor y yo. Por favor, no finjas que no lo sabes.

— De acuerdo. No voy a fingir ¿No crees que agarraste demasiado pesado, entrando en su

casa así? Hay formas legales de resolver las cosas.

— Entonces te lo dijo— Murmuré — Y, por supuesto, te pondrás del lado de él.

— No estoy en ningún lado, Mayra.

— Por supuesto que estás de un lado. Y quieres saber algo— Dije y puse mi mano en la manija del auto— Iré sola desde aquí— Abrí la puerta del auto, dejando una pequeña grieta.

— Mayra, ¿Qué haces? ¡Cierra la puerta!— Hice lo que me pidió, principalmente porque no quería que pensara que me estaba volviendo loca, que estaba abriendo la puerta del automóvil con la intención de salir.

— Pensé que eras un abogado más listo— Me dio una mirada perpleja y volvió su atención al tráfico— Conoces mis derechos. Con todo lo que Víctor me hizo mientras estaba en coma, es obvio que esa casa se quedará conmigo.

— Es muy probable. Pero para que eso suceda tienes que ir a la corte, no seguir haciendo las cosas con la cabeza en alto. ¿Por qué no has hecho eso todavía?

— Ahí está Ana Clara.

— Víctor me dijo que la llamas Ana Clara. — Se rio entre dientes. Mi mirada seria sugirió que era mejor que no continuara. — Lo siento, no debería jugar con eso.

— Realmente no deberías.

— Ahora dime, ¿Cómo estás realmente? — Suspire, aburrída. Esta fue una pregunta de rutina para mí desde que salí del coma, terminó siendo demasiado agotador tener que responder siempre lo mismo.

— Estoy tratando de reconstruir a mí misma. Cada paso a la vez.

— Sabes, si quieres salir alguna vez para desahogarse— Me crucé de brazos y abrí la boca varias veces tratando de darle una respuesta a su propuesta. Fue una propuesta inofensiva, ¿verdad?

— No sé si confío en ti— Fui sincera.

— No le diré nada a Víctor. Sé guardar secretos.

—Olvidé por unos minutos que eres abogado. — Puse un mechón de mi cabello detrás de mí oreja.

El automóvil se acercó a la entrada de la fábrica, y el guardia de seguridad despejó nuestra entrada.

Salí del auto y Maicon gritó mi nombre.

— Mayra, tu bolso. — Me acerqué nuevamente al auto y saqué el brazo por la ventana, alcanzando la bolsa.

— De nada. — Dijo y sonrió.

— Oh, cómo podría haberlo olvidado. Gracias por el viaje, si no fuera por ti, no sé cuánto tiempo podría haberme quedado en ese punto.

Pasé minutos en la recepción hablando con Carina, que estaba distraída al ver entrar a

Maicon, ella lo siguió con los ojos hasta que él entró en el ascensor.

Cuando finalmente entré en la oficina, encontré a Víctor tocando la mesa con los dedos. Por el ruido que hizo, supe que estaba nervioso. Saqué mi bolso y lo tiré en el sofá, me hizo lo mismo. Me quité las sandalias y decidí ir descalzo. Fue demasiado para mí, me sentía exhausta. Extendí mis brazos sobre el respaldo del sofá y me quedé así.

— ¿Vas a tu psicólogo? — Víctor me preguntó, miré en su dirección.

— ¿Cómo sabes que tengo un psicólogo?

— Tu madre me lo dijo.

— ¿Y desde cuándo mi madre te habla de mí? — Pregunté

— ¿Desde cuándo abres la puerta del auto en movimiento? — El despidió.

— ¿Cómo es? — Me puse de pie.

— Me dijo Maicon. — *¡Hijo de una madre!* ¿Cuántos minutos han pasado desde que hablé con él?

— Maicon te lo dijo, ¿Y tú le dijiste a mi madre? ¿Cómo pudo haber sucedido tan rápido?— Pregunté curiosa. — Como, solo estuve unos minutos en la recepción, hablando con Carina sobre el club nocturno al que vamos a ir esta noche— La cara de Víctor se puso pálida. Sus rasgos eran duros y estaba sin palabras. Su enfoque ha cambiado. Ahora ya no parecía preocupado por mi salud mental, sino por lo que una mujer soltera podía hacer en un club nocturno además de bailar. ¿Tal vez conocer a un hombre soltero?

— ¿A dónde vas y con quién? — No pudo evitarlo. Se estaba muriendo de celos. Lo conocía lo suficiente como para saber que lo que sentía en ese momento era celos. Me acerqué a su mesa, descansé mis manos sobre ella y lo miré a los ojos.

— En una discoteca. Con Carina— Hablé despacio. — ¿Quieres ir? — Se aflojó la corbata y sonrió como diciendo, *estás loca*. Y no podía estar en desacuerdo con él, a veces tenía que estarlo.

— ¿No querías besarme anoche y ahora quieres que vaya contigo a una discoteca?

— Hay muchas diferencias entre besarme e ir a un club nocturno conmigo. — Me señalé a mí misma, sonrió

— ¿Qué club?

— No sé, aún no lo hemos decidido— Hice una pausa. — Por lo que me di cuenta que recuerdas anoche. ¿Cuál fue la razón de la bebida?

— Todavía preguntas— Víctor desdeñado.

— Yo— Respondí por él— ¿Y dónde estás confundido? Aquí — Puse mi dedo índice en su cabeza — ¿O aquí? — Hice lo mismo en su corazón. Me dirigí a mi mesa. No quería una respuesta, ya sabía lo que era. Tomé una carpeta que contenía varios papeles de la mesa y comencé mi trabajo, con los ojos insanos de Víctor sobre mí.

Gilipollas.



Noche

Víctor me distrajo lo cuanto pudo. Me presento algunos contactos, insistiendo en que yo la analizara, mismo sabiendo que eso era función de Maicon. Pero ideó un mal plan, dando libre al abogado, pensando que realmente creería que necesitaba verificar esos contratos.

— Te lo dije, necesita una segunda mirada. Necesito entregar estos contratos mañana por la mañana. Maicon no llegará a tiempo para analizarlos.

— Entonces, ¿por qué le pagamos a un abogado? — Entregué uno de los contratos en su mano.

— No seas mala.

— No estoy siendo. — Levanté el contrato, escondiendo completamente mi cara. — No entiendo por qué quieres mantenerme atrapada aquí.

— Yo no... — Bajé el papel y lo enfrenté desafiante. Víctor tomó el contrato brutalmente de mi mano — Si no quieres hacerlo, no lo hagas — Luego fue a su mesa, tiró el contrato. Tomó la llave del auto y se la guardó en el bolsillo del traje.

Se apresuró a salir de la habitación. Me levanté rápidamente, yendo tras él. Lo alcancé en el ascensor.

— Si te vas, me quedaré sin transporte — La puerta del ascensor se cerraron, y estábamos en silencio hasta que se abrió de nuevo.

Víctor se fue y yo continué persiguiéndolo. Quería recordarle que todavía no me sentía bien. Desactivó la alarma del automóvil, abrió la puerta y entró. Hice lo mismo, unos segundos después, me deslicé por el banco, jadeando.

— Entonces, Víctor, — Apoyé mi cabeza en el respaldo del asiento del automóvil, la giré hacia un lado, mirando la inmensidad de sus ojos — Creo que es hora de que tomes algunas decisiones difíciles. Difícil para ti, por supuesto. No pienses que sufriré con tu elección — Él sonrió por un corto tiempo — Ya no soporto mirar la cara de Rita, ella tiene que salir de mi casa. Pero todavía tengo que quedarme con Ana Clara cerca de mí. Y sé que no quieres renunciar. Y yo tampoco voy. No quiero exponer a Ana Clara a los tribunales. También podrías enviar a Rita a la quinta parte del infierno hasta que decidamos qué vamos a hacer con nuestra hija, pero con su querida amante lejos — Sus manos estaban fijadas en el volante, pero aún no había salido del estacionamiento.

— ¿Estás sugiriendo que Rita se vaya y yo me quede? — Asentí — No puedo hacerle esto a Rita — Dijo finalmente. Miré fijamente el tono de la noche, tratando de no dejar que sus palabras

me alcanzaran. Pero siempre fui una persona que dijo lo que quería.

— Pero conmigo podrías. ¿Qué la hace tan especial? — Pregunté, mi voz estaba llena de amargura.

— Eso no es todo, Mayra. Tú eres la única mujer especial para mí. No hay forma de reemplazarte— Me dejó salir una risa, como dijo la última frase.

— ¿En serio no puedes reemplazarme?

— En cuanto a ti, ¿estás pensando realmente en nuestra hija?

— Cada segundo desde que volví a la vida.

— ¿Estás segura de que estás pensando de la manera correcta?

— No dudes de mi preocupación por Ana Clara, Víctor.

— Yo no he dicho eso.

— Y tampoco finjas que no te conozco — Él resopló.

— Las cosas no son tan simples como fantaseabas en tu cabeza.

— Genial, ahora nuestras vidas se han convertido en una fantasía en mi cabeza. Bien, sigamos fantaseando. Llévame a la casa de Carina— Miró en mi dirección — Ahora.



Recuerdo haber venido aquí unas cuantas veces, pero parecía que la casa de Carina estaba tan lejos, en un pasado que no conocía más. Así me sentí cuando puse los pies en la entrada de su casa.

Sentada en la cama de Carina, intenté relajarme mientras me quitaba los tacones. Mis pies necesitaban un descanso, así como mi mente atormentada, que solo me recordaba el silencio que colgaba dentro de ese auto.

Víctor me dejó en la casa de Carina sin dudarlo. En ese momento, sentí que lo que él quería hacer era deshacerse de mí, lo que me pareció genial, ya que quería hacer lo mismo con él.

— Pensé que ya te habías dado por vencida. — Dijo Carina, y le dio un mordisco a la barra de chocolate. Ella me ofreció, me negué.

— No, solo tuve un pequeño error. Víctor intentó arrestarme en la empresa— Sus ojos se abrieron por la forma en que las palabras salieron un poco exageradas de mi boca — A su manera, por supuesto.

Miramos instintivamente hacia la puerta del dormitorio, tan pronto como se abrió de par en par. Miré a Carina y vi algunas similitudes entre la chica que entró en la habitación y ella.

— ¿Quién es esa?— Preguntó la chica que parecía tener unos diecisiete años. Por el parecido con Carina, la niña solo podía ser su hermana. A pesar de haber venido aquí varias veces, nunca tuve la oportunidad de conocerla.

— Mi jefe— Respondió Carina, no muy interesada en dar satisfacción a su hermana menor.

— ¿La que regresó de la muerte?— Carina parecía avergonzada, sus mejillas quedaron rojas de inmediato.

— Catarina, no puedes decir ese tipo de cosas. — Carina miro a la hermana, e hizo un gesto para que se fuera.

— De acuerdo, no me importa— Me apoyé la mano en su hombro.

— Aun así quiero que se vaya.

— ¿De mi propia habitación?— Catalina preguntó con un tono lleno de ironía.

— Sí, de tu propia habitación— Carina parecía que degollaría a su hermana con solo una mirada.

— No gracias— Ella se sentó con nosotras en la cama— ¿Qué tal? Adónde van— Carina y yo intercambiamos miradas— Sé que vas a salir. Vi a Carina buscando desesperadamente un vestido, ya sabes, los que tiene ya no entran en ella. Creo que ella ganó un poco de peso, quiero decir, más un poco —Una sonrisa jugó en las comisuras de sus labios.

La cara de Carina se convirtió en algo triste. Colocó la barra de chocolate en la mesita de noche y dejó de terminar de comerla.

— No deberías hablar así con tu hermana— Mi voz salió de reproche.

— Si no hablo, ¿quién lo hará?— Catarina buscó el teléfono celular en el bolsillo trasero de sus jeans y comenzó a deslizar su dedo sobre la pantalla— Soy la única que puede decirle la verdad, sin lastimarla.

— Pero parece que el efecto fue todo lo contrario— La niña apartó la vista de la pantalla del teléfono celular y observó el semblante triste de su hermana.

— ¡Ok! Ca, discúlpame.

— ¿Porque tienes una boca grande?— Carina rió, pero era una risa falsa. Lo que ella quería era no centrarse en el tema.

— Por eso también — Respondió la hermana.

Uno de los errores que cometí al ir a la casa de Carina primero en lugar de ir a la mía fue que no había traído ropa. Sin partes Y eso estaba completamente mal, ya que tenía que ir al club.

Desafortunadamente, la ropa de Carina no me quedaba bien. Me gustaba su forma de vestir. La única opción que me quedaba era usar una de las ropas de su hermana. Mirándola a ella y a mí, pude ver lo delgada que estaba. Yo era una mujer adulta que usaría ropa de adolescente.

El vestido de Catarina me quedaba perfecto. Pero estaba frustrada de verme en el espejo. Mis piernas eran extremadamente delgadas, y todo lo que quería hacer era recuperar mi viejo peso pronto.

El taxi nos dejó en el club nocturno *Orange* a las diez y cuarto de la noche. Aunque pasaron los años sin que me diera cuenta, el lugar era casi el mismo. Vine a una fiesta en este lugar hace unos años. Todavía estaba en la universidad. Simplemente no recuerdo lo que sucedió esa noche, ya que bebí lo suficiente durante varias noches seguidas. Pero una cosa que recuerdo

perfectamente es que Víctor no había ido, pero recuerdo que iba a buscarme. De hecho, Rita envió un mensaje pidiéndole que viniera a rescatarme, no estaba del todo bien.

Una gota de lluvia cayó sobre mi cara, corriendo por mi mejilla. Pasé el dorso de mi mano sobre ella, con el mayor cuidado posible, no quería mancharme el maquillaje. No pude evitar ser golpeada por otras gotas, ya que la fila para entrar al club seguía siendo enorme.

Tan pronto como entramos, tomé la mano de Carina y la conduje a la pista de baile. Ella sacudió la cabeza varias veces.

— No, no sé bailar.

— Yo tampoco. Es solo por diversión.

Miré a mí alrededor y vi dos pares de miradas masculinas mirando en nuestra dirección. La música era demasiado alta, lo que me impedía escuchar lo que los dos decían. Pero siempre fui buena leyendo los labios. Gané esta habilidad cada vez que Víctor venía a mi casa y mi padre estaba presente. Siempre le susurraba a mi madre cuando venía. Todo por su cabello y su estilo de vestir.

— ¡Mira a la gordita! — Leí claramente los labios de uno de los chicos. Tomé la mano de Carina una vez más, llevándola lejos. No necesitaba saber que decían ese tipo de cosas sobre ella. Vinimos a divertirnos, no puedo dejar que dos idiotas arruinen nuestra noche, que había planeado para ser perfecta.

Fuimos al bar y nos sentamos en los bancos coloridos. Descansé los brazos sobre el mostrador, esperando que el camarero me sirviera. Tan pronto como lo hizo, elegí una bebida al azar. No era muy buena eligiendo bebidas. Carina se negó a beber, diciendo que me vigilaría.

Una bebida seguida de otra, y eso fue todo, hasta que perdí la cuenta de las muchas que había tomado.

Un chico se me acercó cuando bailé sola en la pista de baile. Carina se quedó en el bar. Ella habló con el camarero, entre un descanso del cliente que él sirvió.

El chico estaba a solo centímetros de mí, hasta que se acercó. Tocó mi hombro ligeramente y acercó su rostro al mío. Me puso el pelo detrás de la oreja y me susurró al oído:

— ¿Cómo te llamas? — Respondí, y él continuó con las preguntas sobre mí, siempre susurrándolas al oído.

No recuerdo cuando decidí detenerlo. Pero recuerdo estar asustada por algunos destellos que me vinieron a la mente, tan pronto como ese chico agarró mi puño, tirando de mí hacia él. Traté de dejarlo ir, pero él parecía estar convencido de que lo que él quería, yo también lo quería.

La multitud continuó bailando, sin darse cuenta de lo que estaba sucediendo allí. Quizás las imágenes en mi mente me asustaban hasta el punto de fantasear con todo lo que estaba sucediendo. Quizás el chico solo quería hablar más de cerca, pero estaba demasiado confundida para pensar. Tan pronto como logré liberar mi mano, aterrizó justo en su cara. Me miró atónito y me dirigí al bar.

— ¡Uno más! — Le pedí al cantinero, que todavía estaba hablando con Carina.

— Suficiente, ¿verdad? — Dijo Carina

Esta vez bebí la bebida más lentamente. Las imágenes en mi mente todavía sucumben a mí. Esas manos tocándome. Y a mí me gusta. Riendo Riendo en éxtasis. Sacudí mi cabeza algunas veces. Esa chica no podría ser yo. Quería estar segura de eso. Pero las imágenes parecían ser más vívidas de lo que me sentía en el bar del club.

Entonces recordé el día en que me emborraché en este mismo club nocturno y bailé locamente con un chico tan borracho como yo. Mi única compañera esa noche fue Rita. Me pregunto qué podría haber inventado para Víctor.

— Creo que mejor nos vayamos— Sugirió Carina.

La acera no era el mejor lugar para esperar a que llegara tu carona. Pero me sentía mal, tan mal que no podía pararme. Cayó una lluvia ligera. No me importaba ser mojada por ella. Quería que me lavaran, y si era necesario, también quería lavar mi alma. Carina estaba a mi lado. Ella estaba en silencio porque yo también estaba en silencio. Y ella respetaba eso. Me gustaba aún más porque ella hizo eso.

Carina podría llamarse amiga.

Alguien caminaba hacia mí. No tuve que levantar la cabeza para saber de quién era la pisada del hombre que se acercaba con pasos cuidadosos. Me tendió la mano, me negué a sostenerla.

— Carina, ¿por qué lo llamaste?— Pregunté, mi voz ligeramente alterada.

— Alguien necesita llevarte a casa. No puedes irte a casa en este estado— Ella respondió.

— Podría haber dormido en tu casa.

— No me voy ahora— Dijo Carina un poco incómoda— Voy a volver al club— Entendí esto como si ella dijera: — *Volveré por el barman.*

La lluvia se intensificó incluso antes de llegar a la siguiente cuadra. Este fue el único lugar que Víctor encontró para estacionar.

— No deberías haber bebido— Se detuvo y yo hice lo mismo. Me tambaleé hacia atrás, y él me sostuvo en alto, agarrándome de la cintura.

— ¿Por qué viniste?

— Eres la madre de mi hija. Acabas de salir de un coma y actúa como si nada hubiera pasado.

— No acabo de salir de un coma— Apunté un dedo a su cara— Por supuesto, no recuerdas la fecha en que me desperté, porque no viniste a visitarme— Su mirada fue al suelo. La vergüenza sucumbió a su cara. Me tambaleé hacia el auto. Me apoyé en él, el cuerpo estaba frío y húmedo. Esperé a que Víctor abriera la puerta y entré.

Era tan indiferente a todo lo que pasé. Y con eso tomé mi decisión allí. Tengo que reconstruir mi vida. Y Víctor ya no encajaba en eso.



Trece

Víctor

— Shhh — Llevé mi dedo a la boca de Mayra, mientras abría la puerta de la casa con la otra mano. Ella continuó con su risa salvaje, a pesar de que le rogué que se callara. Pero ella era así cuando bebía, perdía todo el control.

Pase mis dedos en la pared hasta que encontré el interruptor. La luz deslumbró mis ojos por unos segundos, hasta que finalmente me acostumbré. Sostuve a Mayra con más fuerza alrededor de la cintura, sin notar la presencia de Rita, sentada en el sofá de la sala de estar. Tenía los brazos cruzados, los ojos y la nariz rojos, como si acabara de llorar. Confirmé mis sospechas tan pronto como una lágrima cayó y ella la limpió con la palma de su mano.

— Ese era el problema urgente que tenías que resolver rápidamente — Dijo Rita, y Mayra se echó a reír.

— Tienes problemas, amigo mío— Mayra me palmeó el hombro.

— ¡Suéltala de inmediato! — Dijo Rita con fiereza.

— La dejaré en la habitación y volveré para hablar— Traté de sonar lo más tranquilo posible.

— La dejarás ahí mismo y hablaremos.

— La perra está enojada — Mayra susurro, me agarró del brazo, tirando de mí hacia las escaleras.

— ¡Quítale las manos de encima! — Gritó Rita.

— Habla en voz baja, María Vitória está durmiendo. Te lo dije, la llevaré a la habitación y volveré a hablar.

Este no era el sentimiento que quería transmitir a Rita. Mayra ganó. No quería verlo como un juego, donde un lado perdería, pero en el fondo sabía que esa era la única verdad aquí.

Todo se revirtió esta noche, y ahora era Mayra quien estaba borracha. Intenté no pensar en la posibilidad de que lo hiciera a propósito. Pero por mucho que quisiera negarlo, todavía conocía a mi ex esposa en todas las formas posibles. Todo iba como ella quería.

Fui a buscar a Mayra al club y ella sabía que me quedaría a cuidarla. Ella quería ver pelea. Quería ver mi mundo y el de Rita derrumbándose, y realmente lo estaba.

Mayra se arrojó sobre la cama un poco incómoda. Aproveché el hecho de que estaba callada

para quitarle las sandalias, ponerlas en el suelo, al lado de la cama. Me puse de pie y nuestros ojos se encontraron por una fracción de segundo. Me senté en la cama, con una pierna doblada sobre ella y la otra apoyada en el suelo. No pude entender el significado detrás de los ojos de Mayra. Ella me odiaba, me amaba, sentía pena por mí.

Me preguntaba cómo sería despertarse de un coma que duró años, y despertarse de repente y ver cambios drásticos en su vida.

No sabía cuáles eran los sentimientos de Mayra sobre mí en los últimos días, pero lo que sí sabía era que al menos lo que realmente merecía era su odio. No su amor

Algunos años atrás

Si alguien me dijera que en una tarde de verano mi vida sufriría un cambio drástico, diría que esa persona estaría loca. Así me sentía cada vez que visitaba a Mayra en el hospital.

Las visitas fueron intercaladas entre su madre y yo, y los fines de semana Rita, ya que trabajaba durante la semana.

Recuerdo que Rita llegó desesperada a la fábrica una vez. Ella entró en mi oficina después de ser anunciada por Carina.

— El padre de Lipe quiere su custodia— Ella me dijo, sentada en la silla frente a mi mesa.

— Pensé que no sabías quién era el padre de Felipe.

— Mentí — Dijo, un poco avergonzada. — Necesito un trabajo para poder luchar en la justicia de igual para igual. — Recuerdo que rogó, pero la verdad es que este proceso nunca ocurrió. El padre de Felipe nunca vino.

Sin embargo, le di el trabajo a Rita. En mi oficina. En la mesa que pertenecía a mi ex esposa. En ese momento, pensé que a Mayra le gustaría que hiciera eso. No dejar a su amiga indefensa. Pero si pudiéramos predecir el futuro, sabría que eso no sería realmente lo que a ella le gustaría.

No estoy seguro de cuándo comenzó el interés mutuo. Pero recuerdo una mañana gris, cuando decidí sacar toda mi ira por la bebida. Llegue cayendo a la fábrica. Los ojos de los empleados se posaron en mí. Estaba en un estado deplorable. Tropecé antes de llegar al ascensor.

Cuando llegué a mi oficina, Rita ya estaba allí. Como todas las mañanas. Listo y puntual. Recuerdo su mirada de sorpresa cuando me vio así.

— ¡Cierra las cortinas!— Señalé a Rita. —Esta luz me está irritando— Rápidamente hizo lo que le pedí.

— Vitor, ¿Qué pasó? — Su voz estaba preocupada. Ella realmente parecía preocupada. Pero era solo una escapatoria para que ella me enganchara.

— ¿Eres estúpida o qué? — Ella no parecía ofendida por la forma dura en que las palabras salieron de mi boca. Por el contrario, se las arregló para convencerme de que me fuera a casa, usando el argumento de que no sería bueno para la compañía que el dueño viniera a trabajar borracho.

Mi mayor error fue aceptarlo. Le había permitido a Rita llevarme a la habitación. Dejándola quitarme la camisa. *Ella solo quiere ayudar*, pensé. Pero la verdad era, en ese momento lo supe, que lo que menos quería era ayudarme. Ella me quería, eso era obvio, se estaba desbordando en sus ojos. La primera vez que pasó su mano sobre mi pecho, debería haberla detenido allí, pero no lo hice.

Rita era una mujer hermosa, demasiado hermosa. Y por mucho que quisiera echarle la culpa a la bebida, no podía hacer eso, estaba consciente de lo que estaba haciendo, el único problema era que no podía detener ese juego de seducción.

Podría haber enviado a Rita fuera de la fábrica, o haber cambiado su sector después de lo que hicimos, pero no lo hice. La dejé seducirme, porque lo estaba disfrutando, era una forma de escape para mí. Hasta que pasó el tiempo y esa forma de escape se convirtió en un matrimonio, se convirtió en una madre...

Días actuales

Me quedé en la habitación con Mayra hasta que perdí la noción del tiempo. Dormí varias veces hasta que finalmente se durmió. Salí de la habitación y me dirigí a la oficina. Rita todavía estaba despierta. Impacientemente esperando una respuesta de mí.

Se levantó de la silla y caminó hacia mí en silencio. Sensualmente se quitó la bata que llevaba puesta y la tiró al suelo. Se inclinó para besarme, pero la detuve.

— Necesitamos hablar— Fui hacia la bata, la recogí y se la tendí.

— Estaba nerviosa— Trató de explicarse— Sé que te preocupas por ella. Sé que es solo porque está enferma. Ahora veo todo claramente— Rita se puso la bata y continuó— Intentaré ser más tolerante con ella. Solo que no creo que debemos vivir bajo el mismo techo. Podríamos mudarnos. Podrías comprar una casa nueva y dejar esta con ella. Como ella quiere. Y podemos compartir la guardia de María Vitória.

— ¿En qué momento te pareció más conveniente? — Pregunté

— Víctor, ¿Por qué estás hablando así? — Rita preguntó en voz baja.

— No da más — Dije, mirándola a los ojos, ella miró hacia abajo.

— No te entiendo.

— No puedo seguir fingiendo que el regreso de Mayra no movió mi vida. Eso no movió con mis sentimientos.

— No te entiendo— Repitió ella.

— Por supuesto que sí. No te preocupes, no te dejaré indefensa— Le puse las manos en el hombro.

— ¡No me toques! — Ella se retiró— Te estás enamorado de su pequeño juego. Te estás engañando a ti mismo. Ella está jugando a la pobre.

— Sabes que lo que hace Mayra es nunca jugar a ser pobre.

— ¡Genial! Te dejaré vivir el momento especial— Dijo, yendo hacia sus maletas, que estaban en la esquina de la pared de la oficina.

— ¿Qué vas a hacer?

— ¡Me voy! ¿No es eso lo que quieres?

— Yo no he dicho eso. No quiero que salgas corriendo de aquí. Solo quiero aclarar las cosas. No puedes irte de aquí en medio de la noche. No tienes a donde ir. Mañana te vas — Ella me miró horrorizada, como si no creyera lo que acabo de decir.

— ¿De verdad quieres que me vaya?

— No puedo seguir con esto. Alquilé un departamento para ti. No voy a trabajar mañana. Te ayudaré a arreglar las cosas.

— ¿Tu qué? — Se pasó las manos por el cabello con furia— ¡Tramaste todo a mis espaldas! ¿Cómo pudiste dormir a mi lado como si nada estuviera pasando?

— Tú y yo sabemos que todo estaba sucediendo— Rita frunció los labios.

— ¿Y María Vitória? ¿Cómo le vas a explicar que le dijiste a su madre que se fuera de la casa? — Dijo Rita, llena de malicia.

— No te atrevas a poner a mi hija en mi contra. Haré todo lo posible para que nunca vuelva a verte si eso sucede.

Rita guardó silencio, sabía lo que era capaz de hacer cuando se trataba de María Vitória. El aire se espesó, sabía que el espacio no quedaría para los dos.

Me dirigí a la habitación de mi niña. Ajusté el sillón rosa en su habitación. Esa sería mi cama esta noche.

El par de ojitos me miró por la mañana. No dormí bien. La silla era pequeña para un chico de mi tamaño. Desperté con dolor de espalda. Y la conversación de anoche me atormentó. Tenía muchas cosas que hacer.

Rita seguía en la oficina. Fui a buscar ropa limpia. No me gustaba verla triste, pero no había otra forma de resolver esto. Alguien saldría triste de esta historia.

— ¿No pesa tu conciencia?— Preguntó ella— Me dejas por ella.

— Justo como la dejé por ti — Dije

— Entonces Mayra es realmente la razón. ¿Tiene intención de regresar de dónde dejaron?

— Mayra no tiene nada que ver con esto. Ya no te quiero más. Lo siento mucho. Nos alejamos mucho antes de que Mayra despertara.

—Pero parece que ella fue el detonante para que me eches de aquí

Bajé con las maletas de Rita. Los puse en la cajuela del auto, pero no esperaba que la partida de Rita fuera tan dramática. Pero sabía que no se iría sin pelear con todas las armas que tenía. El grito de María Vitória resonó por toda la casa. Entré corriendo y me encontré con mi hija sentada en las escaleras, con Rita susurrando palabras en su oído, la empujé hacia un lado, levanté a mi niña, la acuné en mis brazos y ella descansó su cabeza en mi hombro y lloró hasta sollozar.

— ¿Por qué mamá tiene que irse?— Pregunto entre sollozos. Miré a Rita con una mirada de

desprecio.

— No se suponía que supieras así, mi amor — Besé su cara.

Escuché pasos. Alguien bajaba corriendo las escaleras. Era Mayra.

— ¿Qué pasa aquí? — Trató de sacar a María Vítoria de mi regazo, pero la niña se negó a ir con ella.

— ¡Todo es tu culpa! ¡Mamá se va por tu culpa! ¡Sal de aquí!— María Victoria se enfureció, y Mayra miró al suelo completamente sin palabras.



Catorce

Mayra

Ser madre era complicado. Fue lo primero que pensé después de que mi hija me echó de la habitación de esa manera. Conocía la sinceridad detrás de esas palabras, ya que los niños son los seres más sinceros del universo.

No sé cuánto perdí. Todavía estaba vestida con el vestido de la hermana de Carina cuando me desperté, escuché el llanto de mi hija, dejándome alarmada. No pensé en lo que estaba pasando, solo pensé que me estaba necesitando, su madre. Nunca pensé que Rita se iba.

Podría haber sido feliz con esa noticia. Pero no fue la sensación que sentí después de subir las escaleras corriendo, de regreso a mi habitación, siendo expulsada por mi propia hija.

Ella me dijo que me fuera varias veces. Casi me di la vuelta e hice lo que me pidió. Vete y deja todo atrás.

Me senté en el suelo frío, mis pies descalzos sintieron la conmoción cuando entraron en contacto con la cerámica fría. Abracé mis rodillas y descansé mi cabeza sobre ellas. Estaba tan cansada de todo lo que estaba pasando. Parecía que todo y todos estaban en mi contra.

Todavía podía escuchar algo de ruido, pero nada audible desde aquí arriba. Traté de pensar en las razones que llevarían a Rita a irse. Lo más probable es que sea yo. ¿Pero de quién vino esta decisión?

Esperé a que los ruidos se detuvieran allí. Ya no escuché el grito de Ana Clara. Me permití salir de la habitación y bichar.

Me acerqué de puntillas a la cima de las escaleras. Ya se habían ido. Todos ellos. La casa estaba vacía. Eso fue lo que pensé, hasta que llegó un ruido de la cocina. Era el sonido de una tapadera cayendo al suelo. Doña Claudia estaba trabajando. Escuchó toda la confusión. Estaba dispuesta a hacerle algunas preguntas.

Dejo que el agua fría de la ducha caiga sobre mi cara. Hacía tanto frío como el hielo esa mañana. Así me sentí yo también. Fría como el hielo.

Doña Claudia todavía estaba en la cocina. Seco el fregadero y fingía no notar mi presencia, a pesar de que mis tacones estaban haciendo ruido. Abrí la nevera y conseguí un kiwi. Fui al cajón del armario por un cuchillo.

— Permiso — Le dije a ella. Se hizo a un lado, dándome espacio. Abrí el grifo y lavé la

fruta. Lo corté y lo probé con un sabor agrio— ¿Por qué todo este desprecio por mí?— Le pregunté a ella.

—Envíame lejos — Ella respondió, su voz ácida.

— Creo que comenzaré a pensar en esa posibilidad— Bromeé, pero mis palabras en el fondo salieron sinceras, la vi retirarse— Ahora es serio. ¿Qué sucedió?

— ¿De verdad vas a fingir que no sabes nada? — Se sujetó con ambas manos en el borde de la piletta.

— Realmente no lo sé. Me acabo de despertar con los gritos de Ana Clara.

— Es María Vitória.

— Lo sé — Traté de hablar lo más pacíficamente posible. — Y ella es mi hija. Parece que también lo olvidaste. Eras una de las personas que me cuidaron cuando me sentí mal durante el embarazo. Y no lo he olvidado. Pero algún día puedo hacer eso, olvidarlo y darte lo que te mereces — Completé y vi su cara sonrojarse.

— Lo siento, Mayra. Eres una buena persona. Perdóname. Pienso en la niña. En la confusión que quedara en su cabecita.

— Me encargaré de eso. Dejaré que las cosas sucedan lentamente.

— Eso no es exactamente lo que pasó. Mira lo que acaba de pasar aquí. María Vitória está devastada. ¿Qué quieres con todo esto?

— Quiero la custodia de mi hija— Respondí, llena de convicción.

— Sabes que ella no vivió contigo. No puedes mantenerla alejada del Sr. Víctor así.

— Por eso necesito mantenerlo en la casa, por ahora.

— ¿Qué quieres decir por ahora?

Saludé a doña Claudia y seguí comiendo mi kiwi mientras ella me llamaba.

— Doña Mayra, ¡vuelve aquí! — Ella no necesitaba saberlo todo, solo lo suficiente. Y de todos modos, ya no confiaba en ella.

Un rayo de luz atravesó la cortina de mi habitación. Era una típica mañana soleada. Encendí el estéreo en una canción al azar. Quedé atrapada en el ritmo de la música, mientras trataba de ordenar mis pensamientos. Todo estaba tranquilo en la casa, era más de mediodía y Víctor todavía no ha regresado con nuestra hija.

Me levanté sobresaltada y fui a la casa de la única persona que podía ayudarme en este momento en relación con mi hija.

Me senté en el sofá, la mayoría de los cuales estaba roto, mostrando el relleno de espuma amarilla. Cassandra puso ambas manos en sus caderas y me miró con fuerza.

— Sé que te ofrecí un trabajo en la fábrica, pero la situación ha cambiado dramáticamente en casa — Miré al suelo, y luego levante la mirada — Estoy dispuesta a pagarte el doble de lo que Rita te pagó si me ayudas con Ana Clara.

— Es María Vitória— Ella me corrigió.

— Como sea. Ella está muy enojada conmigo. No sé si ella podrá perdonarme tan fácilmente. Ella piensa que Rita salió de la casa por mi culpa— Los hombros de Cassandra cayeron, mantuvo la boca medio abierta, no parecía creer lo que acababa de escuchar— Sí, Rita se fue de casa, pero no sé por qué. No sé si la decisión vino de ella o si fue Víctor quien la echó. Solo sé que se ha ido — Dije, casi como un arrepentimiento.

— Pensé que estarías feliz con eso.

— Yo estoy pero cuando pienso que mi hija puede odiarme por eso.

— Estoy segura de que no te odiará— Cassandra se unió a mí en el sofá. Su abuela entró en la habitación con una taza de porcelana en la mano.

— ¿Quieres una taza de café?— Preguntó, su voz ronca y cansada. Acepté su amabilidad.

— Gracias— Ella nos dejó solas otra vez.

— Pasé poco tiempo cuidando a María Vitória, pero ella tiene un vínculo muy fuerte contigo. No sé qué pasó antes de llegar a esa casa para que no te volviera a visitar, pero sé que Víctor ya ha llevado a la niña varias veces para verte en ese hospital. Sé que él le dijo que eras su verdadera madre, no sé cuándo se olvidó, pero Lipe me lo dijo. Víctor nunca quiso cortar el vínculo madre-hija entre ustedes. Estoy segura de que recuperarás ese amor.

— Por favor, ayúdame con esto. Mi hija te quiere mucho.

— No sé si mi abuela me dejará volver a esa casa. Ella está muy orgullosa. Ya le había contado sobre la oferta que me ofreciste en la fábrica.

— Ella todavía está de pie. Solo necesito que te quedes allí por unas semanas. La trasladaré de la guardería. Si estudias a la misma hora por la tarde, puedes quedarte con ella por la mañana.

— No sé si quiero volver a la escuela— Cassandra se cruzó de brazos, recostándose en el sofá.

— Pensé que era parte de nuestro acuerdo.

— Llego dos años tarde. La gente hablará.

— Ah, ese es el problema. Felipe estará allí para ayudarte, si esto va a ser un problema para usted.

— Pensé que Felipe estaba estudiando en una escuela privada— Ella me miró extrañamente, sus ojos estaban llenos de sospecha — ¿Estás buscando comprarme?

— No es nada de eso.

— ¿Qué obtienes pagando por una escuela privada para mí?

— Estás malinterpretando las cosas. Cuando te miro, me veo en el pasado. Sé que tienes un gran potencial para llegar lejos, pero no parece creerlo tú misma.

— Eso no explica nada. ¿Estás tratando de redimirte por alguien?

— No necesito redimirme con nadie, Cassandra. La gente aún puede ser buena.

— Que gracioso. Porque recuerdo que siempre fueron malos conmigo. Cuando las limosnas son demasiado, el santo sospecha, ¿entiendes?

Ignoré el sarcasmo de Cassandra y me dirigí a la cocina. Estaba decidida a hablar con el adulto en la casa. Sé que ella como abuela querría lo mejor para su nieta.

Intenté no ir a la fábrica después de la casa de Cassandra, pero ese lugar era una de mis pasiones, y allí estaba Carina, me gustaba hablar con ella.

Entre una llamada telefónica, le conté todo lo que me golpeó ese día, pero algo en ella me llamó la atención. Carina era nuestra recepcionista, respondió a las llamadas con toda la profesionalidad que tenía, pero era una de las pocas personas en la era actual que no pasaba la mayor parte de su tiempo en su teléfono celular. Lo que encontré extraño sucedió esa tarde.

Distraída al escribir mensaje, tomé el teléfono celular de su mano antes de que ella lograra detenerme. La miré con una mirada traviesa.

— ¡Hmmm! ¿Quién es Nicholas? —Pregunté con curiosidad. Su foto de perfil de *WhatsApp* era de una bebida.

— Un amigo— Ella respondió con las mejillas sonrojadas. Y algo me dijo que no era solo un amigo. Resolví insistir, mientras trataba de no ser evasiva.

— ¿Estás segura de eso?

— Es solo un chico que conocí en el club anoche.

— ¿Anoche? ¿Cómo es que no vi eso?

— Debe ser porque estabas bebiendo demasiado— Traté de buscar en mi memoria buscando a este tipo misterioso. Pero mi mente se puso realmente mal después de una noche de beber.

— Sirvió su bebida ayer— Susurró ella.

— ¿El camarero?

— Sí, es él— Dijo tímidamente.

— ¿Se quedaron?

— No. Todavía nos estamos conociendo. Y ni siquiera sé si está interesado en mí.

— Por eso debe haber pedido tu número de teléfono celular. Él no está interesado en ti— La desprecié.

— Yo le pedí su número— Ella mencionó que le entrego el teléfono celular. Entonces lo hice.

— ¿Hablas en serio?— Carina asintió. — ¿Qué te ha pasado?— Me dejó salir una risa ligera.

— No lo sé. — La conversación entre nosotros fue tan genial que no quería que terminara allí.

— ¡Wow! Espero que esto funcione muy bien.

— Yo también.



La luz estaba encendida en la habitación de Ana Clara. Ya era de noche cuando llegué. Les estaba dando tiempo para irse a casa, y parece que funcionó.

Acerqué la oreja a la puerta del dormitorio con la intención de escuchar lo que padre e hija decían dentro. Víctor le estaba contando a mi hija una historia para dormir. Siempre supe que era un buen padre, y la dulce forma en que le leía la historia solo parecía demostrarlo. Me quedé escuchando sus palabras y finalmente pude entender lo que se contaba. Era de la Bella Durmiente.

De alguna manera estaba tratando de recordarle a la niña quién era yo. Yo sonreí sola. Su voz quedó en silencio después de un rato. Sabía que Ana Clara había dormido.

Cerré mi mano en la manija de la puerta, quería verla, pero parece que la otra persona dentro había hecho el mismo gesto que yo. La puerta se abrió, revelándome a Víctor, vestido con una camiseta, pantalones cortos y su cabello estaba ligeramente mojado.

— ¿Cómo está ella?— Pregunté en voz baja.

— Por ahora está un poco confundida.

— Ella me odia, ¿verdad?

— Puede que no te esté gustando ahora, pero el corazón de una niña es diferente al de nosotros los adultos, dentro de poco volverá a quererte.

— ¿Por qué hiciste eso?

— Por María Vitória. Creo que ella merece esta aproximación contigo.

— ¿Sabe ella que soy su madre?

— Le conté mucho sobre ti, siempre refiriéndome a ti como madre. Te ha visitado varias veces en el hospital. Pero no sé si ella todavía recuerda. Ella todavía no me ha dicho nada al respecto. Y no quiero forzar la barra.

— ¿Cuándo decidiste parar? ¿Para de llevarla al hospital?— Me apoyé contra la pared del corredor.

— La última vez que te visité. Te miré en ese estado vegetativo, y pensé que si era saludable seguir alimentando ese sentimiento de esperanza en María Vitória. Ese día finalmente me pregunté si volverías a la vida. Pensé que si no volvías, podrías hacer un gran daño psicológico a nuestra hija. Creo que cometí un gran error. Disculpa

— Bien, solo estabas tratando de proteger a nuestra hija. Voy a mi cuarto. Si necesitas mi ayuda con Ana Clara, no dudes en llamarme.

Me tomó mucho tiempo quedarme dormida, pero cuando llegó, me dormí profundamente y soñé con mi hija. Feliz finalmente feliz a mi lado.



Quince

Doña Claudia se quedó en silencio cuando me sentaba en la mesa, pero ella había hecho un desayuno impecable. Había dejado la mesa divinamente hermosa. Las frutas estaban dispuestas en pequeñas porciones sobre la mesa, y junto a ellas había un pastel de harina de maíz. Escuché que era la favorita de mi pequeña. Los panecillos de queso estaban en una canasta. Me divertí con uno de ellos, era cálido y sabroso, tal como me gustaba.

Escuché pasos caminando hacia la cocina. Víctor se había acercado, su mano sostenía la de Ana Clara. Ella todavía se veía triste. Apartó la silla del extremo de la mesa y se sentó, lejos de mí. Me sentí como un monstruo.

Corté un pedazo de pastel y lo puse en un plato. Me levanté y lo llevé para mi hija. La chica empujó el plato a un lado, rechazando mi amabilidad.

— No quiero— Dijo, sin humor en su tono de voz. Apoyó la cara sobre las manos y el codo sobre la mesa.

— Doña Claudia lo hizo porque es su favorita. — Dijo Víctor pacientemente— Lo menos que puedes hacer para agradecerle es comerlo.

— Pero no quiero hacerlo— Hizo una señal con los ojos para que me sentara, y así lo hice.

Víctor cortó otro pedazo de pastel y lo colocó en otro plato. Quito la plata con la torta que yo había puesto a Ana Clara y reemplazo por el otro.

La niña lo recibió con gusto. Tomó el pastel con ambas manos y dio el primer mordisco najo los ojos pensativos de Víctor.

— ¿Ahora quieres?— Dijo, todavía pacientemente.

— Estoy agradeciendo a doña Claudia. — Ella despidió. No pude evitar reír, pero la niña me miró con el ceño fruncido. Contuve mi risa y me serví jugo de naranja. — ¿Dónde está mami? — Víctor dividió la atención de su mirada entre Ana Clara y yo.

— Sabes dónde está mamá. La dejamos en su nuevo hogar junto ayer.

— Pero todavía deseo que ella estuviera aquí.

— Puedes verla cuando quieras.

— Entonces quiero verla ahora.

— Ahora, tú y yo sabemos que no podemos.

— Pero dijiste...

— ¡María Vitória! — Ahora el tono de voz de Víctor sonaba más reprobable.

— ¿Y quién se quedará conmigo hoy?— Preguntó ella.

— Me puedo quedar— Yo sugerí.

— No te quiero.

— ¡María Vitória!

— Déjala, Víctor. Vamos a darle tiempo.

Por mucho que no quisiera darle tiempo, eso era lo correcto. Tenía que ser paciente. Dejar que el tiempo arreglara las cosas, pero parecía que Ana Clara no me facilitaría las cosas.

— ¿Puedes quedarte con Ana Clara hoy?— Le pregunté a Cassandra por teléfono celular. — Sé que solo comenzarías la próxima semana, pero ella no quiere estar conmigo hoy— Dije, queriendo creer que solo era hoy.

— De acuerdo.

— ¿Podrías hacerme un favor?— Levanté el borde de la cortina entre mis dedos y vi a Víctor y Ana Clara en el jardín.

— ¿Qué quieres que haga?

— Podrías hablar de mí. Quiero decir, cosas buenas.

— Ella es una niña, Mayra. No sé si ella entenderá mucho sobre lo que voy a decir sobre ti. Y no te conozco, no sé qué puedo decir de ti.

Un ruido vino de la habitación de Felipe, llamando mi atención. No lo he visto desde ayer. Pasó todo el día y sospeché que tampoco pasó la noche aquí.

— Tendré que colgar.

La puerta estaba abierta. La golpeé ligeramente y entré. Felipe todavía llevaba el uniforme escolar.

— ¿Puedo hablar contigo? — Vi al niño doblar algunas prendas y ponerlas en su mochila.

— ¿Tengo otra opción?

— ¿Que estás haciendo?

— Yéndome— Se quitó los auriculares, jugando junto con el teléfono celular en la cama. — No me mires así. No hay nada más que pueda hacer aquí.

— No digas eso. Eres parte de mi familia. No finjas no serlo.

— Mi mamá se fue.

— No te gustó lo que pasó, ¿verdad?

— Al principio pensé que merecían una lección. Pero ayer, después de escuchar el grito de María Vitória, pensé. Espera, hay algo mal ahí. Se merecen una lección. No fue solo mi madre quien te engañó. Pero parece que la única que pagó el precio fue ella. ¿Y Víctor? — Felipe dijo el nombre de Víctor lleno de odio en su voz— ¿Qué precio pagó Víctor por ello? ¡Ah, lo sé! Se

quedó con la chica. Esa misma, que ELLOS traicionaron.

— ¡Espera un minuto! — Tomé su hombro— No se quedó con la chica.

— ¿Me dirás que esa no es tu intención?

— ¿Lo que?

— Víctor

— Puede haber sido, pero ahora lo único que quiero de Víctor es que me ayude con mi hija

— Estuve en silencio por unos segundos, preguntándome si Felipe realmente creía mis palabras

— Te arrepentiste de ayudarme a traer mis maletas, ¿no?

— Sí y no. Las razones que ya te he explicado. Ahora yo tengo que irme.

— ¿A dónde vas?

— A la casa de mi abuela— Se refería a mi madre.

— ¿Qué hay de tus cosas?

— No son mías. Todas fueron compradas con el dinero de Víctor. Puedes donar si quieres.

— ¿Y Cassandra?— Pregunté, con la cara roja. — Ella volverá a trabajar aquí. Esta semana voy a la escuela con su abuela para inscribirla. En tu escuela. Por favor, no te desistas de la escuela tampoco. — Abrí los brazos, y él vino a mí. Nos dimos un largo abrazo. Todo lo que no quería hacer era lastimarlo. Felipe es muy especial para mí.



Decidí tomarme el día libre, pero no era el tipo de persona que se detenía. Entonces aproveché esa tarde y salí a la ciudad para aclarar mi mente. Cuando mi mente estaba corriendo por horas, me gustaba andar sin rumbo, calmarme y luego regresar a casa.

Pasé frente a una librería y me detuve, contemplé algunos libros a través del cristal hasta que tomé la decisión de entrar.

Después de unos minutos en la librería, ya había llenado mi canasta con al menos siete libros, pero cuando vi un libro que realmente quería leer, estaba segura de que habría otro libro adentro. Me apresuraron a lo que parecía ser la última copia en el estante. Puse mi mano sobre él al mismo tiempo que otra mano hizo lo mismo.

La persona me miró en estado de shock e hice lo mismo. Estreché mis ojos y mi boca estaba entreabierta cuando vi a la persona frente a mí. ¿Estaba mi mente jugando conmigo?

Mi madre siempre decía que no se debe mirar a la persona de arriba abajo, pero no me limité a mirar al hombre que estaba frente a mí de arriba abajo. Era hermoso afuera de ese traje, vistiendo solo una camisa, pantalones cortos y zapatillas.

No pude contener la sonrisa que rozó mis labios. Quería preguntar, solo para asegurarme de que el hombre que vi frente a mí era Maicon. ¿Cuánto tiempo no lo veía? Solo habían pasado unos

días, pero vestido así de repente se sintió como décadas. Él bajo la mirada, dejó caer el libro y se dirigió a otro estante. Creo que estaba cansado de ser maltratado por mí.

— Puedes quedarte si quieres— Miró hacia atrás y sacudí el libro en mi mano.

— No gracias. No quiero molestarte.

— Encontraré otro más tarde.

— Por supuesto, olvidé que todos ustedes son poderosos y que pueden hacer cualquier cosa.

— Sí, realmente puedo— Desprecié. — Es, en serio. Toma el libro.

Maicon vino con pasos lentos hacia mí, cogió el libro con sutileza.

— ¡Gracias! — Se giró para ir al cajero.

— ¡Espera!

— ¿Qué es? — Preguntó con mal humor— Creo que ahora le tocaba tratarme mal— Todavía soy amigo de Víctor, en caso de que no lo recuerdes.

— ¿Eso significa que no podemos ser amigos también?

Si pensaba que sería difícil arrastrar a Maicon conmigo a una cafetería cerca de la librería, estaba muy equivocada. Simplemente soplo su capuchino y sorbió un poco, colocando el vaso sobre la mesa.

— ¿Qué haces fuera de la fábrica una de estas horas?— Pregunté.

— ¿La patrona me despedirá por esto?— Bromeó.

— No. Solo tenía curiosidad.

— Víctor me dio unos días libres, por el trabajo extra que hice para él en los días anteriores.

— ¿Y qué trabajos serían esos?— Pongo los codos sobre la mesa y apoyé las manos en la barbilla. Lo miré a los ojos por una fracción de segundo, miré hacia abajo cuando me di cuenta de lo hermosos que eran sus ojos. Me preguntaba cómo nunca me había dado cuenta de eso antes, después de todo, fueron años de amistad.

— Es confidencial, Mayra.

— Espero que no se trate de Rita— Se desvió la atención, pretendiendo observar algo, pero fue en este punto que se rindió.

— Se trata de Rita— Dijo

— ¿Qué tal si no hablamos de eso? — Tomé un poco de mi café.

— De acuerdo entonces. Como sabes todo lo que sucede a mí alrededor, cuéntame sobre ti. ¿Cómo es tu vida?

— ¿Amorosa?— Sonrió con malicia, pulsaba con los dedos sobre la mesa, y me sonrojé. No me gustó nada de esto. Era solo Maicon.

— Creo que podemos comenzar con eso. ¿Cuándo planeas casarte? Creo que ya es hora.

— ¿Me estás llamando viejo, Mayra?

— No, si no me llamaría a mí misma de vieja. Tenemos la misma edad. — Traté de recordárselo.

— No he encontrado a nadie en particular todavía.

— ¿En serio, con tu perfil?

— ¿Qué perfil? — Abrí la boca tratando de formular una respuesta, pero una vez más, Maicon me dejó sin palabras.

— Eres un abogado — Se rio.

— ¿Entonces las mujeres deberían estar interesadas en mí porque soy abogado? ¿Nada más que eso?

— Estoy segura de que también debes tener tus cualidades— Él puso su brazo sobre el respaldo de la silla vacía y se quedó mirándome.

— ¿Y tú, Mayra? ¿Piensas en reconstruir tu vida amorosa?

— Por ahora solo quiero pensar en mi hija.

— ¿Amas a Víctor? — Y allí Maicon me dejó sin palabras una vez más.

— Estoy tratando de olvidar. Por supuesto, debes saber que lo besé hace unos días, justo después de regresar a mi casa— Él asintió con la cabeza. Por supuesto que lo sabía.

— ¿Y qué sentiste?

— No sentí mariposas en mi estómago, si eso es lo que quieres saber— Mentí — Solo hice eso para lastimar a Rita. Ya sabes, contraatacar con la misma moneda. Puedes decirle eso a él.

— No le voy a contar— Hice clic en la pantalla de mi teléfono celular, había un mensaje de Carina solicitando mi presencia en la fábrica. Maicon notó mi ojo vigilante en el dispositivo — Si quieres deshacerte de mí solo habla.

— No es nada de eso — Puse mi celular en la cartera.

— Es solo un mensaje tonto— Mensaje tonto que decía: *Rita está en la fábrica. Ven aquí y tira de su cabello* — Tendré que pasar por la fábrica.

—Te llevaré si no estás conduciendo— Se levantó apresuradamente, así que parecía que tenía que yo rechazara su carona.

El auto de Maicon fue el primero en una de las líneas cuando se detuvo en la luz roja. Algunos adultos y niños aprovecharon la señal cerrada para mostrar sus habilidades con el malabarismo. Algunos usaban antorchas de fuego, y otros usaban bolas pequeñas. Era una escena tan común en mi ciudad. Recibieron algún cambio en la demostración de su trabajo. Maicon sacó un billete de veinte dólares de su bolsillo y se lo entregó a un niño que había golpeado la ventanilla del automóvil. Cerró la ventana nuevamente después de que el niño se fue, pero otra, esta vez era una niña, cerró la mano y golpeó la ventana del auto. Ella le tendió la mano por dinero.

Miré la cara de la niña. Su rostro contenía una buena capa de tierra, su cabello estaba enmarañado, al ver la niña allí, tan frágil, hizo que mi corazón galopara. Maicon le puso el dinero en la mano, le dio las gracias, le dio la espalda y fue hasta la vereda, dejando que los autos

siguieran su camino tan pronto como se abrió la luz.



— Se fueron — Carina me susurró, tan pronto como me detuve en su escritorio en la recepción.

— ¿Quién se fue?— La voz profunda de Maicon reverberó detrás de mí. Miré hacia atrás, perdiéndome en sus ojos — ¿Es en serio, Mayra, que me hiciste dejar la comodidad de mi descanso para venir detrás de Rita y Víctor? — Entonces él ya sabía que se encontrarían aquí hoy.

— Debo recordarte que me ofreciste una carona— Apunté con mi dedo índice hacia él, tocándolo directamente en su pecho, que era firme como una roca.

Me retracte y me dirigí al ascensor. Presioné el botón y esperé pacientemente a que bajara el ascensor. Maicon se detuvo a mi lado, con las manos en el bolsillo de sus pantalones cortos. Me pasé la mano por el pelo, tratando de calmar mi nerviosismo cuando olí su aroma. *¿Has perdido la cabeza, Mayra?* Pensé cuando se abrió la puerta del ascensor.

Cuando entramos en el ascensor, se hizo un silencio entre nosotros. Me sentía incómoda y Maicon se sentía incómodo. Ese tiempo dentro del ascensor parecía haberse convertido en horas. Tan pronto como se abrió el ascensor, me apresuré a salir de la presencia de Maicon.

Me sentí un poco mareada, y fue solo cuando sucedió que recordé que no había tomado mi medicamento.

— Mayra, ¿estás bien? — Maicon me sostuvo en alto, pasó una mano por mi cintura y me guió hacia la puerta de mi oficina.

— Sí, estoy bien. Olvidé tomar la medicina — Tomó la cartera de mi hombro de inmediato, la abrió, buscando desesperadamente la medicina entre varias allí. Tomé la cartera de él, suavemente. — Déjame mirar, Maicon. Ni siquiera sabes cuál es el medicamento esta vez.

Le di la llave de la oficina en la mano. Tan pronto como abrió la puerta, me dirigí al sofá. Maicon fue al refrigerador, tomó una botella de agua mineral, luego un vaso y vertió el líquido dentro. Me lo tendió.

Me puse la pastilla en la boca y el agua me ayudó a tragarla.

— ¿Estás realmente bien? — Me puso el pelo que me cae sobre la cara detrás de la oreja.

— Sí lo estoy — Se agachó frente a mí. Tomó la botella de agua de mi mano y se quedó allí, mirándome como si estuviera esperando que mejorara.

Cerré los ojos esperando que la habitación dejara de girar y cuando los abrí de nuevo vi pares de ojos marrones sobre nosotros.

Víctor levantó una ceja. Su mano todavía estaba pegada a la manija de la puerta.

— Mayra tenía malestar — Maicon se apresuró a decir. Hablaba de una manera extraña, era como si quisiera explicarse, justificarse.

— ¿Y estás bien, Mayra?

— Como si mi salud fuera importante para ti. — Disparé.

— Bueno, creo que los dejaré solos— Maicon se puso de pie, lo miré cuando se fue, palmeó a Víctor en el hombro antes de pasar por la puerta.

— ¿Qué estaba haciendo Rita aquí? ¿Todavía la estoy oliendo en esta habitación?— Pregunté.

— Vinimos a arreglar algunas cosas— Víctor se sentó a mi lado en el sofá. — No podía dejarla indefensa.

— Así que eso es todo, ella disfrutó mi dinero mientras yo estaba en coma y todavía lo disfruta después de mi regreso. Necesitamos resolver esto, Víctor. Separar nuestra cuenta— Se tocó el cuello, masajeando— La mayor parte del dinero se quedará conmigo, durante los años robados.

— No puedes hablar en serio. ¿Me estás llamando ladrón, es eso?

— ¡Lo que sea! ¡Quiero un divorcio!



Dieciséis

Si yo esperaba que Víctor recibiera la solicitud de divorcio como un alivio para que su pequeña vida perfecta volviera a la normalidad, eso no era lo que mostraba en su rostro, que había quedado petrificado. Parecía rebobinar la frase en su cabeza en esos largos segundos que habían pasado desde que había dicho las palabras: *¡Quiero el divorcio!* Cerró y abrió las manos un par de veces y camino hacia la mesa como si no hubiera dicho nada. Giré todo hacia él y vi que todo giraba a mí alrededor, esperé a que pasara el mareo para enfrentarlo.

— ¿Escuchaste lo que acabo de decir? — Abrió el cuaderno, ignorándome — *¡Quiero el divorcio!* — Repetí.

— No te lo voy a dar— Víctor cerró el cuaderno y finalmente me miró. Sentí que mi cara se calentaba, si su intención era irritarme, había tenido éxito.

— ¿Cómo es que es?

— Invades la casa, sacas mis cosas y las de Rita, tomas la habitación, ¿y ahora quieres el divorcio?— Solo podía estar bromeando o probando hasta dónde llegaría mi paciencia.

— Las cosas de Rita nunca deberían estar en esa casa. Si hice lo que hice, fue porque estaba en mi derecho. ¿Cómo puede sentirte en el derecho de cobrarme por tal cosa? ¿Tienes al menos una pista de que lo que me hiciste estuvo mal? Rita era como una hermana para mí, aunque ella no pensaba lo mismo de mí.

— Sé que la cosa está siendo difícil para ti, pero... - Dijo, lleno de melancolía.

- No, no sabes lo difícil que es la cosa para mí— Lo interrumpí. — Si supiera que no vendría con esto de no darme el divorcio. No hemos sido esposo y esposa por varios años. Me diste el divorcio cuando decidiste tocar con tus dedos a Rita— Víctor se puso de pie, viniendo hacia mí. Parecía frío, calculador. No dejo que mis palabras lo sacudieran. Parecía estar acostumbrado a que la gente le dijera eso todos los años que pasaron o que ya estaba entumecido.

— Pensé que querías darnos una oportunidad— Dijo al fin. Hice una cara de asco. Mi frágil corazón se sacudió por una fracción de segundo. Si dijera que no había pensado en esa posibilidad, estaría mintiendo. Pero ahora era diferente, reconciliarme con Víctor en esas circunstancias sería como firmar una sentencia, siempre recordaría que él me cambió y me engañó con mi ex mejor amiga. No eliminamos ese tipo de cosas. Entonces tenía una respuesta formada en mi mente.

— Eso nunca será posible. No hay manera de mirarte y no recordarme de Rita, lo que juntos hicieron conmigo, que destruyó mi vida. ¿Cómo puedes hablar de reconciliación? Es por eso que le pediste a Rita que se fuera, ¿Esa es realmente la razón? ¿O tienes miedo de lo que dirá el juez sobre que mantienes a tu esposa y amante bajo un mismo techo?

— ¿Tendrías ese coraje?

— Necesitabas menos cantidad de coraje de la que tengo para poner a esa mujer en mi casa, en mi habitación.

— ¿Crees que los últimos años han sido fáciles para mí?

—Estoy segura de que eran mejores que los míos.

— Escucha, traté de intervenir en lo que estaba pasando entre Rita y yo.

— Pero parece que no lo has intentado lo suficiente.

— Estaba confundido, mi mundo estaba arruinado, no era fácil acordarme de ti llena de vitalidad y verte languidecer en la cama de ese hospital. Tienes que entender mi lado. Las cosas estaban confusas en mi cabeza. Estaba atrapado. La responsabilidad de la fábrica recaía en mí sin esperar. Estaba María Vitória. Me sentí solo. No elegí enamorarme de Rita.

— Pero parece que ella eligió enamorarse de ti. ¿No viste que ella premeditó todo?

— No puedo pensar que ella te haría eso a propósito. Mayra, siempre has sido tan buena con ella, es una pena que tu amistad haya terminado por mi culpa. Pero no pienses que nunca contemplé la idea de terminar todo con Rita, incluso antes de que despertaras. Pero estaba nuestra hija, estaba muy unida a ella. No podría hacerle eso a María Vitória, ya que ella ya te tenía atrapada en esa cama.

— ¿Entonces usó a María Vitória para mantenerte pegado a ella?

— ¿Realmente me estás escuchando? — Se sentó a mi lado. De repente tenerlo tan cerca de mí me dio asco. Víctor no merecía mi sufrimiento. No merecía que estuviera sufriendo por él. Tenía que aceptar la verdad frente a mí, Víctor nunca fue el tipo que imaginé que era— Estoy seguro de que Rita ama a María Vitória— Me miró a los ojos y ya no reconocí a ese hombre del que me enamoré hace varios años. ¿Cuándo se perdió? ¿Realmente cree en el amor de Rita por Ana Clara? Ni siquiera podía amar a su hijo.

— ¿Amas a Rita?— Él parpadeó frenéticamente como si no creyera que le estaba preguntando eso.

— No tengo que responderte.

— ¿Cómo no? Piensa en una posible reconciliación, pero no conoce sus propios sentimientos.

—Nunca amé a Rita. Estaba enamorado de ella, no miento— Bajé la cabeza. — Pero el amor es diferente. Rita estos dos últimos años, se estaba convirtiendo en una persona muy inútil, estaba viendo esto en sus actitudes...

— ¿Entonces es eso? ¿Cansado de ella, y ahora quieres quedar de un buen chico volviendo conmigo? ¿Quieres hacer bien a la sociedad? — Me levanté por un impulso, tomé mi bolso, todavía un poco mareada. La medicina aún no había funcionado. Víctor me tomó del brazo, queriendo evitar mi caída, fui grosera, empujándolo hacia atrás. Estaría bien. Estaría bien cuando

estuviera lejos de él. Solo necesitaba salir de allí.

Víctor no vino por mí. Pensé que era mejor así. Ya no quería un conflicto si él venía. Me senté en la silla de recepción, esperando que Carina terminara de contestar el teléfono.

Su voz se mezcló con una voz masculina, que habló al mismo tiempo que ella. Miré por encima de mi hombro. Era Maicon quien estaba hablando por su teléfono celular; De repente, deseé que fuera realmente un problema de trabajo. Estuve allí mirando por encima de su hombro por más de un minuto hasta que Carina me llamó. Ella bajó y puso su mano delante de mi cara.

— Mayra, ¿Estás ahí?

— Oh lo siento— Dirigí mi atención a ella.

— ¿Qué fue eso ahora? — Maicon todavía estaba allí, hablando por su teléfono celular.

— Hay una mancha allí— Señalé la pared detrás de Maicon. Ahora estaba de espaldas, con una mano en la cintura.

— ¿Dónde?

— Justo ahí. — Señalé de nuevo. Carina entrecerró los ojos detrás de sus lentes— No importa, tal vez sea la imaginación de mi cabeza. Ya sabes, demasiados problemas— Se puso la pluma en la boca y sonrió.

— Las chicas que trabajan en la fábrica, hablan mucho sobre Maicon desde que terminó el compromiso, quiero decir, solían decir antes, pero ahora que está soltero, hablan más— Dijo en voz baja, de una manera que él no podía escuchar. Realmente esperaba que no pudiera escuchar.

— ¿Estaba comprometido? —Pregunté, sorprendida.

— No lo sabías. Oh, disculpe, a veces lo olvido— Dijo de repente recordando dónde pasó los últimos años.

— ¿Y quién es ella?— Jugué con las tarjetas de visita sobre la mesa, queriendo no mostrar el alcance de mi interés en la vida amorosa de Maicon.

— Solo lo vi con ella una vez. En la fiesta de la fábrica.

— ¿Y cómo esta ella?

— Muy bonita.

— ¿Qué lindo?

— No hay forma de explicar, Mayra.

— ¡Wow! Si no puedes explicarlo, debe ser bonita.

— ¡Vamos! — Una voz masculina reverberó en mi oído. Lentamente volví la cabeza hacia atrás— Yo te estaba esperando.

— ¿Cómo es que es?— Pregunté y Carina miró hacia abajo, volviendo a sus deberes.

— ¿No necesitas un aventón para volver?

— ¿Cómo podría olvidarlo?

La música suave estaba sonando en el coche mientras un silencio formaba entre mí y

Maicon. Estaba observando el tráfico mientras asuntos al azar merodeaban por mi mente. A veces pensaba en el desastre que había en mi vida, y a veces pensaba en cómo era la novia de Maicon. Sonreí de la nada haciendo un pequeño ruido, atrayendo brevemente la atención de Maicon hacia mí.

— ¿Algo que dije? — Preguntó, mientras giraba.

— No. Puesto que usted no ha dicho nada desde que entró en este coche.

— Solo te estaba dando espacio para hablar.

— Entonces vale. Apaga la radio, tienes mal gusto musical y eso me deprime.

— Nadie ha cuestionado mi gusto musical— Apagó la radio.

— ¿Ni siquiera tu prometida?— Me miró de nuevo y volvió su atención a la carretera.

— Ex prometida— Maicon me corrigió.

— No me dijiste que tenías novia.

— No hemos tenido tiempo de hablar de eso todavía.

— Sí, no lo hicimos. Pero creo que podemos tenerlo ahora— Sujeté el volante, girándolo ligeramente hacia un lado, indicando que debería girar en la siguiente esquina.

Maicon sacó la silla para que me sentara en el café al que fuimos esta mañana. No lo había hecho por la mañana, y su gesto me sorprendió, estaba tratando de demostrar caballerosidad, pero mi mente me recordó que tal vez no lo había hecho por la mañana porque se había detenido frente al café para contestar su teléfono celular y así entré primero.

— ¿Por qué rompiste con tu prometida? — Él sonrió y le di un mordisco a mi pan de queso.

— Ella rompió conmigo— Abrí los ojos, sorprendida por el hecho.

— ¿Cómo puede alguien romper contigo? — Ahora él parecía sorprendido. Traté de corregirme a mí misma. — ¿Cómo alguien termina su compromiso a un paso de la boda?

— No estábamos en un paso de la boda.

— ¿No?

— Esa fue la razón por la que ella rompió conmigo.

— ¿Cómo así?

— Habíamos estado comprometidos durante tres años y aún no había fijado la fecha de la boda— Iba a tomar otro bocado de mi pan de queso, pero me di cuenta de que no era el momento adecuado, no quería hablar con la boca llena.

— ¿La estabas enrollando? ¡Maldita sea, Maicon! Pensé que eras un buen tipo. Me alegro de haberlo descubierto a tiempo— Susurré la última oración.

— ¿A tiempo para qué? — Tal vez no susurré tanto.

— Creer que no todos los hombres son trastes. ¿No la amabas?

— Yo la amaba. Pero la relación se ha enfriado. Tuvimos algunos desacuerdos.

— Todas las parejas lo hacen. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde eso?

— Siete meses.

— ¿Y nunca pensaste en volver a estar con ella?

— Mayra, ella está casada hace tres meses.

— ¿Tres meses? Lo siento, amigo mío, pero creo que estás en el equipo de los guampudos como yo— Bromeé con la situación, cuando me di cuenta de que Maicon no había encontrado ninguna diversión, detuve mi risa— ¿Vas a estar de mal humor ahora?

— ¿Cuándo decidiste lidiar con esta situación tan naturalmente?— Pregunto

— Cuando decidí que este sufrimiento en particular ya no sería parte de mi vida.

— Entonces, ¿Estás lista para comenzar de nuevo de verdad?

— ¿Por qué? ¿No lo estás?

— He estado listo por mucho tiempo— Tocó el metal sobre la mesa— Nunca pensé que hablar contigo sería tan genial. Antes... antes... — Tartamudeó.

— Puedes hablar — Tomé un sorbo de mi café.

— Antes del coma, apenas charlábamos de la fábrica. Yo incluso había olvidado que un día fuimos amigos— En la universidad Maicon fue un gran amigo hasta mi relación con Víctor realmente convertirse en citas. Así que Maicon se alejaba de mí al mismo tiempo que se acercaba Víctor.

— Confieso que también lo olvidé. Hasta hace unos días te vi como un enemigo.

— Me di cuenta.

— Siempre Víctor separándonos — Dije sin pensar, rogándole en mi mente a Maicon que no malinterpretara la frase.

— Estabas tan arrogante cuando comenzaste a salir con él.

— No me quedé. Quizás la ley y la administración no deberían mezclarse.

— ¡Aquí! — Me entregó el celular en mi mano— La ley y la administración han estado mezcladas por un tiempo— Sentí mi cara en llamas. Sentí un doble significado en su oración, pero decidí ignorarlo. Vi la foto de la bella mujer de piel oscura y ojos negros tan profundos que sus rizos cayeron sobre su hombro mientras abrazaba a Maicon en la foto. Eran una hermosa pareja. Por un momento, me alegró decir que sí. Pero en el fondo sabía que no podía tener ese tipo de pensamientos. Él era Maicon.



Diecisiete

Maicon me llevó a su casa, no donde vivía hoy, pero en su vieja casa en la que vivió hasta los dieciocho años. Él salió de casa antes que los otros chicos que conocí en la universidad. Recuerdo que compartió la casa con su hermana, Gina. Ella fue la razón por la que conocí a Maicon. Gina hizo administración en la misma clase que yo.

Recuerdo haber venido a la casa un domingo, ya estaba saliendo con Víctor y Gina me invitó a su fiesta de despedida. Se enamoró de un muchacho que conoció en Internet y se mudó a Portugal para vivir juntos. Tal vez esa fue el real distanciamiento de mí y Maicon, no el hecho de que quede arrogante después de que comencé a salir con Víctor. De acuerdo, tal vez esa sea una razón justa, pero la palabra que arrogante puede no ser correcta.

Es obvio que muchas personas cuando comienzan a salir olvidan un poco de amigos, y probablemente yo era parte de ese equipo. Pero estaba enamorada, y algunas personas enamoradas son ciegas, al igual que lo estaba por Víctor.

Pero contando las infinitas cualidades que vi Víctor en aquella época no daba para quedar sola con él durante más tiempo.

Además de ser guapo, era un chico dulce y amable. ¿Qué chica no querría un chico así a su lado? Era el tipo de hombre que celebraba los meses de citas. Recordaba las fechas mejor que yo. Celebramos esto incluso antes de lo que me pasó. Víctor fue el tipo que daba los asientos para que las ancianas se sentaran en el autobús. ¿Cuántas veces he sido testigo de esto cuando cogíamos el autobús a la universidad?

Me dio su almuerzo cuando no me quedaba nada de mi salario, y me negué a pedirle más dinero a mi padre. ¿Qué quería más? Era perfecto para mí. En ese momento ya me decía a mí misma todos los días: me voy a casar con Víctor. Pero una cosa que nunca se me pasó por la cabeza fue que el amor de mi vida me traicionaría con mi mejor amiga, y el momento en que más lo necesitaba.

La madre de la Maicon ya era una anciana, pero tenía una memoria impecable, me reconoció, aunque sólo la he visto un par de veces después de aquel domingo. Y puedo decir que soy muy diferente de aquella época.

Me abrazó y besó mi cara e hizo lo mismo con el hijo grandulón que se parecía más a un niño frente a su madre. Eso es lo que he notado desde que llegué aquí. Le gustaba ser mimado por ella, e incluso pensé que era lindo.

La conversación duró horas, fue fácil hablar con la madre de Maicon, ella era una buena oyente. Ella habló de cuánto extrañaba a su hija, y mientras ella hablaba, no me di cuenta, pero Maicon ya no estaba en la casa. Me dejó sentada al lado de la madre en la mesa. Escuché la puerta de la habitación cerrarse. Me puse la mano en el cuello, masajeándolo.

— Él va a volver — Dijo la señora Ingrid — Siéntete a voluntad, no necesitas sentirte avergonzad.

— No estoy — Dije, al mismo tiempo que pensaba en Maicon, él pudo haberme abandonado allí.

— ¿Sabías que aún mantengo la habitación de la desnaturalizada de mi hija de la misma manera que ella la dejó? — La imagen de la habitación de Gina vino a mi mente junto con los diversos carteles de RBD.

— ¿Ella nunca vino a verte de nuevo?

— Ella siempre dice lo mismo. Este año voy por ahí. Y nada de ella aparece. Mi hija es ingrata, es muy diferente de Maicon. Pero no pienses que solo porque ella nunca regresó a Brasil, nunca preguntó por ti. Estaba muy triste por lo que pasó. Y cuando escuché sobre Víctor con Rita, quería contratar a alguien para golpearlos a ambos, ya que ella no podía hacerlo por sí misma— La dama se echó a reír, como si fuera cómplice de esta idea. - Y tú, ¿no pensaste en hacer nada al respecto?

— Hay muchas cosas que me gustaría hacer al respecto, pero creo que estoy lastimando a mi hija. Tengo que tener cuidado

— Está bien, la niña tiene que venir primero— Agarre al teléfono celular en mi bolsillo— Él va a volver— Dijo de nuevo.

— Es solo que no recuerdo cómo volver a casa desde aquí.

Esperé a Maicon durante horas y horas, y eso me frustraba. ¿Cómo me hizo esto?

Sentada en el sofá, que estaba cubierto con una manta a cuadros, vi cómo la señora Ingrid tejía, sus manos eran ágiles y hábiles. El sol había sido reemplazado por la luna. Ya estaba fuera de tono. Y finalmente apareció. Entró por la puerta, con el pelo pegado a la frente con sudor.

— Lo siento, Mayra— Se apresuró en decir— Tuve un evento imprevisto.

— Todo bien — Dije, al mismo tiempo queriendo explotar, pero no quería molestar a su madre. Ella fue muy hospitalaria conmigo.



Si el camino que nos llevó a casa más temprano hoy fue silencioso, el camino de regreso fue más largo. Pero esta vez fue un mal silencio. Estaba de mal humor y no me gustaba lo que había hecho Maicon.

— ¿Por qué me llevaste a la casa de tu madre, para luego abandonarme allí? — Disparé.

— Pensé que no querías volver a casa.

— ¿Entonces estabas preocupado por mí?— Mi voz era puro veneno.

— Necesitabas distraerte un poco.

— Y para hacer eso, ¿solo llévame a la casa de tu madre y déjame allí?

— A ella le gusta hablar, pensé que te gustaría hablar con ella.

— Disfruté hablando con ella, pero todavía no entiendo por qué me abandonaste. Y vas por el camino equivocado. Y voy a la casa de mi madre.

— Hubieras dicho antes — Me devolvió la grosería.

Si me preocupaba que Maicon pensara que era extremadamente infantil porque estaba enfurruñado hasta llegar a la casa de mi madre, no, no lo estaba. Era lo menos que merecía por el momento, no me dio una respuesta decente.

— Buena memoria — Dije, cuando se detuvo exactamente frente a la casa de mi madre, sin dar detalles de dónde quedaba. Salí del auto, cerré la puerta con toda la fuerza que tenía. La puerta hizo un ruido al cerrarse. Me puse el bolso en el hombro y me dirigí al interior.

— ¡Gracias!— Dijo Maicon y se fue con el auto. Le grité a mi madre, que apareció en la puerta de inmediato.

— Mayra, ¿qué pasó? — ¡Genial! Todo lo que quería hacer era no preocuparme por ella. Debería haberte dicho que iba a venir.

Desde que desperté de un coma, mi madre ha estado muy nerviosa. Es siempre esa sensación de madre, de que algo malo va a suceder en cualquier momento.

— Mamá, estoy bien. Solo quería dormir aquí hoy.

Mi madre calentó la cena y yo me serví. Se basaba en café, pan de queso y el pastel de lluvia preparado por la madre de Maicon durante la tarde.

— Vitor, ¿No quiere divorciarse? — Preguntó mi madre y me sirvió más frijoles. — ¿Se volvió loco? ¿Después de todo lo que ha hecho? Y mira, Mayra, no te atrevas a volver con él — Dijo con dureza.

— No voy a volver con él.

— Eso espero — Me señaló con el dedo.

— ¿Está ahí Lipe?

— Está en la habitación.

Felipe estaba en la sala concentrándose en jugar su videojuego. No me di cuenta cuando llegué.

— ¿Puedo jugar? — Pregunté, miró hacia atrás instintivamente, detuvo el juego y pareció sorprendido por mi presencia en su habitación.

— Quieres ser humillada por mí, ¿Es eso?

— Mira, puedo sorprenderte.

— Ni siquiera deberías saber para qué son los botones.

— ¿Entonces eres un hombre macho típico? Mi sobrino, tenemos que hablar sobre las cosas que a las mujeres no se les debe decir— Se rio entre dientes, y fue bueno ser la causa de su sonrisa.

Era obvio que él sabía de lo que estaba hablando. Mi auto siempre iba al cordón y quedaba atascado allí mismo, y solo en la quinta salida descubrí cómo revertir esta situación. Nos quedamos allí durante más de cuarenta minutos hasta que sonido de mensaje resonó por la habitación.

Alcancé mi teléfono celular que estaba en la cama. Fue un mensaje de Maicon.

— Felipe, me detendré.

Me tiré en el sofá de la sala de estar, ajusté la almohada debajo de mi cabeza y abrí el mensaje.

— *Mayra, disculpa. Ya tenía una cita y no había forma de cancelarla. Y no quería dejarte así* —Trató de justificarse por lo que pasó.

— *¿Qué compromiso?*

— *No es importante*

— *Si realmente quieres mi perdón, creo que es mejor que me cuentes bien esta historia.*

— *Tenía una cita a las siete de esta noche, y como ella no respondió a su teléfono celular, tuve que ir a su casa para cancelar* — Parpadeé un par de veces frente al teléfono celular, realmente no lo esperaba.

— *¿Y quién es ella?*

— *No lo sabes. No es parte del mismo ciclo de amistad que el nuestro.*

— *¿Y por qué te tomó tanto tiempo cancelar la cita?* — El teléfono celular marcó el tiempo que le tomó a Maicon responder mi pregunta. 10 minutos. Y no hizo falta un genio para adivinar por qué le tomó tanto tiempo. Mi teléfono celular también decía que la batería se estaba agotando, y no quería terminar esta conversación pronto.

— *Encontré a algunos amigos en el camino* — Excusas, pensé.

— *Pensé que estabas soltero.*

— *Y estoy. No es nada serio.*

— *¿Y has reprogramado esta cita?*

— *No.*

— *¿Eres del tipo que se rindió fácilmente?*

— *No. Solo creo que no estaba destinado a ser.*

— *Siempre usaste esa frase con relación tus novias de la universidad. ¿Por qué nunca sigues adelante con una relación? ¿De qué tienes miedo?*

— *Que la chica no es adecuada para mí.*

— *Tal vez una de todas tus ex novias era la correcta, y la dejaste escapar.*

— *Estoy seguro de que no, Mayra.*

— *¿Cómo puedes estar tan seguro? ¿Tuviste a alguien que fue especial para ti y te lo guardaste solo para ti?*

— *Sí, pero a ella no parecía gustarle los chicos rubios y lindos.* — Mi corazón se sintió descompensado tan pronto como leí el mensaje. ¿Qué quiso decir con esas palabras? Sentí que se me secaba la garganta y casi grité cuando la pantalla de mi teléfono celular se oscureció, apareció el logotipo del dispositivo y finalmente la pantalla se volvió negra.

Corrí a la cocina. Mi bolso estaba sobre la mesa. Necesitaba un cargador con urgencia. Abrí el bolso desesperada en busca de él. No lo había traído. Mi madre estaba preparando jugo. Estaba pelando las naranjas cuando notó mi inquietud.

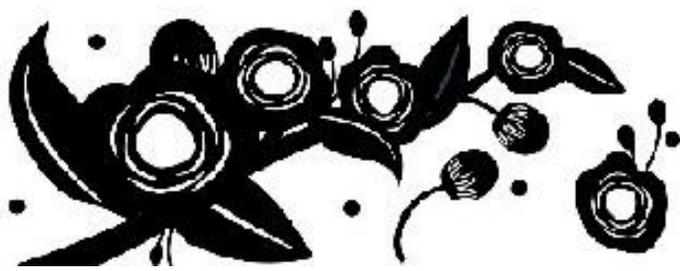
— ¿Qué está pasando?

— Madre, préstame el cargador.

— Esta en el cuarto.

Cuando miré el teléfono celular de mi madre que llevaba la mesita de noche, mis hombros cayeron. Estaba bastante segura de que su teléfono celular era el mismo que cuando tenía dieciocho años. Los teléfonos celulares viejos eran más duraderos, pero estaba segura de que el cargador no quedaba bien. La entrada fue incompatible. Me preguntaba por qué todavía no se ha librado de esa cosa. Fue entonces cuando recordé que fue mi padre quien se lo había dado.

Me volví hacia Felipe, pero su cargador tampoco funcionaría en mi teléfono celular. Miré mi celular apagado. Sabía que si no respondía pronto, Maicon pensaría que lo había ignorado nuevamente. Y por mucho que quisiera continuar la conversación, sabía que no tendría el coraje de continuar con ella al día siguiente. Dejaría morir al asunto.



Dieciocho

Maicon

La espera duró unos minutos , que parecían ser interminables. Puse la copa de vino en la mesa de café, después de beber todo el líquido. Mayra no respondió a mi último mensaje. Pensé que era lo mejor. Tirar indirectas sobre cosas pasadas no formaba parte de mi perfil. Entonces, me alegré de que no me respondiera.

Los viejos sentimientos del pasado deben permanecer donde estaban, en el pasado.

No me acordaba más de que un día estaba locamente enamorado de Mayra hasta hace pocos días, cuando yo le ofrecí un paseo. Mayra era tan frágil que lo que quería hacer en ese momento era protegerla en mis brazos, ponerla en una burbuja protectora, mantenerla alejada de todo y de todos los que le estaban haciendo daño. Sin embargo, hay ciertas cosas que están fuera de nuestro alcance. Y aunque tenía buenas intenciones, tenía a Víctor, uno de mis grandes amigos. Y siendo Mayra su ex mujer sólo quería decir que está prohibida para mí, pero ella no fue hasta dos semanas antes de Víctor aparece en nuestras vidas.

Unos años antes

— Si no estuvieras tan herido y hubieras actuado antes. — Dijo Ginny, llena de sarcasmo. Hoy en día la sigo con esa púa al pie de la letra.

Gina siempre ha sido una firme defensora de que Mayra y yo estuviéramos juntos, pero nunca le dijo eso a Mayra, aunque las dos eran grandes amigas en ese momento. Este es un secreto que guardamos hasta el día de hoy. Bueno, fue enterrado en el pasado hasta que Mayra regresó del coma y Ginny comenzó a inventar teorías. Todavía piensa que Mayra y yo deberíamos estar juntos, a pesar de que sabe que Víctor y yo somos amigos.

Me recuerdo el primer día en la universidad, Gina convenció Mayra a ir a un bar después de haber terminado las clases, pero Mayra en ese momento no bebía, pero era sólo para hacer compañía a Gina, una persona que había conocido ese mismo día, pero lo han estado bien desde entonces.

Como Mayra era la única en el grupo que no estaba bebiendo, decidí hacerle compañía. No quería dejarla sentirse fuera de lugar. Y confieso que, a pesar de las rayas rosadas en su cabello y el maquillaje pesado, desde ese primer contacto la encontré muy hermosa.

Así es como siempre comienza. Al principio viene la atracción física, luego te encuentras completamente enamorado de la persona. La conversación fluyó libremente entre nosotros. Y por primera vez, Mayra me contó sobre su gran sueño, la fábrica, de hecho, solo habló de ello. Escuché cada detalle con paciencia.

Mayra siempre deseó haber construido esa fábrica. Recuerdo los primeros jeans que diseñó, los había pedido, fui el comprador número 1 y se los di a mi hermana. Fue una forma que descubrí para no la dejaba rendirse.

Hablé tanto sobre Mayra con Gina, que el día antes de que Víctor ingresara a la universidad, se dio cuenta de todos mis sentimientos sobre Mayra.

— ¡No puedo creer que te estés enamorando de ella! — Dijo, había una sonrisa en sus labios, pero hizo una mueca.

— Gina, no le digas nada.

— Yo no voy — Se rió, y en ese momento sentí mi corazón en mi garganta, pensé que Ginny le daría ese mismo día, pero a pesar de eso, ella nunca lo dijo. Mi hermana siempre fue buena para guardar secretos.

Comenzaron a salir unas semanas después. Pero cualquiera podía ver que los dos estaban juntos. Intercambios de caricias, miradas, de la mano. Todo era evidencia de que estaban enamorados.

Al principio no lo manejé bien, pero tampoco podía sentir odio por Víctor. Él fue genial. Y nunca logré verlo como mi enemigo.

Mayra se ha alejado del círculo de amistades desde entonces, pero Víctor y yo nos acercamos, todo gracias a la práctica del surf. Deporte que teníamos en común. Nosotros surfeábamos juntos, y a veces pasábamos todo el fin de semana en la playa. La amistad creció, y me di cuenta de que ya no podía tener sentimientos por Mayra, ella era la novia de Víctor, y solo me veía como amigo.

Mayra nunca me miró como yo la miraba a ella. Me quería como amiga, y eso lo respetaba.

Cuando Mayra entró en coma, confieso que me sacudió. No era para que María Vitória haya sobrevivido, no era para que Mayra haya sobrevivido, eso es lo que dijeron los médicos, así que creo que ambas son grandes milagros.

Víctor estaba devastado, parecía un muerto viviente. A veces decía palabras desconectadas. Estaba llorando en voz alta en el pasillo del hospital, haciendo que las enfermeras lo sacaran. No pude quedarme mucho tiempo. Era un cobarde, podría haberme quedado, pero ver el dolor de la familia me estaba matando, tenía las manos atadas y no podía hacer nada al respecto. Este tipo de noticias realmente nos toman por sorpresa, no podemos digerirlo tan fácilmente.

Después de un año, recuerdo que Víctor entró a mi oficina por la mañana, parecía desorientado. Seguía dando vueltas por la habitación y no dije nada. Sabía que lo que tenía que decir era serio, temía lo peor. Pensé en ese momento que Mayra había fallecido.

— Víctor, ¿qué está pasando? — Me puse de pie y fui hacia él. Tomé su puño, deteniéndolo. — ¿Le pasó algo a Mayra? - Miré hacia arriba brevemente mientras escucha su nombre. Se dirigió hacia la puerta, comprobando si estaba realmente cerrada. Indicó que me siento bien, y así lo hice. Víctor se sentó en la silla al otro lado de la mesa y comenzó a hablar, lo suficientemente bajo como para que nadie en el pasillo pudiera oírlo.

— Me acosté con Rita anoche— Estaba un poco catatónico en ese momento. Yo mire la cara de Víctor analizándolo, quería estar seguro que estaba sobrio. Me entere de su borrachera el día anterior — ¿Me escuchaste?

— No puedes hablar en serio — Me puse la mano en el pelo, miré los papeles en mi escritorio. Esto solo podría ser una mala broma. Su esposa estaba en coma, todavía estaba viva, todavía estaban casados y Rita era su mejor amiga. Entonces me di cuenta de que hablaba en serio — ¿Cómo pudiste hacer eso?

— Eres hombre, me entenderás mejor que nadie— Trató de justificarse a sí mismo — Sé que podía haber resistido, pero echaba de menos a alguien a mi lado. Y Rita vino con todo ese encanto sobre mí.

— Rita es la mejor amiga de tu esposa — Traté de recordárselo.

— Yo sé. Yo sé. Cuando lo vi, estaba hecho. El deseo habló más fuerte.

— No puedes hablar en serio. Víctor, tienes que hacer algo al respecto. Esto terminará con el emocional de Mayra cuando se despierte.

— Si ella se despierta, Maicon — Víctor suspiro — No tengo más esperanza.

— ¿Esa es la única razón por la que la traicionaste? Usted tiene que enviar a Rita lejos no sólo de la fábrica, sino de su vida también — Fui enfático.

— ¿Cómo es que es?— Vítor parecía estar perturbado. No podía estar enamorado de Rita — No haré eso. Si Mayra se despierta, no le gustaría saber que no le di una mano cuando su amiga lo necesitaba.

— La mano y algo más también. ¿Qué crees que pasará si Rita permanece en el mismo ambiente que tú? No es justo para Mayra. ¿Lo pensaste por un segundo?

— Lo que hago todos los días es pensar en ella. ¿Crees que es fácil para mí verla en ese estado? Es doloroso Pero necesito vivir, he estado en coma con ella durante un año. Y no puedo soportar más esta situación. Yo estoy vivo. Ya no puedo llevar esa carga.

— Mayra te esperaría.

— Es más fácil para las mujeres.

— No, no es. Es una cuestión de amor. ¿Ya no amas a Mayra? — El silencio duró unos segundos. Él estaba pensativo.

— Están sucediendo muchas cosas.

— Debes estar confundido. No entiendes Solo corta el mal de raíz.

— ¿Y me estás diciendo que este mal es Rita?

— Sera que usted no quiere ver. Destruiré su vida y a todos los que te rodean. Sabes quién

será el más afectado en todo esto.

— ¿De verdad crees que ella se despertará? Ha pasado un año

— Víctor, ha habido casos de más espera que esto. Han construido una historia junta. No hay razón para mandar todo para el alto porque has perdido la esperanza. Anda a recursos humanos, y pide que preparen las hojas para el despido de Rita.

Por supuesto, Víctor no hizo eso. Víctor mantuvo a Rita allí, muy cerca de él. Se dejó seducir por ella, pero mantuvo todo en secreto. Pero el secreto fue de corta duración.

Estaba llevando un contrato para que Víctor lo firmara. Escuché fuertes voces provenientes de su oficina. Rita exigía que él se hiciera cargo de ella. Exigía que debería tener un techo para vivir. Exigía ir a vivir a la casa que no solo pertenecía a Víctor, sino también a Mayra.

Entré en la habitación, sin ocultar que había escuchado todo.

— Harás daño a la gente.

— Maicon, no te metas — Dijo Víctor.

— Entonces no digas que no te lo advertí — Tiré el contrato sobre la mesa y salí de la habitación.

Víctor no me escuchó, no escuchó a nadie más. Estaba a cuatro patas por Rita. La unión de los dos fue un shock para la sociedad. Las conversaciones en la fábrica se redujeron a eso, así como nuestro círculo de amistades. Víctor se alejó de sus amigos por un tiempo. No le gustaba ser juzgado, y solo repetía, que nadie sabe por lo que pasó, era casi un mantra para él.

Días actuales

Cuando miro a Víctor hoy en día, veo a un tipo confuso, que no sabe de sus propios sentimientos.

Confieso que me tomó por sorpresa cuando dijo que se iba a separar de Rita, y que necesitaba mi ayuda para mantenerla lejos de él. Y eso, solo podía hacer dejándola bien apoyada. Eso significaba que tendría que darle dinero.

— Si usted no hubiera comenzado, habría evitado todo este sufrimiento. ¿Y qué te hizo cambiar de opinión tan rápido? — Pregunté

— Ya quería esto antes de que Mayra despertara, pero estaba María Vitória, ella ama a Rita. No quería ver sufrir a mi pequeña.

— ¿Pero no crees que este sufrimiento solo se pospuso?— Víctor asintió con la cabeza — ¿Qué viste en Rita ahora que no podías ver antes?

— Ella es muy ambiciosa. Todo para ella implica dinero. Y llegó al punto de que no puedo soportarlo más. Fue entonces cuando comencé a preguntarme si ella realmente me ama algún día. A veces parecía que todo lo que Rita quería era ser Mayra.

— Sí. Ella quería ser Mayra, pero de una manera fácil.

— Me siento como un idiota y culpable. ¿Crees que es demasiado tarde para empezar de nuevo?

— ¿Estás hablando de comenzar de nuevo con Mayra?

— Si.

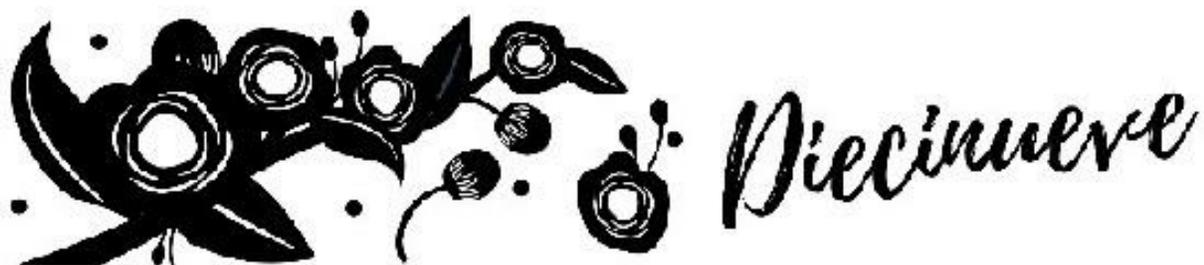
— Pero, ¿Por qué quieres hacer esto? ¿Amor, arrepentimiento, culpa, miedo?

— ¿Miedo?— Víctor sonrió— ¿De qué tendría miedo?

— De perder todo— Él sonrió de nuevo.

— Estoy seguro de que Mayra me ama. Y si no es para decir lo correcto, no lo digas.

Entonces vi la verdad en el rostro de Víctor, justo cuando se levantó enojado de la silla. Tenía miedo Mucho miedo de perderlo todo.



Mayra

Era sábado y mamá llegó a casa por la mañana. La fábrica generalmente no abre en estos días, solo a fines de año o cuando tenemos una gran demanda de jeans para entregar. Desde que regresé del coma y volví a vivir en mi casa, mamá no llevó a María Vitória a pasar los fines de semana en su casa como siempre, ya que quería que ella y yo creáramos un vínculo, pero hoy vino.

Pensé que era necesario ya que esta semana Rita se fue de casa, y Ana Clara estaba caminando por la casa un poco triste. El vínculo que intentaba crear con ella no estaba creciendo, ya que cada vez que me veía, hacía todo lo posible para evitarme.

Me desperté temprano, ya que sabía que mi madre venía, me preparaba para la espera de que tocara el intercomunicador. Mamá fue directamente a la habitación de mi hija. Seguí detrás de ella, pero me detuve en la entrada de la habitación, temiendo ser rechazada una vez más por mi pequeña.

Ella ya estaba despierta, vestida y lista para ir con mi madre. Estaba sentada en la cama, colgando de las piernas y tenía la mirada fija en mi madre, que se acercó a ella, la niña abrió los brazos y mi madre la levantó.

— ¿Ya estás lista para ir? — Mi madre le preguntó, quien asintió.

— La mochila con sus cosas está en la primera puerta del armario — Dije. Dejé todo arreglado el día anterior, cuando mi hija estaba en la guardería, evitando que se enojara por mi presencia en su habitación.

Mi madre puso a Ana Clara en el piso y fue al armario, abrió la puerta y tomó la mochila, colocándola en su hombro. Me dio una mirada de complicidad, como si me invitara a su casa. Sacudí mi cabeza. No quería ser una intrusa, en absoluto, Ana Clara necesitaba ser feliz por unos momentos, y si para que ella fuera feliz era necesario que estuviera lejos de ella, estaba dispuesta a renunciar a mi felicidad en favor de la suya. Sin embargo, mamá insistió nuevamente.

Mamá puso Ana Clara en el asiento elevado, colocado aquí especialmente para la edad de ella. Dudé por un momento, moviéndome hacia el asiento del pasajero delantero, cuando se trataba de mi hija, a veces parecía una cobarde. Tomé la manija del automóvil, lista para abrir la puerta y deslizarme en el asiento al lado del conductor, pero mi madre me detuvo, y con una

mirada amenazadora rodeé el automóvil y me dirigí al asiento trasero del pasajero.

Ana Clara volvió la cara hacia la ventanilla del auto en cuanto me senté. Todavía me culpa porque Rita se fue de la casa. Y yo no podía sentirme molesta por ello, ya que Rita invadido su vida, presentándose realmente como su madre.

Cuando crezca lo entenderá, pensé cuando mi madre salió de la calle.

— ¿Has desayunado, María? — Preguntó mi madre.

— Todavía no.

— Conozco una gran cafetería, no está lejos— Dije

— Creo que podemos desayunar allí. ¿Qué te parece, María?— Mamá volvió la cabeza ligeramente hacia atrás, pero la niña se encogió de hombros. — ¿Dónde queda, hija mía?— Los ojos de Ana Clara dividieron su atención entre mi madre y yo.

Pensé en ese momento si ella nunca se preguntaba por qué mi madre era su abuela, y Rita era su "madre". Pero en el fondo, realmente creo que Ana Clara todavía recordaba la verdad que una vez le contaron. Sabía que era su verdadera madre, pero el problema era que no teníamos ningún vínculo. No teníamos una relación madre e hija, y tal vez ese es el gran problema, y ella me ve cómo ve a sus tías de la escuela. A ella también le gustan, pero el gran amor que siente una hija por una madre, lo siente por Rita.

Sentí la tristeza sobre mis hombros mientras lo pensaba. Ella ama a Rita, y mi llegada a la casa significaba que tenía que irse, y ahora parecía odiarme más y más por esa razón.

La cafetería estaba llena, pero todavía había algunas mesas vacías en la acera. Nos sentamos y esperamos hasta que la camarera trajo nuestra solicitud.

Mi hija tardó en relajarse, pero yo tardé aún más.

— Intenta ser más natural. — Dijo mamá, mientras la niña estaba concentrada, tomando un pan de queso en la canasta.

— No es fácil, madre. ¿Has visto la forma en que me mira?— Ana Clara centró su mirada en nosotros, parecía entender todo lo que decíamos. También tomé un pan de queso, me lo llevé a la boca, agarrando un trozo, y así cerré el asunto.

Mamá y yo comenzamos a hablar sobre temas aleatorios del pasado, Ana Clara mostró cierto interés mientras hablábamos. Sonreí y miré hacia adelante, de repente me quedé sin palabras y un poco desconcertada como a mucho tiempo no quedaba. Maicon se acercaba, caminando lentamente hacia la cafetería. Llevaba una camiseta sin mangas y pantalones cortos de Nike, usaba zapatillas de deporte, tenía una toalla para la cara colgada sobre su hombro y tenía una botella en la mano. Cuando se acercó, vi que estaba un poco sudoroso, con el pelo pegado a la frente.

Miró en mi dirección, pero se volvió, miró de nuevo, ahora finalmente reconociéndome. Él sonrió, los ojos verdes se arrugaron en las esquinas. Le extendí la mano, saludando, devolvió el gesto y mi madre se volvió.

— ¡Tío Maicon! — Ana Clara gritó, y se detuvo en la puerta de la cafetería.

— ¿Ese es el hermano de Gina?— Preguntó mamá Asentí — Fue al hospital muchas veces,

pero luego desapareció.

— Lo sé, madre.

Ana Clara se levantó y se acercó a él, con mis ojos y los ojos de mamá sobre ella. Le dio un abrazo a Maicon. Los dos hablaron durante unos minutos, luego se despidieron, Maicon entró y Ana Clara regresó a la mesa.

— Ese es el tío Maicon. Es el amigo de mi padre — Le dijo a mi madre, con una sonrisa genuina en su rostro.

Me llevé la taza de café a la boca, sorbiendo, a veces echaba un vistazo hacia la puerta de la cafetería, mi cara se calentó, me sonrojé cuando noté que la mirada de mi madre estaba fija en mí, ella también miró hacia la puerta.

— ¿Qué pasó?— Pregunto, poniendo la taza sobre la mesa y pasando un mechón de mi cabello detrás de mí oreja.

— ¿Por qué de repente te ves tan perdida?— Pregunto. Ella me conocía muy bien y sabía por qué estaba tan perdida.

— No es nada, mamá.

Cuando llegamos a la casa de mi madre, Ana Clara se apresuró a ir a la habitación de Felipe. De repente parecía muy feliz, olvidando un poco los problemas que involucraban a su familia.

— Ella parece disfrutar estar aquí— Puse mi bolso en el mostrador de la cocina, saqué una silla y me senté.

— Sí, a ella le gusta mucho— Mamá se volvió hacia mí, tenía una mirada seria. Puso su mano sobre su cintura, ella me estaba dejando incomoda. Luego comenzó a hablar sin siquiera presentar el tema primero — Estoy de acuerdo en que tienes que arreglarte con otra persona, volver a enamorarte y olvidar el traste de Víctor, pero no admito que lo hagas con un amigo suyo — La miré incrédula y terminé burlándome, algo que nunca antes había hecho con mi madre.

— ¿Y quién sería este amigo de Víctor? — Mamá frunció el ceño, sus líneas de expresión se volvieron aún más visibles.

— Maicon— Ella fue enfática.

— Maicon y yo somos solo amigos. De hecho, ni siquiera sé si la palabra amigo todavía se aplica a nosotros. Nos alejamos y apenas conversamos hace unos días, eso es todo.

— Te veías diferente cuando lo viste.

— Me sorprendió verlo allí — Mentí, sabiendo que Maicon también frecuentaba esa cafetería. Pero Maicon era un tema que nunca me vi discutiendo, era solo un amigo.

— Me pareció que te gustó, e incluso demasiado. Estabas ansiosa para que saliera, pero no lo hizo. Entraste para pagar la factura y tardaste más de lo que debería allí dentro.

— La fila para pagar era enorme — Me levanté, en dirección a la habitación de Felipe.

Realmente me tomó más tiempo adentro de lo que debería. Fui a pagar la factura, pero también tenía la intención de hablar brevemente con Maicon, pero él no pareció verme. Estaba de

espaldas al cajero, hablando con una mujer. Y lo peor fue que admití que eso me molestaba. *Solo somos amigos*, me repetí otra vez antes de salir de la cafetería.

— ¿A qué estás jugando?— Pregunté al entrar en la habitación de Felipe.

Me senté en el piso al lado de mi hija, a ella no parecía importarle ya que se estaba concentrando en el juego.

— ¿Qué tal si jugamos los tres? — Felipe dio una pausa en el juego, mirándome e hizo un guiño— El perdedor pasa el turno al siguiente.

— Pero nunca pierdes, Lipe— Protestó Ana Clara.

— Siempre hay una primera vez— Respondí, pero la niña volvió a ignorarme.

— María, no tienes que ser mala con tía Mayra— Dijo Felipe, provocándola.

— No soy mala — Ella gruñó.

— Pero estas siendo con la tía Mayra, que es muy amable contigo — La niña hizo un puchero, molesta.

— Suficiente, Lipe — Yo dije.

— No puedo, de lo contrario las cosas continuarán como están, parece cruel, pero no te servirá de nada ceder a sus caprichos, es hora de que realmente te impongas en la vida de María. Estás en tu derecho— La niña escuchó en silencio, me preguntaba si ella entendía todo lo que Felipe decía.

Aunque no pensé que fuera correcto que Felipe dijera eso frente a ella, él tenía razón. Ya no podía tener miedo cada vez que mi hija me quería lejos de ella, si continuaba de esa manera, simplemente continuaríamos donde estábamos: lejos.

Así que me quedé en la habitación en lugar de irme, pensé que Ana Clara se iba a ir, pero ella también se quedó. Al principio parecía estar enojada, pero a medida que pasaban los minutos, parecía relajarse más. Ella sonrió algunas veces, generalmente cuando yo estaba equivocada, y mi auto se detenía en el lugar de trabajo. Me contó algunas cosas, algunos consejos sobre cómo debería jugar, hizo gestos con las manos, pero después de un rato se retiró nuevamente, como si recordara todo lo que estaba sucediendo. Como si recordara las palabras que Rita le susurró al oído ese día, y ella me miró de nuevo como si tuviera la culpa de todo.

Hubo un tiempo en que Felipe perdió deliberadamente con Ana Clara, pero solo él y yo lo sabíamos. Este hecho la hizo muy feliz, aunque no se dio cuenta de la verdadera intención de Felipe detrás de esto. Él quería que ella y yo jugáramos juntas. Este pequeño gesto de mi sobrino fue un paso muy corto para que mi hija y yo interactuáramos. Pero yo sabía que eran esas pequeñas cosas simples que podrían llevar a una relación aún mayor.

Todos almorzamos juntos, no pude evitar notar lágrimas en los ojos de mi madre. Aunque habían pasado meses desde que me desperté del coma, ella no parecía acostumbrarse todavía, ya que mi lugar en esta mesa había estado vacío durante cinco años. Tomé su mano, dándole mi mejor sonrisa, solo quería verla feliz, sabía que lo estaba, pero a veces estaba triste, y en ningún momento quería verla así. Han pasado cinco largos años, y puedo imaginar el dolor que sintió, sin mi padre a su lado para consolarla.

Mamá trajo algunos álbumes de fotos para la sala de estar. Ana Clara parecía curiosa y

extiende su mano para coger uno, mamá entregó a ella, que comenzó a hojear las páginas. Mamá se sentó a mi lado y comenzó a contar historias detrás de algunas fotos. Muchos de ellas con relación a mi padre, él fue su primer y único amor, y todavía lo extraña mucho.

— ¿Quién es esta chica? — Ana Clara señaló la foto de una niña con un perro, la niña de la foto tiene una gran sonrisa en su rostro.

— Soy yo — Respondí, y mi madre asintió, como si fuera a proceder, y así lo hice. Pasamos buena parte de la tarde allí. Sentí entonces que en realidad podría ser el comienzo de una nueva relación entre yo y mi hija.

Sonreí cuando me sentí más esperanzada.



Veinte

Por la noche Felipe se fue, fue al cine con amigos y yo me quedé en casa con mamá y Ana Clara. Hicimos nuestro pequeño cine privado. Elegimos una película infantil que podría complacer a todas, preparé palomitas de maíz y miramos las tres en la sala de estar.

Ana Clara estaba más cómoda, a pesar de hablar poco. Pero fue durante el domingo que ella, aunque no fue intencional, me hizo daño. Estábamos todos reunidos en la mesa cuando ella decidió preguntar por Rita.

— ¿Cuándo volveré a ver a mamá? — Le preguntó a mi madre, quien hizo todo lo posible para evitar mostrar nerviosismo a la niña. Enrolló un poco de pasta sobre su tenedor antes de responder.

— No lo sé, querida, pero estoy segura de que será pronto. Ahora come, antes de que se enfríe.

— Pero la echo de menos — Sujeté el tenedor con fuerza, pensando en la posibilidad de que ella estuviera diciendo estas cosas para molestarme. ¿Rita le pasó instrucciones así?

— Lo sé, cariño. Pero desafortunadamente la abuela no puede hacer nada al respecto. Y estoy segura de que Rita también te echa de menos.

Puse la última vajilla en la rejilla. Me sequé las manos con un paño de cocina y lo tiré bruscamente sobre la mesa. Mamá se volvió hacia mí, sus ojos aprensivos.

— Tu mal humor no resolverá este problema — Dijo ella, apoyándose en la mesa.

— Ha sido difícil para mí, no sé si puedo hacer más.

— Por supuesto que puedes. Los niños olvidan más fácilmente que los adultos. Si Rita continúa a este ritmo y no se esfuerza por ver a Vitória, estoy segura de que en unos meses, nuestra princesa definitivamente se olvidará de ella.

— ¿Sera?

— Estoy segura. Pero se paciente. Detén esta locura por querer apresurar las cosas.

El lunes, mamá me dejó en la fábrica, pasaría la mañana con Ana Clara. Tenía muchas cosas que hacer. Una era que tenía que ir a la escuela de manejo, ordenar mi licencia, pero antes de eso tuve una reunión. Era la primera vez que tenía una después de regresar del coma, y confieso que tuve un pequeño escalofrío en el estómago, como hacía mucho tiempo no sentía. Con tantas

reuniones que tuvimos, ya me había acostumbrado, pero ahora todo parecía nuevo otra vez.

Carina ya había llegado, estaba en su teléfono celular cuando me acerqué a ella en la recepción, me miró por encima de sus anteojos y esperé a que terminara la llamada. Froté una mano sobre la otra, queriendo hacer que los nervios desaparecieran, pero solo pareció aumentar por un segundo.

— ¡Buen día! — Dijo Carina

— ¡Buen día!— Le respondí. Y ella sacó el calendario del cajón. Hojeó algunas páginas.

— Tienes una reunión a las nueve— Ella me lo recordó.

— Se de eso. Por ese motivo estoy tan nerviosa.

— No tienes que quedarte así. Todo estará bien— Ella trató de animarme.

— Es como mi primer encuentro de nuevo. Y ahora todo es tan diferente de hace cinco años, es como si no supiera nada sobre mi propia empresa.

— Pensé que te habías adaptado bien — Cerró la agenda.

— Estoy intentando— Escuché el sonido de la puerta automática abriéndose, miré hacia atrás instintivamente, era Maicon, quien estaba hablando por su teléfono celular. Miré a Carina y tire un mechón de mi pelo a la parte delantera de la cara, sintiéndome extraña con la llegada de él

Tocó la mesa dos veces cuando nos pasó, Carina susurró un buen día, Maicon todavía estaba en su teléfono celular, se dirigió al ascensor. Lo miré, mientras la puerta se cerraba, sus ojos también parecían mirarme. La puerta se cerró y, después de unos segundos, me di cuenta de que Carina me estaba mirando, un poco inquisitiva.

— Maicon no tiene la culpa de ser amigo de Víctor— Ella lanzo— No es solo porque sea amigo de Víctor, sino que no está de acuerdo con todo lo que hizo tu ex.

— Estás cometiendo un error, Carina. Ya no estoy enojada con Maicon.

— Ni siquiera lo saludaste.

— No lo hice a propósito. Solo estaba distraída— Me dije, recordando a mí que Maicon fue mi propia distracción.

— Maicon es un buen tipo, su único defecto es ser amigo de Víctor.

— Sí, tienes razón— Me puse de pie, queriendo deshacerme del problema de Maicon. — Me iré, Carina. ¡Buen trabajo!

— ¡Buena reunión! — Me gritó, y ya estaba dentro del ascensor — Tienes mucha prisa mismo — La escuché decir.

Fui a la pequeña cocina, que estaba en uno de los pasillos. Era temprano, y la persona que hacía café para las personas en el piso superior no llegaría hasta después de las ocho. Necesitaba algo para calmarme, y el café era una gran opción. Pero me sorprendió cuando el olor a café que se filtraba entró en mi nariz. Alguien tenía más prisa que yo.

Entré en la habitación, la puerta estaba abierta, me arrepentí amargamente cuando vi a Maicon allí. No se dio cuenta de que llegué, aunque parecía imposible ya que mis tacones altos hacían ruido al entrar en contacto con la cerámica, así que vi que llevaba auriculares.

Maicon estaba de espaldas, pasando el café por el colador. Noté la cafetera intacta sobre el fregadero. Giré mi cuerpo para alejarme, esa era la palabra correcta para usar: Huir. Estaba claramente huyendo de Maicon. Fue extraño Cuando no pensaba en mi hija, pensaba en Maicon estos últimos días. Y eso no era una buena señal. Tenía que sacar esta idea de mi cabeza.

Intenté acelerar mis pasos, pero sabía que debía ser más cuidadosa, así que me resbalé, simplemente no me caí porque fui lo suficientemente rápida como para agarrarme a la mesa de metal. Obtuve lo que no quería: llamar la atención de Maicon hacia mí. Se quitó los auriculares. Parecía confundido cuando me miró. Nos quedamos en silencio durante mucho tiempo, asustados por la presencia del otro en esa pequeña habitación, como si estuviera prohibido estar solos en el mismo lugar. Una sonrisa amenazó con aparecer en sus labios, pero se retiró, parecía pensar en algo, como si una simple sonrisa estuviera tan mal como el resto.

—Me resbalé. — Fui la primera en decir algo, así que Maicon se apresuró a venir a mí. Levanté mis manos en el aire, evitando que él pusiera sus manos sobre mí— Estoy bien.

Dio un paso atrás y dejó caer las manos a los costados.

— Creo que viniste a tomar un café, ¿no?— Preguntó y volvió a lo que estaba haciendo. Tomó una taza, la llenó y me la tendió.

— Solo me iba. — Señalé la puerta, sintiendo que mi corazón latía más rápido. — Esto no puede estar pasando. — Me dije a mí misma cuando noté lo ridícula que se estaba volviendo esta situación con Maicon.

— ¿Qué no puede estar pasando? — Preguntó, tenía ojos curiosos. Luego tomó un sorbo del café de la taza que me había ofrecido.

— Pensé que este café era para mí.

— Pensé que ya te ibas. — El respondió. No sé por qué estaba avergonzada. — Pero puedo servirte de nuevo, si dejas de huir de mí sin razón. ¿Por qué no hay razones, verdad?— Apreté los labios, sintiendo que él sabía por qué. ¡Maldita sea! Estaba empezando a interesarme por Maicon, y él ya lo había descubierto.

— No, no hay razón. Y puedo servirme a mí misma — Camine hasta estar al lado del. Tomé una taza y me serví.

Terminó de tomar el café antes que yo, pero no se fue, se quedó allí, tocando con los dedos el mostrador de mármol. Miré hacia arriba, Maicon era mucho más alto que yo, y ni siquiera mi tacón me ayudó a mantenerme al menos cerca de su altura.

— ¿Cómo estuvo tu fin de semana? — Preguntó, rompiendo ese clima pesado que parecía surgir entre nosotros.

— Pasé con mi hija, en la casa de mi madre. Fue divertido. Ana Clara cedió un poco.

— ¿A María le gusta que la llames Ana Clara? — Me quedé sin palabras, no tenía una respuesta a esa pregunta. — ¿Le has preguntado eso?

— Apenas me deja acercarme, solo dejó este fin de semana por mi madre y Felipe. Pero un día le preguntaré. Y tú, ¿cómo estuvo tu fin de semana?— Me acordé de la mujer con la que habló en la cafetería.

— No hice muchas cosas.

— Pero debe haber algo interesante que contarte sobre las pequeñas cosas que hiciste — Maicon echó hacia atrás la cabeza y rió. , parecía recordar algo. Lamenté preguntar.

— Gina quiere su número— Maicon cambió de tema, y así era mejor lo pensé.

— Se lo puedes pasar a ella.

— Bien.

— Bien— Repetí cuando de repente perdí interés en hablar.

— Hoy será su primera reunión después del evento. ¿Cómo te sientes al respecto?— Sonreí, dándome cuenta de que estaba realmente interesado en cómo me sentía. Dejé mi posición actual y me detuve frente a él, pero no podía imaginar mirarlo a los ojos mientras hablaba sería una tarea tan difícil.

— Estoy muy asustada. Mi corazón se siente como si fuera a salir de mi boca en cualquier momento, me temo que no sé lo que voy a decir.

— Si quieres entrenar ahora. Puedo ser tu oyente. Convénceme, Mayra, para comprar tus productos.

— Contigo no da. Me asustas más que la gente a la que voy a dar la reunión hoy. - Disparé, y la cara de Maicon pareció haberse cerrado de repente. Se veía triste. — No de esa mala manera que estás pensando. Es solo eso, es extraño, no tenemos la naturalidad de antes.

— Antes hablábamos sobre todo. Casi, no me dijiste que estabas con Víctor, eso habría evitado muchas cosas.

— Creo que no fui muy honesta en esta parte en relación con mis amigos. Pero, ¿qué tipo de cosas habría evitado si dijera que estaba con Víctor en ese momento?— Le pregunté, y ahora parecía que Maicon se había vuelto incómodo en mi presencia. Llenó otra taza y se la llevó.

— Lo siento, Mayra, pero todavía tengo mucho trabajo por hacer— Asentí, aunque parecía que quería huir de mí. Salió de la habitación a toda prisa.

La reunión duró unas pocas horas, pensé que me retirarían, pero me sorprendí cuando logré llevarla a cabo de la manera más natural posible.

Terminé la jornada laboral y ya no vi a Maicon después de nuestra reunión en la sala de desayunos. Yo sabía que él llevo el trabajo para hacerlo en casa. Intenté realmente no pensar que era por mí, pero era inevitable.



Hace tres días que no hablaba con Maicon. Aproveché el hecho de que tenía algunos contratos para que él analizara y fui a su oficina. No anuncié que estaba al otro lado de la puerta, solo llamé y esperé a que me dejara entrar.

Pareció sorprendido de verme entrar a su oficina, pero no centró su mirada en mí, parecía querer evitarme lo más posible, y en ese momento me pregunté si estaba siendo demasiado invasiva.

— Puedes dejarlo sobre la mesa— Dijo después de que le dije por qué estaba en su oficina.
— En una hora te entregaré.

Acerqué la silla y me senté, aunque sentí que Maicon me quería lejos. Golpeó su bolígrafo sobre la mesa, sin tener el coraje de enviarme lejos.

— ¿Te estoy molestando?— Pregunté, y Maicon se retiró.

- ¿Por qué estaría? — Tomó una pila de papel de la mesa y empezó a leer o pretender leer.

— Estás siendo grosero, quiero hablar contigo.

— Disculpa, Mayra, pero hoy estoy muy ocupado.

— Solo quería hacerte unas preguntas sobre Víctor.

— Mayra, no quiero meterme en eso— Dijo Maicon, al otro lado de la mesa.

— Solo quiero saber tu opinión sobre el lado profesional.

— No sé si puedo.

— Por favor, si no quiere darme una respuesta como abogado porque no quiere comprometerse por Víctor, deme una respuesta como amigo. — Permaneció algún tiempo reflexivo, como para asegurarse de que lo que diría era muy seguro.

— ¿Qué quieres saber?

— Quiero que Víctor salga de la casa, pero no sé si puedo llevar esto a los tribunales.

— Entonces vamos. Te daré mi opinión como amigo. Si sacas a Víctor de la casa ahora, tendrás la única oportunidad de conquistar a tu hija.

— Ella me odiará aún más, lo sé— Suspiré, sabiendo que lo cierto que era eso.

— Sí, pero la decisión es tuya. Lo que sí sé es que no puedes continuar así por mucho tiempo. Tienes que tomar una decisión. ¿Has oído hablar de la guardia compartida? — Preguntó Maicon.

— Sí. Pero es complicado, eso sería perjudicial para ella. Alternando de casa todas las semanas. No es posible. Es un poco injusto para ella. No tener un lugar fijo para vivir. Solo confundiría su cabecita aún más.

— ¿Y cómo están las cosas entre ustedes dos?

— Debo ser la segunda persona que haces esa pregunta— Sonrió — ¿Qué quieres, escuchar a ambos lados? Porque estoy segura de que ya debes saber la respuesta.

— Solo quiero que lo dejes salir, te hará bien.

— No confío mucho en ti. — Fui sincera. — Le dijiste a Víctor que casi salí del auto en movimiento.

— No hablé por maldad. Solo estaba preocupado. Cuando una persona hace esto, es una señal de que no está bien.

— Estoy muy bien.

— ¿En serio con todo lo que está sucediendo? ¿Por qué será que no te creo?

— Estoy muy bien — Repetí, antes de salir de la habitación, volví a recoger mi abrigo que había dejado colgado en el respaldo de la silla.

Esta fue la segunda vez en la semana que ambos huimos el uno del otro. A veces el silencio nos consumía, y era inquietante, especialmente cuando me miraba con atención, tal vez solo era imaginación de mi cabeza, y no era tan intenso. Solo estaba frágil, necesitaba de alguien para desahogar, aunque lo hacía a menudo con Carina. No podía seguir creando cosas que no existían.

Pero parece que una pequeña chispa se encendió dentro de mí. Muy pequeña, pero sabía que pequeñas chispas podrían causar grandes incendios, por eso decidí no querer ir al escritorio de Maicon esa semana, quiero decir, tal vez no debería ir a ese escritorio durante todo el año. No quería que la pequeña chispa se convirtiera en fuego.

A pesar de estar prohibido, una vez más desobedecí mi restricción médica. Sentada en el mostrador de un refinado bar de mi ciudad, terminé con toda la cerveza en mi vaso. Pasé el dedo por la boca del vaso, mi brazo estaba sobre el mostrador, reflexioné, queriendo recordar claramente todo lo que había sucedido antes de entrar en coma. Quería alguna señal de que algo ya estaba sucediendo entre Rita y Víctor. Si ya coqueteaban entre ellos, y no me había dado cuenta.

Llené el vaso con cerveza, tenía la intención de beber todo el líquido de la botella. Miré el líquido de color de pipí y lamenté hacer esa comparación. Aparté mi vaso cuando un tipo grande se sentó en el banco al lado del mío.

— ¿Mala cerveza?— Parpadeé un par de veces y pensé que el destino me estaba jugando una mala pasada. Cogió mi vaso y bebió de mi bebida. — No es tan malo. — Concluyo.

— ¿Me estás siguiendo?— Hice una de las preguntas más cliché del universo. Maicon se echó a reír y se puso la mano en el pelo con puro encanto, lo peinó con los dedos y una sonrisa rozó sus labios. Una sonrisa que no recordaba era tan hermosa. La razón, tal vez, fue que estaba involucrada en cuerpo y alma en una relación que creía que sería para siempre.

Tragué saliva y le quité el vaso. Bebí lo que quedaba de la cerveza de una vez.

— No sabía que venias a este bar— Dije

— Yo tampoco sabía que venias aquí.

— Es mi primera vez aquí.

— ¿Y habrá otras?

— Si la compañía es buena— Disparé, y Maicon parpadeó un par de veces, tratando de asimilar lo que había dicho. Por supuesto, esta compañía a la que me refería era él. Llamó al barman y pidió una bebida.

— Soy muy agradable cuando bebo— Dijo, un poco convencido.

— Y cuando no bebes también. Quiero decir, hasta que estés bien.

— ¿Por qué te tomó tanto tiempo darte cuenta de esto? Nos conocemos desde la universidad.

— Sí, pero desde la universidad estaba de cuatro patas por un cretino — Susurré.

— ¿Qué dijiste?

— Ja que tomaste mi bebida, quiero la tuya.

Maicon vertió un poco de vino en mi copa tan pronto como terminé mi cerveza, tome su copa e hizo lo que él hizo cuando se sentó a mi lado. Bebí de su vaso y se lo entregué. Maicon bebió el resto con los ojos fijos en mí. De hecho, estaba bastante segura de que sus ojos estaban fijos en mi boca. Puso su dedo índice sobre su boca, lo que implica que la esquina de la mía estaba sucia. Extendió la mano y puso su mano en la esquina de mi boca, limpiando el vino. No tenía que hacer eso mirándome tan profundamente a los ojos. ¿O lo necesitaba?

La chispa volvió a encenderse, y en ese punto del campeonato ya no me importaba si se convertía en fuego.

La bebida a veces era buena, por supuesto, para aquellos que saben beber. En ese momento podría usar la excusa de la bebida para hacer lo que quería hacer hace unos días, cuando comencé a notar a Maicon más de lo que debería haber hecho.

Me levanté del banco suavemente, rodeé el cuello de Maicon con mi brazo y pegué mis labios a los suyos, tomándolo por sorpresa. Cerré los ojos y comencé un beso solitario, pero en cuestión de segundos me lo devolvieron.

Maicon fue el primer chico que besé después de Víctor. Nunca pensé que mis labios tocarían otros que los de Víctor. Y allí, en ese momento, estaba segura, podría volver a ser feliz con alguien que no fuera Víctor. Había otros tipos además de Víctor. Él fue el primero, pero después de todo el dolor, no necesariamente tenía que ser el último. Pero Maicon había sido el primero en detener el beso.

— No puedo hacer esto.

— Lo sé. La esposa de mi amigo es hombre. En el caso de la ex esposa. — Tomé la botella de vino del mostrador y bebí del cuello.

— Seguramente de hombre no tienes nada— Sonrió — ¿Me puedes entender?

— No. — Me entregó la botella en la mano. — Pero no puedo obligarte a que me beses. —

Sonrió.

— No puedo creer que estés diciendo eso.

— ¿Qué pasa? ¿Solo ustedes hombres pueden decir eso?

— Eso viniendo de ti suena tan increíble. ¿Quedaras molesta?

— Debería, pero no, no lo haré. Tienes razón, no quiero ser la causa de la destrucción de tu amistad con Víctor, conozco bien este dolor.

Pasaron algunas horas. El reloj de la pared de la barra me dijo: *Es tarde, mañana hay que trabajar*. Ese fue el sentimiento cuando lo miré a la una de la mañana.

Me hundí en el asiento del auto de Maicon y estaba pensando que ese auto se estaba convirtiendo en un lugar importante en mi vida. Maicon me abrochó el cinturón porque la bebida me había puesto tan mal que no pude hacerlo. Él era mejor que yo. De hecho, ni siquiera parecía que hubiera bebido, siempre fui débil por las bebidas.

— ¿Puedo dormir en tu casa?— Pregunté con una voz suave. Maicon se aclaró la garganta y golpeó el espejo retrovisor del automóvil. Creo que la respuesta fue no — Cuando digo dormir, significa dormir. No quiero arriesgarme a que mi hija me vea así. No sé, tengo miedo de tropezar con algo, o tal vez romper algo, haciendo un gran ruido. Sabes que un gran ruido puede despertar a toda la casa.

— De acuerdo, Mayra. Puedes dormir en mi casa, desde que nadie lo sepa.

— ¿Ni siquiera Carina?— Me reí.

— Ni siquiera Carina — Respondió serio.

— ¡Usted! — Golpeé a Maicon con mi dedo mientras conducía. — Eres genial.

— Recuérdame la próxima vez que no te deje pasar a la segunda dosis.

— Entonces hay una próxima. Me gustó eso.

— Y solo para hacerte saber, mi querida amiga, mi casa es un departamento.

No tenía ascensor. Se olvidó de decirme. Y si no había ascensor, y había bebido demasiado, eso significaba que necesitaría un apoyo para llegar al quinto piso, que era donde estaba el departamento de Maicon. Y ese apoyo sería el hombre con músculos perfectos, que me sujetaría la cintura, mientras apoyaba mi mano sobre sus anchos hombros para subir allí.

Maicon abrió la puerta, y en ese instante me soltó, caí de rodillas, Maicon no pudo contener su risa, y no estaba dispuesta a pelear con él, ya que me reí junto. El me dio la mano y yo la tomé. Me puse de pie con su ayuda, luego me bajé la falda.

Miré a mi alrededor y me sentí muy protegida por dentro.

Pensé en nosotros dos solos. Si volviera a besarlo, ¿Se iría? No pude resistir intentarlo de nuevo, sabía que Maicon devolvería debido a la forma en que me miraba.

Su mirada penetró mi cuerpo, dejándome ansiosa por tenerlo lo antes posible. Parecía sentir lo mismo cuando cerró la puerta detrás de él y sostuvo con fuerza alrededor de mi cintura. Parecía desnudarme solo con mirarme. Me besó violentamente, como si mi beso pudiera satisfacer su hambre. Hambre de mí. Me levantó fácilmente, y envolví mis piernas alrededor de su cintura,

manteniéndome unida a él.

Me llevó a la habitación, con una mano libre cerró la puerta y caminó hacia la cama, arrojándome sobre ella. Pasó sus dedos suavemente sobre mi cara, dibujando cuidadosamente cada contorno. Comenzó una secuencia de besos, cubriéndome completamente con ellos. Luego se detuvo, pensativo. Estaba confundido, y lo peor, lo arrepentido.

— No puedo, Mayra.

— Entonces no lo hagas— Dije fríamente.

— ¿No me estás usando para vengarte de Víctor?

— Sería divertido, pero no. Estoy realmente interesada en ti. Interesada, no enamorada. No seas convencido y no confundas las cosas. ¿Y tú?

— ¿Qué hay de mí?

— ¿Estás interesado en mí?

— No soy traidor.

— Demasiado tarde para pensar así.



La alarma sonó, sacándome de un sueño profundo. No reconocí el sonido, que continuó haciendo eco a través de la habitación. Sentí la cama y mis dedos tocaron la cara de alguien. Me estiré, recordando dónde estaba. Miré la cara de Maicon, quien abrió los ojos, confundido, se los frotó antes de girarse hacia un lado y alcanzar el teléfono celular en la mesita de noche. Apagó la alarma y se volvió hacia mí.

— ¿Dormiste bien? — Preguntó Maicon con una voz somnolienta.

— Con las diversas patadas que me diste durante la noche, era lo mínimo que podía hacer — Los recordaba a todos y me sentía avergonzada — Le di la espalda, jalé el edredón, cubriéndome con él. Todo lo que quería hacer era volver a dormir, pero Maicon me lo estaba haciendo imposible tocando mi hombro.

— Mayra, tenemos que ir a la fábrica — Lamentablemente tenía razón. Esta fue una de las peores partes de beber en un día laborable: levantarse temprano para ir a trabajar al día siguiente.

Me puse la ropa de ayer después de tomar una ducha larga no estaba en mis planes esta mañana. El olor a bebida estaba impregnado en ella, y no sería muy ético de mi parte llegar a la fábrica con olor a alcohol. Pero tan pronto como llegara me cambiaría de ropa.

Fui a la cocina y olí el delicioso olor a café. Era todo lo que necesitaba para aliviar algo de la resaca. Maicon me sirvió una taza, fue lo único que preparó.

— Hay pan, queso, todo en la nevera. Puedes servirte a voluntad.

— Muy romántico. ¿Dónde está el desayuno en la bandeja? Tenía que ser servida en la cama.

— Mayra, no estaba preparado para tu llegada.

— Realmente no lo estabas. — Mis ojos recorrieron a través de la cocina, que se centró en la cantidad de cuencos sucios en el fregadero — Maicon, ¿qué relajo es este?

— Lo siento, la señora de la limpieza no vendrá hasta mañana.

Mientras Maicon estaba en la ducha, decidí echarle una mano y limpiar la cocina. Estaba demasiado borracha para notar el desastre que era su departamento. La ropa estaba desparramada en el sofá. Vasos sucios en la mesa de café. Al ver a Maicon todo almidonado así, pensé que era más organizado.

.....

— Está bien, yo entro primero y tú entras después— Maicon pensó que no era preferible que ingresáramos juntos a la fábrica, más precisamente desde el estacionamiento en adelante.

— No. Tú entras primero, y yo entro después. No quiero dejarte sola con Carina— Dijo él. Solté un largo suspiro. Qué desconfiado era Maicon.

— No le diré nada.

— Pero aun así, prefiero que entres primero.

— ¿Y cuál es la diferencia?

— Cuando pase por la recepción, no quiero verte allí.

— Lo tengo, gilipollas— Baje del coche y cerré la puerta, molesta con la actitud de Maicon. No confió en mi palabra.

En mi escritorio, abrí la puerta del refrigerador y tomé una botella de agua. Tan pronto como me di la vuelta, vi a Víctor al otro lado de la mesa, mirándome.

— ¿Ya estabas aquí?— Pregunté

— Sí, extraño que no te hayas dado cuenta. ¿Y ese olor a cerveza? ¿Viene de ti?

— Si no hay nadie más aquí, creo que sí. — Le desprecié.

— ¿Dónde estabas?

— No te debo una explicación sobre mi vida.

— Llamé a tu madre al amanecer cuando me di cuenta de que no habías llegado. Tu teléfono celular estaba cayendo en correo de voz.

— No tenía batería. Y no deberías haber preocupado a mi madre por nada. Estoy muy bien.

— ¿Con quién estabas, Mayra?— Apreté la botella de agua en mi mano. ¿Quién se creía que era? Caminé hacia la puerta sin darle una respuesta— Mayra, estoy hablando contigo

Después de vestirme con pantalones de fábrica, Carina me prestó su abrigo que había usado debido al aire acondicionado. No le dije quién era mi compañía la noche anterior. Confió en ella, pero le hice una promesa a Maicon, lo que tenía que hacer era cumplirla. Aunque Carina era una persona de confianza.

— Mamá, estoy bien— Repetí nuevamente en el celular.

— ¿Dónde has estado, Mayra?— Preguntó, su tono era de preocupación.

— Yo estaba con un amigo.

— ¿Qué amigo es este que no tiene nombre?

— Él tiene un nombre, simplemente no puedo decirte, ten la seguridad de que es confiable— Dije, en voz más alta, tan pronto como Maicon pasó por mí en el pasillo.

2 semanas después

Maicon me había evitado desde ese día. Ya no fue al bar y supe que era porque no quería encontrarme allí. Pero a veces, cuando me veía en el pasillo de la fábrica, su sonrisa se ensanchaba, y yo le devolvía de la misma manera, y en ese momento su semblante se cerraba. Estaba segura de que en ese momento recordaba su amistad con Víctor.

Pero nos encontramos de nuevo fuera de la fábrica en un día determinado. Me encontré con él en la misma librería. Se iba con una bolsa en la mano. Parecía tener prisa, pero se detuvo para hablar conmigo.

— ¡Hola Mayra!

— Hola, Maicon — Le respondí — ¿Lectura para el fin de semana? — Pregunté

— También.

— ¿Entonces ya tienes otros compromisos?

— Todavía no.

— Permiso — Dijo una chica, queriendo ingresar a la librería.

Maicon señaló la esquina, era donde estaba la cafetería. Nosotros fuimos ahí.

— Sé que no debería, pero he estado pensando mucho en nosotros estos últimos días — Maicon hizo una pausa mientras yo trataba de absorber lo que él había dicho — No estoy enamorado. No te dejes convencer y no confundas las cosas — Le sonreí.

— También pensé mucho en nosotros. Y eso me distrajo mis pensamientos de mis problemas actuales. Creo que seríamos una buena pareja, es decir, si estás interesado en continuar con esto.

— Sé que no debería...

— Pero te mueres por seguir adelante.

— Sabes lo que la gente va a decir.

— Lo sé y no me importa.

— ¿Estás realmente interesada en mí?

— No creo que un hombre con un tamaño como el tuyo tenga este tipo de dudas. ¿Siempre has sido así con las mujeres con las que sales?

— Ninguna de ellos tiene una historia de vida tan complicada.

— Ah, ¿ahora tengo una historia de vida complicada? Debería haber pensado en eso antes de que me besaras. Eso te habría impedido pensar tanto en mí.

— Solo para recordarte, me besaste y estaba pensando en ti antes. — Disparó, atrapándose con la guardia baja — Desde que te llevé ese día.

— ¿Por qué?

— Estaba pensando en todo lo que estaba pasando. No hay forma de no pensar. Estoy seguro de que todos los que conoces deben haber estado pensando en ti desde que despertaste de un coma.

— Eso significa que me tenías lastima.

— También.

— Gracias por tu sinceridad.

— De nada, Mayra. Entonces pensé en cómo una mujer tan hermosa, inteligente y divertida como tú podría quedarte martirizando por un chico que te hizo lo que te hizo— Sentí mi corazón congelarse.

— Eres amigo de Rita y de él— Disparé.

— No confundas las cosas, Mayra. No podía negarle la palabra a Rita cuando vino a hablar conmigo. Y Víctor sigue siendo mi amigo, no deberías mezclar las cosas.

— Pero estuviste de acuerdo con su romance.

— Eso no es cierto. Pensé que ya lo entendías— Jugó con el servilletero sobre la mesa.

— ¿Pero qué hicisteis para evitar?

— Víctor ya no es un niño. — Esa era la verdad más pura. Si Víctor hizo lo que hizo, fue con plena conciencia. No debería haber estado martirizándome tanto y no debería estar martirizándome ahora.

— Cambiemos de tema, por favor. — Le pedí.

— ¿Estás enojada conmigo?

— No.

— ¿Estás seguro de eso?

— Solo no sientas lastima por mí—Le pedí— Podríamos salir juntos el fin de semana— Yo sugerí.

— ¿A dónde iríamos sin ser visto? La ciudad es pequeña. Y tú y Víctor son bien conocidos aquí.

— Podríamos ir lejos. Pensé en llevar a mi hija, pero no creo que ella quisiera ir, y también está Víctor. No quiero explicárselo. ¿Y qué? ¿Vas o no vas?

— ¿Te recojo dónde y a qué hora?



Tan pronto como puse los pies en casa recibí una llamada que podría haberme sorprendido si Maicon no me hubiera advertido que ella llamaría.

Gina ha sido una gran amiga mía en el pasado, y antes de que entrara en coma hablamos varias veces a través de mensajes. Tomamos diferentes caminos en nuestras vidas, pero el afecto que siempre sentí por ella nunca dejó de existir.

Parecía feliz solo de escuchar mi voz, calentando mi corazón. Fue bueno tener gente como Gina alrededor, a pesar de la distancia de algunos países nos separaron.

Hablamos de mi regreso. Cómo estaba lidiando con todo lo que estaba pasando. Ella compartió sus sentimientos sobre Rita, y no fueron agradables. Ella habló sobre su esposo y me sorprendió cuando llegué al tema de Maicon. No podía creer que estuvieran hablando de mí.

— ¿De qué hablaron sobre mí?— Pregunté curiosa.

— No mucho, igual que mi hermano está loco por ti, pero tiene demasiado miedo para actuar — Me reí entre dientes, sabiendo que no era tan cierto.

— Me invitó a salir este fin de semana.

— ¿Él qué? Pero no me dijo nada al respecto— Dijo Gina con una voz llena de drama. Ella no ha cambiado ni un poco.

— Quizás aún no ha tenido tiempo.

— ¿Cómo no? He estado escuchando a Maicon hablar de ti desde que te despertaste del coma, ahora que las cosas finalmente comenzaron a suceder entre ustedes, se olvida de decirme, luego para mí, que lo escucha con la mayor paciencia hablando de ti cada vez que nos comunicamos— Me llamó la atención, era mucha información. Maicon no podía hablar de mí tan a menudo. ¿Ya estaba enamorado de mí? No, no, eso no podría ser posible.

— Lo siento, Gina, pero ¿Maicon habla tanto de mí?

— No tanto. Estoy exagerado o ya lo ¿has olvidado? — Gina me respondió de una manera incómoda, como si no quisiera entregar a su hermano, y la entendí bien. Puse mi pie en el primer escalón, lista para subir.

— ¿Maicon está enamorado de mí? — Le pregunté a pesar de que no estaba segura de si ella me respondería.

— ¿Todavía no te ha confesado?

— Gina, solo puedes estar jugando con mi cara— Escuché una risita, pero conocía muy bien a mi amiga para saber que era una risa nerviosa.

— Por supuesto que estoy bromeando. Y tú, ¿cuáles son tus sentimientos hacia él?— Me quedé sin palabras y aproveché el hecho de que estaba al comienzo de las escaleras y me senté. Era difícil definir mis sentimientos hacia Maicon cuando aún no había olvidado a Víctor, pero por supuesto había una atracción entre él y yo. Pero a veces me temo que sea la necesidad hablando más alto y terminar perdiendo un amigo. Un gran amigo.

Aunque experimenté miles de emociones cuando nos besamos, todavía no estaba lista para una nueva relación, no cuando la anterior terminó sin que yo tuviera la oportunidad de saber o intentar hacer algo al respecto. Sé que Maicon es un tipo respetuoso, y que nunca haría nada para lastimarme, ya que mis heridas de mi antigua relación aún estaban abiertas, y él las conocía muy bien, ¿Pero hasta cuando Maicon sería paciente conmigo hasta el punto de esperarme. Finalmente tomar la decisión de lo que quiero para mi vida? En este momento realmente quiero a Maicon, pero hasta hace unas semanas realmente quería que Víctor reconstruyera nuestro matrimonio, y ni siquiera puedo pensar en la idea de lastimar a Maicon. Nunca merecería algo así.

— Todavía nos estamos conociendo — Respondí y Gina volvió a reír.

— ¿Todavía se están conociendo? Por favor, ¿Verdad, Mayra? Ustedes se conocen desde hace mucho tiempo.

— No de esa manera.

— Nunca pensé que podrías estar interesada en mi hermano.

— Confieso que ni siquiera lo pensaba. A veces pienso: es Maicon. ¿Qué ha cambiado para mí verlo de esta nueva manera? A veces pienso que está mal que continuemos con esto. ¿No estaría siendo hipócrita? Juzgué mucho lo que Víctor y Rita me hicieron. Y ahora estoy con el mejor amigo de mi ex marido.

— Tal vez sea un poco de hipocresía, pero la diferencia es que tu ex esposo no estaba en coma, para que Maicon aproveche esta tragedia y te ataque. Estas son situaciones completamente diferentes. Y de todos modos estás soltera. Conozco a mi hermano lo suficientemente bien como para saber que él nunca haría algo como, escucha, Mayra, esperó el tiempo suficiente para tomar su decisión ...

— ¿Maicon ha estado interesado en mí por mucho tiempo?— La interrumpí.

— No puedo responderte. Pregúntale. Y concluyendo mis pensamientos anteriores, Rita no solo quería tener a tu esposo, sino que quería el paquete completo. Si Víctor la dejó entrar en su vida mientras no podías defenderte, tiene más que ser jodido. No quiero lastimarte con lo que voy a decir a continuación, pero si Víctor, aunque estuvieras en coma, se casó con alguien más, eso significa que ya no te amaba, ¿Cómo podría volver a amarte tan repentinamente?

— ¿Estás tratando de decirme que no me ama?

— Oh, amiga mía, ¿todavía crees que él te ama?

— No quiso darme el divorcio.

— ¿Cuántos no quieren dar? Hay muchas cosas que perder con una simple firma en

papel. Sinceramente espero que reconstruyas tu vida y seas muy feliz, si no con mi hermano, con otro, junto a tu hija. Solo quiero tu felicidad, no puedo desearte nada más que eso, no después de todo lo que has pasado, pero debes dejar entrar la felicidad, y lo que todavía sientes por Víctor solo puede obstaculizarte. Sé que la vida no fue como la nuestra para ti, pero han pasado unos meses desde que saliste del coma, y estoy segura de que no hiciste ningún esfuerzo para olvidarlo. Víctor no te merece, y no digo eso solo porque apoyo a mi hermano, sino porque es la verdad.

Por supuesto Gina tenía razón, y Víctor y yo tuvimos una gran historia, sé que fue fácil para él borrar esa historia de su vida, pero para mí no fue tan fácil, sabía que el proceso sería largo.

Todavía sentada en las escaleras, y reflexionando sobre la conversación entre Gina y yo observe como Víctor entró en casa con nuestra hija. Parecía emocionada, solo porque había ganado la atención de su padre esa tarde. Se llevaban bien, y esa fue una de las razones que me aterrorizan cuando pienso en enviar a Víctor a recoger sus cosas y salir de esta casa.

Ana Clara corre hacia las escaleras, me apresuré en ponerme en pie, dando así pasó. Nuestra relación ha cambiado poco desde que pasé ese fin de semana con ella en casa de mi madre.

Ana Clara ya estaba arriba cuando Víctor la llamó.

— María, pasaste junto a Mayra y no la saludaste— La niña se volvió con una cara seria. Ella solo levantó la mano en señal de saludo y le devolví el gesto con una sonrisa.

Se dirigió a la habitación y yo fui tras ella. Ana Clara se sentó en el suelo quitándose los zapatos.

— ¿A dónde fuiste con papá?— Pregunté

— Fuimos a la heladería— Ella respondió.

— ¿A la que fuimos aquel día?

— Sí. La que está aquí en la esquina de casa.

— He estado pensando en algo genial para nosotros este fin de semana— Me senté frente a ella.

— Hmmm, ¿Papi o mami van junto? — Preguntó, sin sorprenderme más, como era al principio.

— No. — Estuve en silencio por unos segundos— Voy a otra ciudad con una persona muy agradable. Si quieres ir conmigo, te lo prometo, nos divertiremos mucho— Ella estuvo pensativa por un momento.

— No gracias. Me quedaré aquí en casa, esperando que venga mamá.

— ¡Ella no vendrá!— Respondí groseramente, pero lo lamenté poco después, cuando vi que le lloraban los ojos. Apretó los labios y la primera lágrima rodó por su rostro.

— Discúlpame, eso no era eso lo que quise decir. Estoy segura de que Rita estará aquí pronto, y se divertirán mucho juntas— Ella negó con la cabeza, aceptando lo que había dicho, pero las lágrimas aún corrían por su rostro. Le di un abrazo, sintiéndome un monstruo.

No debería haberle gritado. No debería haberle quitado la esperanza. Mi hija no tenía la culpa de lo que hizo Rita. No fue su culpa que Rita se hubiera infiltrado en su vida, haciendo que

Ana Clara la amara.

Lo solté y pasé un mechón de su cabello detrás de su oreja.

— ¿Estás mejor?— Ella asintió y se frotó los ojos. — Te gusta mucho Rita, ¿no? — Asintió nuevamente— Estoy segura de que a ella también le gustas. Ella simplemente no tiene tiempo para visitarla, pero pronto lo hará. Simplemente no quiero que te sientas triste por eso. Me lo prometes — Dijo que sí con la cabeza — Como no quieres viajar conmigo, ¿por qué no vas a casa de la abuela? A ella le gusta mucho. Y también está Felipe.

— Papi se está quedando muy solo.

— Estoy segura de que no le importa estar solo para que puedas divertirte en la casa de la abuela.

Aproveché que mi hija cedió un poco y pasé la noche allí con ella. Vimos televisión juntas, y ella bajó conmigo a cenar. Me acompañó a mi habitación y nunca cuestionó el hecho de que Rita y Víctor dormían allí. Le mostré algunos de mis dibujos, que capturaron su atención por completo. Cuando finalmente se durmió, la llevé a su habitación. Le di un beso de buenas noches, convencida de que pronto ella finalmente me vería como su madre.



Me di vuelta la cara hacia la suave brisa de la mañana Ella sopló la cortina de la ventana, dejando el aire más fresco, a pesar del fuerte sol afuera. El cristal polvoriento indicaba que nadie había venido aquí por mucho tiempo.

Dibujé un corazón en la ventana y luego la cerré, haciendo lo mismo con la cortina, ya que la razón por la que me había levantado tan temprano era el rayo de luz que había entrado por la ventana hacia mi cara.

Miré en dirección a la cama y vi a Maicon, acostado sobre ella, apenas vestido con unos pantalones cortos *Nike*.

Su cara estaba tranquila mientras dormía, es como ver al mar en un día en que no hay tormenta. Tan tranquilo y simple, que quería imitarlo.

Desearía haberlo hecho como Maicon y haber dejado atrás los problemas, en mi antigua ciudad, Recinto Das Flores.

Regresé a la cama de puntillas, no queriendo despertarlo. Llegamos al amanecer de viaje, las maletas todavía estaban en la sala. Tal era el cansancio que no teníamos disposición para llevarlas a la habitación.

Este era un secreto nuestro. Víctor no sabía que iba a pasar el fin de semana fuera, mucho menos que iría a otro estado. El único que estaba al tanto de esto era mi madre, pero le pedí que no le contara sobre mi paradero. Con respecto a mi hija, no sabía si ella hablaría de mí para su padre, cuando su cabecita estaba demasiado preocupada con Rita.

Maicon tampoco le dijo a su amigo que abandonaría el estado. Mantendríamos nuestra casi relación en secreto por el mayor tiempo posible. Vinimos a pasar el fin de semana en la playa de Cambure en Espirito Santo.

La idea era mía, y él no estaba en desacuerdo, ya que lo que necesitábamos era un momento a solas y lejos de todo lo que nos rodeaba.

No pude quedarme en la cama por mucho tiempo, ya que el aire acondicionado no funcionaba y el calor gritaba.

Me lavé la cara, pensando en salir corriendo buscando una tienda de electrodomésticos. Necesitaba urgentemente un ventilador.

Rebusqué en el armario buscando algo para preparar un pequeño desayuno. Cerré la puerta

del armario un poco bruscamente. ¿Qué ha estado haciendo Víctor estos últimos años, que dejó nuestra casa de playa a merced de las arañas?

Creo que nuestro pequeño encuentro romántico se convertirá en un día de limpieza, pero antes tendríamos que ir a la caza de alimentos.

Maicon tuvo que usar mucha fuerza para abrir la puerta del garaje, que estaba atascada. Observé los músculos en sus brazos contraerse mientras hacía esto. Tan pronto como lo hizo, el olor a humedad se sintió afuera, alejándome de Maicon.

— Ha pasado mucho tiempo desde que alguien vino aquí — Maicon estornudó cuando el olor a moho y polvo se hizo más fuerte.

— Creo que sí. — Asentí. Maicon sacó una buena cantidad de tela de araña, que rodeaba los productos de automóvil, que estaban en un estante de metal.

La casa de la playa había sido mi elección. Quiero decir, ella es mía y Víctor legalmente. Pero yo era la compradora oficial. La compré en secreto, en uno de los viajes que hice sola para negociar con uno de nuestros compradores. Víctor se enteró de que la compré un tiempo después. La hemos disfrutado varias veces desde entonces, pero ahora parecía abandonada.

Las dos bicicletas deportivas estaban en una esquina del garaje. Los neumáticos desinflados, pero yo tenía una bomba de aire disponible para cuando este tipo de situación ocurriera. El problema ahora sería encontrar dónde lo había guardado.

Maicon la encontró primero, estaba acostada debajo de un viejo armario.

Se llenó los neumáticos de las bicicletas. Pensé que la frase *es como andar en bicicleta, nunca la olvidamos*, me iría bien en ese momento. Por supuesto, no era tan encantadora como él en bicicleta, pero estaba pedaleando bien.

Tres veces a la semana, Maicon se reúne con sus amigos para un paseo tradicional por la noche. A partir de ahora era invitada a unirme al equipo. Pensé que esto causaría una pequeña evolución en nuestra relación. Quería que yo conociera a sus amigos, y eso fue algo bueno.

Seguimos por la playa. Maicon me guió al supermercado. Tenía buena memoria y había visitado este lugar varias veces. Vino a la playa a surfear.

Seleccionamos algunos elementos básicos, pero nada que pudiera sobrar y estropearse. Entre ellos comida. Siempre he estado en contra del desperdicio. Acabo de comprar lo que necesitaba para preparar la cena. Almorzaremos en un restaurante y haremos lo mismo el domingo.

Estaba vigilando las bicicletas, mientras Maicon entro rápidamente a una cafetería para comprar el desayuno. Ya tenía hambre, ir al supermercado antes de tomar café no era una buena idea.

Caminamos el resto del camino a casa. Maicon fue empujando las bicicletas, mientras yo devoraba una rebanada de queso por camino. No soy del tipo que soporta el hambre por mucho tiempo. Quizás esta sea una de las razones por las que nunca fui experta en dietas.

— Reclamaste del desastre de mi departamento, pero su casa es diez veces peor que él — Maicon me lo arrojó en la cara.

— Dame un descuento. Estaba fuera— Fue la primera vez que hablé de mi coma tan

naturalmente — No es mi culpa si dejaron que mi casa llegara a este estado catastrófico. Solo pasaremos unas horas para arreglar todo, y pronto volveremos nuestra atención a lo que vinimos a hacer realmente.

Descubrí que Maicon era agradable cuando se trataba de ayudar con las tareas del hogar, a pesar del estado de su departamento ese día. No pensaba pasar el fin de semana limpiando la casa, pero tal como estaba, no pude continuar. Los muebles tenían una gruesa capa de polvo, y las telas de araña estaban por todo el lugar. Abrí todas las ventanas de la casa, dejando que el aire limpio entrara libremente.

Me apoyé en el alféizar de la ventana y miré el mar. La vista desde aquí era hermosa. Podía quedarme en la ventana durante horas, solo mirando la belleza del lugar. Pensé en darme un baño más tarde. Mira a Maicon surfear.

— ¿Escapando del servicio? — Sentí sus brazos envolver mi cintura, mientras él olisqueaba mi cuello.

— Solo pensando que podría vivir aquí hasta mis últimos días — Maicon me soltó y descansó sus brazos sobre la ventana. Él estaba pensativo. Tenía la impresión de que él no pensaba lo mismo que yo. Tuvimos un pequeño desacuerdo aquí.

— No creo que pueda pasar tanto tiempo.

— Pensé que la playa era una de tus pasiones.

— No puedo decir que no. Pero tengo una buena vida allá — Dijo él.

— ¿Entonces no me acompañarías en esta loca idea?

— Mayra, tú y yo sabemos que no dejarías a María Vitória allá para venir aquí.

— ¿Y quién dijo que la dejaría atrás?

— La forma en que hablas, a veces me asusta. ¿Alguna vez has buscado un abogado?

— Todavía no. Pero mi novio abogado podría indicarme uno.

— ¿Tu novio?— Maicon me miró con una mirada juguetona, lo empujé a un lado, alcanzando la franela que dejé en la ventana.

— Bueno, pensé que tenía uno. Y que me había acompañado a pasear por la playa— Me dirigí hacia la estantería y comencé a quitar el polvo— Vamos, ¿estás esperándolo que para pedirme en noviazgo?

— Estoy esperando que asegurarme de que estás pensando en mí — Maicon tomó el cubo de agua, caminando hacia el balcón, dejando atrás sus palabras.

Vinimos aquí exactamente para arreglar las cosas entre nosotros. Pero Maicon sospechaba de mí todo el tiempo. En la mente de Maicon, él sería el plan perfecto para mi venganza. Era el mejor amigo de Víctor, y pagar en especie sería una de las mejores venganzas posibles.

Cerca del final de la tarde, Maicon había comprado una tabla de surf. Me senté en la playa, mirándolo hacer el deporte.

Me mordí el labio en cuanto salió del agua. Sacudió la cabeza ligeramente, quitándose el exceso de agua de su cabello. Miré su abdomen definido y tenía ganas de volver a casa.

Se sentó a mi lado y me besó, sentí un ligero sabor a sal de agua de mar en mi boca. Pasé mi mano sobre su abdomen y le mordí el labio. Él era lindo en todos los sentidos.

— No hace falta decir que te ves hermoso de esta manera. — Él sonrió ante mis palabras, y me besó nuevamente, invitándome a volver a casa. Estuve de acuerdo con él.

Vestida con la camiseta de Maicon, me miró mientras preparaba la cena, que seguí al pie de la letra de un libro. Los libros de cocina siempre me salvaron en un momento como este.

Maicon parecía atento a todos mis movimientos y se levantó rápidamente de la silla y me agarró por la cintura, tirando de mí hacia él.

— No hace falta decir que te ves hermosa de esta manera— Me susurró al oído.

— Maicon, por favor. Tengo que preparar la cena.

— De acuerdo, te dejaré en paz. No quiero distraerte.

— Pero quiero que me desconcentres.

— Entonces no tendremos una cena— El me soltó. — Primero tenemos que ser románticos.

— Eso no parecía ser cierto hace una hora. — Dije, y él alcanzó una manzana en el frutero. Dio un mordisco mientras me miraba. Tentación era su nombre.

— Intentaré ser romántico a partir de ahora, comenzaré a preguntarte ¿si quieres ser mi novia?

— ¿Qué te hizo cambiar de opinión?— Agité la sartén con la carne para rellenar la lasaña.

— Eres la única mujer con la que he pasado mucho tiempo desde que terminé mi compromiso.

— ¿Hablas en serio?— Me reí y casi escupí en la cara de Maicon cuando me volví— Solo hemos estado juntos por casi una semana. — Tomó el dije del colgante y lo llevo a la boca y asintió. — Lo golpeé dos veces en el brazo, mientras él se echó a reír—Eso explica muchas cosas. Eres un sinvergüenza, eso es todo. Por eso sigues soltero. Usas y abusas y luego descartas.

— ¿Ustedes también no hacen lo mismo conmigo?— Parpadeó de una manera sexy.

— Nunca pensé que harías ese tipo. Siempre te vi como un chico serio.

— Soy un tipo serio— Me atrajo hacia él, besándome intensamente.

Veinticinco

El viento aullaba afuera como un animal feroz. La cortina se sacudió de lado a lado. Corrí hacia la ventana. La bajé y la cerré antes de que el agua de la lluvia inundara toda la casa. La lluvia golpeó fuerte contra la ventana. Vi el agua correr como una cascada.

Eran más de las diez de la mañana, pero afuera estaba oscuro como si fuera de noche. Una noche terrible. Observe algunas personas recoger rápidamente sus sombrillas, sillas de playa y otros perteneces. Corrieron apresuradamente en busca de refugio. Fueron tomados por sorpresa, al igual que yo por la tormenta. No había nada que indicara que iba a llover.

El trueno retumbó en el cielo. Explotó allá arriba, iluminando dentro de la casa, proyectando una sombra siniestra.

Corrí a refugiarme en los cálidos brazos de Maicon. Odiaba días como ese. Siempre tuve miedo cuando se trataba de la furia de la naturaleza.

Maicon se echó a reír cuando me acosté rápidamente con él en el sillón. Reprimió su risa colocando su mano sobre su boca. Lo golpeé ligeramente en el brazo, lo que implica que ya no lo hizo. Me acarició el pelo como para disculparse.

— Eres tan valiente por algunas cosas y tan temerosa para otras— Habló suavemente en mi oído, luego mordisqueó ligeramente mi oído.

— No te burles de mi falta de coraje. ¿Has visto cómo el mar está agitado?

— Sería un gran día para atrapar una ola— Dijo, sin importarle lo que dije.

— No juegues con eso— Me volví hacia él. Descansé una mano sobre su pecho y la otra sobre el sillón. Creé impulso y me senté. Lo miré a los ojos solo para asegurarme de que estaba bromeando.

Maicon me puso encima de él, besándome, me devolvió el beso a pesar de que estaba segura de que lo hizo para evitar el tema. No juegas con el mar. Especialmente en un día tormentoso.

Con frazadas alrededor de mi cuerpo, zapee la televisión en busca de algo que llamara mi atención a no ser noticia. Estaba harta de encender la televisión y mirar malas noticias. Me impresionó que la televisión seguía en marcha.

Maicon me tendió un tazón de porcelana. Sonreí y acepté el capuchino que había preparado. El fuerte calor había sido reemplazado por el frío repentino, y necesitaba calentarme.

La televisión no tenía un canal de pago, y la programación de televisión abierta no era de mi agrado. Realmente me gusta ver series en *Netflix*. Aunque era una mujer ocupada, me tomaba al menos dos horas de mi día (principalmente de noche) para ver al menos dos episodios de una serie.

Recuerdo que estaba siguiendo de cerca la historia de las cuatro mentirosas. Todavía no sé quién es A. Hice una nota mental para volver al episodio en que me había detenido cuando llegué a casa.

Tomé un sorbo de capuchino, estaba cremoso como me gustaba. Maicon estaba siendo dulce cuando quería consentirme.

Otro rayo explotó afuera. Me estremecí y Maicon se dio cuenta. Intentó contener la risa, pero esta vez no pudo evitarlo, cuando explotó otro rayo y el tazón tembló con mi mano, su risa resonó por toda la habitación.

— ¡Ya te detuviste! — Dije enojada.

— Creo que solo podré parar cuando termine la tormenta. No puedo quedarme a tu lado, mirando cómo tu corazón casi se sale por tu boca cuando los rayos caen en el cielo sin reírme— Me levanté del sillón y apagué el televisor. Aproveché la oportunidad para desconectarlo también.

Maicon colocó su taza sobre la mesa de café y se dirigió hacia la ventana. Tiro la cortina, pero aún no pudo evitar que los rayos se encendieran dentro de la casa. Mucho menos detener la lluvia que golpeaba violentamente el techo.

Después de mucho tiempo me quedé dormida y soñé con mi hermano.

Eric se llamaba. Era un año más joven que yo. Fuimos inseparables hasta los nueve años, cuando mi hermano fue atropellado frente a la puerta de mi casa. Algunos amigos estaban jugando a la pelota en el patio.

Recuerdo que estaba sentada leyendo un libro debajo del árbol. La pelota atravesó la pared y cayó a la calle.

— ¡La agarro! — Eric gritó. Corrió hacia la puerta, la abrió y no miró a su alrededor. Fue entonces cuando escuché un ruido. Fue como un fuerte golpe. Miré hacia la puerta y vi la zapatilla de mi hermano acostada junto a él.

Me congelé en mi rincón, sosteniendo el libro con fuerza contra mí. Todos los chicos salieron corriendo, curiosos por saber qué había pasado. No sabían qué encontrarían allí cuando corrieron, era solo la curiosidad de un niño, pero yo sí. Supe de inmediato cuando el auto se detuvo repentinamente después del choque, cuando la zapatilla de Eric cayó justo al lado de la puerta.

No sé cómo, pero en cuestión de segundos la calle estaba llena de gente. Estaban corriendo

hacia el accidente, y todo lo que pude hacer fue permanecer en mi rincón, presionando el libro contra mí.

Pasaron corriendo en dirección al portón. No me vieron allí. Mi padre y mi madre Escuché un grito de dolor, y fue cuando llegó la primera lágrima. Era mi madre quien había gritado.

Tiré el libro a un lado y me puse de pie. Corrí hacia la puerta. Miré a la derecha, donde estaba la multitud. Gracias por no ver esa escena. Agradezco a las personas que estaban allí, escondiendo el cuerpo de mi hermano tendido en el suelo.

No quería ver a nadie. Estaba confundida en ese momento, pero sabía que algo había sucedido allí. Corrí en la dirección opuesta a esa multitud. Estaba descalza y mis pies se cansaron fácilmente. Se lastimaron en las rocas, haciéndome cojear manzanas arriba.

Caminé sin rumbo sin querer volver a casa. Ya no sabía dónde estaba, solo sabía lo que no quería encontrar.

Había llegado la noche y cansada me senté al borde de la acera. Las luces rojas y azules parpadearon justo a mi lado, era el auto de la policía. Un oficial de policía bajó y vino a mí. Me hizo algunas preguntas, incluso dónde vivía. Respondí todo correctamente, ya que mi madre siempre me había enseñado el nombre de mi vecindario, dirección y número de casa.

Mi madre corrió a abrazarme tan pronto como la policía me dejó en la puerta. Ella fue visiblemente golpeada. La tristeza la invadió. Aunque estaba segura de lo que pasó, ella me lo contó.

— Tu hermano se fue a vivir al cielo.

Me quedé dormida con esos recuerdos.

Me desperté sobresaltada cuando otro rayo explotó afuera. Abrí los ojos, tratando de acostumbrarme a la oscuridad a mí alrededor. Ya no estaba en la sala. Estaba segura de eso, pero me quedé dormida allí. No recuerdo caminar hasta la habitación. *Maicon*, pensé.

Me dirigí hacia la habitación buscándolo, y me sorprendió no encontrarlo allí. Él tampoco estaba en la cocina, ya que solo estaba separada de la sala por un mostrador. Miré hacia afuera y pensé que no estaría lo suficientemente loco como para hacer eso. Estaba equivocada. Él estaba.

Abrí la puerta, tratando de olvidar mi miedo a la tormenta y fui a buscarlo. La lluvia caía sobre mí. Hacía viento y, desde la distancia, vi las ramas de los cocoteros siendo azotados por el viento.

¿Qué tenía en mente? No pudo haber ido muy lejos. No sería tan imprudente. Miré hacia el océano y vi a un hombre muy lejos surfeando en el mar agitado.

Maldije mentalmente a Maicon, mientras la lluvia me empapaba. ¿Qué quería él? ¿Me vuelve loca? Ni siquiera pensó en mí cuando decidió aprovechar esa oportunidad.

Llegué muy cerca del mar. Cuando las olas chocaron contra mis pies, retrocedí un poco.

— ¡Maicon!— Grité por él. Pero él estaba demasiado lejos para escucharme. — ¡Maicon! — Mi voz fue tragada por el sonido de la lluvia.

Una ola violenta vino hacia él, Maicon estaba sentado en el tablero, dando brazadas, tratando de escapar de ella. Yendo en la dirección opuesta, pero la ola lo derribó, alejándolo de mis

ojos. Mi corazón se fue a mi garganta. Traté de gritar su nombre nuevamente, pero mi voz parecía no tener sonido. Caí de rodillas en la arena, estaba en pánico.

Veintiséis



Estaba empapada por la lluvia. La arena húmeda se pegó a mi piel. Tenía las manos sucias cuando Maicon me llevó adentro. Tenía una sonrisa juguetona en su rostro, y todo lo que quería hacer en este momento era matarlo. Ya era lo suficientemente grande como para saber que con el mar en un día tormentoso no se juega. Y no debería probar la vitalidad de mi corazón de esa manera.

Cuando la ola se tragó a Maicon mientras él intentaba apartarse de su camino, mi corazón pareció haberse paralizado por unos segundos.

Sentí el aire siendo robado de mis pulmones mientras estaba arrodillada sobre la arena mojada. Mi cabello cae sobre mi cara mientras yo, incrédula, miraba el infinito que era el mar. Tan mortal a veces, que sentí la necesidad de gritar. Pero se sintió como si alguien hubiera cerrado mi garganta.

Maicon no tendría ninguna una oportunidad. Eso fue lo que pensé en ese momento de terror. Pensé lo desafortunada que era. Acabo de tomar la decisión de conocer al chico que creía conocer más, pero que me mostró otro lado de él que hasta ahora era desconocido para mí, y la vida me jugó otro truco. Me sentía como un ser pequeño al pensar que nunca lo volvería a ver. Nunca enfrentaría esa mirada poderosa de nuevo. Solo pensar que la idea de venir a la playa había sido mía. ¿Cómo le daría esta noticia a su familia?

La lluvia parecía haberse vuelto más fuerte. Golpeé el suelo violentamente, salpicando barro en mi cara. Volví a mirar al mar y vi algo emergiendo y sumergiéndose. Estaba segura. Era Maicon. El destino no nos uniría para quitármelo de una manera tan brutal.

Me acerqué al mar, orando en silencio para que realmente fuera él. La luz era tenue desde donde estaba. Cuando levantó el tablero, estaba segura. Era él. Era Maicon.

Mi corazón se regocijó de nuevo. Maicon se subió al tablero y comenzó a nadar hacia la arena. El mar agitado hizo su trabajo más fácil esta vez. Una pequeña ola lo empujó hacia adelante. No sé si me vio allí. No lo llamé esa vez. No quería distraerlo. Necesitaba toda la

energía posible. Y mis gritos no iban a ayudarlo, solo lo obstaculizaban.

Pasaron minutos de pura agonía antes de que lograra llegar a la playa. Me apresuré a ayudarlo a salir del agua. Tomé su brazo, ayudándolo a ponerse de pie. Estaba cansado y jadeante, en una lucha incontrolable para que el aire volviera a sus pulmones.

Maicon se sentó en la arena. Solo miré la pequeña cuerda que sujetaba su pierna a la tabla de surf. En un acto de ira, tomé la tabla y la tiré hacia el mar. Ya no quería ver ese objeto frente a mí. Estaba irritada. El surf no era la razón, sino a Maicon por ser tan imprudente.

Inhalé y respiré tres veces tratando de calmarme. Lo que Maicon necesitaba era mi tranquilidad, pero era difícil mantenerla.

Me arrodillé delante de él. Estaba tan aturdido por lo que estaba sucediendo, para recordarme cuánto dolía estar arrodillada en la arena sin una capa de ropa. Sentí un pinchazo en la rodilla y me senté.

— ¿Estás bien?— Pregunté, sabiendo lo mucho que esta pregunta sonaría ridícula en ese momento.

— Solo necesito recuperar el aliento.

— Y la cordura— Le dije.

— Solo quería atrapar una ola. — Dijo finalmente. Parecía muy pacífico.

— ¿Qué tal hacer eso cuando el mar no está tratando de tragarte?

— ¿Y dónde estaría la diversión?

— Ja ja ja. — Fingí reírme.

— No seas mala. No pensé que sería así. No hago nada pensando que podría salir mal.

— ¿Es esto realmente cierto incluso contra la furia de la naturaleza? Ese auto estima. Lástima que ella casi te mata hoy. Creo que mejor vamos adentro. Tenemos que tomar una ducha y secarnos antes de que agarremos un resfriado. No creo que necesitemos eso— Parpadeé hacia él.

La casa estaba todo cerrada, y ahora era a mi turno para preparar un capuchino. Maicon temblaba en el sillón, a pesar de la ducha caliente. Se envolvió en la manta e intentó fingir que estaba bien. Ignoré mi orgullo e intenté fingir que también estaba bien.

Pasar el resto del día quejándome de lo mucho que fue imprudente no resuelve nada.

.....

Cambios en los planes. Eso fue lo que tuvimos que hacer después de lo sucedido. Y todo empeoró. Los vuelos se retrasaron debido a la tormenta del día anterior.

Estábamos en la cafetería del aeropuerto, esperando nuestro vuelo, que ya no estábamos seguros de que llegaría hoy. Mi jugo de maracuyá ya se había convertido en mitad de espuma y mitad de jugo en mi vaso. Lo agité con la pajita y bebí un poco. Maicon optó por una taza de café. Su estómago estaba revuelto y decidió no comer nada. Mientras yo me satisfacía con un muslo de pollo. Sus ojos estaban fijos en el teléfono celular. Estaba ansioso porque tenía una reunión con un cliente importante a las cinco de la tarde. En sus palabras, tenía que llegar y ese era su único objetivo esa mañana.

— Maicon, ¡relájate! Puedes cancelar y reservar para otro día.

— Desearía haberlo hecho. Debería haber alquilado un jet privado.

— Hmmm, ¿Ya estás así? ¿Con todo ese poder?

— Es solo una suposición.

— Y es solo una reunión— Deslicé mi mano sobre la suya en la mesa.

— Lo sé.

— Entonces llame a tu cliente, estoy segura de que no llegaremos a tiempo.

— Lo hare. — Dijo y me miró seriamente— ¿Dónde debería dejarte?

— Creo que a dos cuadras antes de mi casa sea suficiente.

— Parecemos dos adolescentes.

— Porque quieres hacerlo.

— Me estaba acostumbrando a tenerte cerca. — Dijo, un poco tímido, y yo sonreí por dentro. Había una parte de mí que también sentía lo mismo.

— Creo que puedo pasar por tu departamento esta noche.

— Dejaré la puerta abierta.



Si esperaba que me saludaran con flores cuando llegara a casa, estaba completamente equivocada.

El zapato de Víctor golpeaba con fuerza contra las escaleras, estaba visiblemente perturbado. Su mirada decía: *¿Dónde has estado?*

— Podrías haber advertido que te irías a salir— Se paró en el primer escalón, impidiendo mi paso.

— ¿Y por qué debería haberte advertido?— Miró la maleta que llevaba.

— ¿Viajaste? ¿Para dónde?— Me quedé en silencio. No contestaría No le debo satisfacción a Víctor.

— ¿No deberías estar trabajando en lugar de pedirme un interrogatorio?

— ¡Papá! — Llamo Ana Clara, desde arriba. — Me apresuré a abrir la maleta y sacar el regalo que le había comprado durante el viaje.

La niña bajó y Víctor la levantó. Ella lo abrazó y él dejó a la pequeña en el suelo. Estaba celosa de él. Desearía haber recibido un abrazo así. Es tan sincero y tan verdadero que es emocionante. Ana Clara no me sonrió y no dijo nada hasta que el la obligó a hablarme.

— ¿Cómo se dice?— Le dijo Víctor.

— ¡Hola! — Dijo ella. Se cruzó de brazos y puso mala cara.

— ¡Hola!— Dije — Te traje un regalo. — No mejoró su humor como pensé que lo haría. Seguía hablando en serio y haciendo pucheros. Yo sostuve la muñeca *Marshall 's Paw Patrol para ella*, que había escondido detrás de mi espalda. Ella fingió que no le importaba.

— Vamos, hijita, acepta. Sé cuánto te gusta *Dog Patrol* — Dijo Víctor. Una gran sonrisa tomó su rostro.

Se acercó a mí, tomó el juguete con un poco de brutalidad y corrió hacia las escaleras, subiendo cada escalón con toda la gracia de una niña. Me encogí de hombros. Quizás algún día ella me lo agradecerá.

En mi habitación, estaba lista para descansar del pequeño viaje, pero Víctor parecía querer hacerlo imposible.

— ¿Viajaste sola?

— Ahí vas de nuevo— Me tiré sobre la cama y me vino a la cabeza la imagen de Maicon.

— ¡Papá! — Ana Clara lo llamó de nuevo.

— Ya voy, ¡princesa!

—Date prisa— Dije, queriendo deshacerme de él.

Fue a encontrarse con Ana Clara, y tan pronto como escuché cerrarse la puerta de la habitación de Víctor, fui tras él. Quería saber cuánto había disminuido su ira hacia mí.

— Papá, léeme una historia— La escuché decir. La cama hizo un ruido, parecía que Ana Clara se había sentado sobre ella.

— ¿Qué historia trajiste para que yo lea?— Le preguntó Víctor.

— Caperucita Roja.

Víctor leyó pacientemente la historia a Ana Clara. Hizo una voz más grosera cuando leyó la parte del lobo feroz. Escuché la risa de la niña a veces mezclada con la de Víctor. Hasta que terminó la historia.

— ¡Papá! — Llamó a su padre con melancolía.

— ¿Qué paso? — Preguntó Víctor con voz suave.

— ¿Cuándo viene mamá a casa?— Tomé una respiración profunda. — Dijo que volvería pronto. Pero hasta el día de hoy no ha regresado.

— Ella no volverá— Respondió Víctor.

— ¿Por qué no? ¿Por qué no puede volver a esta casa otra vez?

— Cuando seas un poco más grande, lo entenderás.

— No quiero esperar tanto. Quiero saber pronto

— Espera un poco más, cariño.

— ¿Es por Mayra? Mamá dijo que es por ella.

— No es por Mayra. Hay Mayra es tu amiga. ¿No recuerdas? Parecía que te gustaba.

— Mamá dijo que no me puede gustar. — Controlé mi impulso de ir y saldar cuentas con Rita.

— Mamá estaba nerviosa. Realmente te puede gustar sí. Como siempre te ha gustado. Cuando la visitabas en el hospital.

— Ha pasado mucho tiempo, ya no lo recuerdo.

La conversación continuó. Víctor cambió de tema, tratando de distraer la cabeza de la niña, era mucha información para una niña de su edad. Las voces se detuvieron y solo escuché la de Víctor.

— Duerme, cariño.

Esperé unos minutos hasta estar segura de que Ana Clara había dormido. Abrí la puerta y confirme mis sospechas, Víctor dormía a su lado.

Estuve allí un rato, observando la escena, hasta que Víctor se despertó. Parpadeó un par de veces y me miró.

— No puedo creer que haya dormido— Se puso de pie y logró poner a María Vitória en sus brazos.

— Déjame hacer eso.

Llevé a Ana Clara en mis brazos a la habitación. Sentí que era una recién nacida, que dormía tranquilamente en mis brazos. Cómo desearía tenerla así por más tiempo. Era algo que nunca podría recuperar.

La acurruqué en la cama. Nunca quise irme. Me quedé en la habitación durante unos minutos, hasta que apareció Víctor, y dijo que era hora de irme, tendría más momentos como este.



Unos años antes

Felicidad. Ese era el único sentimiento que sentí cuando finalmente llegó la confirmación. Estaba embarazada. Había estado esperando esto por mucho tiempo, pero siempre estaba posponiendo los planes, poniendo la fábrica primero. Confieso que no fue planeado, siempre tomé el medicamento correctamente, pero quedé embarazada, y una gran alegría inundó todo mi ser, y parece que la misma alegría que me inundó hizo lo mismo con las personas que vivían conmigo también.

Cuando descubrí el sexo del niño, la felicidad parecía haberse triplicado, no es que me entristeciera si el sexo del bebé fuera masculino, pero siempre soñé con tener una niña. Ya tenía un nombre elegido, y quería diseñar sus vestidos y coserlos yo misma, pero nunca imaginé que este sueño algún día podría ser interrumpido, aún más de la forma en que fue.

En esos meses de embarazo estaba eufórica, hice todo pensando en la niña que estaba a punto de venir al mundo. Me solté y aunque no la tenía en mis brazos, me sentía radiante por vivir solo para ella.

Desde que descubrí que iba a ser una niña, mi comportamiento hacia el niño en mi barriga ha cambiado. Ya no la llamé bebé, ya tenía un nombre: Ana Clara, y así es como me referí a ella. Todos los días.

Compré una máquina de coser, especialmente para mi hogar. Diseñé el primer vestido para Ana Clara, compré las telas y lo cosí en casa, ya que la especialidad de la fábrica son los jeans. Pero el punto era que era algo personal, prefería encerrarme en la oficina en casa y hacerlo, en silencio, solo pensando en lo hermosa que se vería mi princesa vestida con ella.

Mamá vino a visitarme a diario, ya sea en la fábrica o en casa. Ella siempre fue una madre protectora, y después de descubrir que estaba embarazada parecía ser aún más protectora. Incluso parecía predecir que pasaría mucho tiempo sin tener un diálogo conmigo.

En los últimos meses de embarazo salí de la fábrica. Acabábamos de lanzar una nueva colección y confiaba en Víctor lo suficiente en ese momento para que él administrara la industria. No se opuso, ya que quería el bien de la niña tal como yo lo hice.

Rita también me vio mucho aquí en casa y estaba feliz, feliz de que estuviera embarazada,

aunque no tenía una relación con su hijo, parecía feliz por mí. Creía en ello, creía ciegamente que Rita era mi amiga y que tenía buenos sentimientos hacia mí.

Recuerdo que sus ojos brillaban cuando entró por primera vez en la habitación de Ana Clara. Me dio una sonrisa y alabó la decoración.

— Nunca había visto algo tan hermoso como este lugar — Dijo, al lado de la cuna. — Víctor parece estar muy ansioso por la llegada de Ana Clara.

— Sí, pero no tanto como yo— Le respondí— Todos los días me imagino su carita.

— Estoy segura de que será hermosa. No hay forma de no ser, tener padres como tú.

— Lo más importante es que ella nace sana.

— ¿Qué tal si hacemos un baby shower?— Preguntó Rita.

— Sí, parece una buena idea — Le respondí.

— ¿En tu adolescencia imaginaste que tu hija dormiría en un lugar como este?— Preguntó, mirando al techo.

— Por supuesto que no, Rita. Anhelaba muchas cosas, tenía fe para lograrlas, pero a donde llegué, nunca se me pasó por la cabeza, eso le da consuelo a mi hija, pero siempre pensé en el mejor caso si alguna vez tuviera una hija.

La casa estaba en silencio, era un sábado. Cida no estaba trabajando. Era pasado el mediodía, y aunque la fábrica no abría en esos días, teníamos un pedido grande, por lo que los empleados trabajarían unas horas más. Víctor se había ido a trabajar ese día, dejándome sola en la casa.

Estaba todo bien en la mañana. Nada que mostrara alguna anomalía. Un día ordinario. Faltaban algunas semanas para tener el bebé, y aproveché ese día para separar la ropa que llevaría al hospital.

Con la bolsa rosa en la cama, coloqué cada pieza elegida por mí dentro de ella. La habitación olía a jabón de bebé, había abierto un paquete para olerlo. La fragancia era buena, y no podía esperar para usarla, estaba siendo un momento especial para mí, nunca podría imaginar que mi sueño de tener a mi hija en mis brazos pudiera interrumpirse tan abruptamente.

Ya había sufrido dolores abdominales un mes antes de que ocurriera, era un dolor intenso y tenía mucho miedo. Temía por mi hija. Tenía miedo de que esos dolores dañen su llegada al mundo. Yo busqué mi médico y él había sido incapaz de diagnosticar la causa, pero no me molestó más, ya que no he sentido más esos dolores. Pensé que todo estaba bien.

En mi habitación, sentí que se me mojaron las piernas, me llevé la mano y me empaparon los dedos de sangre. Sabía que había algo mal. Estaba perdiendo al bebé.

Me apresuré a llamar a Víctor, pero él no me respondió. Entonces llamé a mi madre, quien me pidió que me quedara en casa, que vendría a recogerme, pero mi error fue no saber esperar. Tenía miedo de perder a Ana Clara, no pensé mucho cuando salí corriendo por la puerta de la habitación, dirigiéndome hacia las escaleras.

Desesperada, solo quería salvar la vida de mi hija, en ese momento no pensé que daría un paso en falso, que pondría nuestras vidas aún más en riesgo, arriesgándome a que todo saliera bien. Porque si hubiera esperado unos minutos en mi habitación hasta que llegara mi madre, el

paso en falso que tomé en las escaleras, lo que me hizo perder el equilibrio y caer escalones abajo, no me habría llevado al momento que cambiaría drásticamente mi vida.

Sentí una punzada en la cabeza cuando toque la esquina del primer escalón, cerré los ojos con fuerza mientras aún sentía que me salía la sangre. Me dolía el cuerpo, y en ese momento mis ojos parecían pesar mucho. Vi mi mundo girar mientras mi pulso se aceleraba. Mis puntos de vista se fueron oscureciendo lentamente.

Sentí el dolor irradiando por mi cabeza cuando caí en la inconsciencia, que duró cinco años.

Esos momentos vienen en pequeñas porciones para mí. Hoy es doloroso recordar que durante unos minutos más de lo que esperaba, nada de esto habría sucedido. Víctor me encontró primero, mamá llegó cinco minutos después.

Días actuales

Después de despertarme de un coma, no fui a la oficina en casa, simplemente porque Víctor y Rita estaban durmiendo allí. Hoy Víctor duerme en la habitación de Felipe. La oficina ha vuelto a su antigua utilidad. Voy allí una vez más después que los recuerdos del día que había sufrido el accidente que me llevó al coma vinieron en mi mente.

Entré y me dirigí hacia la mesa. Acerqué la silla y me senté a observar el lugar. Las estanterías con los libros todavía están allí. La mesa con un jarrón de orquídeas no. Las persianas habían sido reemplazadas por una cortina. Sobre la mesa hay un marco con una foto de Ana Clara. Ella está sonriendo. Pero lo que vine a buscar aquí fue mi máquina de coser, pero ya no parece estar aquí. Alguien desapareció con ella, y pienso en la única persona que habría hecho eso. Un recuerdo menos mío en la casa. Ella realmente quería deshacerse de todo lo que me pertenecía.

La casa estaba en silencio como estaba en ese triste día. Mi hija está en la guardería, Víctor trabajando, y es el día libre de doña Claudia. Todavía cansada de viajar, decidí quedarme en casa. Mamá me llamó por la mañana, queriendo información con quién pasé el fin de semana. Habló el nombre de Maicon varias veces, y me desvié del tema. Aunque estaba segura de que ella ya sabía que era con él con quien estaba el fin de semana. Mamá me conoce muy bien. Siempre nos llevamos bien, y tenía la confianza de contarle sobre Maicon, pero él no quería hacerlo. Así que pensé que era mejor mantenerlo en secreto.

El teléfono celular vibró en mi bolsillo, es un mensaje de Maicon, no le advertí que no iba a trabajar y, por cierto, el mensaje era de nostalgia.

— *¿Por qué no dijiste que no vendrías a trabajar hoy?*

— *Lo siento, estaba cansada, me desperté tarde y olvidé advertirte.*

— *¿Está todo bien?*

— *Si.*

— *¿Estas segura?* — Insistió, como si sintiera que no estaba bien. Y no estaba bien, esos recuerdos siempre son dolorosos. Todavía no he logrado superarlos, aunque hago terapia una vez por semana.

— *Sí. Solo tengo algunos recuerdos.*

— *¿Bueno o malo?*

— *Tiene partes buenas y partes malas. Quería encontrarte esta noche.*

— *Podemos organizar una cena. Conozco un gran restaurante. Además de ser genial, es un lugar discreto.*

— *¿Cuánto tiempo tendremos que actuar con descripción?*— Pregunté, y Maicon tardó mucho tiempo en responderme.

— *Hasta que des el primer pasó en relación a tu divorcio.*

— *Está bien, entonces me apresuraré lo antes posible, no puedo seguir encontrándote secretamente. Pero si lo hago, ¿Realmente te harás cargo o tendrás miedo de lastimar a Víctor?*

— *No puedo dejar que termines tu matrimonio para siempre, el que ya no existe más y luego no cumplir el trato, no soy así. Pero tampoco puedo continuar con nuestra relación siempre y cuando compartas el mismo techo con tu ex marido.*

— *Me estás poniendo contra la pared, ¿Es eso?*

— *Sí*— Maicon era sincero, y lo que podía entender con su respuesta, era que si no resolvía ese problema pronto, terminaría nuestra relación.



— ¡Necesito tu ayuda!— Puse mi bandeja de desayuno en la mesa de la cafetería de la — i fábrica. Carina me miró por una fracción de segundo, haciendo una cara graciosa. Tomó un sorbo de su achocolatado y se quedó pensativa como si estuviera absorbiendo el sabor.

— Necesito silencio mientras estoy comiendo. Esto aquí es uno de mis momentos más agradables del día— No pude evitar sonreír, y ella me reprendió, poniendo una cara seria — No es broma.

— Y yo tampoco cuando dije que necesitaba tu ayuda — Corté un trozo de pera y me lo comí.

— ¿Cuál es la urgencia?— Ahora ella parecía interesada.

— Estoy buscando organizar una fiesta sorpresa para Maicon — Ella parpadeó un par de veces — El sábado es su cumpleaños.

— ¿Y desde cuándo tú y Maicon se hicieron tan buenos amigos para que quieras organizar una fiesta para él?— Carina me atrapó, pero aún tenía una carta bajo la manga.

— Está buscando un abogado de confianza para mí. Solo quería agradecerle.

— ¿Y quieres mi ayuda?— Asentí— ¡Wow! Me siento halagada. ¡Ya hay miles de ideas corriendo por mi cabeza! — Carina estaba eufórica.

— ¡Por favor! No podemos hacer nada exagerado. A Maicon no le gusta la extravagancia.

— ¿Enserio? Pensé en llenar el lugar de la fiesta con grandes globos de colores— Carina abrió los brazos, mostrando cuán grandes serían los globos.

— ¡Sería tu cara!— Se me ocurrió una idea, era una idea que podría beneficiarnos a los dos.

— Creo que podríamos contratar a cierto barman. Sería toda una idea.

— Cualquiera que sea la idea que te esté pasando por la mente. Te dejaré saber que Nicholas y yo solo somos amigos.

— No sabía que los amigos tenían el poder de dejarte enrojecida por ninguna razón aparente.

— No estoy... — Se tragó la palabra— No importa.

— ¿Yo invito o tu invitas?— Extendí la mano sobre la mesa, para capturar el celular de Carina.

— Creo que es mejor que tú hagas eso. Se verá más profesional.

— Hum interesante. Para quien dijo que tú y él solo eran amigos.

— Y nosotros somos. Solo para confirmar.

— Pensé que estabas interesada.

— Y estoy— Ella confesó.

— Entonces, ¿cuál es el problema?— Me crucé de brazos y se apoyó en la mesa— Sus ojos estaban tristes, fue entonces cuando apartó su plato de pan con jamón y queso— No puedo creer que tengas ese tipo de pensamientos. Carina, ¡eres hermosa! Y él es una persona maravillosa.

— Solo lo dices porque eres mi amiga.

— No. Te lo digo porque es la verdad.

— ¿Qué crees que un chico como Nicholas querrá con una chica con sobrepeso como yo?

— Lo que todos los chicos quieren con una chica— Carina se rio.

— Mayra, no seas mala.

— No obtendrás la respuesta si no lo intentas. Entonces, ¿llamo o llamas?— Sacudí el teléfono.

— Creo que puedo hacer eso.

Todo iba por un buen camino en mi vida. Parecía que un milagro maravilloso rodeaba todo lo que me rodeaba en esos días. Mi relación con Maicon estaba muy bien sincronizada.

En un día cualquiera, recibí un ramo de flores en una mañana ocupada en la fábrica. Esto contribuyó a disminuir la tensión del día. Pensé que sí, pero cuando me detuve en la oficina de Maicon para agradecerle, me dijo que no fue él. Sí, definitivamente no era del tipo romántico.

Regresé a la sala de estar y recogí el ramo. Puse mi pie en el pedal de la basura, tirando las flores adentro.

Víctor llegó en ese momento, parecía tenso cuando su mirada fue a la basura. Realmente no quería creer que él envió el ramo. Salió de la sala en ese mismo momento, alcancé la pequeña tarjeta que venía con ella. Sin remitente y sin mensaje. Solo cuando vi el logotipo de la florista, estaba segura. Fuera Víctor que enviará. Las flores vinieron del mismo florista que siempre compré las flores para mi jardín. Traté de no pensar más en eso. Víctor no iba a arruinar todo lo que estaba viviendo.

Mi relación con mi hija todavía estaba en estado vegetativo. La escuché llorar hace unas noches. Había llamado el nombre de Rita estas veces. Víctor decidió dormir en su habitación cuando eso sucedió. Me sentí mal al saber que ella sufrió por mi culpa.

Después de ser obligada por su abuela, Cassandra comenzó a estudiar en la misma escuela que Felipe. Me encontré con él un día de estos en la casa de mi madre. Todavía no ha encontrado a su madre después del hecho. Ella tampoco lo buscó. Lo que me pareció extraño. Rita estaba muy callada, lo que me hizo creer que estaba tramando algo en absoluto silencio. Quería saber de qué se trataba.

Sentarme junto a Víctor en la oficina se estaba volviendo un poco inquietante, especialmente después de que solicité el divorcio. Me prometí resolverlo después de la fiesta que iba a dar para

Maicon. Compraría una mesa y me sentaría al otro lado de la habitación. Pero en ese momento, necesitaba decirle algo.

— Escuché que el sábado es el cumpleaños de Maicon— Víctor tenía su mano sobre el mouse, buscando archivos en su computadora. — ¿Ya tienes alguna programación?

— No marqué nada con él. Pero tal vez saldremos a celebrar— Respondió Víctor.

— ¿Y por qué no celebras en casa?— Dejé que mi voz saliera suave, queriendo mostrar tranquilidad. Mordisqueé mi lápiz y comencé a dibujar, esperando que Víctor estuviera interesado en el tema.

— ¿Cómo es eso?

— Mi psicólogo me dijo que necesito encontrar cosas para ocupar mi mente, y no pensar demasiado en el post-coma. Pensé que organizar una fiesta me llenaría mucho la cabeza.

— ¿Y desde cuándo tú y Maicon se acercaron tanto?— Hizo la pregunta naturalmente.

— No estamos tan cerca. Solo pensé que era una buena idea. No lo sé.

— Una fiesta sorpresa estaría bien— Dijo sin mucho interés.

— Podrías recogerlo y llevarlo a la fiesta.

— Pero aún tengo dudas. ¿Por qué una fiesta para Maicon?

— ¿Hay alguien más que conozcamos que este de cumpleaños? — Pregunté con calma.

— Bueno, no lo creo.

— Entonces la respuesta es sí.

— Si eso te hará bien. Y no creo que tenga otra opción. Lo harías de todos modos.

— Realmente lo haría.



Cassandra se estaba convirtiendo en mi mejor amiga, tratando de ayudarme en todos los aspectos de mi relación con Ana Clara. Eso fue lo que hizo cuando decidió que mi niña podría ayudarnos con la fiesta. Se le ocurrió la idea, pero pensó que era mejor que yo hiciera la invitación.

Subí algunos tramos de escaleras y seguí por el pasillo hasta la habitación de Ana Clara. Se encontraba tirada en la alfombra con forma fresa, pintando un libro para colorear. Me uní a ella en el suelo, pero la niña recogió todos sus crayones y me dio la espalda.

La dejé así y corrí hacia mi habitación. Tomé un lápiz y un cuaderno de bocetos de mi estantería, regresé a la habitación de mi hija.

Deslice mi dedo sobre la pantalla de mi teléfono celular, escribiendo la contraseña. Fui

a *Google* y busqué la imagen de La bella durmiente. Tan pronto como encontré la imagen perfecta, comencé a copiarla en mi cuaderno. Y cuando el dibujo tomó forma, se lo extendí a Ana Clara. Volvió la cabeza ligeramente hacia atrás, sus ojos brillaron, era la respuesta que quería. A ella le había gustado.

Tomó el dibujo y me dio una sonrisa. Me derretí por dentro.

— ¿Lo hiciste?— Ella pregunto.

— Sí, y puedo hacer más si quieres.

— ¿Puedo tener este?

— Pero por supuesto que puedes, mi amor. ¿Qué tal si pintamos bonito y se lo regalamos a la abuela?— Ella asintió.

— No eres rubia— Dijo ella.

— No entendí.

— La bella durmiente es rubia.

— Las princesas pueden tener el cabello del color que quieran. Mira a ti. — Tomé un mechón de cabello de Ana Clara— Tampoco es rubia, pero tú eres una princesa—

— Es verdad — Dijo con una sonrisa en su rostro.

Esperé pacientemente a que coloreara el dibujo para poder hacer la invitación.

— He estado pensando que podrías ayudarme a organizar el cumpleaños del tío Maicon. Podríamos ir juntas a las tiendas de la ciudad en busca de adornos. Incluso pensé en comprar algunos globos. Sé que el tío Maicon ya no es un niño, pero también conozco a alguien a quien realmente le gustaría estos globos— Ella me miró, sus ojos parecían aún más brillantes.

— ¿Podré llenarlos?

— Si tú quiere— Ella asintió con la cabeza varias veces.



Me acurruqué en el regazo de Maicon en la silla reclinable en el balcón de su departamento. Le conté sobre otro paso que tomé para ganar la confianza de mi hija. Tan pronto como terminé, me contó sobre la invitación de Víctor para él.

— No sé qué le pasó a Víctor, pero pasó todo el día tratando de convencerme de que saliera con él el sábado.

— ¿Y aceptaste?

— El sábado es mi cumpleaños, pensé que podríamos hacer algo juntos.

— Me había olvidado de eso— Hice una mueca de olvido, pero parecía que Maicon estaba molesto — Prometí dormir en la casa de mi madre el sábado. Necesito ver a Felipe— Por favor, no te enojas por esto.

— No estoy — Cogió la copa de vino de la mesa y tomó un sorbo, luego la puso en el mismo lugar.

— Todavía podemos celebrar el domingo. Deja la puerta abierta— Dije y lo besé en la mejilla.



En la casa, hubo una avalancha. Estaba llena de gente que parecía que la fiesta ya había comenzado. Pero no. Solo fuimos yo, Carina, Cassandra, Ana Clara y otro gran grupo que vino a preparar la casa para la fiesta de cumpleaños de Maicon.

Víctor se fue temprano para encontrarse con Maicon. Él no me dio la programación de su día, y yo no insistir en saber. Solo quería que se fuera pronto. No le dije eso claramente, pero divagué algunas veces cuando me habló. No sé si se dio cuenta de mi nerviosismo. Si se dio cuenta, no dijo nada al respecto.

El día anterior compre un regalo para Maicon, aproveché y compré un teléfono celular para regalarle a Cassandra también.

Me impresionó la capacidad de Carina de seleccionar invitados en tan poco tiempo. Pagó a una empresa privada para enviar las invitaciones. Estas invitaciones que ella me ayudó a crear. Carina estaba demostrando ser muy hábil en la preparación de fiesta.

Probé intervenir en la elección del tema para la fiesta, pero después de contarle a Carina que Maicon le gustaba la playa y el surf (aunque no sea ningún secreto de él), ella insistió en que debería ser ULA-ULA. *Si a Maicon le gusta el mar, las olas y el surf, podemos traerlo todo para él*, recordé que ella me lo dijo.

El problema era que mi pequeño corazón todavía sangraba cuando me venía a la mente la imagen del mar que trago a Maicon.

Pero Carina era igual que yo cuando quería algo. La frase “Soy brasileña y nunca me rindo”, parecía haber sido hecha para los dos.

Traté de no gritar cuando el cubo comenzó a arrojar una pila de arena al borde de la piscina. Casi vi que la piscina se estaba llenando de arena, pero recordé que se habían colocado barricadas a su alrededor para que no sucediera.

La arena era similar a la de la playa, todo para dar la impresión de que estábamos realmente en una playa.

Los dos hombres que formaban parte de la empresa que contraté para ayudar a organizar la fiesta llevaron cada uno a su pala y comenzaron a esparcir la arena por toda la zona de ocio. Algunos cocoteros artificiales se distribuyeron en ubicaciones estratégicas.

Abrí la caja que contenía todos los collares ULA -ULA. Llamé a Ana Clara y le puse uno en

el cuello. La niña recibió con satisfacción e hizo un pequeño baile de Ulala. Ella se rió, y no me contuve en reírme junto con ella. Ella era linda

Los collares se distribuirían entre los invitados, para que coincidieran con el entorno y la ropa de playa que les sugerí que vinieran.

Un carro de agua de coco estaría a la disposición de los invitados, así como el carro de paleta para los niños. Creé un pequeño espacio especialmente para ellos en el jardín. Cassandra sería responsable de ellos, ganando así un dinero extra.

Carpas coloridas se dispersaron, y algunas tablas de surf quedaron atrapadas en la arena. Todo se estaba poniendo hermoso. Esto no podría negarlo.

— Creo que podríamos haber contratado a algunas bailarinas de ula ula.

— Dispensó esta tu idea — Le dije a Carina.

— ¿Por qué?— Intenté darte una explicación, pero no se me ocurrió ninguna. ¿Estaba celosa de Maicon? Traté de responder esa pregunta mentalmente.

— Tienes un don para eso — Cambié de tema.

— Gracias. Pero no crees que exagere, ¿verdad?— Preguntó Carina.

— Creo, pero no puedo decir que no me gustó. Deberías estar trabajando en esta área. Abrir una empresa de fiestas.

— ¿Yo, empresaria?

— ¡Mira lo que hiciste aquí!

Carina se sonrojó sin que yo entendiera por qué. Estaba mirando algún punto detrás de mí. Miré hacia atrás y noté que un chico musculoso entraba por la puerta con una mochila colgada del hombro.

— ¡Es Nicholas! — Dijo, queriendo recordarme, ya que mi bebida esa noche me hizo olvidar que era buena para recordar rostros.

Levantó la mano y nos la tendió. Hicimos lo mismo y fuimos a su encuentro. Nicholas parecía un poco perdido.

Carina me lo presentó. Hablamos un rato antes de que me entregara una lista en mi mano, que contenía todos los ingredientes necesarios para preparar las bebidas.

Nuestra propia mesada estaba lista, fue localizada a algunas de las distancias de barbacoa.

En el garaje, elegí uno de los autos de Víctor, iría al supermercado en busca de los ingredientes decretados por Nicholas. Presioné el botón de la llave hacia la puerta, que se abrió.

Dejé el auto estacionado frente a la casa y regresé a casa. *No podemos comprar nada sin dinero.* Debería haberlo recordado antes de irme.

Me apresuré hacia la habitación, como si *Flash se* hubiera apoderado de mí. Me detuve en el pasillo cuando me encontré con la puerta del dormitorio de Ana Clara, entreabierta.

Para matar mi curiosidad fui a espiar a la pequeña. Ella escondió algo debajo de la cama.

— ¡Maria Vitória!— Ella rápidamente se volvió. Parecía haber sido atrapada en el

acto. Soltó accidentalmente el globo de la mano, que rebotó en la cerámica hasta que se detuvo al lado de los animales de peluche que estaban en el piso— ¿Que estás haciendo?

— Nada— Ella me respondió. Me di cuenta de que estaba avergonzada.

Me acerqué a ella, agachada junto a la cama. Miré y vi cinco globos de diferentes colores ocultos debajo de ella. María Vitória miró al suelo, no parecía querer mirarme a los ojos.

— ¿Por qué guardas los globos ahí abajo?

— Solo quería un poco para mí— Respondió con voz llorosa.

— Si me hubieras pedido, no lo habría negado. No puedes tomar las cosas a escondidas. Eso es feo ¿Tu sabías de eso? — Ella asintió con la cabeza— ¿Por qué no me pediste?

— A mamá no le gusta que yo sople globos. Ella dijo que las chicas de mi clase no hacen ese tipo de cosas.

— Mamas a veces no saben lo que dice— Le sostuve la cara y la hice mirarme — ¿Dime que no lo volverás a hacer?

— Yo no voy — Su voz era casi un susurro — Perdón.

— Sí, te perdono.

— Tía — Me llamó — ¿Me los puedo quedar?

— Sí, puedes tener tantos como quieras. Cuando termine la fiesta, traeremos todos los globos a tu habitación y haremos una fiesta especialmente para ti.

— ¡Eva! — Dijo alegremente y me dio un abrazo espontáneo.

Me tomó un tiempo para mí para asimilar lo que estaba sucediendo y abrazarla también.



— Señorita Mayra — Nicholas me llamó mientras bajaba las escaleras de la mano de Ana Clara.

— ¿Si?

— Carina dijo que va al supermercado a comprar los ingredientes que le pedí. Pensé que podrías llevarme y dejarme en la licorería.

— Pensé que las bebidas ya estaban entregadas.

— Sí lo hicieron — Se llevó la mano detrás de su cuello. Se veía nervioso — Pero falta uno en particular. Es una de mis mejores bebidas. Como el supermercado está en camino, pensé que podrías llevarme.

— Claro, no hay problema.

Además de la compañía de Nicholas, también contaba con la de Ana Clara. Ella quiso venir. Sin que necesite llamar, lo que significa que nuestra relación estaba evolucionando

poco a poco.

Esperando la luz roja, miré hacia atrás ligeramente. Ana Clara se encontraba en su asiento en la parte posterior del asiento de pasajeros. Nicholas estaba a mi lado, a veces jugueteaba con su teléfono celular. A veces tenía la impresión de que me miraba por el rabillo del ojo.

— Escuché sobre su historia— Lo miré y seguí con el auto tan pronto como se abrió la señal.
— Y la encontré increíble.

— Me alegra que lo pienses, pero si tuviera una opción, no habría vivido nada de eso.

— La vida en a veces agarra pesado con nosotros.

— Si.

— Eres una mujer poderosa. — Intenté no desviar mi atención del camino, pero la forma en que las palabras salieron de su boca eran tan sexys que era inevitable. ¿Qué estaba pasando en su cabeza?

— Tengo novio — Disparé.

— No tengo prejuicios— Me lo devolvió.

Arranqué el auto y lo estacioné frente a una tienda cualquiera.

— Sal del auto.

— ¿Cómo es?

— Ahora

— ¿Y la fiesta?

— No se preocupe. Lo arreglaré. Te pagaré por todo. Como si hubieras trabajado. No te preocupes por eso tampoco.

— Solo estaba bromeando.

— No soy una niña. Sé muy bien a qué te referías.

— Pensé que podrías vengarte de tu ex marido. — Miré a mi hija, deseando que no entendiera nuestra conversación.

— Si sales del coche, voy a fingir que no lo oí. Si no baja, comenzaré a gritar.

Como un perro entrenado, hizo lo que le pedí. Salió del coche vagamente y se volvió hacia mí.

— Pídale a Carina que traiga mi mochila.

— Pero claro. Tal vez le pida primero que lave un poco en el baño.

Me incliné sobre el asiento, el cinturón me abrochó, fue entonces cuando Nicholas se dio cuenta de que lo que quería era cerrar la puerta, así que lo hizo por mí. Pidió perdón una vez más antes que dejar el coche.

— ¿Quién es tu novio?— Preguntó Ana Clara. Me congelé

— Algún día te presentaré a él.

— ¿Por qué nunca te vi con él?

— Es complicado, Ana... María Vitória— Me corregí yo misma. — ¿Quieres algo en el supermercado?— Pregunté, desviándome del tema.

Pasé los siguientes momentos preguntando qué haría con Carina. No quería lastimarla, pero tampoco podía ocultárselo. No sé qué tipo de cosas podría decirle un chico como Nicholas para que le vaya bien en la cinta.

Ella estaba muy feliz por él. Nunca la vi así por un chico. Y en el fondo me siento culpable, le di la fuerza para seguir adelante en relación con Nicholas. Si hubiera sabido que esto iba a suceder, nunca habría insistido en que ella hiciera esa llamada llamándolo para que fuera el cantinero de la fiesta. Y por hablar en eso, ¿dónde encuentro un barman esta altura del juego?

Aproveché la oportunidad para hacer esto en el estacionamiento del supermercado. A veces odiaba cuánto tiempo pasaban las personas navegando por Internet, pero a veces podría ser la solución a sus problemas. Lo único que Internet no pudo hacer por mí es decirle a Carina por qué su crush fue reemplazado por otro que no era su crush.

Usé la lista de Nicholas para comprar los ingredientes de las bebidas. Me prometí a mí misma que después de terminar, la tiraría a cualquier basura que encontrara en el supermercado. También me lavaba la mano con alcohol para eliminar toda la suciedad. ¿Quién se cree que es? Si quisiera vengarme de Víctor, no lo necesitaría, hay otras formas de hacerlo.

Perdida en qué hacer o no hacer en relación al tema de Nicholas, no me di cuenta. Puse las uvas en el carrito de compras y miré a mí alrededor. ¿Dónde estaba Ana Clara?

Corrí a todas partes, buscando a mi hija. Estaba a mi lado, no la vi cuando se fue. Solo estaba recogiendo las uvas y poniéndolas en la bolsa, no pudo haber desaparecido en ese pequeño período de tiempo. No podía, Las lágrimas resbalaban caliente por mis mejillas. Era como si alguien estuviera sosteniendo mi corazón en su mano y aplastándolo con tanta crueldad.

¿Cómo pude ser tan imprudente?

— ¡Ana Clara! — Grité su nombre y una mujer se detuvo a mi lado.

— Señora, ¿estás bien?— Preguntó ella.

— Mi hija, no estoy encontrando a mi hija— Pasé mano fuertemente por el cabello como si pudiera arrancarlo de mi cuero cabelludo sólo con este simple gesto — He buscado por todas partes. No puedo encontrarla

— Cálmate, vamos a la recepción. Ellos anunciarán su nombre.

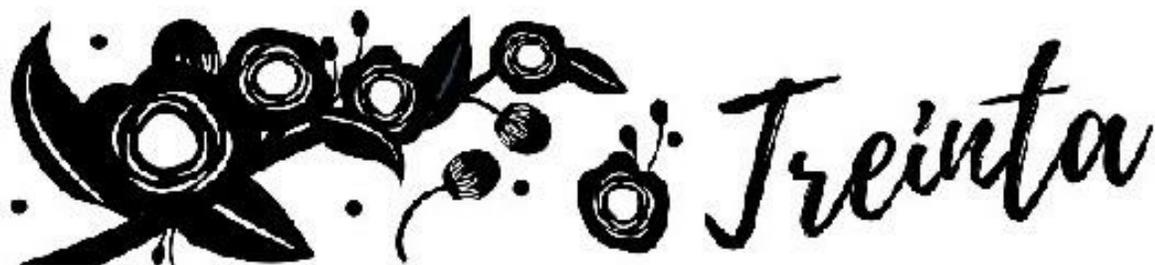
¿Qué pensará Víctor de mí si no regreso a casa con nuestra hija? No podía pensar en esa posibilidad. Ella está aquí. En algún lugar. Buscando por yo. Buscando por la tía

— Señora, ¿su nombre? — La chica de la recepción me preguntó.

— Ah, Ana... María Vitória. — La niña me miró confundida. — Es María Vitória. - Repetí para confirmar.

¡Maldita sea! ¡Maldita sea! Habían pasado diez minutos desde que lo anunció y nada de que Ana Clara apareciera, nada de que alguien apareciera con mi pequeña en sus brazos, entregándomela. El corazón ya estaba quedando del tamaño de un grano de mostaza.

— ¿Alguien aquí perdió una niña?— Miré hacia arriba y vi al dueño de las palabras. Era Rita con Ana Clara en su regazo.



Una sonrisa lo dijo todo. Así fue como me di cuenta de que Ana Clara no había desaparecido. Rita se había llevado a la niña. Probablemente se estaba escondiendo detrás de los estantes del supermercado, jugando al gato y al ratón conmigo.

Me estaba mirando mientras salía corriendo a buscar a mi hija en el supermercado. Apuesto a que incluso se rió por dentro. Riéndose de mi patética situación. Pensé en cómo podría ser tan astuta y creíble. No deberías hacerle eso a una madre.

Di un paso adelante y tome Ana Clara de sus brazos bruscamente. Su mirada era desafiante, me retó a poner a mi hija en el suelo y abofetearla. Eso era lo que ella quería. Y eso era lo que yo también quería. Pero estaba Ana Clara, no podía asustarla. Si golpeo a Rita frente a ella, me estaría condenando a mí misma, haciendo que mi hija me odie.

Rita no se defendería si lo hiciera. Iba a llamar a Víctor, decirle que perdí a nuestra hija en el supermercado, encontró a la niña y, a cambio, la golpeé en la cara.

— ¿No me vas a agradecer? — Me preguntó con puro cinismo.

— Me pregunto cuál sería la posibilidad de que mi hija desaparezca y sea encontrada por ti, Rita.

— Coincidencia. — Ella desdeñó.

— No estoy segura. — La chica de la recepción y la que me ayudó intercambiaron miradas.

— De todos modos — Le dijo a Ana Clara. — Fue un placer verte, mi ángel. Recuerda, mami te quiere. — Puso un beso en la mejilla de la niña, nos dio la espalda hacia la salida.

— También te quiero, mamá — Dijo Ana Clara, y Rita saludó con la mano.

— ¿Se conocen? — Preguntó la chica que me ayudó.

— Sí — Respondí, sosteniendo a Ana Clara fuertemente en mis brazos.

— ¿Es ella su hija?

— No. Es una larga historia. Y no puedo hablar delante de ella. De todos modos, gracias a las dos. Estuvieron muy atentas.

Completé el resto de la compra tan rápido como pude. Puse a Ana Clara sentada en el asiento

trasero del automóvil.

— ¿Cómo te encontró Rita?— Pregunté

— Yo no estaba perdida — Respondió inocentemente.

— Hmmm. ¿Eso es exactamente qué?

— Mamá me vio y me llamó.

— ¿Por qué no me dijiste que estaba allí? Te llevaría con ella. — Dije con calma, a pesar de saber que en el fondo no haría eso— Escucha. No puedes salir escondida.

— Pero mamá hizo así para mí — Se llevó el dedo índice sobre los labios, indicando silencio.

— Si alguna persona te llama y hace así— Puse mi dedo índice en mis labio — No vayas con ella.

— Pero era mamá.

— Lo sé, mi amor. Pero el punto es que te fuiste sin mi permiso. Me volví loca buscándote. No pude encontrarte en ningún lado. ¿Dónde estabas?

— Mamá dijo que estábamos jugando a las escondidas... — Lamenté amargamente por no abofetear a Rita.

Entré al garaje de mi casa todavía sintiendo la adrenalina en mis venas. Traté de parecer tranquila, no quería contarle a nadie al respecto. Había muchas cosas en juego. Y no quería ser acusada de ser irresponsable.

El día había comenzado extraño para un día de fiesta. Todavía tenía que resolver el problema de Nicholas con Carina.

— Entonces— Ella me encontró después de que cerré la puerta del garaje— ¿Por qué el tipo de allá, llegó hace casi quince minutos, diciendo que Mayra lo contrató para ser el cantinero de la fiesta? — Señaló al tipo que sacó las botellas de licor de la caja — Al principio pensé que era un error, pero esta Mayra Costa solo podría ser usted.

— Soy exactamente yo.

— ¿Y qué le pasó a Nicholas?— Se puso las manos en la cintura, con ganas de obtener una respuesta.

— Lo siento, tendría que haberte llamado. Sé que Nicholas es importante para ti. Pero no podrá completar el trabajo.

— ¿Por qué?

— Carina, no quiero molestarte. Se suponía que iba a ser un día feliz— Me apoyé contra la puerta del garaje. Mis manos detrás de mi cuerpo. Había una nube gris sobre mí. Era la única explicación de todo lo que estaba sucediendo.

— ¿Que paso? ¿Tuvo un accidente? ¿Tuvo un infarto? Por favor di algo.

— El me coqueteo— Confesé

— ¿Cómo es?

— Me...

— Lo entendí ¡Maldita sea! Qué estúpida fui. Por eso hizo algunas preguntas sobre la chica vestida de negro mientras estábamos en el club. Por eso fue tan enfático al aceptar el trabajo extra. Qué tonta al creer que un tipo así estaría interesado en mí.

— No te subestimes. Si él me coqueteo, el que estaba mal.

— Pensé que estaba interesado en mí.

— Por favor, no te enojarás conmigo.

— No estoy enojada contigo, sino conmigo misma por ser un completa estúpida.

— Eso no es verdad...

— Mayra, no vengas con esa pequeña charla que soy hermosa y todo. Porque en la práctica todo es diferente — Ella me interrumpió— Tengo mucho trabajo por hacer.

— Carina, tenemos que hablar.

— No necesitamos hacerlo, necesito poner una piedra sobre este tema y salir con una amiga más fea que yo, solo para asegurarme de que me quedaré con el chico— No me gustó la pequeña pinchada de Carina. No fui yo quien lo coqueteo.

Ella me dejó allí, sola con mis pensamientos. Se dirigió al baño. Estaba segura de que lloraría en secreto.



— ¡Te ves hermosa!— Dijo Ana Clara, justo después de que me puse el arete en la oreja. Estaba sentada en la cama, balanceando las piernas una y otra vez.

Carina que me había ayudado a elegir el vestido unos días antes de la fiesta. Pensé que era injusto con los otros invitados usar un vestido como este, ya que en la invitación Carina especificó qué tipo de ropa deberían usar los invitados en la fiesta. Pero Carina insistió mucho, y con un dúo como Ana Clara y Cassandra acompañándola, lo que tuve que hacer fue aceptar.

— Eres la dueña de la casa— Había dicho Carina— Y también está el hecho de que pasaste por una pelea de aquellas. La fiesta no es solo para celebrar el cumpleaños de Maicon, sino también tu renacimiento. ¿Qué podría ser más valioso que recibir una segunda oportunidad?

— Poder compartir esta nueva oportunidad con amigos — Recuerdo haber respondido.

Me di la vuelta frente al espejo con mi vestido rojo al estilo princesa. Me sentí poderosa

Escuché un zumbido mientras bajaba las escaleras. Los invitados iban llegando poco a poco.

Se le pidió a una chica que se quedara en la puerta y los recibiera. Cuando entraron, ella les colocaba el collar alrededor del cuello. Dejaron los regalos en una piscina de plástico, se dejó allí especialmente para eso.

Muchos rostros eran conocidos, algunos nunca había visto antes. Deben ser amigos de Maicon, que no formaban parte del mismo círculo de amistades que el mío.

Me preguntaba cómo Carina logró hacer esta hazaña, pensé que tal vez en algún momento distracción logro robar el teléfono celular de Maicon y obtener todos sus contactos. Ella sería capaz de eso.

Muchos invitados vinieron a saludarme. Algunos comentaron mi coma y otros actuaron como si no hubiera sucedido. Hablar de eso a veces me cansa.

Miré hacia la entrada, y vi a mi madre, su mirada recorriendo todo el lugar, estoy segura de que me estaba buscando.

— ¡Mamá!— La llamé y la saludé. Más cerca de ella, le di un fuerte abrazo— La señora vino.

— Vine a ver de cerca el tamaño de tu locura.

— Mamá, no hables así.

— ¿Una fiesta así para el amigo de tu ex marido?

— Recordándote que él también es mi amigo, y que era mí amigo antes de ser amigo de Víctor.

— No lo sé, Mayra. ¿Qué estás haciendo?

— No estoy haciendo nada. ¿Y cómo está Felipe?

— Él está bien. No dice mucho sobre todo lo que está sucediendo, pero sé que en el fondo extraña a su madre desnaturalizada. Te envió un abrazo.

— Dile que esta semana lo visitaré.

— ¿Y dónde está mi nieta?

— En el jardín.

— Iré allí para matar el anhelo que siento por ella— Observé a mi madre hasta que entró al jardín.

Carina estaba con Cassandra, cuidando a los niños. Ella decidió hacer esto para distraer su mente de Nicholas. Cuidar a los niños mantendría su mente ocupada. Ella no me habló mucho después del hecho. Había tirado la mochila de Nicholas a la calle y yo fui a buscarla. Sabía que después de que la ira hubiera terminado, ella lamentaría haberlo hecho.

Un coral diciendo *sorpres*a se formó tan pronto como Maicon entró al patio. Víctor lo trajo según lo acordado. Pero lo que vi fueron dos hombres tensos. La sensación fue la misma transmitida por los dos. No creían lo que estaban viendo. Maicon metió las manos en el bolsillo de sus jeans, parecía estar intimidado. Los invitados fueron hacia él y lo felicitaron. No lo vi cuando se acercó. Pero Víctor estaba delante de mí con una mirada dura. Me tomó del puño y me arrastró dentro.

— ¡Víctor, déjame ir! — Me aparté de él.

— ¿Qué circo es este?— Me crucé de brazos frenéticamente y bajó mis talones contra el suelo.

— Solo quería organizar una fiesta que sea inolvidable.

— ¿Para Maicon?— Sentí mi cuerpo congelarse.

— No, para ti.

— ¿Hablas en serio? No recuerdo estar de cumpleaños.

— No, pero necesitaba mostrarte cuándo Mayra Costa puede hacer grandes cosas, que pueden ser una fiesta o una fábrica.

— Entonces eso es todo. ¿Ahora vas a fregar en mi cara que tú misma construiste la fábrica?

— ¿Y no lo fue? Sin Mayra, no habría Costa Jeans— Le llevé el dedo a la barbilla, lo levanté y me dirigí hacia la fiesta. Sabía que el orgullo de Víctor a partir de ahora estaría herido.

Sentada en el borde de la piscina, esperaba ansiosamente que Maicon viniera a mí. Aún no habíamos hablado. Pero hablar con él sería una tarea difícil ya que todos los invitados parecían querer felicitarlo.

Tan pronto como terminó, caminó elegantemente hacia mí. Se había puesto un par de pantalones cortos de mezclilla y una camiseta blanca sin mangas, mostrando los músculos prominentes de sus brazos.

Me tendió la mano y yo la tomé. Me puse de pie y lo envolví en un cálido abrazo. Abrazo de amigos, ¿verdad? Al menos, eso es lo que esperaba mostrar.

— ¡Feliz cumpleaños!

— ¡Gracias! Estás linda— Me susurró al oído y me soltó, manteniéndose a una buena distancia de mí. — Mayra, ahora dime ¿qué es esto? Todavía estoy estupefacto— Realmente se veía estupefacto y se sentía avergonzado. Su mirada varió entre mí y los invitados a la fiesta.

— ¿No te gustó? — Pregunté, dejando la sonrisa pincelar mis labios.

— Es muy grande para mí. Es demasiado grande para un amigo.

— No pienses de esa manera. Carina también escribió en la invitación que también era una celebración por mi regreso.

— Un poco tarde, ¿no te parece?

— Quizás, pero nunca es demasiado tarde para celebrar— Miramos a nuestro alrededor, tratando de encontrar personas con los ojos puestos en nosotros, pero las personas parecían perdidas en sus propias conversaciones. Pero no pensé en Víctor. ¿Dónde estaría él?— Quería besarte ahora. — Una sonrisa serena dijo que quería lo mismo. — ¿Cuándo nos haremos cargo de nuestra relación?

— Estoy esperando que solicites oficialmente un divorcio— Dijo Maicon nuevamente. Me estaba apoyando contra la pared— Ordenado por boca no es suficiente, parece que no es lo que realmente quieres.

— Te pedí ayuda con un abogado.

— Y te di esa ayuda. Pero seguiste poniendo defectos en ella. — Miré al suelo por unos segundos, no quería confesarle que sentía celos de ella. Ella era hermosa Y después de ver cómo miraba a Maicon, lo que quería era que estuviera lejos. — Alquilé un local para establecer mi propia oficina, Mayra. Me mudaré allí la próxima semana.

— ¿Vas a salir de la fábrica?— Pregunté sorprendida. — ¿Por qué no me lo dijiste?

— ¿Me dejarías salir?

— ¡No! ¿Por qué vas a hacer eso?

— ¿Todavía preguntas? Víctor no es mi enemigo. No puedo mirarlo a la cara como si nada estuviera pasado.

Se acercó una pareja y preferí dejarlos solos con Maicon.

Entré en la casa a buscar mi regalo. Todavía no lo había sacado de recepción. Lo puse debajo de mi brazo y fui al área de juego. No me gustó cuando prácticamente todos los invitados miraron en mi dirección. Me sentí como una ET. Había algo muy mal sucediendo allí. Algunos salieron a un lado dándome un pasaje.

Estreché mis ojos cuando el humo de la barbacoa oscureció mi visión. Pasé mi mano libre sobre mis ojos y vi la escena. Maicon me había dado la espalda mientras una mujer hablaba con él. Mi intuición me dijo que era Rita. La música a todo volumen me impedía escuchar lo que ella le decía.

Le entregó a Maicon un pequeño paquete, que aceptó. Se inclinó para abrazarla, ahí fue cuando me vio allí, caminando hacia Maicon. Y ahí fue cuando lo supe. Ella lo sabía. Él sabía sobre mí y Maicon. Comenzó a susurrar cosas al oído de Maicon, y una de sus manos le pasó por el pelo. Apreté la mandíbula cuando la vi sonriéndome.



Treinta y uno

La nube gris que colgaba sobre mi cabeza parecía haber aumentado de tamaño. Sentí mis músculos tensarse y no vi nada más a mi alrededor. Solo podía ver a Rita a pocos metros de mí. Entonces, todo lo que me llevó a tenerla como mi enemiga vino a mí, fue como si todo el mal que me había hecho se hubiera acumulado en mi espalda, y finalmente estaba decidida a desahogarme.

Ella estaba aquí para provocarme. Después de la escena en el supermercado, esa fue la gota que colmó el vaso para mí. Estaba decidida a hacer con ella lo que no hice en el supermercado. Esperaba que Cassandra y mi madre mantuvieran a mi hija lejos de aquí. Ella no necesitaba ver esto.

Tiré al suelo el regalo que le daría a Maicon sin la menor delicadeza. Cerré mis manos y me acerqué a ellos.

Maicon no se dio cuenta de mi llegada. Pero estoy segura de que Rita sí. Maicon empujó a Rita lejos de él, y lo tomé por el hombro, empujándolo a un lado. Golpeé a Rita en la cara con una bofetada que estallo, haciendo que volviera la cara hacia un lado. Se cubrió la cara con la mano y sonrió cínicamente. Ella quería esto. Quería ser el centro de atención.

Las miradas nos llegaron. Le di otra bofetada, y esta vez el anillo que tenía en mi dedo había lastimado su boca, dejando correr un chorro de sangre. Me preparé para golpearla nuevamente, pero Maicon me detuvo, quien me agarró del puño.

— Mayra, no hagas esto. Todos están mirando. Eso es lo que ella quiere. Desequilibrarte

— ¡Ella no debería estar aquí!— Dije, mi voz salió emocionada.

— ¿Dónde? ¿En la casa que pasé los últimos cuatro maravillosos años de mi vida?— Rita no se detendría. Ella quería que la golpeará, y yo quería hacerlo, dijo este tipo de cosas para instigarme, y en el fondo eso es lo que quería hacer, dejarla hablar, haciendo que toda la ira me consumiera.

— ¡Suéltame, Maicon! — Pedí un par de veces, pero él no me soltó, y mi mano cortó el aire lleno contra su rostro. Los murmullos aumentaron y Maicon me soltó. Se puso pálido— Te dije que me dejaras ir. — Dirigí mi atención a Rita.

No sé cómo, pero dejé caer a Rita en el suelo, me sostuvo el pelo y la golpeé con dos

bofetadas más. Quería más, pero esta vez Víctor me detuvo. Uno de los invitados puso a Rita de pie.

— ¡Esa perra no debería estar aquí! — Escuché a una de los invitados decir. — Ella lo hizo. Merecía ser golpeada.

— Mayra, ¿qué te pasó?— Preguntó Víctor.

— Esta mujer se llevó a María Vitória del supermercado sin que la viera. Estaba como loca buscándola mientras jugaba a las escondidas.

— ¿Tu hicisteis eso? — Víctor le preguntó a Rita, que estaba en silencio.

— ¿No me crees?

Víctor fue hacia Rita, tomó su puño y la alejó de mí. Sacudí mis manos, tratando de calmar mi nerviosismo. Por supuesto, no me creyó.

Quería correr tras Rita y arrastrarla, arrastrarla por el pelo, pero había muchas cosas en juego allí. Tuve que calmarme.

Miré a mí alrededor buscando a Maicon, él ya no estaba aquí. Me sentí avergonzada por golpearlo, y puedo imaginar lo avergonzado que se sintió.

Corrí hacia la puerta y esperé que todavía tuviera tiempo para alcanzarlo, aunque había pasado algún tiempo.

Él estaba ahí. De pie, mirando el cielo estrellado. Y no se veía feliz.

— Hola— Dije en voz baja

—Me iba, pero recordé que vine de carona con Víctor.

— Perdón. — Dije, arrepentida por hacer aquello— Cuando vi ya lo había hecho— Se llevó la mano a la cara.

— Tienes manos fuertes. Cualquiera que te vea así flaquita está equivocado.

— No quería golpearte.

— De acuerdo, Mayra. Sé que es difícil para ti. Rita lo busco. Ella no debería estar aquí— Me acerqué y sostuve su mano.

— ¿Cómo se enteró de la fiesta? Olvídate de eso. Ya se la respuesta— Dije cuando recordé que probablemente obtuvo esta información usando a María Vitória— La vi entregándote algo.

— Esto. — Dijo Maicon y me mostró una pequeña caja envuelta en papel de regalo negro.

— ¿Puedo? — No esperé su respuesta. Tomé el regalo de su mano y rasgué el papel sin ninguna amabilidad. Era un reloj suizo que probablemente debió costar una fortuna, nada comparado con lo que había comprado. Rita sabía cómo impresionar. — Hmmm Al menos ella tiene buen gusto — Maicon sonrió.

— ¿Qué quieres que haga con esto?

— ¡Esto! — Tiré la caja hacia el bote de basura que estaba cerca del poste— Creo que hice algunos puntos— Dije cuando vi la caja caer en el basurero.

— Quien encuentre esto obtendrá buen dinero. — Maicon me tiró de la cintura. Me besó sin

miedo. Cerré los ojos y devolví el beso, pero no duró mucho, escuché el clic de la cámara de un teléfono celular. Empujé a Maicon, y él me miró atónito.

— ¿Escuchaste eso?— Pregunté.

— ¿Qué?

— Nada, creo que fue impresión mía. Creo que será mejor que volvamos a la fiesta. — Miré a mí alrededor buscando a alguien que nos estaba mirando, no vi a nadie.

Tan pronto como entré nuevamente, sentí algunas miradas en mí. Pensé en cuándo dejarían de hablar. Tal vez cuando termine la fiesta. Pero sabía que este zumbido seguiría ocurriendo durante varios días. Sería el centro de todas las conversaciones sociales en esta fiesta y fuera de esta fiesta.

— Si estás buscando el regalo de Maicon, lo guardé en el mismo lugar que antes.

— Carina, ya dije que eres increíble— Le di a mi amiga un abrazo solitario.

— Por mucho que repitas esto, terminaré creyendo.

— Por favor, ¿di que todo está bien entre nosotras? No quiero perder tu amistad. Usted es muy importante para mí.

— También eres muy importante para mí. — Dijo Carina con lágrimas en los ojos— No tienes la culpa de ser bella de esa manera, y todos los hombres quieren sacarte un pedacito.

— ¿Todos los hombres? Estás exagerando

— Claro que no. Mira a ese tío canoso al que le envié la invitación y no sé quién es. No deja de mirarte.

— Carina, por favor. Es el comprador número uno de la compañía.

— Ahora sé por qué es el número uno.

— Carina

— ¿Por qué nunca lo vi en la empresa?

— Alguien más hace negocios por él. Solo nos reunimos unas pocas veces para hacer negocios. Fuera de la empresa — Me aclaré la garganta cuando me di cuenta de que realmente me estaba mirando.

— Y ahí está Maicon.

— ¿Qué?

— Te ha mirado unas cuantas veces.

— Carina, por favor no juegues con eso. Sabes que no solo es el abogado de la compañía, sino también el mejor amigo de Víctor.

— ¿Y quién dijo que estoy bromeando?— Ella guardó silencio por unos segundos— Rita ya se fue. Llorando Creo que esta vez Víctor lo tomó con fuerza. Pensé que ella nunca te haría perder el control.

— No quería que fuera hoy, y mucho menos aquí. Pero ella me pidió que hiciera eso.

— ¿Crees que ella te dejará en paz ahora?

— Sinceramente, no lo sé.



Treinta y dos

Me desperté con el sonido de las escobas siendo manejada fuera de la casa. Era muy temprano, y podía decir que si dormía, por lo menos durante tres horas, solo me acosté cuando el último invitado se había ido.

Era un día soleado y la luz se reflejaba en las ventanas de la casa. Y fue allí donde encontré a Víctor, mirando por la ventana de la sala de estar, observando al equipo de limpieza cuidando el desorden que había quedado en los terrenos de la casa.

Mi plan era ir a tomar un café y dejarlo allí, absorto en su propio mundo, pero parece que no fui lo suficientemente discreta.

— ¿Cuánto costo esta locura?— Víctor señaló hacia el exterior de la casa.

— Creo que deberías pensarlo dos veces antes de preguntarme eso.

— Mayra, no fue una fiesta cualquiera.

— Lo que hice con mi dinero — Dije, Víctor se apoyó contra la ventana, sus manos sosteniendo el borde— No tienes derecho a cobrarme nada porque sigues manteniendo a Rita con mi dinero— Bajé la mirada por un momento, necesitaba resolver el problema de Rita y María Vítória de una vez por todas— La quiero lejos de mi hija.

— Sabes que a María le gusta ella.

— Un día ella lo superará. Rita es peligrosa. Y la quiero lejos de ella.

— Escucha— Se acercó a mí, retrocedí un paso— Sé que lo que hizo Rita en el supermercado estuvo mal, pero estoy segura de que ama a nuestra hija. .

— ¡No! Ella ama el dinero así como tú. ¿No viste lo manipuladora que es?

— Sé lo que es Rita.

— Entonces, ¿por qué no te has librado de eso todavía? ¿Por qué la dejaste quedarse? Ella solo vino aquí ayer para provocarme.

— Si sabías de eso, ¿por qué aceptaste sus provocaciones?— Tenía la boca entreabierta, no podía creer que Víctor me lo hubiera dicho.

— Después de todo lo que me quitó, este debería ser el comienzo de lo que Rita merece que

haga con ella. Honestamente, Víctor, creo que deberías buscar ayuda— Me miró con ojos confundidos— Prueba con un psicólogo, tal vez él te haga ver un poco de realidad. Tal vez él te haga darte cuenta de que Rita no es la heroína que te sacó de tu pequeño mundo de "No puedo soportar más esta situación, necesito vivir de nuevo, ya no puedo vivir mi vida a favor de una muerta viva" .quién sabe el psicólogo te haga darte cuenta de que lo que hizo por ti y nuestra hija fue solo por el dinero y no por amor.



Toqué el timbre en el departamento de Maicon ese domingo por la mañana. Llevé su regalo conmigo, ya que no tuve la oportunidad de entregarlo la noche anterior. Sabía que era demasiado pronto, pero esperaba verlo. Abrió la puerta y apoyó la cabeza contra el borde. Dio un bostezo discreto.

— ¡Buenos días!— Dije

— ¡Buenos días, Mayra!

— Espero no perturbar tu sueño— Dije, ya sabiendo que lo había hecho.

— De ninguna manera, ni siquiera estaba durmiendo.

— Tampoco tienes que mentir. ¡Para ti! — Tomé el regalo que estaba apoyado en la pared del corredor. La cara de Maicon se iluminó. Tomó el regalo y me invitó a entrar.

No tuvo que desenvolverlo ya que no tenía que ser un genio para saber de qué se trataba. Entonces tu alegría anticipada.

— ¿Puedo?— Dijo, refiriéndose si podía romper el paquete. — Asentí, y él rompió el papel, revelando una nueva tabla de surf. — ¡Gracias!— Me dio un besito— Pensé que nunca más me dejarías entrar en el mar una vez más, y mucho menos surfear.

— Lo pensé mucho. No debería haber tirado tu tabla al mar así. Pero estaba tan enojada que cuando lo vi, ya lo había hecho. Tenía miedo de perderte.

— No se preocupe. Esta vez la usaré con más precaución.

— Eso espero, así evito tener que deshacerme de tu regalo.

— ¿Eso es chantaje?

— Podemos decir que sí — Colocó la tabla sobre el sofá.

— No conocía ese lado tuyo — Me agarró por la cintura y me atrajo hacia él.

— A veces sucede sin que me dé cuenta.

— ¿Qué otro lado tuyo no conozco?

— ¿Lo descubrimos?



El lunes por la tarde el sol penetró por los poros de mi piel. Era un sol agradable y rico. Leía un libro de romance. Estaba encantada con cada página, sintiendo los personajes con el alma. Ana Clara ya había llegado de la escuela. Víctor la trajo más Cassandra y Felipe. Lo que me sorprendió. Pensé que Felipe nunca volvería a mi casa, y mucho menos hablar con Víctor. Pero la razón que ya imaginaba. Estaba vestida de pura rebelión.

Tal vez fue una especie de fantasía la mía, pero mirándolos desde el ángulo donde estaba durante la conversación en las pequeñas escaleras que daban entrada a la casa, creo que hacían una linda pareja.

Marqué la última página que leí del libro con el marcador, y lo dejé en la silla reclinable donde estaba sentada.

Fui a ver a mi hija, la pequeña dormía.

— Ella está durmiendo— Dijo Cassandra

— Quería verla, quizás contarle una historia.

— Pero si continúas así, creo que ya no me necesitarás.

— Hasta que comiences la universidad, siempre quiero mantenerte cerca. Mi hija te quiere Espera un momento.

Salí de la habitación y regresé con el teléfono celular que había comprado para darle de regalo a Cassandra. Estaba en la caja y envuelto.

— ¿Qué es eso?— Preguntó, cuando le entregué la caja.

— Es un teléfono celular.

— No quiero — Cassandra fue enfática.

— Es un regalo. Por favor acepta

— No tienes que seguir dándome cosas. No tienes que hacer nada más por mí. No me debes nada.

— Solo quiero ayudarte.

— ¿Ayúdame? ¿Por qué? Usted no me conoce.

— No lo sé.

— ¿Cuál es la marca del teléfono celular? — No respondí. — ¿Cuánto pagaste por teléfono celular solo para darle un regalo a la niñera de tu hija?

— No me importa el precio.

— No me debes nada.

— En mi corazón siento lo contrario.

— Cuido de María Vitória como cuido de mis hermanos. No tienes que seguir dándome regalos para no correr el riesgo de que la lastime.

— Nunca pensé en eso. Por favor solo acepta.

— Deberías aceptar— Dijo Felipe, apareciendo en el cuarto. — Tía Mayra te está dando con su corazón.

— Es demasiado para mí — Ella estuvo pensativa por unos segundos — Lo voy a agarrar, pero si mi abuela pide devolverlo. Lo devolveré. Gracias

— No hay necesidad de agradecer. Gracias Felipe— Me dio una media sonrisa, y lo llevé a la sala de estar.

— ¿Cómo estás con todo esto?— Le pregunté

— Un poco confundido. ¿Qué sigue haciendo Víctor aquí?— Felipe me preguntó sin rodeos, él era así.

— Eso es algo de adultos, Felipe. Pero pronto todo se resolverá.

— Te ves más feliz.

— Muchas cosas buenas están sucediendo. Por ejemplo, Ana, María Vitória— Me corregí y Felipe sonrió — Se está acostumbrando a mi presencia en la casa. Buscándome más a menudo. Incluso fue a mi habitación para que yo pudiera leerle una historia. No hay como no estar feliz

— ¿Todavía amas a Víctor?— Pregunto, y por primera vez estaba convencida de lo que diría.

— No.

Estaba segura de eso. No fue fácil olvidarlo. Fue el primer amor de mi vida. Y el amor no es un sentimiento que quitas fácilmente de tu corazón, porque si lo fuera, lo habría quitado ya que sabía que él y Rita estaban juntos.



Cuando Carina corrió a encontrarse conmigo y con Maicon en aquel día normal de trabajo, diciendo que Víctor se había vuelto loco hasta entonces, no podía entender lo que realmente significaba. Regresábamos del almuerzo cuando nos detuvo en la recepción.

El viaje en el ascensor parecía largo, los segundos parecían haberse convertido en interminables horas.

Cuando se abrió la puerta del ascensor, vi la lamentable escena. Maicon tenía prisa por irse primero cuando vio todas las cosas en su oficina esparcidas por el pasillo. Los reconoció sin que al menos alguien dijera que todo ese papeleo era suyo.

Escuché la voz de Víctor. Dijo palabras desconectadas. Parecía un loco, arrojó una carpeta tan pronto como notó la presencia de Maicon en el lugar.

— ¡Ahí está! ¡El amigo que se acuesta con mi esposa!



treinta y tres

Parecía que yo estaba en una pesadilla. Una terrible pesadilla. La verdad era que realmente quería estar en una, porque si lo fuera, en algún momento tendría que despertar.

Las palabras pronunciadas por Víctor provocaron una sensación de alerta. Él lo sabía. Sabía de Maicon y de mí y decidió convertir su enojo en un espectáculo privado dentro de la fábrica. Quería interpretar al hombre traicionado.

¿Si tuviera que sentirme avergonzada por la forma hostil en que salieron las palabras de su boca? Confieso que no quedé. ¿Qué me estaba cobrando Víctor? ¿Lealtad a él? No hay lealtad donde ya no hay una relación entre marido y mujer. No somos más que simples extraños. Este es el sentimiento que he tenido desde que me desperté de un coma. Víctor ya no era mi Víctor hace unos años. Este Víctor de ahora no lo conocía.

Y, en lo mínimo, él estaba equivocado, ya no soy su esposa, ya que él mismo mantuvo una relación con Rita siendo que todavía estaba legalmente casado conmigo.

Miré al hombre molesto a unos metros de mí y sentí ganas de vomitar. ¿Víctor pasó toda la hora del almuerzo bebiendo para volver y hacer esto? Estaba borracho. Esto fue nítido y claro.

— Estás fuera de control, amigo mío. Tienes que calmarte— Maicon intentó acercarse, pero Víctor se inclinó y recogió un cajón roto, que estaba con las otras cosas esparcidas por el pasillo.

— ¿Fuera de control? ¿Es así como me estás definiendo? ¡Me traicionaste!— Él lo señaló con la mano libre.

— ¿A qué te refieres?— Maicon mantuvo la calma. Escuché el sonido de llaves girando en las cerraduras. Los empleados que estaban en las otras oficinas que formaban parte del piso donde estábamos se sentían amenazados. Decidí intervenir en la locura de Víctor.

— Creo que has cruzado la línea. No estamos solo nosotros aquí. La gente ya te tiene miedo. ¡Detenerte ahora o tendré que llamar a seguridad!— La risa desenfadada de Víctor hizo eco en toda la sala.

— ¿Enserio? En los últimos años, han recibido mis órdenes. ¿De verdad crees que te obedecerán? No eres nada comparado a mí.

— ¿Realmente quieres probar cuánto valgo en esta empresa?

— Víctor, estás exagerando. Te arrepentirás de todo lo que digas más tarde— Dijo Maicon, pero cada vez que hablaba, Víctor parecía aún más molesto.

— Me arrepentiré si no lo hago— Víctor arrojó el cajón que sostenía en su mano contra la pared, terminó de romperse con el golpe.

Corrió hacia Maicon como un animal feroz, lo golpeó con un puñetazo en la cara y luego otro. Cuando levantó su puño en el aire para lanzar el segundo golpe, Maicon agarró su puño, evitando que lo hiciera. Bajó el brazo de Víctor, pero con su mano libre golpeó en el estómago de Maicon y lo hizo caer de rodillas en el suelo. Lo golpeó con una rodilla en la cara, y vi un hilo de sangre goteando por su boca. Esto no podría estar pasando. Tuve que intervenir.

Fui frente a Maicon, evitando que Víctor lo golpeará nuevamente, pero el próximo golpe ya estaba llegando, y fui golpeada por él...

Si, una nube negra decidió revolotear sobre mí, no solo se cernía, sino que ahora parecía bailar alrededor de mí ser. Vi luces delante de mí y sentí que mi corazón se detenía por unos segundos, no había más aire en mis pulmones.

Vi puntos negros frente a mí cuando escuché voces a mí alrededor. Víctor y Maicon estaban hablando al mismo tiempo, pero no podía entender lo que decían. Entonces me desmayé.

Abrí los ojos con dificultad. Los párpados estaban pesados y sentí dolor en mi cuerpo. Parpadeé un par de veces tan pronto como la luz se reflejó en mis ojos. Miré a mí alrededor lentamente y estaba segura de que ya no estaba en el pasillo.

Escuché voces a mí alrededor. Dos eran familiares y la otra no lo recordaba.

— ¡Mayra! — Maicon me llamó. Su tono era preocupado— ¡Mayra! — Me llamó una vez más. Quería responder, pero sentía que tenía la boca pegada y no podía siquiera abrirla. Sentí un sabor amargo en la boca y cerré los ojos nuevamente. Sentí una mano fría alrededor de mi muñeca, la voz desconocida ahora me llamaba.

— ¡Mayra! — Un hombre con canas me estaba mirando.

— Yo no tenía la culpa. Ella se puso delante. No tenía la culpa. Nunca le haría daño— Víctor seguía diciendo. Hasta que se arrodilló frente a mí, tenía una mirada deprimente— Mayra, perdóname, sabes que nunca te tocaría un dedo así.

— ¡Aléjate de ella! — Maicon tomó el hombro de Víctor, lo que implica que realmente debería salir de allí.

— ¡Salgan de aquí, los dos! — Dijo el hombre con canas— La están poniendo inquieta.

La solicitud del hombre fue concedida, y los dos abandonaron la habitación. Pero eso no me impidió escuchar el zumbido que provenía del exterior. Todavía estaban discutiendo, dejándome aún más aprensiva.

— Ella me ama, solo está contigo para vengarte de mí. Cuanto menos esperes, ella te pateará el trasero— Había dicho Víctor.

— ¿Quién es usted, señor?— Pregunté, tratando de silenciar la voz de Víctor, que continuó la charla a través de la puerta.

— Soy el nuevo doctor de la compañía.

— Buena manera de conocer a un médico. Me duele mucho la barbilla— Le dije

— Solo hice las primeras evaluaciones. Le sugiero que vaya al hospital y se haga una radiografía.

Después de media hora allí, el médico salió de la habitación y entró Carina. Parecía preocupada, sus ojos estaban confundidos y llenos de arrepentimiento.

— Si hubiera sabido que esto te sucedería, no te habría llamado— Se sentó en el extremo del sofá donde estaba acostada.

— No te culpes a ti misma. No podías adivinar. Víctor que se volvió loco.

— ¿Por qué tiró las cosas de Maicon así?— Miré hacia un lado y desde lejos vi algo que parecía ser una fotografía muy cerca de la mesa.

— Carina, tráemela— Señalé a la fotografía.

Carina se levantó y fue hacia la foto, se inclinó y se levantó tan pronto como la tomó. Estaba de espaldas a mí, parecía estar analizando la fotografía. Se volvió hacia mí y agitó la foto en su mano.

— ¿Esto es serio?— Preguntó ella.

— ¿Que?

— ¿Tú y Maicon?

— Dame eso, Carina— Traté de levantarme, y ella vino hacia mí.

Me entregó la foto en la mano y, aunque la imagen estaba oscura, pude verla claramente, éramos Maicon y yo besándonos. De repente recordé el clic de la cámara de un teléfono celular que escuché el día de la fiesta de cumpleaños de Maicon. Justo cuando nos estábamos besando. Alguien nos vio. Volteé la foto y detrás de ella pude ver el mensaje del autor de la foto:

Con Amor, Rita.



treinta y
cuatro

Carina me ofreció un vaso de agua helada así que leí la firma detrás de la foto. Observé el vaso intocable en el brazo del sofá. Era como si un vaso de agua resolviera todos mis problemas. Era como si el agua me hiciera olvidar todo lo que estaba pasando. No, eso no iba a suceder. Quería dejar que la ira ardiera en mis venas, dándome el coraje de enfrentar mi situación de una vez por todas.

No quería ser grosera con Carina, pero ya no la quería en la oficina. Quería salir y resolver mi situación con Rita de una vez por todas. Lo único que necesitaba saber era la dirección de esa perra.

— Necesito un favor tuyo— Yo dije— ¿Me puedes dar la dirección de Rita? — Ella me miró un poco asustada, pero tampoco me cuestionó e inmediatamente se fue a hacer lo que le pedí.

Salí de la oficina y el desorden que esperaba encontrar en el pasillo ya no estaba allí. Alguien ya había recogido todo. Escuché ruidos provenientes de la oficina de Maicon, corrí hacia allí.

Él estaba ahí. Maicon había recogido sus cosas. Estaba empacando todo en cajas con el logo de Jeans Costa. Él se iba.

Levantó la vista tan pronto como me vio. Se me acercó y me abrazó con cuidado, como si en cualquier momento pudiera romperme en varias piezas, esa era realmente la sensación que tenía.

Me tomó la cara y la estudió cuidadosamente. El punto golpeado por Víctor era púrpura, lo sabía porque lo había visto en el espejo del baño. La cara de Maicon también tenía moretones, pero parece que su alma estaba más herida que su cuerpo.

— No deberíamos haber comenzado con eso— Fue enfático. Se me cayeron los hombros.

— ¿Qué?

— Me estoy enamorando de ti, Mayra. Y creo que es mejor salir ahora, antes de que lo que siento se convierta en amor y descubra más tarde, que lo que siento por ti, lo sientes por Víctor — Intenté asimilar todo lo que decía. Se estaba enamorando de mí, pero no estaba dispuesto a continuar, y por mucho que quisiera culpar a Víctor por la pequeña sospecha plantada en Maicon, él no era el único culpable. Tenía una parte de culpa. Mantuve a Víctor en mi vida.

— ¿Crees en lo que dijo?

— ¿Vas a decirme que nunca pensaste en eso?

— ¿Pensé en qué? Sea más específico.

— Pagar en la misma moneda— Sentí que mi corazón latía con ritmos frenéticos. Por supuesto, ver a Víctor sufriendo como yo sufrí por descubrir que estaba con mi mejor amiga me dio una inmensa alegría de venganza plena, pero mirar al hombre frente a mí con ojos suplicantes esperando una respuesta, me hizo pensar todo lo contrario. Por mucho que quisiera lastimar a Víctor, no quería lastimar a Maicon. Tenía sentimientos inmensos por él.

— Si esos pensamientos pasaron por mi mente, hoy no pasan más.

— Entonces sí — Dijo.

— No del todo — Levantó una de sus cejas, no me creyó — Maicon, quiero reconstruir mi vida y quiero que seas parte de este nuevo comienzo. Voy a solicitar el divorcio hoy, quiero decir mañana, hoy tengo algo más que resolver.

— Siempre lo estás posponiendo.

— No entiendes, me temo que Víctor se llevará a María Vitória con él. Sé que ella querrá ir con él. No puedes romper conmigo así. Tenemos que sentarnos y hablar con calma.

— El escándalo ya se ha hecho. Yo a tu lado ahora solo te dañaré. Así como puedes usar el hecho de que Víctor te engañó con tu mejor amiga mientras estabas en coma en la corte, él puede decir que tú hiciste lo mismo. Y quién sabe más cosas podrá decir— Se dirigió hacia la mesa. — Terminaré de recoger mis cosas, Mayra, déjame en paz — Asentí con el corazón apretado — Ten cuidado — Dijo, tan pronto como crucé la puerta.

Carina estacionó su auto frente al lujoso edificio, después de mucha insistencia en venir conmigo. Miré por la ventana, observando su grandeza. Las ventanas brillaban. Dos enormes cocoteros formaban parte de la entrada. Pensé en cómo pasaría por el portero.

Suspiré y Carina rompió el silencio.

— ¿Qué piensas hacer con ella?— Apretó el volante esperando mi respuesta.

— Solo quiero algunas respuestas. Rita ya se había quedado con Víctor. No tenía ninguna razón por la que destruiría mi relación con Maicon.

— ¿Por qué no me hablaste de ustedes?

— Maicon pidió secreto.

— Sabes que no se lo diría a nadie.

— Yo sé. Pero quería que confiara en mí. Si te lo hubiera dicho, esto no hubiera sido posible.

Desde la entrada del edificio, miré a mí alrededor con cuidado, localicé el ascensor y supe que era allí donde debía ir, tan pronto como Carina distrajo al portero.

Con un sobre amarillo en la mano, Carina fue con la mayor gracia posible a la recepción en busca de un trabajo falso. Sabía que, con la simpatía de la chica, pronto llevaría al portero a charlar. Ella hizo un gesto con la mano detrás de su cuerpo para que yo pudiera ir. Señaló algo en su teléfono celular, haciendo que los ojos del portero lo miraran.

Presioné el botón del ascensor, sintiéndome tensa mientras esperaba que se abriera la puerta,

así que sucedió, me tiré adentro.

El departamento que Víctor le había alquilado a Rita estaba en el piso superior, sí, en el piso superior. Ella todavía disfrutaba de mi dinero con ese tipo de privilegios. Pero esto estaba a punto de terminar, estaba decidida a terminar con el atracón de Rita. Después de mi visita a su casa, mi próximo paso sería ir a la oficina de un abogado.

Mientras el ascensor subía, pensé en cómo Rita me puso en esa situación. ¿Qué la hizo sentir tanto odio por mí? ¿Desde cuándo había querido a Víctor? Éramos amigas. Mejores amigas. ¿Ella se olvidó de eso?

No logré todo lo que tengo de la noche a la mañana. Luché por eso. *Mayra Costa tiene suerte*. Era eso lo que solía escuchar a la gente decir sobre mí. Simplemente nunca creí en la suerte. Si no trabajara duro, la suerte no vendría y no me daría todo lo que he logrado. Quiero decir, Víctor y yo. En su mayor parte, Víctor también me ayudó, pero hice más, aunque puso obstáculos, nunca me di por vencida.

El éxito de la fábrica fue gracias a mis habilidades de dibujo. Fue gracias a mi habilidad para diseñar maravillosos jeans. ¿Qué hizo Víctor? Ah, vendió, anunció, invirtió dinero y más. Pero solo después de que vio que era posible vivir de ello. Sí, comenzó a llegar dinero, y dejé mi trabajo en el supermercado, y él el del en una mecánica.

Y luego me quedé dormida, y Rita me quitó todo.

Toqué el timbre en el departamento de Rita varias veces. Ella tendría que responderme.

— ¿Qué es eso? ¿Por qué no me dijiste que había gente subiendo? Portero inútil — La escuché decir al otro lado de la puerta.

Abrió la puerta y miró hacia arriba. Su rostro estaba en estado de shock tan pronto como me vio. Ella fijó su mirada en el moretón púrpura al lado de mi boca. Intentó cerrar la puerta, pero empujé su brazo adentro, no esperé a que ella me invitara.

El lugar era un lujo. El candelabro de dieciocho cúpulas que cuelga del techo de la sala debe haber costado una fortuna. El sofisticado sillón tenía la estructura de madera Tacuarí, su asiento era muy cómodo y tenía detalles en capitoné.

Crucé las piernas y pasé la mano sobre la tela del sillón.

— Sal, o llamaré a la policía— Rita señaló la puerta.

— ¿Y qué vas a decir? ¿Una mujer irrumpió en mi departamento, la mayoría de los cuales fue pagado por su dinero?— Ella cerró la puerta y me miró fríamente.

— ¿Qué es lo que quieres?— Pregunto

— Una explicación

— ¿Sobre qué?

— ¿Por qué lo destruiste y aún quieres destruir mi vida?



treinta y
Cinco

Rita

Confieso que no esperaba que la envidia me alcanzara, pero actuó como un veneno, se extendió por mis venas y consumió todo mi ser.

Fui madre cuando era adolescente y desde entonces me expulsaron de la casa de mis padres. Mi padre era ese hombre criado con las manos de hierro y usó esas mismas manos en mi creación, solo que hizo lo contrario de lo que esperaba de mí, transformándome en una mujer que no mide las consecuencias para obtener lo que ella quiere.

Fui recibida por la madre de Mayra en su casa y ella realmente me trató como si fuera su hija. Quizás la razón para ayudar a alguien en condiciones como la mía fue que ella perdió a su hijo de una manera tan trágica. Quizás esa fue la razón por la que ella era más madre de Felipe que yo.

Era joven y no quería tener la responsabilidad de ser madre. Me equivoqué al no evitarme, pero aún tenía derecho a no querer al niño. Pero, por supuesto, Mayra y su madre estaban dispuestas a no dejarme deshacerme del niño.

Cuando Felipe nació, la madre de Mayra adoptó al niño para sí misma, no se hizo nada legalmente, pero ella realmente era su madre. La que se despertaba para darle de comer al amanecer. Felipe solo tomó leche materna cuando estaba en el hospital, después de eso, fue alimentado con leche en polvo. No tenía interés en él.

Después de tener a mi hijo, no pasó mucho tiempo antes de que volviera a mi vida de fiestas.

Fiestas, reuniones con diferentes tipos, esa era mi rutina. No trabajaba, pero algunos de los tipos con los que salía mantenían mi ropa, perfumes y joyas importadas. Entonces el trabajo era indispensable para mí. Estudiar estaba al final de mi lista.

Pero luego comenzó a surgir un poco de envidia.

Recuerdo que Mayra ya estaba en su segundo período en la escuela de negocios, trabajaba en un supermercado durante el día y estudiaba por la noche. Y, ella estaba en una relación estable con un chico hermoso, y que la trataba como si fuera una muñeca de porcelana, tan frágil, que si se caía al suelo, podría romperse. Estaba celosa de eso. En algún momento quería esa relación para

mí.

La única cita estable había durado tres meses, cuando descubrió que estaba embarazada me dio un pie en el culo. Nunca fui tras él para cobrar la pensión de Felipe, porque cada mujer sabe la verdad detrás de sus acciones, y yo sabía la mía, Felipe no era su hijo.

Luego, Mayra compró una máquina de coser especializada en jeans con los ahorros que había juntado y cosió sus primeros pantalones. Fui la primera en verlo, ya que ella lo había dejado acostado en su cama.

Tomé los pantalones perfectamente diseñados en mis manos, los llevé a mis ojos, con la mirada atenta de Mayra sobre mí, ella anhelaba una sincera opinión mía.

— Creo que las costuras están un poco torcidas — Mayra se levantó de la cama y tomó los jeans de mi mano. Lo analizó cuidadosamente, buscando el posible error, pero, por supuesto, todo era perfecto, la envidia comenzó a crecer dentro de mí.

Y cuando escuché que había logrado vender sus primeros jeans en la universidad, la envidia creció un poco más.

Luego llegó su boda al año siguiente. Habían construido encima de la casa de los padres de Mayra. Era la madrina de la boda, pero cuando Mayra entró en la iglesia de una manera deslumbrante, vestida con ese hermoso vestido de novia, deseaba estar en su lugar, con ese mismo vestido, casándome con su prometido.

Cuando la vi captar toda esa atención cuando Víctor le puso el anillo en el dedo, realmente deseé estar en sus zapatos. Traté de evitar esos pensamientos, pero después de lo que vino después de ese matrimonio perfecto, quería tener la vida de Mayra.

Alquilaron un pequeño cobertizo y compraron tres máquinas más. Crecían poco a poco mientras mi vida se había detenido donde estaba. Yo era una madre soltera que salía con muchos tipos ricos en lugar de trabajar.

— Eres floja — Un chico con que salía me había dicho.

Estaba sola con él en casa. Los padres de Mayra fueron a visitar a un pariente lejano y se llevaron a Felipe. Ya estaba oscuro y ya habíamos bebido demasiado. Así que se encontró con derecho a invadir mi privacidad jugando con mi teléfono celular.

Encontró el mensaje de uno de los chicos que dejé y quería cobrarme una lealtad que no podía existir, ya que nunca hubo ningún compromiso entre nosotros.

Entonces comenzó una gritaría de él, usó malas palabras para referirse a mí y de repente su mano se cerró, yendo con fuerza contra mi cara.

Recuerdo que me caí contra la mesa de café, ella se giró conmigo, golpeó el suelo y me cortó la mano y la espalda. El tipo se apresuró a correr, huyendo por temor a que lo denunciara a la policía.

Escuché pasos apresurados, alguien corría hacia mí. Tiré de la manta que estaba en el sofá y tomé un trozo de vidrio en el piso, usé la tela para que el vidrio no causara más cortes, estaba preparada para defenderme, en caso de que fuera el tipo que regresaba, pero me relajé y tiré el vaso cuando vi que era Víctor.

Se agachó frente a mí, cuidando el cristal. Gritó por el nombre de Mayra. No tardó mucho en

aparecer. Me ayudó a ponerme en el sofá. Sentí mi camisa empaparse, el corte en la espalda era profundo. El auto viejo que habían comprado estaba en el garaje. Me llevaron de prisa al hospital. Tomé algunos puntos y me enviaron a casa.

Mayra había ido al cobertizo al día siguiente, y Víctor se había quedado en casa a pedido de su esposa, ella quería que él me vigilara. Esta amabilidad suya a veces me irritaba.

Víctor trajo el almuerzo que Mayra había preparado y me sirvió.

— Se acabó la sal— Dije, después de probar la comida. — ¿Cómo puedes aguantar comer esto?— Víctor parpadeó un par de veces, tratando de asimilar lo que había dicho— ¿Mayra aún no ha aprendido a cocinar? Eso es lo que pasa cuando tienes a mamá que prepara la comida. Si no sabes cocinar, no lo intentes.

— No puedes hablar en serio. Mayra se levantó temprano para preparar su almuerzo, sé que la noche anterior fue difícil, pero no puedo aceptar que digas eso.

— Por supuesto, Mayrita es perfecta. Pero tú y yo sabemos que Mayra apesta en la cocina. Si ella tomó esta receta de internet, debería haberla seguido al pie de la letra. O podrías haber sido honesta y decir que era horrible— Estaba poniendo toda mi envidia. Di la primera señal y Víctor no se dio cuenta.

— Si no quieres comer, ¡no comas! — Me ignoró, dejó el plato de comida sobre la mesa y se fue.

Cuando Mayra quedó embarazada, ya se habían mudado a la gran casa que habían construido.

Me sorprendió la belleza de ese lugar y me imaginé viviendo allí varias veces. Como me lo imaginaba. A veces pasaba unos días allí, en la habitación de invitados. Cuando estaba mal, corría a decirle a Mayra, y ella me pidió que pasara la noche allí, hasta que me calmara, y luego aprovechaba la oportunidad para pasar unos días más también.

Una vez recuerdo haber visto a Víctor usando solo una toalla en el pasillo. Le deseé aún más ese día.

Pero no es solo porque quería la vida perfecta de Mayra, que una vez deseé todo lo que le había sucedido. Nunca quise que entrara en coma. Nunca deseé que tuviera que hacer una cesárea apresurada, de lo contrario, María Victoria correría el riesgo de no venir al mundo con vida.

La visité en el hospital desde el principio, luego mis visitas disminuyeron hasta que no fui más.

Al comienzo de ese sufrimiento, pensaba en ella todos los días, pero a medida que pasaba el tiempo, pensaba menos en ella. Y más en mí.

Me cansé de mi vida limitada, me cansé de ser tratada como una perra por los hombres, a pesar de que actúo como tal.

Quería un trabajo, pero no quería un trabajo cualquiera. Quería trabajar en la fábrica. Pero no quería trabajar en un lugar cualquiera de la fábrica. Traté de deshacerme de esos pensamientos, pero eran inevitables. Todos los días me corrompían. Trabajaría junto a Víctor. Fue mi oportunidad perfecta. Quería ser respetada por la sociedad.

En mi última visita a Mayra en el hospital, miré cada uno de esos dispositivos. Era alimentada por una sonda. Su cuerpo estaba vivo. Pero pensé que tal vez su conciencia no. Pensé

que ella nunca volvería. Viviría en este estado vegetativo por el resto de su vida.

Pero estaba su madre, la mujer que me acogió, estaba viva. Tendría que enfrentar las consecuencias de lo que iba a hacer en nombre de la riqueza, y todo el lujo que me proporcionaría.

Cuando busqué a Víctor en la fábrica ese día, le mentí sobre por qué necesitaba un trabajo. Por supuesto, el padre de Felipe nunca reclamaría la custodia de él. No podía hacer eso. Por la simple razón, ni siquiera sabía quién era el padre. Pero Víctor era un tipo sensible y se enamoró de mí.

A veces María Vitória visitaba la fábrica. María Vitória, ese fue el nombre que logré que Víctor pusiera a su hija antes de que estuviéramos juntos. Fue por este detalle que me di cuenta de que era un tipo fácilmente manipulable.

Cuando logré llevarlo a la cama ese día borracho, ya sabía que en ese momento todo iba a mi favor. Por supuesto, después de que terminó la embriaguez, lo lamentó, pero Víctor era frágil y los hombres frágiles eran más fáciles de manipular. Solo tenía que ponerme la máscara y actuar como la compañía perfecta, no solo con él, sino también con María Vitória.

Comencé a concentrarme en lo que haría que su corazón se ablandara de una vez por todas: María Vitória. Si la conquistara, automáticamente estaría conquistando a Víctor. Y no fue difícil ganarse a esa niña que tenía casi un año.

Víctor la trajo a la fábrica cuando no estaba con su abuela. Y mientras tanto, le estaba mostrando mi habilidad como madre, una habilidad que nunca existió.

Cuando la madre de Mayra dijo que estábamos juntos justo un año después de que Mayra entró en coma, en parte tenía razón. Si voy a contar el día de la bebida, pero por supuesto ese fue nuestro secreto.

Después de eso, solo volvimos a estar juntos después de dos meses, gracias a mi insistencia. Me insinué más para Víctor de lo que trabajé.

Pero si dijera que no podía verme, estaría mintiendo. A veces lo pillaba con la vista vigilante.

Siempre he tenido hermosas curvas. Puedo decir que tengo un gran cuerpo para detener el tráfico y atribuirlo a mi rostro perfecto, por supuesto, pronto obtendría lo que quería.

Cuando logré llevar a Víctor a la cama por segunda vez, supe que estaba loco por mí. Nos hemos estado escondiendo desde entonces, hasta que comenzaron los chismes. No pensé que fuera malo. Quería ser la reina de ese imperio.

Pero cuando fui a buscar mis cosas para vivir a un departamento que Víctor me había alquilado, me encontré con la furia de la madre de Mayra.

Recuerdo que estaba lloviendo horriblemente, su madre me vio caminando por la habitación con las maletas, y con la intuición de madre que tenía, llegó a la conclusión de que realmente estaba teniendo una aventura con el esposo de su hija. Cogió la maleta y la tomó de mi mano. Salió, la abrió y extendió toda la ropa en el barro que se había convertido el patio trasero. Y entonces fue mi turno. Incluso mi madre nunca me había golpeado como lo había hecho esa mujer. Me arrastró por el pelo y me tiró al barro. Me abofeteó varias veces en la cara.

— Te recibí en mi casa como mi hija ¿y así es como me pagas? Estás destruyendo la vida de

mi hija.

— Tu hija ya ni siquiera habla — Entonces su llanto rompió la lluvia — Aún estoy viva. Aprovecharé esta oportunidad.

Entró en la casa y después de lo que sucedió después exigió pasar cada fin de semana con María Vítoria. Por supuesto, Víctor cedió a su deseo.

Después de unos días, finalmente me mudé a la casa de Víctor.

Estaba teniendo la vida que siempre quise. El dinero no era el problema, pero a veces me molestaba. Durante tres años lleve a María Vítoria al menos una vez al mes a ver a su madre en el hospital. Solo se detuvo porque dije que podría ser perjudicial para la salud emocional de la niña.

— ¿Y si ella nunca se despierta? ¿Cómo será la cabeza de María Vítoria?— Pregunté una vez. Pero ella se despertó. Y está justo aquí delante de mí.



treinta y
seis

Mayra

— ¿Cómo puedes ser tan fría? — Le pregunté a la mujer que me dijo tan naturalmente, que todo lo que quería era quitarme la vida. Nada más que eso. No aceptó el simple hecho de tener que levantarse temprano y trabajar, y con su propio esfuerzo para lograr todo lo que desea. No, ella simplemente quería que un hombre hiciera eso por ella. Y ese hombre perfecto para ella en ese momento era Víctor. — Estaba vegetando en el hospital, no había forma de defenderme.

— Querías una respuesta y te di una. Y eso es todo, quería una vida de lujo y la tenía — Rita seguía fría. ¿Cómo nunca pude ver al despreciable ser humano que era Rita? La respuesta es simple: Rita usa diferentes máscaras según sus necesidades. Pensé en mi hija viviendo durante años con una criatura como Rita. ¿Cuánto de esa personalidad de Rita ella debería haber absorbido?

— Y María Vitória, ¿nunca la quisiste? Ella te ama — Rita estuvo pensativa por unos segundos antes de contestarme.

— Sí, amaba a esa niña, más de lo que amaba a mi propio hijo — La miré en el otro sofá. Quería ver la sinceridad en sus palabras. Ella suspiró e intentó explicarse mejor— Tuve que interpretar el papel de madre para Víctor, pero el amor no podemos impedir que entre. Entonces él entró y la amé. Con todo mi corazón Cuando Víctor dijo que estabas despierta, confieso que me estremecí en la base. Tenía miedo de perderlo todo — Fruncí los labios. Rita descruzó las piernas — Por un breve momento pensé en ti, pensé en cómo reaccionarías cuando descubieras la verdad. Será un tremendo shock para ella. Ni siquiera tendrá la fuerza para levantarse de la cama. Por el contrario, parecía que te daba aún más fuerza.

— ¿Nunca sentiste remordimiento por lo que hiciste? Éramos mejores amigas

— Lo tenía todo, Mayra. No hay forma de que pueda arrepentirme de esto. No puedo arrepentirme de haber sido feliz.

— Entonces, ¿la felicidad para ti se basa en destruir las vidas de los demás? — Rita se encogió de hombros, así que finalmente pregunté. — ¿Amabas a Víctor?— Miré al piso, no quería enfrentarla. Ella se rió entre dientes, miré hacia arriba.

— ¿Qué es lo que realmente quieres saber?

— Si lo amabas... ¿Desde cuándo?— Rita descruzó las piernas y jugó con un hilo suelto en su

falda.

— Primero me encantó el novio perfecto que estaba contigo — Sentí mi cara arder en llamas, realmente quería terminar con Rita en ese momento, y ella lo sabía — Entonces al esposo que se convirtió — Ella continuó — Y luego ame al hombre rico.

— ¿Qué quieres decir con eso?

— La envidia vino primero, y el amor vino después.

— Estas enferma.

— Esa es tu opinión.

— ¿Por qué le enviaste esa foto a Víctor? ¿No has hecho suficiente mal ya?

— Regresaste del coma. Hiciste que Víctor me sacara de esa casa como si fuera un objeto desechable. La venganza, Mayra. Solo quería darte el cambio. No quiero a Maicon, no tienes que tener miedo— Una sonrisa apareció en sus labios. Me levanté en un estallido del sofá. Cerré el puño y mi cara se convirtió en un ceño fruncido. Rita permaneció inmóvil en el sofá. Ella no me tenía miedo. No tenía miedo de que la abofeteara. Pero con todo lo dicho, ahora sabía exactamente a qué le tenía miedo.



— ¿Al menos le rompiste las piernas?— Preguntó Carina, mientras caminábamos hacia el auto.

— Hay otras formas de romper las piernas a Rita, y ve por mí, esta será una de las mejores formas.

Llegué a casa después de las seis. Y aunque la relación entre mi hija y yo estaba mejorando, no esperaba que me recibieran de esa manera después de un día tan agotador. María Vitória corrió hacia mí tan pronto como entré por la puerta de la sala. La levanté y le di un fuerte abrazo.

— ¡Usted demoró!— Dijo ella.

— Estaba resolviendo algunas cosas, mi amor— Puse a la niña en el piso.

— Mayra, Víctor — Susurró Cassandra.

— ¿Dónde está? — Pregunté

— En su dormitorio— Susurró de una manera que María Vitória no pudo escuchar.

Abrí la puerta del dormitorio y vi a Víctor acostado en mi cama. Olía a bebida y sudor.

— No puedo creer que aparecieras así delante de nuestra hija. — Se puso de pie atontado y miró en mi dirección.

— Yo te estaba esperando.

— ¡Genial! Simplemente no te denuncié a la policía por el golpe que me diste en la cara por

nuestra hija.

— Sabes que el golpe no fue para ti. — Él caminó hacia mí. Di un paso atrás.

— No me toques— Levanté la mano en un gesto de parada.

— Mayra, nunca te haría daño.

— Pero duele de todas las maneras posibles.

— Estoy dispuesto a empezar de nuevo. — Me reí.

— ¿Y tomaste esa decisión cuando descubriste que estaba con Maicon?

— No. Tomé esa decisión desde que le dije a Rita que se fuera.

— Cambias de mujer fácilmente, ¿no?

— No digas eso. Sufrí con todo lo que te pasó.

— ¿Y luego fuiste a consolarte en los brazos de Rita?

— Usted no entiende.

— No, y nunca lo entenderé. Ahora dime ¿Por qué no te detuviste cuando Rita instó a nuestra hija a llamarla de madre? — Crucé mis brazos cerca de mi pecho.

— Disculpe, Mayra. Sé lo mucho que te molesta. Pero Rita y María Vitória se llevaban bien. Pasaron mucho tiempo juntas. Fue algo que no vi cuando sucedió, y cuando sucedió, no pude intervenir más. María Vitória quería llamar a Rita de madre. Y aunque dejé en claro que Rita no era su madre, ella quería una madre. Le conté a María Vitória sobre ti. Sabes que le dije que eras su madre, pero la mente de la niña es diferente. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que te vio en el hospital, y tú eras muy diferente. Tenía todos esos dispositivos conectados a su cuerpo. Estabas hinchada e irreconocible. Y no has creado un vínculo. No te quité el derecho de madre. Yo nunca haría eso. No soy un monstruo, Mayra. Cometí un gran error, pero eso no puede borrar todo lo que soy. Todavía hay un buen hombre dentro de mí. — Puso sus manos sobre mis hombros y me miró a los ojos, la emoción dominaba en sus ojos — ¿Vamos a recomenzar? — Insistió nuevamente.

— Mi único interés en ti es nuestra hija— Me quitó las manos del hombro y extendió los brazos. — ¡Agarra tus cosas ahora y sal de aquí!

— No puedes hablar en serio.

— Sí yo estoy.

— María Vitória...

— María Vitória se queda. — Interrumpí

— Ella no querrá quedarse. Y no la dejaré atrás— Señalé el moretón en mi cara.

— O sales o voy a la policía.

— Te pusiste delante.

— No importa. Me golpeaste, punto, la evidencia está en mi cara. Tu pequeño show en la fábrica de hoy fue el colmo. No tenías derecho a hacer eso.

— Estaba borracho.

— Exactamente Estabas borracho en el trabajo. Bebiste para darte el coraje de hacer lo que hiciste y luego echarle la culpa a la bebida.

— Maicon era mi amigo. No tenías derecho a usarlo para vengarte.

— No lo usé para vengarme de ti.

— ¿Lo amas?— Entonces ese era el pequeño juego de Víctor. Quería ponerme contra la pared. Quería ver la confusión de sentimientos en mis ojos.

— No tengo que darte explicaciones sobre mis sentimientos — Sus labios se torcieron en una sonrisa.

— Todavía tienes sentimientos por mí — Dijo Víctor.

— ¡Vete! — Señalé la puerta — ¡Ahora, Víctor!

— ¿Y a dónde voy?

— No lo sé, y no me importa. Solo toma tus cosas y sal de esta casa.



treinta y
siete

Víctor parecía cansado. No parecía querer pelear más, sintiendo una derrota que ya estaba cayendo sobre él.

Dejo la habitación, tenía los hombros caídos, como un soldado herido en una batalla. Finalmente pareció entender que para nosotros no habría más reinicio, pero lo que más me dolió fue saber que todavía no parecía reconocer sus errores.

Salí de mi habitación y lo seguí a toda prisa.

En la antigua habitación de Felipe, observe a Víctor tomar una la maleta en el estante de la parte superior del armario. La colocó en la cama y, sin ningún cuidado, arrojó algunas prendas dentro, sus dedos eran ágiles. Golpeó la ropa y la hundió en la maleta. Estaba furioso

Alcanzo algunos frascos de perfume y tiró ellos dentro también. Tiro de la cremallera con violencia, cerrando la maleta y levanto la mirada. Solo pareció notar mi presencia después de un rato. Siento pena por él. Víctor es el padre de mi hija. Es el hombre que una vez amé. Pero no le pediré que se quede, tiene que irse, aunque sé que corro el riesgo de lastimar a la persona más importante de mi vida.

— ¿No le dirás adiós?— Pregunté, mirándolo a los ojos preocupada.

— Sí— Dijo en voz baja. Su voz era ronca, controlándose para no llorar. — Mi partida se va a mover con su psicológico — Intento nuevamente, apelando a mi lado emocional, después de que finalmente actúe con razón.

— Ella estará bien. Haré lo imposible para que se quede bien— Dije, mi voz temblando.

— Ella no está acostumbrada a ti, Mayra. — Lanzó en mí cara, aunque él sabe cuánto me duele.

Levanté el teléfono celular, desbloqueé la pantalla y abrí el historial de mis últimas llamadas. Llamé a la única persona que podría ayudarme en este momento.

— ¡Mamá! — Víctor frunció los labios, luciendo aún más irritado. — ¿Puedes venir aquí ahora? Ana Clara necesitará de usted, y yo también.

Víctor, aunque era un traste como esposo cuando más lo necesite, era un buen padre. Estaba irritado conmigo hace unos minutos, pero luego aceptó esperar a que llegara mi madre para darle

la noticia a nuestra hija.

La niña estaba en la habitación, viendo dibujos animados en Netflix, estaba concentrada, y ni siquiera se dio cuenta cuando entramos en la habitación. Nosotros tres. Mamá, Víctor y yo. Todos parecían tener el corazón en las manos.

— Amorcito — Víctor llamó, y Ana Clara volvió la cabeza ligeramente hacia atrás. Sus ojos se iluminaron cuando vio a mi madre.

— ¡Abuela!— Se levantó y corrió hacia ella, dándole un fuerte abrazo — ¿Viniste a verme?

— Sí, mi amor. Tu padre y yo tenemos que hablar contigo muy en serio.

— ¿Qué es?— Preguntó Ana Clara con una sonrisa, pero pronto desapareció de su rostro cuando se dio cuenta de que mamá no le devolvió la sonrisa.

Víctor la levantó y colocó a la niña en la cama. Él se agachó frente a ella, manteniendo así el contacto visual.

— No quiero que estés triste por lo que te voy a decir.— Le puso un mechón de cabello de la niña detrás de la oreja, dándome una mejor vista de la mirada de Ana Clara, que antes estaba feliz de ver a su abuela, ahora estaba triste.

— ¿Qué es? — Preguntó con voz sollozante, apenas notó la tristeza en la voz de su padre.

— Papi tendrá que salir de esta casa — Dijo Víctor de una manera amable, pero incluso su dulce forma de hablar no calmó la furia de Ana Clara.

— ¡Pero no quiero que te vayas!— Dijo saliendo de la cama — ¿Por qué tienes que irte?

— Eres demasiada niña para entenderlo.

— ¿Es por ella?— Su mirada se posó en mí, baje la cabeza, sintiéndome vulnerable.

— No, mi amor, no es por Mayra. Solo me tengo que ir.

— ¿Me estás abandonando, es eso? — Las lágrimas corrían por las mejillas de Ana Clara, cortando mi corazón. Quería tomarla en mi regazo, acunarla en mis brazos, protegiéndola de todo lo que estaba sucediendo en su vida, en este momento, recordé que yo era la razón de que todo esto sucediera.

— Nunca te abandonaré. Iré a verte todos los días después del trabajo.

— Entonces no quiero, quiero que vivas conmigo.

— Yo también, pero entiende, es complicado.

— Si no puedes vivir aquí, déjame vivir contigo.

— Desafortunadamente, eso no es posible. Cuando crezcas lo entenderás.

— No quiero esperar tanto. Quiero entender ahora. Usted no gusta más de mí.

— Nunca digas eso. Eres la persona más importante en mi vida. Te amo, María, ya no puedo quedarme aquí. Y puedes contar con tu abuela. Ella vivirá contigo el tiempo que sea necesario.

— Pero, ¿Por qué tiene que quedarse Mayra? ¿Por qué puede quedarse y tú no? ¿Por qué voy a tener que vivir con una extraña cuando vas a estar lejos? — Estreché mis ojos, evitando que las lágrimas cayeran, la mirada de mi madre cayó sobre mí, por primera vez sintió lastima por

mí. Ella es madre y puede entender más que nadie cuán duras pueden ser las palabras de Ana Clara a veces. Se acercó a mí, acariciando mi brazo.

— Si quieres salir de la habitación, puedes irte— Me susurró, sacudí la cabeza. Ya sabía que no sería fácil.

— Mayra no es una extraña. Ella ha estado viviendo aquí por un tiempo. Y pensé que ustedes se llevaban bien. Y de todos modos, no debes tener miedo de vivir con Mayra. Ella es la hija de tu abuela, y sabes lo buena que es tu abuela, lo que significa que Mayra también es buena — Víctor se puso de pie — Estarás bien, María. Te divertirás tanto que en pocos días ya no sentirás falta de mí.

— No nunca — Ana Clara abrazó con fuerza las piernas de su padre, como si no quisiera dejarlo ir — Por favor llévame contigo.

— No puedo mi amor — Mi madre me tomó del brazo y me sacó. Un poco vacilante, la acompañé, dejando solo a padre e hija.

La conversación continuó durante horas. Mamá no me dejó acercarme a la habitación, dejándome con los nervios a flor de piel sin saber lo que estaba ocurriendo. Víctor salió de la habitación sin nuestra hija. Tenía la cara roja y lágrimas en los ojos. Y yo estaba llorando.

— Ella está durmiendo — Dijo eso, dirigiéndose a su habitación.

Eran más de las diez de la noche. Era un cielo lleno de estrellas. El ambiente era agradable, pero me sentí tensa cuando vi la escena. Vi todo desde la ventana de mi habitación. Víctor cruzando el jardín con la maleta de ruedas. Miró hacia atrás y luego hacia arriba, sabía que lo estaba mirando. Levantó la mano en un gesto, no le devolví el saludo, me sentiría como un monstruo si lo hiciera. Tuvimos una hermosa historia junta, fue una pena que esta belleza no se correspondiera con el final de la misma.

Cerré la cortina, no queriendo ver más. Solté un largo suspiro y miré mi habitación, porque finalmente logré verla como *mi habitación*. Ya no más como la habitación que compartí con mi esposo para que luego él compartiera con su amante. Me tiré sobre la cama.

No hay vuelta atrás.



treinta y
ocho

El repentino frío que invadió el amanecer hizo que mis extremidades temblaran, aunque la puerta y las ventanas de mi habitación estaban cerradas, me sentía como si estuviera dentro de un lago helado. Me temblaba la mandíbula, y ni siquiera la manta apaciguaba tanto frío. Apagué el aire acondicionado mientras terminaba mi sueño. La verdad es que pasé la mitad de la noche girando en la cama, en una lucha incesante por dormirme, y así olvidar por un breve momento todo lo que me aquejaba. Los últimos eventos dejaron un desastre mi mente, y las tres tazas de café tomadas antes de dormir solo contribuyeron a que estuviese alerta, y era todo lo que no quería, lo que no necesitaba.

Puje la manta, cubriéndome por completo. Me encontré preocupada por Víctor y me odiaba por ello. Sabía que podría encontrar un hotel para pasar la noche, pero mi preocupación actual era que quería tomar para resolver sus problemas. Iba por el camino equivocado y, a veces, sin regreso. Y por mucho que aún me preocupara por él, no sería la persona que lo guiaría en el camino correcto.

Saqué mi teléfono celular, queriendo distraer mi mente. Deslicé mi dedo en la pantalla, mirando mi agenda, ya era tarde, pero necesitaba hablar, desahogarme con alguien, incluso si esa conversación era solo para intercambiar mensajes.

Al principio, pensé en Carina, pero mi dedo se deslizó un poco más, hasta que finalmente apareció el nombre de Maicon en la pantalla. Probablemente no quería hablar conmigo, quería tiempo para reflexionar, pero tal vez ya estaba dispuesto a intercambiar mensajes conmigo, contaba con eso.

— *¡Buenas noches! ¡Necesito hablar contigo! Perdón por el horario inoportuno*— Envié el mensaje, pensando que no era una buena idea. Probablemente debería estar dormido, y debería haber respetado su sueño. Pero me equivoqué, ya que él me respondió de inmediato.

— *¡Buenas noches! Yo no estaba consiguiendo dormir, así que no se preocupe, el horario está siendo favorable* — Recibí el mensaje y algún tiempo después otro — *¿Está todo bien ahí? Estaba preocupado por la condición de Víctor, y especialmente por las cosas que podía decirte debido a como estaba.*

— *Está todo bien, sí. Víctor salió de casa.*

— *¿Y quién tomó esa decisión?*

— *Fue mi decisión.*

— *¿Y estás bien por hacer eso?*

— *Solo con un poco de peso en mi conciencia— Fui sincera en mis palabras pero al mismo tiempo pensando que Maicon podría confundir mis sentimientos hacia Víctor. — Pero ya era hora. Ya no estaba soportando vivir bajo el mismo techo que é— Complete*

— *¿Y María Vitória?*

— *Ella no lo tomó muy bien. . . ¿Conoces a un buen psicólogo, especialista en niños? Podría pedirle a mi psicóloga que me recomiende uno, pero ella está fuera del país, así que pensé en ti, que conoces a mucha gente.*

— *Tengo una amiga. Su horario siempre está lleno, pero hablaré con ella, hasta el final de esta semana usted y su hija tendrá esta cita.*

— *Gracias Maicon. Sé que tienes miedo de hacerte daño con nuestra relación, pero pensé que podríamos hablar sobre ella.*

— *Ahora no es el momento, Mayra. Vamos a darle tiempo. No quiero hacerte daño. Necesito irme.*

— *¿Para dónde? No tienes que huir de mí. Respetaré tu decisión.*

Me prometí a mí misma que lo intentaría, pero sabía que sería difícil sabiendo la dirección de la casa de Maicon.

Pasé el resto de la noche despierta, mamá estaba durmiendo en la habitación de María Vitória, para darle algo de apoyo si buscaba a su padre. Mamá conoce a mi hija mejor que yo, lo cual era perfecto en este momento difícil.

Tenía el corazón apretado y temía por su reacción cuando se despertara por la mañana.



Me tomé los siguientes días libres, aprovecharía la oportunidad para acercarme a mi hija.

Ella bajó con mi madre. Tenía los ojos hinchados y la nariz roja. Estaba llorando, y no solo los signos en su rostro lo que noté, escuché sus gritos cruzar la habitación e invadir la mía.

No la miré cuando ella retiró la silla de la mesa y se sentó. Bajé la mirada mientras me servía un poco de café.

— *¿Ya vino mi padre?— Preguntó la niña, y finalmente levanté la vista. Ella me estaba mirando. Hizo la pregunta para mí. Estaba esperando una respuesta. — Has estado aquí más tiempo que yo, ¿Has visto a mi padre?*

— *Todavía no ha venido, cariño, pero estoy segura de que después del trabajo pasará a verte. Ahora come para que estés dispuesta para verlo.*

— ¿Estás segura de que vendrá?

— Sí lo hará. — Le empujé la canasta de pan de queso a Ana Clara, que no pareció darse cuenta, todos sus pensamientos estaban centrados en su padre.

— María, no tienes que quedar ansiosa así — Dijo mi madre, que estaba detrás de Ana Clara — Ten paciencia. A tu padre no le gustaría verte así por él.

Le tomó mucho tiempo comer algo y cuando comió era solo un pan de queso. No insistí y tampoco mi madre. Teníamos que ser cautelosas con ella.

Llamé a Víctor unos minutos más tarde, pero no me respondió. Solo quería que hablara un poco con nuestra hija, para que se sintiera más relajada, pero el hecho de que fuera yo quien lo llamara hizo que ignorara.

Salí de la habitación y me dirigí al jardín. Ana Clara estaba allí, en el columpio. Se aferró a las cuerdas, mirando el cielo azul sin nubes.

— Vine a ver cómo estás— Dije— ¿Quieres que te mueva?— Ella no me respondió — Entonces, ¿Qué tal si vamos a caminar al centro comercial?— Yo sugerí.

— Papá hará como mamá. No vendrás a verme de nuevo— Tartamudeó.

— Eso no es cierto. ¿Qué tal si grabas un audio y se lo envía?— Finalmente conseguí su atención para mí.

Ana Clara grabó exactamente quince audios, y ya estaba irritada porque Víctor no había respondido a ninguno de ellos, pero cuando finalmente lo hizo, su rostro se iluminó de alegría.

Entré corriendo y regresé con una sábana. La alineé en el césped e invité a Ana Clara a acostarse sobre ella. Me uní a ella y, aunque no fui parte de la conversación, me alegró verla con un semblante más claro.

Estuve allí con mi hija durante más de una hora, escuchándola hablar con su padre, solo se detuvo cuando su teléfono celular me alertó de que la batería se estaba agotando.

— Papá, voy a tener que apagarlo, la batería se está agotando.

— Bien, mi amor, te amo.

— Yo también te amo, papá, ven a verme. Adiós — Desactivo la video llamada y pasó el teléfono a mi mano — ¡Muchas gracias! — Me agradeció con una sonrisa espontánea en su rostro.

— ¿Ahora podemos ir al centro comercial? Hay muchos juguetes allí. Nos divertiremos mucho.

— Está bien, pero solo iré si la abuela también va.

— Estoy segura de que a ella le encantará.



treinta y
nueve

Como prometido, Víctor llegó para ver a Ana Clara después de finalizado el horario de oficina en la fábrica. Dejé a los dos en compañía uno del otro, no queriendo interrumpir el momento padre e hija. Los dos necesitaban ese tiempo junto.

Víctor se quedó en la casa durante cuatro horas, lo que me hizo pensar que no se iba pronto, Ana Clara se daría cuenta de que ya era tarde y le pediría que durmiera aquí, lo que de ninguna manera quería que volviera a ocurrir.

Víctor se fue solo después de que la niña se durmió, no intercambié una palabra conmigo, su rostro estaba lleno de tristeza y también de ira. Aunque acepto salir de la casa, no pensó que fuera lo correcto.

Fue una semana intensa, y poco a poco me las arreglé para encajar en la vida de Ana Clara. Aproveché la oportunidad para hacer esto en el período en que ella no estaba en la guardería y su padre no estaba en casa, mi madre pasaba la mayor parte del tiempo cuidando el jardín, y como había dado libre a Cassandra en esos días que me no fui a trabajar, no tenía a nadie con quien mi hija compartir su atención, así que solo éramos nosotras dos. Lo que hizo la situación más favorable para mí.

Víctor vino todos los días a verla, y en uno de esos días, tuve que hablar con él. El tema era importante. Maicon consiguió una psicóloga especializada en tratar con niños, pero no quería llevarla sin el permiso de Víctor. Escondí el hecho de que fue Maicon quien organizó esta consulta, y Víctor estuvo de acuerdo, ya era hora de decirle la verdad a nuestra hija, aunque sabíamos que a su manera, ella ya lo sabía.

Llevaba jeans básicos y una camiseta. Me peiné en un moño y me froté las manos nerviosamente. La ansiedad me poseía esa mañana.

Mamá, Ana Clara y yo estábamos sentadas en sillas de colores aleatorios en la sala de espera de la oficina de la Dra. Samanta. La niña tenía curiosidad y ya había hecho miles de preguntas sobre por qué estábamos allí. Les respondí a todas, mientras sentía que mi corazón iba a saltar por mi garganta. Estaba tan tensa como el día de mi boda.

Sabía que Ana Clara puede o no aceptar la verdad, especialmente con el hecho de que sus recuerdos con Rita son más vívidos y claros que los que tenía cuando me visitaba en el hospital. Eso, si todavía recuerda algo relacionado con esas visitas.

La médica decidió hablar conmigo primero, y no sabía si era bueno o malo, tenía prisa por contarle todo a la niña.

Ella comenzó con preguntas sencillas en inicialmente, las preguntas que mi psicóloga hacía. Me preguntó sobre mi relación con mi hija y, después de unos minutos, escribió algo en su portapapeles. Dejé de hablar y ella me dio ese minuto de silencio, me di cuenta de que parecía estar reflexionando sobre algo, así que preguntó:

— Mayra, ¿Por qué insistes en llamar a María Vitória de Ana Clara?— Me preguntó la doctora. Parpadeé frenéticamente los ojos. Después de un rato respondí.

— La amaba por ese nombre desde que descubrí el sexo del bebé. Siempre quise tener una hija para poder llamarla Ana Clara.

— ¿O crees que es indignante llamar a tu hija por el nombre que eligió Rita? — Me instalé en el sofá.

— También — Fui sincera y, al mismo tiempo, temía que la médica me viera como una niña berrinchuda.

— ¿No crees que es hora de superar todo lo que Rita y Víctor te hicieron? — Chispee los labios, sintiéndome enojada. Es muy fácil hablar cuando no estás en el lugar de alguien que sufre.

— No es fácil. Dondequiera que miro, veo a Rita y Víctor en esa casa, robando todo lo que es mío, ¡Incluyendo el amor de mi hija!— Grité

— ¿Has pensado en mudarte de casa? Esto te ayudaría a sanar esa herida.

— Eso ya se me pasó por la cabeza, pero solo puedo hacerlo después de que salga el divorcio. Y también está mi hija, la mayoría de sus recuerdos están en esa casa, a ella le gusta allí. No sé si sería una buena idea en este momento sacarla de la casa que tanto le gusta.

— Bien. Volviendo a la pregunta del nombre de su hija, debe hacer todo lo posible para llamarla María Vitória. Llamarla con dos nombres diferentes puede causar aún más confusión en su cabecita. Y sé que no quieres eso, Mayra. Ella ya está pasando por muchas cosas para su edad — Reflexione al respecto.

— Intentaré no hacer eso nunca más.

Tan pronto como la médica terminó su sesión conmigo, invitó a María Vitória y a mi madre a que entraran. La niña corrió hacia unos juguetes que estaban en un rincón de la oficina.

La Dra. Samanta fue hacia la niña y se sentó con ella en el suelo.

— ¿Cómo te llamas, princesa?— Preguntó con voz dulce.

— María Vitória, pero a veces me llaman de Ana Clara — Me señaló.

— ¿Y te gusta que te llame así?— La niña sacudió la cabeza mientras desmontaba un juguete. Nunca pensé si a mi hija le gustaba o no, estaba siendo egoísta con ella.

— No sé por qué me llama así.

— Ella te llama así porque ese sería tu nombre antes de que tomaran la decisión final de llamarte María Victoria. Ana Clara es un nombre que le gusta mucho a Mayra.

— ¿Pero por qué papá me pondría un nombre que a la tía Mayra le gustara mucho? — La niña

miró a la doctora con ojos curiosos. Mamá se paró a mi lado.

— Porque a Mayra le gustas mucho.

— A papá también le gusto, ¿Es por eso que cambió mi nombre?— Parecía curiosa al respecto.

— No exactamente — Respondió la doctora— Debes saber un poco de su historia. ¿Alguna vez tu padre te dijo que pasaste algún tiempo viviendo en el hospital después de que naciste? — María Victoria asintió con la cabeza — Ese nombre te fue dado porque eras una gran guerrera — La doctora guardó silencio unos minutos, analizando a la niña— María Vítoria, ¿Qué recuerdas del hospital? Fuiste allí a veces, ¿no? — María Vítoria estuvo pensativa por un momento.

— Recuerdo a una chica que se parecía a tía Mayra, pero ahora es muy diferente.

— ¿Y cómo estaba la chica en el hospital?

— Estaba mucho más llenita, un lado de su cabeza estaba calvo y tenía un tubo en la boca y muchos cables atorados en su cuerpo.

— ¿Qué más recuerdas?

— Hmmm, papá dijo que ella también era mi mamá.

— ¿Y te gustó esta mami?

— No sé. Estaba confundida, ya que tenía a mamá Rita. Los niños solo tienen una madre, ¿verdad?

— No exactamente. También pueden tener dos madres, como tú.

— No tengo dos madres. — María Vítoria miró al suelo. La doctora levantó su cabeza, sosteniéndola suavemente contra su barbilla.

— Pero tu padre dijo que sí. Estabas confundida, pero mantuviste sus palabras en tu memoria. ¿Y la abuela no te habló de tu otra madre?— Mi hija miró a mi madre.

— Solo estaba triste porque su hija estaba en el hospital.

— ¿Y sabes quién es su hija?— María Vítoria me señaló.

— Entonces la hija de tu abuela es Mayra. ¿Quedaste feliz cuando la viste muy cerca de ti, despierta? — María Vítoria dejó el juguete a un lado como si ya no estuviera interesada en él.

— Sí. — Respondió después de un rato — Pero a veces me enojo con ella, ya sabes, con la tía Mayra— Me miró y mi corazón sangro.

— ¿Y por qué estabas enojada con ella?

— Por culpa de Mayra, mamá se fue. Pero la abuela peleo conmigo porque me enojé con tía Mayra — Volvió a mirar a mi madre, esta vez, un poco asustada — La abuela me pidió que no me enojara con tía Mayra por la otra mamá.

— ¿Y sigues enojada con ella?

— No más.

— ¿Y sabes quién es tu otra madre? — Alternó su mirada entre mi madre y la doctora. La espera tomó largos minutos. Nadie dijo nada mientras esperábamos que María Vítoria

respondiera. Cuando finalmente miró en mi dirección, estaba segura de que realmente sabía quién era yo, pero aun así no lo aceptaba. No me aceptaba como su madre, ya que ella tenía a Rita, y yo tenía la culpa de que su "madre" tuviera que irse de casa. Yo era la intrusa en su vida. La intrusa que destruyó a su familia perfecta.

Pero no la culpé. No fue su culpa. Vivió con Rita durante cuatro años, y es la figura que María Vitória tuvo como madre, la obligaron a verla de esa manera. Si alguien tenía la culpa en la historia era Rita y Víctor.

— Bien, cariño, no tienes que responder — La doctora le dio unas palmaditas en el hombro a la niña. Se puso de pie y vino hacia nosotras — María, no dudes en jugar con los juguetes que quieras.

Acompañamos a la médica a la mesa, mientras que María Vitória se divirtió con los juguetes.

— ¿Qué le parece, doctora?— Pregunté.

— Bueno, creo que ella sabe exactamente quién eres, pero no quiere aceptar eso, ya que solo han pasado unos meses desde que Rita salió de la casa. María te culpa por la partida de Rita, y creo que ya lo sabes — Asentí y la doctora centró su mirada en mi madre.

— ¿Has hablado de Mayra con tu nieta?

— Sí, ya hable mucho. Pero Víctor y yo llegamos a un acuerdo. Mayra no mostraba mejoras, por lo que pensamos que era mejor dejar que la vida siguiera su curso, no queríamos ver sufrir a María, si lo peor le sucedía a mi hija — Mamá tragó saliva, vi que le lloraban los ojos. Le di unas palmaditas en la mano. Sé lo doloroso que es para ella hablar sobre mi coma.

— Lo tengo — La doctora hizo una pausa — Creo que lo mejor que puedo hacer ahora es hacer algunas citas más. Pensaré en algo para facilitar el acercamiento de ustedes dos, sin que María la vea como la causa de la destrucción de su familia. Mientras este proceso continúa, necesitaremos mucha paciencia. Ella está pasando por muchos cambios en poco tiempo, usted y yo no podemos permitir que eso afecte su salud mental.

Confieso que esperaba recibir un abrazo de mi hija tan pronto como se concluyera que no era solo una mujer que vivía en su casa, sino que era su madre. Pero eso no es lo que pasó. Ella permaneció indiferente hacia mí, y cuando salió de la oficina de la psicóloga fue para mi madre que ella extendió su mano para que la abrazara.

Durante los días siguientes, las preguntas sobre dónde estaba su padre eran hechas todos los días. Tenía que tener cuidado con las palabras. Aunque la visitaba todos los días, ella lo quería aquí. Dormir, tomar café y pasar fines de semana enteros con él. Hubo cambios drásticos en su vida, y acostumbrarse a mí, hasta entonces una completa desconocida, llevaría tiempo y mucho cuidado, y especialmente mucho amor.

En la segunda semana después de que Víctor se fue de casa, llevó a María Vitória a pasar el fin de semana con él. Había alquilado un departamento cerca de aquí, así que le di permiso. No quería que María Vitória tuviera más contacto con Rita, si hubieran reanudado la relación.

Los vi a los dos juntos. Víctor sosteniendo la mano de María Vitória, hasta que la puso cómodamente en el asiento trasero del automóvil. La niña me saludó con la mano cuando el auto se fue, le soplé un beso y ella me lo devolvió, haciendo lo mismo. Sentí su amor en ese pequeño gesto, que antes era simple. Finalmente me estaba aceptando en su vida.



1 mes después

Cuando Víctor no apareció en la empresa el miércoles por la mañana, lo primero que pensé que podría estar haciendo era bebiendo y se presentaría en la fábrica en el estado lamentable como la última vez. Pero la respuesta llegó dos horas después. Me llamó y me dijo que había decidido tomarse quince días libres.

Confieso que sentí un poco de alivio. Aunque cambié de oficina y dejé la nuestra a Víctor (ahora estaba trabajando en la vieja oficina de Maicon), todavía me sentía un poco incómoda con la presencia de mi ex esposo en la fábrica. Era inevitable, teníamos que hablar, y a veces no podía controlar su boca grande y me daba una farpada refiriéndose a Maicon. Traté de ignorarlo, pero a veces discutimos, y discutimos mal.

Víctor no me dijo a dónde iba, y mucho menos si iba a salir de la ciudad, no insistí en prolongar la conversación por teléfono celular. Dijo que me estaba llamando formalmente, y sabía que me estaba llamando solo para saber cuánto lo extrañaría, por el momento, nada.

Reuní todo el coraje que tuve la semana siguiente y presioné el intercomunicador en el departamento de Maicon. Había pasado un tiempo desde que habíamos hablado, en realidad, desde que me llamó, informándome sobre la psicóloga.

Me identifiqué y por un momento pensé que Maicon inventaría una excusa para no contestarme, pero cuando abrió la puerta, pensé que estaba lista. Subí unos tramos de escaleras y seguí por el pasillo hasta que estuve frente a su departamento.

Abrió la puerta, su expresión era seria mientras que la mía tenía miedo. Luego acercó su mano a mi cara, acariciándola, sonrió suavemente y mi expresión se suavizó.

— Me tomó mucho tiempo tomar mi decisión, pero pensé que nunca es demasiado tarde para agradecerle a un amigo por un favor — Levanté la botella de vino que había traído y se la mostré — Gracias por conseguir una psicóloga tan maravillosa para mi hija — Entré y Maicon cerró la puerta.

— No es necesario agradecer, realmente quiero que estén bien.

— Nosotras estamos. Quiero decir, nunca hemos estado tan cerca una de la otra — Me acurruqué en el sofá y Maicon se sentó a mi lado. Puse la botella de vino en la mesa de café.

— Me alegra escuchar eso.

— ¿Y cómo estás? Escuché que abriste tu oficina en el centro de la ciudad — Pregunté

— Fue la semana pasada. Confieso que a veces extraño estar en la fábrica. Estuve varios años trabajando allí, pero por otro lado es bueno salir de la rutina. Estoy feliz, lo confieso. Más feliz de lo que podía imaginar, pero te extraño.

— Eso hubiera sido fácil de resolver. Era solo vos haberme buscado. ¿Por qué no me buscaste?

— Estaba esperando que resolvieras las cosas.

— ¿Y ahora las cosas parecen estar resueltas para ti?— Maicon pareció considerar responder, pero en su lugar me examinó.

Un sonrojo se apoderó de mi rostro por la intensa forma en que me miraba, por lo que Maicon envolvió uno de sus brazos alrededor de mi cintura, acercándose a él. Me sostuve en sus brazos, sentí sus músculos firmes, y su boca tocó la mía de una manera hambrienta y abrumadora.



El rastrojo de Maicon pinchó mi piel, así que me abrazó por detrás y besó mi hombro. Sus ojos miraron a la mujer en el espejo. Los dos juntos es el retrato perfecto.

Me dio la vuelta para que estuviera cara a cara con él.

Mi corazón dio un vuelco, era como si no pudiera controlar nada más en mi ser.

Me aferré al borde del lavabo del baño mientras Maicon se inclinaba, besándome lentamente, como si dijera buenos días en silencio. Esperaba despertarme así más seguido.

Pero todavía tenía miedo, temor de que algo sucediera y volviera a poner mi mundo al revés.

Maicon se ofreció a prepararnos un pequeño almuerzo. Me incliné sobre la mesa y me quedé allí, mirando y dando algunos consejos que recibía poniendo los ojos en blanco. Nunca he sido buena cocinando. Como mi madre siempre fue una típica ama de casa, de quienes dedican sus vidas a sus hijos y a su esposo, nunca pasé suficiente tiempo en la cocina, excepto para comer, y esa fue siempre la mejor parte. Había tratado de enseñarme a cocinar algunas veces, pero sus intentos siempre se vieron frustrados por mi falta de habilidad para preparar la comida. Nunca fueron lo suficientemente buenos para que alguien dijera: *Mayra, cocinas bien*.

Como Maicon ha vivido solo desde que era muy joven, aprendió a darse mañas en la cocina a una edad temprana, y allí estaba, concentrándose en cortar verduras.

— Necesito decirte que te ves hermoso con ese delantal alrededor de tu cintura. Solo faltaba el uniforme blanco para hacerlo aún más sexy como cocinero — Él se volvió ligeramente y le guiñó un ojo.

— Mayra, estoy preparando el almuerzo.

— Solo porque no quieras coquetear conmigo, eso no significa que no pueda venir y coquetear contigo. Sé que estás comprometido a hacer tu mejor esfuerzo. — Jugué con la manzana que estaba en el frutero y recordé la fiesta de cumpleaños de Maicon. — Entonces, ¿Qué te dijo Rita ese día en la fiesta?— Maicon se rio entre dientes.

— ¿Tu estas con celos?

— ¿Debería estarlo? — Respondí bruscamente. — Puso el cuchillo sobre el fregadero y vino hacia mí. Me gustó cuando habló mirándome a los ojos. Transmitía más confianza.

— Rita solo me deseaba felicitaciones.

— En serio, le tomó cierto tiempo esas felicitaciones — Le dije.

— Ella me estaba haciendo preguntas sobre Víctor, tonta. Te estaba jodiendo para que pudieras aparecer y hacer lo que hiciste. Estoy seguro de que ella ya sabía de nosotros.

— Se suponía que debía haberlo imaginado. Y ahora estás pensando que estoy locamente celosa.

— Sólo un poquito.

— Tienes que darme un descuento. Incluso he sospechado de mi sombra en los últimos meses.

— Te entiendo, Mayra.

1 semana después

Me lavé la cara con el agua fría que salía del grifo del lavabo del baño. Miré hacia la puerta entreabierta. Maicon seguía allí. Estirado en la cama, cubierto con una sábana blanca. Ajusté la correa de mi camisón que cubría mi hombro.

Me apresuré a volver a la cama por miedo a que se escapara. Me acurruqué junto a él y caminé con mis dedos sobre su rostro. Su cabello estaba extendido sobre la almohada.

Era la tercera noche consecutiva que dormía en el departamento de Maicon. María Vitória estaba en la casa de Víctor.

Dejé que el sueño me tomara, pero estaba aún más atenta a cada movimiento de Maicon. Me temía que se escapará de mí sin que me dé cuenta. Todavía no se siente seguro en nuestra relación. Víctor es la razón.

En los últimos días, lo que hizo fue tratar de convencerme de reanudar el matrimonio. Siempre usando a nuestra hija como base, este era un secreto mío. No quería crear conflictos en la mente de Maicon.

— Lo siento— Dijo una vez, pero no sentí sinceridad en sus palabras.

— No, no lo sientes. Tiene miedo de perder más de la mitad de sus bienes — Ese detalle estaba estampado en su rostro.

Con el abogado que Maicon me indico la situación se invirtió. En el divorcio todo se

dividiría en partes iguales. Cincuenta por ciento para cada uno. Pero después de mi última discusión con Víctor sobre el divorcio, decidí que podría tener mucho más que un divorcio, presentando un caso contra mi ex esposo. Me robaron cuando estaba en coma. Rita disfrutó de mi dinero cuando estaba en una cama de hospital. Víctor gastó gran parte de mi dinero en ella. Me robó la casa, se la entregó a Rita y me humilló de la peor manera posible.

— No gasté tu dinero solo en Rita. ¿Tienes idea de lo caro que era mantenerte en ese hospital? — Ni siquiera tuve la fuerza para abandonar el lugar cuando escuché esas palabras, más que nunca quería ver a Víctor en el suelo.

Cuando le dije esto a Maicon, finalmente decidió renunciar a su amistad con Víctor, que en el fondo ya no existía y defenderme con uñas y dientes, incluso si era la sombra de otro abogado.

Todo el papeleo relacionado con los gastos de Víctor estaba con Maicon, que había tomado junto con los procesos que defendió no relacionados con la empresa. El necesitaba estudiar cada detalle y decidir cuánto de nuestros activos se habían gastado mientras estaba en coma. Sabía que con una esposa como Rita era un gasto innecesario. Gastos que fueron más allá de la supervivencia de Víctor. Eso iría mucho más allá de los gastos que tuve con el hospital. Y él me devolvería cada centavo. Hasta el punto de que solo le restaría que venderme su parte de la fábrica. Ese era un lazo que quería cortar.

Mayra sé que no te he hecho la vida mucho más fácil en relación al divorcio. Me deje corromper por los celos. Ver a los dos juntos, fue como una puñalada en el corazón, a pesar de saber que merezco cada dolor que siento. Tenía muchas ganas de volver a estar contigo. Pero parece que es difícil que me perdones. Fui un esposo cruel, que mientras estabas en coma, me acosté con tu mejor amiga. Debería haberte esperado todos estos años, sin rendirme tan fácilmente como lo hice. Lo siento mucho. Realmente no sé si estás con Maicon solo para vengarme, pero espero que estés feliz, desde el fondo de mi corazón. Ya no estaré entre ustedes dos. Abrazos

— Víctor te envió un mensaje — Maicon giró el teléfono hacia mí. Mientras dormía con mi teléfono celular sobre mi cuerpo mientras leía un libro electrónico, estaba tan cansada que me desmayé.

— ¿Me estás espiando ahora?— Pregunté con voz somnolienta.

— Lo siento, pero cuando vi su nombre en la pantalla, no pude evitarlo— Me froté los ojos, tratando de hacer que el sueño se desvaneciera— ¿Por qué te está enviando este tipo de mensaje ahora?

— Yo no sé.

— ¿Realmente quiere volver a estar contigo? ¿Después de todo? ¿Has pensado en esta posibilidad? — Maicon me llenó de preguntas.

— Confieso que cuando regresé del coma, sí. Estaba confundida, asustada, era como si el tiempo no hubiera pasado. Todavía amaba a Víctor.

— ¿Y aún lo amas?

— No.

— ¿Entonces no te importará si hago esto?— Maicon borró el mensaje y entregó el teléfono celular en mi mano. Puso un beso en mi frente y sacó su libro de trabajo que estaba en la

silla. ¡Maldita sea! Lo sabía y él lo sabía, el mí *no*, no había sonado convincente.



Cuarenta y uno

El viento hizo que mi cabello rebotara contra la piel de mi cara tan pronto como salí del auto con una bolsa de libros en la mano. El taximetrista cerró la puerta y me dirigí en dirección al portón. Busqué la llave en mi bolso, pero no pude encontrarla frente a tantas cosas inútiles que llevaba dentro. Luego presioné el intercomunicador, esperando que doña Claudia contestara. Ella todavía está trabajando para mí, a pesar de la forma hostil en que me trató cuando regresé del coma. Ella bajó la guardia sobre mí tan pronto como se dio cuenta de que mi relación con María Vitória estaba mejorando, y también porque sabía que si continuaba haciéndolo, perdería su trabajo. Y estaba realmente dispuesta a despedirla si continuaba tratándome de esa manera.

No vi cuando la persona se acercó, solo sentí una mano fría envolverse alrededor de mi puño. Sus dedos eran largos, conocía perfectamente esa mano. Tragué saliva al mirar la cara de Víctor, que estaba muy cerca de mí, incluso podía sentir su aliento caliente contra mi cara.

— ¿Quién quiere? — La voz de doña Claudia llegó por el intercomunicador, y Víctor sacudió la cabeza — Después de unos segundos de espera, el intercomunicador hizo un ruido como si doña Claudia hubiera colgado el intercomunicador.

— ¿Qué haces aquí? Pensé que ya no ibas a estar entre Maicon y yo. ¿No fue el trato que solo aparecerías aquí los días que vinieras a recoger a María Vitória?— Tiré de mi mano y él soltó mi puño. Miró al suelo, parecía desorientado.

— Disculpe, Mayra, pero no puedo. Yo te quiero.

— Estás loco. Comprende de una vez por todas que ya no te amo— Su rostro petrificado, parecía una roca. Sus ojos parecían sin vida cuando dije las palabras. Parecía haber sido mordido por una serpiente. Y yo fui quien destiló el veneno.

— No, me amas, estás confundida— Se acercó, presionándome contra la puerta. Traté de salir de allí, pero él me detuvo, me sostuvo la cara y me dio un beso forzado. Mi estómago se revolvió, me sentí asqueada, quería vomitar. Me soltó tan pronto como se dio cuenta de que no le devolvería el beso, pero esa no era la impresión que tenía el hombre que estaba parado a nuestro lado.

— Entonces es aquí donde se encuentran — Fue Maicon. No preguntó, pero afirmo. Y eso ya significaba mucho. Creería en lo que estaba viendo. No en lo que yo diría.

— Salió de la nada — Dije

— ¿Por qué no te creo? Ese mensaje fue una tapadera— Maicon miró hacia Víctor.

— Ella no te quiere, hombre. Date por vencido. Solo te está usando. — Dijo Víctor a Maicon — Es en mí en quien piensa cuando te besa, y sabes... — Fue entonces cuando el dulce Maicon se convirtió en un hombre feroz. El tipo previamente pasivo decidió reaccionar— Vi una escena de muerte frente a mí, cuando Maicon se acercó a Víctor, comenzando la pelea, dándole varios golpes en la cara a mi ex esposo. No se detuvo, ni siquiera cuando Víctor cayó al suelo. — Ella nunca será tuya por completo. — Dijo Víctor, queriendo irritarlo aún más.

Me empujé entre ellos, sosteniendo el brazo de Maicon. Su mano cerrada todavía estaba en el aire. Estaba empapado de sangre.

— ¡Lo matarás! — Maicon se pasó una mano por el pelo. Se puso de pie y dio la vuelta. Caminando como si estuvieras loco — Necesitamos llevarlo al hospital.

Por supuesto que lo hicimos. La cara de Víctor estaba horrible, y a veces daba la impresión de que cerraba los ojos y se la limpiaba. Lo lamenté amargamente cuando insistí en que Maicon me recogiera aquí para ir a almorzar juntos. Maicon nunca vino aquí, pero a veces tenía la costumbre de querer hacer las cosas a mi manera.

Víctor se mostró reacio cuando Maicon le rodeó el hombro con el brazo, queriendo levantarlo. Tomó varios intentos hasta que finalmente Víctor cedió, justo cuando puse un brazo alrededor de su hombro, hasta que vi una pequeña sonrisa formándose en la esquina de sus labios.

Lo pusimos en el auto.

Le puse el cinturón a Víctor y me senté junto a él, quien para provocar a Maicon, que ya se estaba preparando para conducir, apoyó su cabeza en mi hombro. No tuve el coraje de quitármelo, tenía miedo de lastimarlo aún más con solo tocarlo. La sangre de Víctor manchó mi camisa, y esa mancha roja me hizo reflexionar cuán lejos hemos llegado.

De camino al hospital, tuve que escuchar todos los absurdos que Víctor dijo sobre mí y Maicon, y hacerlo hablar cada vez más, solo para mantenerlo despierto.

Maicon se estacionó apresuradamente frente al hospital. Abrió la puerta y bajó a Víctor.

— Maicon, creo que es mejor que me ayudes a llevar a Víctor adentro y ándate— Maicon se detuvo por un momento, sus ojos estaban llenos de confusión.

— Teme que te arresten. Lo que hiciste fue muy serio. Como abogado deberías saber eso.

— Víctor, ¡cállate!— Grité, pero eso era exactamente lo que estaba pensando. Seguro, preguntarían qué pasó con la cara de Víctor.

Y así lo hizo. Me ayudó a llevar a Víctor adentro. Suavemente sostuvo mi puño.

— ¿Usted va a estar bien?— Pregunto

— Por supuesto que lo estará, fui yo quien fue golpeado, no ella — Bromeó Víctor.

Maicon salió del hospital y yo fui a la recepción.

De mala gana me quedé como acompañante de Víctor, a quien parecía encantarle la idea, mientras odiaba cada segundo que me vería obligada a pasar con él.

— El hijo de una madre hasta que golpea bien— Dijo Víctor y luego se echó a reír,

arrepintiéndose poco después, cuando sintió dolor en la cara. Estaba bajo observación, esperando que el doctor lo liberara.

— Te merecías más que eso.

— ¿Más que esos puntos que lleve en la cara? ¿La rabia por mí es tan grande así?

— Va más allá de lo que puedas imaginar.

— Lo dije en serio cuando dije que te quiero de vuelta en mi vida.

— Y también hablaba en serio cuando dije que todo había terminado. En serio, Víctor, es suficiente. Te dejaré por tu propia cuenta.

— Vas tras él, ¿eh?

Víctor estaba tratando de sacarme de balance, ese era su pequeño juego, pero también sabía cómo jugar. Era muy grande y no necesitaba que quedara con él. Salí del hospital, sin preocuparme de si Víctor podría irse solo a casa.

Víctor les dijo a los médicos que tuvo una pelea de tráfico y no denunció a Maicon, lo que me tomó por sorpresa. Era su oportunidad, tener algo que usar para dañar a su viejo amigo, pero no lo hizo. Creo que fue por los viejos años de amistad. O aunque diga tonterías tras tonterías, está tratando de redimirse. Se estaba convirtiendo en ese viejo Víctor de nuevo.



Las luces de colores bailaban alrededor de la barra, mientras mis ojos recorrían el lugar buscando a Maicon. Sabía que lo encontraría aquí, era el único lugar donde solía beber.

Llamé a Maicon hace unos minutos y su saludo fue: *vete al infierno*. Su voz suave indicaba que estaba borracho.

Lo encontré sentado en el banco, con los brazos sobre la barra del bar. Cogió la bebida de naranja que estaba en un vaso junto a él y bebió. Tomé el vaso de su mano y él me miró.

— Entonces vino la chica con el corazón dividido.

— Sí, ella vino — Le susurré al oído, que retrocedió.

— Vete, Mayra — Señaló en cualquier dirección, sin saber siquiera dónde estaba la salida — ¿Dónde está Víctor? ¿No estás con ganas del hoy? — Suspire, tratando de mantener la calma.

— No, estoy con ganas de ti, gilipollas. E incluso estoy aceptando tus ofensas en el buen sentido. Vamos a casa.

— Estoy genial, Mayra.

— No lo besé. Víctor forzó un beso, pero no me rendí. Créame.

— No es fácil para mí. Fuiste la esposa de ese tipo durante años.

— Pero ya no estoy. No podemos dejar que se quede entre nosotros.

— Permitiste toda esta situación.

— No hables así, sabes que Víctor y yo tenemos asuntos que tratar, y el más importante de ellos es María Vitória.

— ¿Y cómo esta ese gilipollas?— A pesar de la palabra utilizada para referirse a Víctor, Maicon parecía realmente preocupado por él.

— Él va a quedar bien.

— ¿Cómo va a estar bien?

— Tomó algunos puntos.

— No quise hacerlo. Cuando vi, ya lo había hecho— Maicon se justificó.

— Yo sé de eso.

No recuerdo cuánto tiempo me llevó sacar a Maicon para fuera del club, pero sé que duró bastante tiempo. Se apoyaba contra las paredes de las tiendas mientras nos dirigíamos al auto.

Puso su mano en la puerta de una tienda de electrodomésticos y se quedó allí un rato, presionando su mano contra el metal. Se activó una alarma y Maicon se echó a reír. Me agarró por la cintura y me empujó, apresurándome a correr.

Sentí una gota de lluvia en mi rostro y miré al cielo maravillada, cuando la lluvia cayó sobre mí intensamente. Miré a Maicon a los ojos y por primera vez pude decir las palabras con toda la sinceridad de mi corazón:

— Yo te amo — Maicon tomó mi mano, llevándome más cerca de él, sostuvo mi barbilla y le di un beso suave, hasta que besó cada centímetro de mi cara. Le sostuve el pelo mientras estábamos mojados por la bendita lluvia. Me besó como si aceptara mi perdón, dejando que la lluvia lavara todo nuestro pasado, dejando la esperanza de que cuando saliera el sol se levantara un arco iris, y finalmente pudiéramos creer que nuestra vida podría volver a llenarse de colores. Y allí finalmente pude despedirme del pasado.



Cuarenta y dos

Mi vida estaba arreglando. Traté de disfrutar cada momento despacio y con calma. Ya no trato de forzar mi relación con María Vitória, ni me volví más paranoica sobre sus sentimientos por mí. La liberó, y la mayoría de las veces la dejé buscarme. Y ella comenzó a hacer eso más a menudo. Todavía extrañaba a su padre en casa, pero no fue como los primeros días. María se estaba acostumbrando. Su irritación por tenerme cerca ya no existía, y por eso mi madre regresó a su casa esta mañana. María aceptó su partida naturalmente, dejándonos a mi madre y a mí sorprendidos.

— ¿Usted va a estar bien?— Mamá le preguntó a mi hija.

— Sí — Respondió ella.

— Tu padre no estará aquí. Simplemente es solo tú y Mayra. ¿Todo bien para ti?— María miró en mi dirección, dándome una mirada de confianza.

— La Dra. Samanta dijo que no necesito tenerle miedo a Mayra, y que debería confiar en ella, que Mayra es una buena persona. La doctora de alguna manera me hace bien, y sé que ella nunca me mentiría.

— Eso es mi pequeña, me alegra que estés haciendo exactamente lo que la Dra. Samanta te está diciendo. Te amo. La semana que viene estoy aquí para verte de nuevo — Las dos dieron un largo abrazo.

En la puerta, vimos a mamá irse. Le tomó un tiempo arrancar el auto, temerosa de que María Vitória cambiara repentinamente su reacción. La observe hasta que giro la esquina — Le tendí la mano a María Vitória, quien la sostuvo. Entramos a la casa juntos.

María Victoria. Fue difícil para mí llamarla así. Al principio, fue como si viera a Rita frente a mí, riéndose a mi costa. María ya casi no pregunta por ella. Las consultas con la Dra. Samanta están trayendo grandes resultados en nuestras vidas. Nuestra relación es diferente, pero todavía no he tenido el don de ser llamada madre por mi hija, todavía tengo mucho trabajo por delante, pero sé que valdrá la pena cuando finalmente escuche esa palabra de su boca.

Por lo general, la llevo a la guardería por la mañana, pero hoy, cuando mamá iba a regresar a su casa, la dejé en casa y también me tomé un día libre para estar a su lado.

Reservé un almuerzo con Maicon y, aunque él y María ya se conocían, finalmente lo presentaré como mi novio. Tenía la intención de dar el almuerzo aquí en casa, pero Maicon y yo siempre estamos en conflicto cuando se trata de que él venga aquí en casa. Por respeto a Víctor,

nunca nos encontramos aquí.

Coloque un hermoso vestido en María Victoria. Ella se veía emocionada. Deje que su pelo suelto y la admire durante unos segundos, imaginando todas las demás fases que había perdido, sin lograr evitar, las primeras lágrimas rodaron por mi mejilla, me apresuré para limpiarlas, pero era demasiado tarde para ocultar ellas de ella.

— Mayra, ¿Por qué lloras?— Preguntó preocupada.

— Desearía haberte visto crecer — Le confesé a ella.

— Aún no he crecido— Respondió, poniendo sus manos en su cintura de una manera divertida.

— Sí, tienes razón, aún no has crecido. Tendremos hermosos momentos por delante. Espero que seas muy feliz, mi pequeña.

— Yo ya soy. A veces me siento triste por papá, pero entonces recuerdo que el fin de semana lo vuelvo a ver.

— Lamento que haya tenido que abandonar esta casa.

— Ya no me entristece esto, ahora tengo tres casas. La de papi, la de la abuela y la tuya, y me gustan las tres— Sonríó por dentro y por fuera. La ira realmente se había ido.

— Creo que mejor nos vamos, no quiero hacer esperar al tío Maicon.

— Tío Maicon, ¿Es tu novio?— Asentí — El tío Maicon es genial.

— Si es. ¿Por qué crees que lo elegí?— Parpadeé hacia ella, quien lo devolvió con una sonrisa en su rostro.

En el restaurante, María Vitória parecía a gusto en presencia de Maicon. Fue un almuerzo tranquilo y agradable, y lo que más me hizo feliz fue la aprobación de María Vitória de mí y Maicon, ella no dijo nada al respecto, pero era inevitable ver lo feliz que estaba, especialmente después de que él le prometió que la llevaría a aprender a surfear.

— ¿Podría ser este fin de semana?— Preguntó la niña con voz animada.

— Creo que es una mala idea — Dije, como lo haría una madre protectora.

— Ella estará a salvo, Mayra — Dijo Maicon

— No confío en el mar.

— Relájate, vamos al borde — Maicon puso su mano sobre la mía. María Vitória siguió su gesto con los ojos, una sonrisa apareció en la esquina de sus labios.

— ¿Papá ya sabe que ustedes dos son novios? — Preguntó inocentemente. Maicon y yo intercambiamos miradas. Había sonrojado las mejillas, y las mías no eran diferentes a las suyas.

— Sí, él lo sabe — Respondí en voz baja.

— Debe estar feliz — Ella sonrió y se comió un pedazo de su pudín. Maicon y yo acordamos al unísono. Se aclaró la garganta antes de cambiar de tema.

— Entonces, Mayra, ¿Vamos a la playa el próximo fin de semana o no? — Maicon sabía cómo convencer, usó ese momento de vergüenza para persuadirme. Sabía que este asunto era el único

que haría que María Vitória olvidara a su padre por el resto del almuerzo. No era la primera vez que hablaba de él en la mesa.

Me dejé llevar por la estrategia de Maicon y acepté su invitación, pero primero prometí no dejar a María Vitória por ningún tiempo mientras estuviéramos en el mar.



Toc Toc.

Parpadeé un par de veces, tratando de asimilar lo que estaba pasando. Me froté los ojos y extendí la mano para alcanzar el interruptor de la lámpara. Encendí la luz, que iluminaba gran parte de la habitación. Me levanté y me dirigí a la puerta. Gire la manija y cuando la abrí, María Vitória me fue revelada, abrazando un oso de peluche.

Tenía la boca entreabierta, me sorprendió su presencia en mi habitación a esa hora de la noche. Cuando fui a mirar ya era pasada la medianoche y creo que ha pasado mucho tiempo desde entonces, y María Vitória nunca vino a mí en mi habitación. No reaccioné, así que ella fue la primera en decir:

—No estoy consiguiendo dormir— Dijo en voz baja, pero lo suficiente como para que yo escuche.

— ¿Quieres dormir aquí conmigo? — Pregunté, con un corazón radiante. Estos pequeños eventos en relación con mi hija me conmovieron. Para algunos puede no ser nada, pero para mí son muy importantes.

— Si me dejas.

— Por supuesto, mi amor, la cama es enorme, tiene suficiente espacio para las dos — Señalé a la cama, y María Vitória fue allí. Apoyó su mano sobre el colchón, creando un impulso para trepar, en la otra mano sostenía el oso.

Cerré la puerta y fui con mi hija. La cubrí con la manta antes de acostarme y ella se volvió hacia mí. Tenía curiosidad por su aspecto, ya la conocía lo suficiente como para saber eso.

— ¿Por qué no puedes dormir? — Pregunté

— No sé. Estoy sin sueño.

— ¿Quieres preguntarme algo? — María estuvo pensativa por un momento.

— ¿Lo que el tío Maicon será mío ahora?

— Ah, ¿Entonces esto es lo que te quita el sueño?

— También— Ella dijo— Es solo que él era mi tío, pero ahora está saliendo contigo.

— Sí mi princesa, estamos saliendo.

— ¿Entonces él será mi padrastro? — Sonreí gentilmente ante la pregunta.

— ¿Y por qué sería tu padrastro?

— Hmmm... Porque ... porque ... tú también eres mi madre— Desde la primera sesión con la Dra. Samanta, el hecho de que yo era la madre de María Vitória fue afirmado por la niña en pequeñas porciones, la médica habló y la dejó absorber durante unos minutos, me presentó el tema, luego para dejar que mi hija reflexione. La amé como hija muchas veces y a veces decía frases como: *mami está muy feliz por eso*. La intención era dejar que nuestra relación madre-hija emerja naturalmente, tal como sucede después del nacimiento de un hijo, y que comience el contacto entre la madre y el bebé. Y parece que finalmente estaba funcionando para nosotras.

Una amplia sonrisa apareció en mis labios. Pasé mis dedos por su cabello.

— Tienes razón, María Vitória. Soy tu madre, pero no es necesario que veas al tío Maicon como tu padrastro, sigue viéndolo como tu tío Maicon.

— Que bien. Yo prefiero así. — María Vitória me dio paz con su mirada.

— Nunca dudes en usar la palabra madre cuando me hables, ¿Lo prometes?— Ella asintió — ¿Te sientes incómoda cuando dices esa palabra que se refiere a mí?

— No más. Tenía miedo de lastimar a mamá, pero sé que debe ser feliz, eres una buena madre para mí. Gracias por cuidarme — Puse un beso en su mejilla y congelé ese momento en mi corazón. Le acaricié el pelo hasta que María Vitória se durmió.

Miré el rostro sereno de mi hija mientras ella dormía. Era una persona bendecida, tuve una nueva oportunidad cuando me desperté de un coma. Y el regalo más hermoso que pude recibir está a mi lado. Mi hija. Y hoy sé que aunque ella no me reconociera como su madre, no tenía motivos para estar triste, ¿Y si no hubiera regresado? Nunca sabría el don de ser madre. Nunca aprendería lo importante que es el amor, y que es capaz de curar cualquier corazón herido, solo es necesario dejarlo entrar.



Cuarenta y tres

Rita

1 año después

Estaba un clima fresco y agradable. Vestida con uno de mis varios abrigos comprados en algún lugar del mundo, tal vez en París, Londres o incluso en Nueva York, no recuerdo exactamente cuál era el país específico, pero lo que sí sé es que ahora estoy sentada en el sillón de un avión en primera clase y mi destino es propicio para mi elegante vestido.

Desembarqué, pasé por inmigración, un proceso de rutina cada vez que vengo aquí. Hubo varios que incluso he perdido la cuenta. Con el dinero a disposición, las puertas se abren en cualquier parte del mundo. Entonces, cuando tuve ganas de hacer algunas compras fuera de mi país, elegí un lugar aleatorio en todo el mundo y fui. Pasaba algunos días y regresaba. Esta vez el viaje iba a ser más largo. Quince días pasarían. Quería olvidarme un poco de lo que estaba pasando allí.

Mayra ganó el caso contra Víctor. Aquella maldita consiguió el setenta por ciento de la compañía. Lo supe por alto. De hecho, leí las noticias en el periódico local impreso de nuestra ciudad. No solo había ganado la demanda presentada contra todos los daños que sufrió mientras estaba en coma y después de que ella regresó de él, sino que también aseguró la custodia de María Vitória. Me volví loca cuando escuché. Víctor prácticamente le dio a la niña a mano besada. Era así, un debilucho para ciertas cosas. Había pensado que era mejor para ambas recuperar el vínculo perdido. Y para él solo quedaban las migajas dejadas por Mayra. No es que el treinta por ciento de la compañía sea pequeña, todavía hay mucho dinero involucrado, pero ¿Qué es el treinta por ciento en comparación con setenta?

Traté de convencerlo de ir en contra de una apelación, pero Víctor no hizo nada. Era un perdedor, había aceptado perder todo para su ex esposa. Sabía que era culpa comiéndolo, y tenía que pagar un precio, estaba dispuesto a pagar.

Viajé para deshacerme un poco de eso, que él quería ser un perdedor, que él fuera uno, solo, que no había nacido para perder. No nací para ser una perdedora.

Quería dejar a Mayra olvidada por un tiempo, pero su presencia parecía fuerte incluso aquí. Parecía una persecución. No pude olvidarla. Olvidar que ella regresó de la muerte y me quitó todo. Mi vida no está arruinada, pero cuando estaba con Víctor en esa casa, todo era más fácil. Yo tenía acceso a la contraseña segura y no necesitaba estar pidiendo dinero para él, si quería, me tomaba.

En la recepción del hotel, abrí la cartera buscando mi tarjeta de crédito ilimitada que Víctor me había dado.

Como siempre viajaba de repente sin planificar, nunca reservé hotel, solo guardé las direcciones en una carpeta de archivos en mi teléfono celular. Aunque olvidarse de ellos no era tan fácil. Cuando se trataba de tener un buen alojamiento, registrar la dirección en mi mente era más que necesario.

— Lo siento, señora, pero su tarjeta fue rechazada — Dijo la encargada en inglés. Solté una risa falsa, ella solo podía estar jugando con mi cara.

— Mi tarjeta es ilimitada.

— Lo siento, señora, pero su tarjeta fue rechazada — Repitió una vez más y me entregó la tarjeta en la mano, la agarre y la arrojé sobre el mostrador.

— ¡Intenta de nuevo! ¡Su máquina debe estar con problemas!— Mi voz era tan firme como una roca. Volvió a poner la tarjeta en la máquina y la giró hacia mí.

— La contraseña, por favor — Mis dedos rápidamente escribieron mis números de contraseña. Ella sacudió la cabeza negativamente antes de sacar la tarjeta de la máquina.

— No fue aprobado. ¿Tendrías otras formas de pago?— Preguntó con voz tranquila y una sonrisa en su rostro, la sonrisa que quería sacar.

— Esto solo puede ser un error — Coloque la tarjeta en el bolso y me senté en el sillón de color vino que estaba de pie en la esquina de la pared. Verifiqué cuánto dinero tenía en mi cartera.

Suspiré hostilmente. Solo tenía unos pocos dólares en la cartera. Y si ya no tuviera un límite en una tarjeta que no tenía límites, tendría que ahorrar ese dinero para comprar el boleto de regreso. Miré hacia la recepción, la chica me miró discretamente mientras susurraba con la otra recepcionista.

Saqué mi teléfono celular de la cartera, mi dedo instantáneamente aterrizó en el nombre de Víctor. Este era el teléfono celular que había comprado aquí, que tenía un operador de teléfono celular de aquí, había sido comprado especialmente para mi viaje a los Estados Unidos, por alguna emergencia, pero por supuesto, nunca pensé que pasaría por una.

—*Este teléfono no puede hacer este tipo de llamada* — Dije una mala palabra en voz alta, y las chicas miraron en mi dirección, por supuesto, no entendieron nada de lo que dije, pero la forma en que salió el sonido de mi boca no fue agradable.

Víctor no pudo haberme hecho esto, lo repetí diez veces en mi mente. Él no haría eso. Cuidé de su hija, no podía dejarme indefensa. Fue solo un error. Tomé la tarjeta nuevamente y verifiqué la fecha, todavía era válida por los próximos dos años.

Humillada. Así me sentí cuando subí al taxi y me dirigí de regreso al aeropuerto. Las siguientes horas fueron frustrantes, solo pude volar por la noche. Tenía que llegar pronto. Resolver cosas, saber lo que había sucedido. ¿Se habrá olvidado Víctor de pagar la factura?

Me quité el abrigo que había usado tan pronto como entré en suelo brasileño. Desde el aeropuerto me dirigí hacia mi departamento, necesitaba descansar. Entonces lo resolvería. Fue *solo un error*, me lo repetía a mí misma.

Al abrir la puerta de mi departamento note un papel doblado en el suelo. Alguien lo había puesto allí, en lugar de dejarlo en el buzón de correo allí abajo. Puse mi maleta adentro y cerré la puerta. Me agaché y recogí el papel.

Era una carta escaneada.

Rita, tienes un mes para desocupar el departamento. Lo necesito y no lleves nada de dentro, ya que fue amueblado con mi dinero. Todavía tengo las facturas, no me hagas usarlas contra ti. Mantenga la fecha indicada si no la demandaré. Necesito el departamento, ya no puedo mantener dos alquileres.

Víctor

Rompí la carta en varios pedazos. Víctor surto. Era eso. Solo podría ser eso. No tengo a donde ir. Él lo sabe. No tengo trabajo No tengo dinero Él sabe que nunca lo guardé. ¿Cómo me hizo esto? ¿Me estaba castigando por lo que Mayra le hizo? ¿Me estaba castigando porque Mayra eligió a Maicon y no a él? ¿Tenía la culpa ahora?

En la tarde del día siguiente, llamé a la puerta del departamento de Víctor. Estaba en un edificio común, nada demasiado lujoso. El lujo nunca fue parte de su perfil. Parece que el tiempo de pobreza que vivió había sido impregnado en su ser. Intente intervenir en algunas áreas de su vida, incluyendo su forma de vestir. Redecoré toda la casa, lo convencí de ir a lugares lujosos y tener nuevos círculos de amistades, pero al mirar este departamento, solo podía creer que estaba retrocediendo. Mi frente se arrugó mientras miraba la pared del pasillo descamado.

Víctor abrió la puerta, llevaba pantalones cortos y una camisa gastada, estaba descalzo, podía oler un poco de cerveza barata.

— Necesitamos charlar— Entré sin que él me invitara. Me dirigí al sofá y no pude evitar notar la botella de cerveza vacía en la mesa de café. El sofá tenía migajas de comida y una mancha enorme en la tapicería.

Víctor cerró la puerta y se sentó en el otro sofá.

— Fui de viaje a los Estados Unidos y mi tarjeta fue rechazada— Víctor se frotó los ojos con una mano, tomó el control del televisor y bajó el volumen. Respiró hondo.

— Ese es el problema, fuiste a los Estados Unidos sin avisarme, aunque sabes que no tengo la misma cantidad de dinero que antes.

— Espera ¿Qué intentas decirme con eso?

— Si, Rita. He cancelado tu tarjeta. No puedo seguir ayudándote más. Eres una chica grande, es hora de buscar trabajo.

— No puedo creer que me digas estas cosas. ¿Y todo lo que vivimos?

— Creo que pagué lo suficiente por el tiempo que estuviste conmigo. Ya no puedo seguir pagando esta factura.

— Víctor, no quise decir eso — Bajé la voz. No quería enojarlo.

— Por supuesto que lo quisiste. Todo para ti implica dinero.

— No, yo te amaba.

— Te encantó mi dinero. ¿Has leído la carta?— Se movió en el sofá.

— No tengo a dónde ir.

— Quiero que desocupes el departamento.

— Estás nervioso por todo lo que está sucediendo...

— No trates de manipularme, ya no caigo en tu juego — Víctor me interrumpió — Soy plenamente consciente de lo que digo y hago.

— Nunca te manipulé. — Víctor dejó escapar una risa fingida. Me puse de pie y me senté a su lado en el sofá. Puse mi mano sobre su pierna y Víctor se la quitó — ¿Por qué no empezamos de nuevo? Como no puedes pagar el otro departamento, puedo vivir contigo.

— Entonces así es como resuelves, Rita, ¿Te pido que salgas del departamento y tú me coqueteas? ¡Sal de aquí! — Dijo Víctor, mirándome profundamente a los ojos. Era tan serio y frío como una roca de hielo.

— No tengo a dónde ir — Usé una voz llorosa para hablar, pero Víctor no pareció conmoverse. — ¡Víctor, por favor!

— ¡Sal de aquí o te sacaré!

— No harías eso.

— No me pongas a prueba, Rita.

Él haría eso, lo sentí. Un ligero rubor me cubrió la cara. Me sentí sacudida. Agaché la cabeza y salí del departamento de Víctor preguntándome qué iba a hacer de ahora en adelante.

Solo me quedaban unos pocos dólares. Necesitaba alimentarme, y saber que a partir de ahora tendría que despedirme de restaurantes caros, me enfermaría del estómago.

Mi sirvienta tampoco vino. Sabía que Víctor también me había quitado ese privilegio. Miré la pila de ropa sucia y me pregunté cómo iba a resolver esto. Hace mucho tiempo que no sé cómo es lavar las bragas. Estoy segura de que ni siquiera sé cómo encender la máquina.

La luz del sol se reflejaba en el brazalet de oro en mi brazo. La idea era una locura. Mi joyería era importante para mí. Pero tenía que resolver mis problemas financieros. Tenía que mantenerme hasta que Víctor volviera a sí.

Pero el problema es que nunca volvió a sí.

3 años después

Aquí es donde vivo ahora, en una pequeña habitación de porquería. Tengo una cama, un armario de cuatro puertas y un televisor viejo. Incluso trato de mantenerlo un poco organizado, pero las infiltraciones en las paredes destruyen todos mis intentos.

Aquí es cerrado, y en las noches más calurosas duermo con las ventanas abiertas. A veces me temo que la seguridad en este vecindario es precaria. A veces paso noches seguidas sin dormir debido a los gritos del vecindario, y es durante esas horas que paso recordando esos maravillosos cuatro años de mi vida, donde solo tenía que chasquear el dedo y prácticamente todo de manos abiertas.

¿Cómo podría no haberme dado cuenta de que Víctor ya no me amaba? Aunque culpé el regreso de Mayra, sabía que en el fondo esa no era la única verdad. Él ya planeaba dejarme, Mayra fue solo el detonante.

Me recuerdo que a veces Víctor llegaba tarde en casa, lo suficientemente tarde como para encontrarme dormida. Nunca decía dónde estaba, y yo no preguntaba mucho, yo tenía una vida buena, reclamar en la cabeza del cada vez que llegaba tarde, él se alejaría cada vez más de mí.

Lo que me enoja es que ignoré las señales. No tendría que estar pasando por esto. Nunca he trabajado en mi vida, y para una mujer que tiene más de treinta años y no ha agregado nada a su currículum, es difícil conseguir un trabajo, y cuando miro lo que queda de mis joyas, sé que vienen tiempos más difíciles que estos.

Felipe, mi hijo, el que dejé para ser criado por la madre de Mayra, es el único que viene a visitarme. Él siempre trae un almuerzo, y compartimos ese momento de madre e hijo que nunca tuvimos antes.

— ¿Cómo está María Vítoria?— Pregunté, mientras cortaba un trozo de pollo de mi *lanchera*.

— Ella está bien.

— ¿Ella pregunta por mí? — Felipe sacudió la cabeza. No la había visto en años. No sé cómo se ve su rostro y tampoco sé si algún día cuando me encuentre con ella, ella se acordará de mí. No sé si ella me quiere más, o si algún día me contactaría cuando lo necesitara.

Creo que es la ley del retorno. Tomé la oportunidad de Mayra ser la madre de María Victoria, y ahora la vida estaba tomando de mí. Tenía sentimientos por esa pequeña niña. Más de lo que tenía por mi hijo. Y ahora mirando hacia él, el que extendió la mano, me arrepiento de la madre de basura que fui. Felipe nunca tuvo la culpa de quedar embarazada en mi adolescencia, pero lo culpé, lo culpé por venir al mundo, lo culpé por haberme marcado como una madre adolescente y soltera.

— ¿Necesitas algo?— Me preguntó apenas salimos de las escaleras del viejo edificio.

— No, estoy bien.

— Madre, estas delgada.

— Estoy bien, Felipe. No se preocupe — Asintió y se despidió de mí con un movimiento de cabeza.

Me quedé afuera, observándolo hasta que se fue. Cuando pienso en subir, el dueño del edificio me detiene y sube las escaleras.

— La factura del agua ha llegado.

— Entonces te daré el dinero.

— ¿No me vas a joder como la última vez?

— No, no lo haré. Encontraré un camino.

Siempre fue así. Siempre hay un cobrador en mi puerta.

Mi vida está en ruinas, estaba siendo arruinada. Tengo hambre, me siento sola, me siento impotente, me siento triste. Estaba pagando el precio, pero tenía que hacer algo.

Y aquí estoy, frente a la fábrica de Mayra.



*Cuarenta y
cuatro*

Víctor

Demoro un poco de tiempo para mí procesar todo a mi alrededor. Mis párpados están pesados. Siento que hay granos de arena en mis ojos. Me los froté, tratando de llevar el sueño y la fatiga que me siento para lejos, pero parecen estar impregnados mí en los últimos meses, en cada célula de mi cuerpo.

Con una visión borrosa, vi la botella vacía que durmió en mis brazos. Estoy acostado en la alfombra de la sala, puedo oler el vómito muy cerca de mí. Vi la cosa pegajosa que yo mismo debe haber arrojado cerca de mi nariz. El olor era fuerte e hizo que mi estómago se revoliera.

Escuché pasos. Estos pasos son dentro de la sala de mi departamento, y luego escuché el ruido de una llamada telefónica. Entonces la voz de mi hija resonó desesperadamente por la habitación.

— Tío Maicon, es papá. Necesito tu ayuda Se desmayó y no puedo despertarlo — Ella me dio la espalda, mirando la ventana del departamento. Afuera, el sol brilla, anunciando que el día comenzó hace mucho tiempo.

Sentí una amargura dentro de mí. La culpa me consume. Mi hija estaba aquí. Yo sabía de eso. No debería haber estado tomando y aun así tome. No pude evitarlo, y tan pronto como cayó la noche comencé a tomar toda la bebida que tenía en mi armario y refrigerador. No quería que ella me viera de esa manera, pero la necesidad de tomar era algo que no había podido controlar en mi vida últimamente.

Cada vez que María Vitória viene a pasar los fines de semana conmigo, trato de mantenerme sobrio, pero cuando recuerdo el sabor del alcohol, todo el olvido momentáneo que me causa, lo hago, tomo, tomo hasta que no tengo más control sobre mis acciones.

María Vitória va a la habitación en esos momentos y esconde la bebida de su madre. Pero ahora parece que he cruzado la línea, y ella está buscando ayuda.

— Por favor no le digas nada a mamá — Maicon dice algo a ella, que queda en silencio por unos segundo — Gracias.

— ¡María!— La llamé con voz atontada. Llevé mi mano al sillón, dejé caer la botella en el

suelo y mi hija corre hacia mí. — No deberías haber llamado a Maicon — Ella me ayudó a sentarme en el sillón. Bajé la cabeza, sintiéndome avergonzado. No me gustaba cuando me veía así.

— Traté de despertarte y no me respondiste — Dijo María con voz ahogada, ella está sufriendo conmigo. La culpa me erosiona, pero sé que no es suficiente para detenerme.

— Llama a Maicon y dile que estoy bien. Acabo de tener una enfermedad repentina.

— ¡Papá!

— No quiero verlo.

— Le gustas. Y le preocupa que estés tomando.

Me acosté en el sillón y no recuerdo cuándo me desmayé de nuevo. Cuando desperté, me encontré con Maicon agachado en la alfombra, limpiando mi vómito. No lo había visto en mucho tiempo. La última vez fue cuando Mayra no pudo traer a María Vitória, y Maicon la trajo. No intercambiamos una palabra. Él acababa de dejar a María Vitória aquí y se dirigió al automóvil. Éramos como dos extraños, aunque fuimos grandes amigos durante mucho tiempo.

Él no parece darse cuenta de que me desperté. Recoge los materiales de limpieza, y el cubo con agua, lo que lleva hacia el área de servicio.

Tenía la boca amarga y tengo un poco de sed, pero no tengo fuerzas, ni siquiera puedo levantarme para tomar un vaso de agua. El dolor que se había convertido en mi vida me estaba consumiendo. Sentí que el aire que entraba en mis pulmones se estaba volviendo difícil. A veces tenía pensamientos destructivos.

Mi vida se ha convertido en un desastre desde que comenzó la demanda de Mayra en mi contra. Al escuchar las barbaridades que cometí viniendo de otras personas fuera de mi familia y los círculos de amistades, me sorprendió en realidad.

Engañé a mi esposa. La robé. Disfruté de su dinero con mi amante mientras ella estaba en coma. Eso es lo que Rita siempre ha sido, mi amante. Pero todo tuvo que terminar entre nosotros para que me diera cuenta de eso. Todo tenía que terminar para que me diera cuenta de que ella nunca fue una madre para María Vitória. Todo lo que hizo fue usar a mi hija para su único propósito: tener una vida de lujo.

Entonces la tortura comenzó en mi mente hasta que se extendió por mi alma. Yo era un esposo cruel. Herí a Mayra lastimosamente. Tomé todo de ella. Le robé el derecho de ser madre. Y en ese sentido de culpa, comencé a tomar todos los días como una forma de escape.

Sabía que Mayra estaba bien. Ella ya no me necesitaba. Me había olvidado y retomado su vida mientras la mía retrocedía.

Maicon regresó a la habitación, parecía tenso. No hemos sido amigos desde hace un tiempo, pero aún extraño hablar con él. Maicon siempre ha sido un buen oyente, un buen amigo.

— ¿Estás bien?— Me preguntó, un poco distante.

— Mira, no sé qué te dijo María, pero estoy bien.

— ¿No viste que no solo estás destruyendo tu vida, sino también la de tu hija? ¿Cuánto tiempo has estado tomando en su presencia?

— No te atrevas a pararte entre mi hija y yo. Nunca haría nada para lastimarla.

— ¿Enserio? Estabas noqueado cuando ella me llamó. Esto puede causar marcas en su vida.

— No eres su padre.

— Yo sé. Pero usted es. María Vitória ha pasado por muchas cosas, no creo que necesite pasar por una más. Ella no lo dice, pero está sufriendo. Puedes verlo en sus ojos. Se está volviendo una niña triste — Sentí mi corazón desgarrarse cuando escuché esas palabras. Quiero lo mejor para mi hija, nunca lo malo — Tengo un amigo que va a un grupo de alcohólicos anónimos, puedo recomendarte.

— ¡No soy alcohólico! — Mi voz retumbó en la habitación. ¿Quién creía Maicon que era? — ¡Eres un idiota! — Me reí — Robaste a mi esposa y vienes a pagar de un buen chico.

— No te robé a Mayra. Ella ya no era su esposa.

— Pero fue un día. Y tú eras mi amigo.

— Aún lo soy. Y estoy aquí para darte una mano. No intentes cambiar las cosas. Piensa en tu hija. Ella te ama. Y no será bueno para ella perder a su padre para la bebida — Maicon se acercó y puso sus brazos debajo de los míos.

— ¿Qué estás haciendo?

— ¡Vamos! Necesitas levantarte de ese sillón. Necesitas levantarte. Tienes que ducharte. De vuelta a la vida. Te ayudaré, Víctor.

Ese día fue decisivo para mi vida. Especialmente cuando miré a los ojos de mi hija antes de que Maicon la llevara a casa. No parecía querer irse, pero sabía que necesitaba. Tenía miedo de dejarme allí solo y si algo me pasaba. Era demasiado peso para que lo llevara una niña. Y en ese momento lo decidí. Tuve que reaccionar. De todos los bienes que tuve un día, mi pequeña era la más importante.

Algunos años después

Unirme al grupo de alcohólicos anónimos fue un gran paso que tomé en mi vida, y en mi caminata conocí a Linda, una de las coordinadoras del grupo que me había ayudado en esta larga caminata de rehabilitación.

Sería mi despedida del grupo, y Linda, que ahora era mi novia, logró convencerme de invitar a Mayra a participar. Hice la invitación, pero no sabía si ella realmente iba a venir. Ella nunca me dio una respuesta concreta, y cuando pasó un minuto antes de que empezara, supe que no vendría, Mayra nunca llegaba tarde a una cita.

Uno de los participantes del grupo estaba hablando cuando alguien llamó suavemente a la puerta. Abrió la puerta y tímidamente asomó la cabeza.

— ¡Disculpe! — Dijo Mayra y su mirada recorrió la habitación ubicándome. Le indiqué que se acercara a mí, pero Linda pensó que era mejor para ella sentarse frente a mí, al otro lado del círculo.

Después de que algunas personas hablaron, fue mi turno. Le conté sobre mi progreso, sobre las recaídas que tuve y lo difícil que era volver a estar sobrio. Luego miré a los ojos de Mayra y dije lo que mi corazón estaba pidiendo en este momento.

— Confieso que fui uno de los peores seres humanos de la tierra hace unos años. Tuve que perder todo para darme cuenta de que lo más importante que tenía no eran bienes materiales. Traicione a una de las personas más importantes de mi vida de todas las formas posibles. Destruí su corazón. Y tomé todo de ella, a pesar de que era incapaz de defenderse. Era un cobarde y no pensaba en las consecuencias que traerían mis actos malvados, solo pensaba en mí mismo, cuánto quería poner fin a mi sufrimiento mientras la persona que amaba languidecía en el hospital. Ya no quería ver eso y encontré una manera fácil de deshacerme de todo lo que estaba sucediendo en ese momento de mi vida. Y cuando vi que esa persona estaba reconstruyendo su vida nuevamente, y que podía hacerlo sin mí, fui egoísta nuevamente. No quería permitirle comenzar de nuevo sin mí e intenté destruir todo lo que estaba experimentando. Y hoy lamento amargamente todas mis acciones. Y si hay una cosa que aspiro lograr todos los días, es el perdón de la madre de mi hija. Te pido perdón por todas las atrocidades que te hice. Y si no me perdonas hoy, puedo entenderte. Pero de nuevo te pido perdón — Mis ojos se encontraron con los de Mayra al otro lado del círculo. Las lágrimas mancharon su rostro cuando dijo en un susurro:

— Te perdono



*Cuarenta y
cinco*

Mayra

La vida es una caja de sorpresas. Puede revelarnos cosas buenas y malas.

Cuando regresé del coma hace unos años, fue como recibir un regalo. Cómo iba a usar este regalo fue mi elección. Y no había mejor opción que usarla para siempre.

Ha sido un largo camino hasta aquí. Hasta que estemos en paz otra vez.

Como se esperaba, Víctor no podría devolver mi parte del dinero que gastó mientras estaba en coma. La casa había quedado para mí, debido a todo lo que pasó durante y después del coma. Obtuve el cincuenta por ciento de la fábrica, y después de que salió el otro proceso, obtuve un veinte por ciento más, dejando a Víctor con treinta.

Pero el gasto de Rita continuó. Las deudas que tenía con la tarjeta de crédito ilimitada de Víctor eran enormes. Alquilar su departamento cuesta una fortuna. Cuando finalmente decidí recortar esos gastos, ya era demasiado tarde. Su deuda era alta. Y nuestra relación ya no era la misma. Siempre terminamos discutiendo durante las reuniones, y ese tipo de relación no era buena, alguien tenía que ceder. Y ese alguien era Víctor, ya que tenía el porcentaje más bajo de la fábrica, y podía comprarle. Y eso es lo que hice.

El vínculo entre padre e hija, no pude cortarlo. No puedo acusar a Víctor de ser un mal padre. Que él nunca lo fue.

Pero su vida se desintegró después de que me vendió su parte restante de la fábrica.

Víctor se entregó la bebida. Se volvió alcohólico, dañando aún más mi relación con él. Ya ni siquiera mantenía limpio su departamento, lo que me hizo darle una sacudida. Tenía una hija, y aunque trató de mantenerse sobrio cuando ella pasa los fines de semana con él, la evidencia estaba allí. Las bebidas estaban esparcidas por el departamento. El olor estaba impregnado en las sábanas, en el sillón, en la ropa, en su aliento. Lo que más me sorprendió fue que Maicon lo ayudó en este viaje. Es una lucha diaria, y todavía temo que recaiga.

Lo que sé sobre Rita es que ahora vive en una pequeña habitación en una pensión. Ella nunca ahorró dinero. Lo que ella hizo fue gastar y gastar. Y continuó haciéndolo después de que Víctor rompió lazos definitivos con ella. Rita tenía joyas caras y logró mantener su vida de lujo durante

mucho tiempo. Pero llegó un momento en que ella terminó con todo, su pequeña vida estaba disminuyendo así como hizo con la mía. Y duele donde más le gusta: el dinero.

Rita vino a mí. Era un día normal de trabajo en la fábrica hasta el momento en que apareció. Nunca esperé que algún día ella me buscaría, mucho menos que me buscaría para pedirme un trabajo.

Sonó el teléfono, y la secretaria me sorprendió cuando hizo el anuncio:

— El guardia de seguridad dijo que hay una mujer llamada Rita buscándote.

— Me estás tomando el pelo, ¿No?

— Me gustaría, pero ella realmente está aquí. ¿Qué hago? ¿Puedo dejarla entrar?

Podría haber dicho que no. Pero si había una persona que amaba mucho en este mundo, era a Felipe. No fue solo porque Rita dejó de ser mi hermana de corazón, que Felipe dejaría de ser mi sobrino. Todavía visita a su madre, la ama. Y nunca me gustaría verlo triste.

Diana, la secretaria, llamó a la puerta y anunció su llegada. Le di permiso para entrar. Giró la manija y parecía completamente incómoda al lado de Rita. Diana se excusó y regresó a la recepción. Rita se quedó. Fue diferente, muy diferente. La vida parecía estar cargándola. Pujo la silla y se sentó, parecía avergonzada, y confieso que era la primera vez que la veía sentir vergüenza por algo.

— Buenos días, Rita. ¿Cómo estás?— Pregunté formalmente. No me interesaba la respuesta, y ella parecía entender.

— Bueno, creo que podemos saltar esa parte— Ella levantó la vista — Mi situación es difícil, debes saber eso — Nerviosa, se puso un mechón de pelo detrás de la oreja — Sé que parece absurdo que te vaya a pedir esto, pero no tengo a nadie a quien buscar, por favor, te ruego por un trabajo — Incliné mi torso hacia adelante, la solicitud de Rita me rodeó la cabeza.

— ¿Hablas en serio? Ni siquiera te gusta trabajar.

— Puedes reírte, Mayra. Siéntete a gusto.

— No me reiré de ti, Rita. Pero, ¿Qué te hace pensar que te daría un trabajo?— Sus labios se torcieron, reprimiendo una sonrisa.

— Sé el tamaño de tu corazón.

— ¿Y por eso pensaste que podrías romperlo de esa manera?

— No vine aquí para hablar sobre el pasado, sé que hoy lo estoy pagando. Solo necesito un trabajo.

— De acuerdo, Rita — Sus ojos se abrieron por la sorpresa. Ella vino aquí, pero no pensó que realmente pudiera obtenerlo tan fácilmente de mí. — Pero solo puedo darte el trabajo en mi sucursal en Minas Gerais — Se recostó en la silla y apretó los labios.

— No puedo.

— No estás en condiciones de elegir, Rita.

— Lo sé, pero está demasiado lejos — Rita pareció reflexionar por un momento — Por favor perdóname.

— Tu perdón no es sincero. Solo dices eso porque me necesitas, eso es todo. Vamos Rita. Sé sincera al menos una vez en tu vida.

— No me arrepiento de lo que viví, fue un buen momento, fue una buena vida. Lamento sí de haber traicionado su amistad.

— Pero volverías a hacer todo en nombre del dinero.

— No, Mayra, no lo volvería a hacer. Ya he perdido lo suficiente. No quiero perder más. Por favor no me dejes ir a vivir a la calle.

— ¿Y qué sugieres? ¿Qué te ponga bajo el mismo techo que yo? ¿Quieres robar a mi esposo otra vez?

— Ahí Felipe.

— En serio, Rita, ¿Vas a usar a tu hijo?

— No lo estoy usando, es que nos estamos llevando bien ahora.

—Te llevas bien con él — Le señalé con el bolígrafo — Él siempre se llevaba bien contigo. Tú fuiste quien lo rechazó — Rita entrecerró los ojos, por primera vez vi lágrimas en ellos.

— Él va a la universidad — Dijo, con cierto orgullo al hablar — Cassandra, su prometida, parece que le gusta mucho.

— A él también le gusta. Entonces, Rita, ¿Cuál es tu decisión?

— Necesito algo de tiempo para pensar.

— No, no tienes que hacerlo, si realmente necesitas este trabajo, lo aceptarás. No puedo tenerte trabajando bajo el mismo techo que yo. No confié en ti.

Ella no tenía otra opción, y cuando no tienes otra opción, es mejor aceptar lo que más te convenga, en el caso de Rita, el trabajo. Y viéndola así, solo podía esperar que ella arreglara su vida y se convirtiera en una mejor persona.



La brisa helada rozó mi piel, presioné mi abrigo contra mi cuerpo mientras caminaba hacia la caja de correo. Agarré el correo y corrí adentro, dejando atrás el frío. Oí un ruido de cristales que se rompieron y se aceleraron mis pasos en la dirección de la habitación de mi hija. Subí algunos escalones y corrí por el pasillo. Abrí la puerta del dormitorio y vi el vidrio tirado en el piso. La ventana ahora tiene un gran agujero.

En la ventana, miré hacia abajo. Caída entre los arbustos está la pelota de *Barbie* que María Vitória acaba de recibir de su padre de corazón. Al vivir con un chico apasionado por el fútbol, no podía hacer nada más.

— María, ya te dije que no jugaras a la pelota dentro de casa — La busqué por el alrededor. Me tomó un tiempo notar sus pies detrás de la cortina, María llevaba zapatillas de deporte rosadas. Subí la cortina para revelarla, con una mirada traviesa y al mismo tiempo temerosa de lo que podría resultar de su último relajo. Puse mi mano en mi cintura — ¡Sal de ahí antes de que te lastimes!

— No fue intencional, madre — Dijo, la palabra que para mí era una canción hermosa, que nunca me cansaría de escuchar, sin importar cuántas veces la repitiera.

— Lo sé, mi amor, pero ¿Cuántas veces te he dicho que no juegues a la pelota en casa?

— ¿Entonces mi niña está haciendo relajo otra vez?— Maicon entró en la habitación y María Vitória corrió hacia él. Tenía nueve años, pero todavía disfrutaba ser tratada como un bebé pequeño — Creo que mejor jugamos a la pelota en otro lado.

Mientras barría la habitación, recogiendo los vidrios rotos, escuché su risa mientras jugaban al fútbol. Miré por la ventana la escena.

Los intensos ojos verdes de Maicon brillaron aún más, en medio de la oscuridad que se estaba formando, debido a las densas nubes en el cielo.

Maicon la amaba, nadie podía dudar de eso.

Recuerdo felizmente el día en que los tres fuimos a buscar un nuevo hogar para vivir. María se retiró cuando le dije que me iba a casar con Maicon, el hecho de que actuó rebelde no fue porque me iba a casar con él, sino porque nos íbamos a mudar. Como María se crio en la casa, fue un golpe para ella, cuando supo que iba a mudarse.

— Pero, ¿Por qué el tío Maicon no vive aquí?— Pregunto

— Es una larga historia, que solo entenderás cuando adulta — Me senté a su lado en el sillón, ella se alejó, se cruzó de brazos y puso mala cara — María, sé cuánto te gusta esta casa, pero piensa en lo bueno que será vivir en una casa nueva.

— Pero me gusta esta casa.

— Lo sé, mi amor, pero Maicon y yo necesitamos este cambio. Dijo que puedes tener un perro o incluso dos si quieres— Los ojos de María se iluminaron, había pasado mucho tiempo desde que me pidió un perro.

— ¿Qué tal tres?— Levantó su mano hacia el aire, dejando tres dedos en exhibición.

— ¿Qué tal uno a la vez? — Por supuesto que en ese momento estaba feliz, e incluso dejándola elegir lo que quería para la decoración de su habitación, cuando nos mudamos, se quedó molesta unos días, pero la llegada de su primera mascota levantó el ánimo.

La vida de mi pequeña ha sufrido cambios drásticos, pero las consecuencias que han quedado se han solucionado con mucho amor y cuidado. Y la prueba estaba allí, hermosa y llena de vida.

Siempre he sido una persona que creía que el amor va más allá de la piel, los ojos o el color del cabello. Eso es lo que veo allí. Maicon adoptó a María Vitória con su alma. Que ninguna prueba de ADN podría cambiar.

Y cuando me dejé curar por el amor, todo a mí alrededor se transformó, y finalmente pude seguir adelante y perdonar a todos los que me hicieron daño.

Pero la vida tiene otra mala sorpresa. Con varios intentos inútiles de quedar embarazada, tuve una batalla más por delante y, más que ninguna otra, quería ganar. Ser capaz de tener un hijo de alguien que me apoyó en uno de los momentos más deprimentes de mi vida sería uno de los regalos más bellos de mi vida.

Y fue en esta etapa que comencé a aislarme en mi rincón. Entonces, María Vitória, que llevaba un gran equipaje desde que nació, esa niña guerrera, estaba a mi lado, y no se rindió conmigo al igual que no se rindió con su padre.

Ella fue la base de nuestras vidas a pesar de la guerra que fue nuestro divorcio.

María se secó las lágrimas cuando me miró por la puerta entreabierta y me vio acostada en la cama completamente desolada.

— El tío Maicon no peleará contigo porque no puedes quedar embarazada — Dijo ella.

— Eso son charlas de adultos — María entrecerró esos hermosos ojitos suyos, como si estuviera ofendida de que yo estuviera insinuando que ella era solo una niña.

— Te escuché a ti y a la abuela hablando— Ella confesó.

— Y ahora estás escuchando la conversación de los mayores, ¿Verdad?— Me senté, apoyada en la cabecera, puse la almohada en mi regazo. María Vitória se sentó a mi lado, con la cabeza apoyada en mi hombro.

— Sé que no fui una buena hija al principio— Su cara de niña, su forma linda y su forma de hablar, me hicieron un nudo en la cabeza a veces. No sabía con quién tratar. Con mi hija de nueve años o la niña adulta que a veces parecía ser.

— Pasaste por cosas que cualquier niña de tu edad no debería pasar. Tenía una vida con tu padre y Rita, la mitad de ella. — Hoy en día pronunciaba el nombre de Rita con menos resentimiento — Entiendo tu rebeldía del principio y lo difícil que fue aceptar a una extraña en tu vida como madre. Hubo cambios drásticos, pero créeme, nunca quise tu mal. Eres el bien más preciado que tengo en esta vida.

— Espero que venga otra *preciosita* para que llames de bebé. — María Vitória me acarició el vientre con ternura.

— ¿Cómo creciste tanto y no me di cuenta?— Besé la parte superior de tu cabeza.

— ¿Crees que el tío Maicon preferirá que sea una niña o un niño? — Dijo, con tanta convicción, que realmente sentía que un niño ya estaba naciendo en mi útero.

— Podría decir que cualquiera de los dos que viniera sería bienvenido, pero sé que el tío Maicon prefiere que sea un niño, como prefieren la mayoría de los hombres. Sabes para jugar fútbol, surfear y hacer otras cosas. Cosas de hombres.

— El fútbol no es solo un deporte para hombres, mamá, también juego al fútbol. ¿Crees que al tío Maicon no le gusta jugar al fútbol conmigo?

— Mi amor, a él le gusta jugar contigo. Tío Maicon te adora. Nunca dudes de eso.

— Mis amigos siempre se quejan de sus padrastros. Dicen que los odian.

— Puedes estar segura de que Maicon es lo opuesto a ellos. Eres como una hija para él. Simplemente no permití que lo llamaras papá por tu papá. No quiere tomar el lugar de Víctor como padre en tu vida.

Olvidar a Rita le llevó un tiempo a María Vitória. En ese momento Rita era la figura materna que tenía. Pero se olvidó, y con el tiempo se convirtió en alguien completamente desconocido. Al principio me preocupé por eso. Me preguntaba si no traería graves consecuencias para mi hija, dejándola ajena a los sentimientos de las personas. Tenía miedo de que ella misma se convirtiera en Rita. Una persona fría Sin amor al prójimo. Pero la forma cariñosa en que me trata y mira a las personas necesitadas a su alrededor me ha demostrado todo lo contrario.



Con un ramo de rosas rojas en la mano, así fue como Maicon entró a mi oficina esa mañana.

Me dio un beso impresionante y me entregó las flores.

De vez en cuando entraba a la oficina con un ramo, esto sucedía al menos cuatro veces al mes. Así que mantuve algunos floreros vacíos en mi armario, en caso de que se le ocurriera un ramo, tenía un lugar para ponerlos.

Puse el jarrón con agua y flores sobre la mesa y lo miré a los ojos. Cosa que no me había pasado unos meses desde mis inútiles intentos de quedar embarazada.

Nuestro matrimonio sufrió un pequeño temblor con eso. Pero todo fue mi culpa. Solo mía.

A veces miraba a Maicon acostado en nuestra cama, durmiendo profundamente, siempre ocurría al amanecer cuando perdía el sueño, y pensaba que él podría estar con cualquier mujer esa mañana. Cualquiera que pueda darte un hijo. ¿Era egoísmo de mi parte renunciarlo? ¿Dejarlo ir después de todo lo que hemos pasado juntos? ¿Después de que sobrevivimos a Rita a Víctor?

Nunca dijo, pero yo sabía cuándo caminamos a través de la plaza de la ciudad, veía su mirada en los padres y en los niños. Especialmente en los más pequeños. Aquellos que comenzaban a caminar, sabía que Maicon quería tener ese sentimiento, ver a su hijo dando sus primeros pasos.

— Dentro de poco mi oficina se transformará en un jardín — Bromeé con él, tratando de hacer mi voz lo más suave posible.

— Espero no solo tu oficina, sino también tu vida— Tomó mi mano y me atrajo hacia él. Me abrazó la cintura. Descansé mi cabeza sobre su pecho mientras mis manos descansaban sobre sus brazos. Sabía que me sentía frágil. — Te amo, Mayra. Ya sea que me des un hijo o no, nada cambiará. Nunca pensé que llegaríamos aquí juntos. Y mira, ha pasado otro año y estamos juntos, y quiero que sea así hasta el final de nuestros días. No cambio nuestro amor por nada. No cambiaré de mujer solo para que pueda darme un hijo — Levanto mi rostro con mano — Y sé que separarte de mí pasa por tu cabeza.

— ¿Qué te ha estado diciendo María? — Pregunté, imaginando que ella podría haber escuchado en otra de las conversaciones que tuve con mi madre.

— No puedo entregar a mi pequeña confidente, si hago eso, ¿Quién más puede decirme qué está pasando en esa cabecita?

— Eso es un golpe bajo — Lo golpeé ligeramente en el brazo.

— Está preocupada por los dos.

— Yo sé. No quiero que ella se involucre en esta historia.

— Entonces no hagas eso. Quédate deprimida cuando María no está en casa — Y eso fue una bofetada para mí. Maicon tenía razón, nunca podría permitir que mi tristeza corrompiera a mi hija. Prometí hacerla feliz, y tenía que hacer eso.



Sería cualquier sábado por la mañana si no hubiera estado en la empresa de fiestas de Carina preparando los últimos detalles para la fiesta de cumpleaños número trece de mi hija. Sería cualquier sábado si no me hubiera hecho la prueba de embarazo en el baño de Carina. Y allí me quedé por unos breves minutos, que parecieron horas, esperando que saliera el resultado mientras Carina estaba desesperada al otro lado por mi silencio que parecía infinito.

Era un momento mío. Y había decidido no hacer más una prueba en casa. Decidí seguir el consejo de Maicon. Como siempre quedaba deprimida después de que el resultado era negativo, sabía que allí con Carina podía deprimirme, pero cuando volvía a casa, podía usar una máscara, la misma que había usado con Víctor y Rita y fingir que todo estaba bien.

Abrí la puerta de madera pintada de rojo, y los hombros de Carina cayeron, su rostro se convirtió en una máscara triste. Alzó las cejas y arrugó la frente mientras me miraba, que tenía la cara pálida y las manos temblorosas.

— Ya sé la respuesta, pero ¿Cuál es la posibilidad de que una prueba como esta salga mal? — Pregunté y Carina tomó la prueba de mi mano. Soltó un pequeño grito y comenzó a saltar de felicidad.

— ¡No creo! Por favor amiga dame un abrazo — La abracé, aún en estado de shock. No podía creer que la prueba fuera positiva. Eso finalmente sucedió. Mi mandíbula comenzó a temblar y me puse a llorar.

Por mucho que dije que quería tener un hijo por Maicon, también quería tenerlo por mí. Quería ver el desarrollo de mi bebé, ya que no pude con mi hija. Quería ponerlo en mis brazos y alimentarlo. Quería escuchar su primer llanto y todos los que vinieran después. Quería ver su primera sonrisa, y quiero ser su causa. Quería ver nacer su primer diente. Y apóyalo en mis brazos para dar el primer paso. Y finalmente, todas estas sensaciones se harían realidad, quiero decir dentro de nueve meses. No me importaron mucho los meses porque sabía que iba a ser emocionante. Sería mágico

Carina me llevó a casa, estaba muy emocionalmente sacudida, sacudida, pero en el buen sentido.

María Vitória estaba en la casa de Víctor, le tocaba pasar el fin de semana con él. Maicon estaba en el gimnasio que teníamos en la parte trasera de nuestra casa.

Llamé a mi madre, pidiéndole ayuda para preparar la cena, no quería arruinarlo todo porque era una mala cocinera. Mantuve distancia de Maicon y mi madre la mayor parte del tiempo. Esperaría para hacer la revelación cuando todas las personas que amaba estuvieran presentes. Entonces llamé a Víctor. Tuve que decirle porque si no lo hubiera hecho, no habría liberado a María Vitória en lugar de que se quedara con ella.

Carina, mi madre y mi padrastro, Cassandra y Felipe, María Vitória y yo. Los reuní a todos nuevamente en un solo lugar. Los reuní a todos nuevamente para dar buenas noticias.

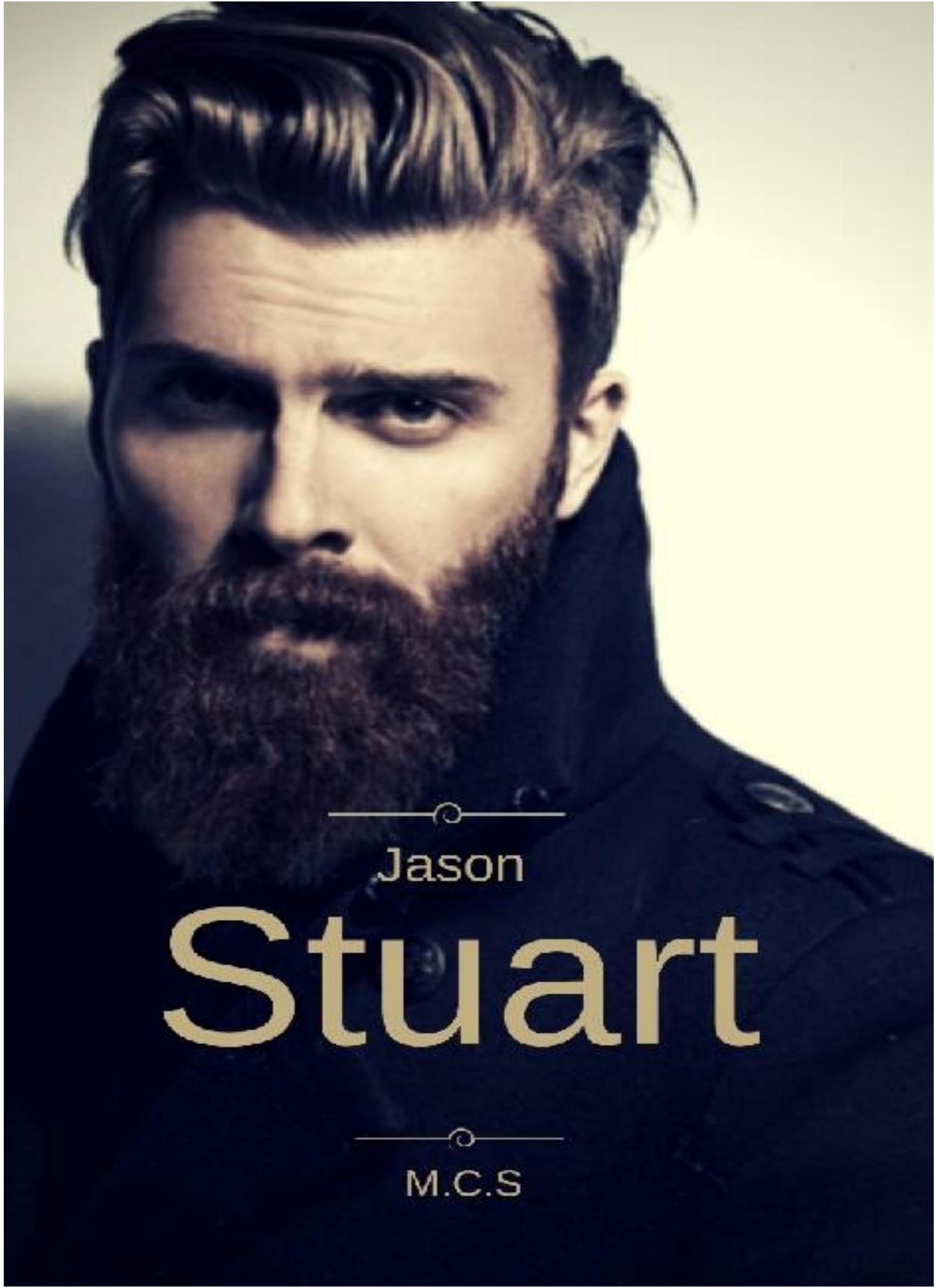
Hablar era difícil, se me había formado un nudo en la garganta y, cuando Carina se dio cuenta de que no iba a poder hablar, ella misma lo hizo por mí. Se levantó de la silla y se bajó el vestido.

— ¡Mayra está embarazada!— Nunca vi a mi familia tan feliz como ese día. Aunque todavía no me he hecho otra prueba para probar mi embarazo, por primera vez estaba segura. Estaba embarazada. Se estaba generando un pequeño ser dentro de mí.

Y cuando nació, trajo aún más luz a mis días. Y así fue, al lado de Maicon y María Vitória, viví todo lo que no había vivido con ella. Mi príncipe, Gabriel, fue recibido en nuestras vidas con mucho amor y cuidado. Y finalmente pude acunarlo en mis brazos amorosos.

Y es el amor el que puede ser la cura para muchos males, por supuesto si lo permites. Le permití que me sanara, no solo a mí, sino a toda mi familia. Y hoy sé que todo lo que necesito está ahí, ahí bien próximo de mis ojos de mi corazón.

Otros libros de la autora:



—○—
Jason

Stuart

—○—
M.C.S

Sinopsis:

Con un título en derecho engavetado, Camilla Borges, hija de uno de los abogados más respetados de su ciudad, recibe un ultimátum de su padre, haciéndola elegir entre dejar su buena vida o ejercer su profesión. Lo que ella no podía imaginar era que su padre le daría el caso más comentado de la ciudad, emitiendo un juicio apresurado cuando se encuentra con el acusado personalmente y algún tiempo después haciendo que su juicio precipitado se desmorone.

Odiado en la ciudad por cometer el accidente que causó la muerte de la hija del alcalde que había sido su novia hasta entonces, Jason Stuart se encuentra con la abogada Camilla Borges. Pero lo que hasta entonces se suponía que era una relación abogado-cliente podría conducir a una pasión inesperada y abrumadora entre ellos.

Camilla sabe que no puede involucrarse ni enamorarse de un hombre con un destino prácticamente ya decidido, sería el error más grande que podría cometer, pero está dispuesta a enfrentar ese gran y hermoso error.

M.C.S

TODO EL

AMOR QUE

PERDÍ



Sinopsis:

Cuando Lara descubre que el hombre que ha atormentado sus peores pesadillas ha fallecido, finalmente decide regresar a su ciudad natal y redescubrir a su madre, a quien no había visto en diez años. Lo que no esperaba era encontrar a su antiguo novio, así como a una linda niña que, por su edad y semejanza física, sabe que esta niña es la hija que abandonó después de su nacimiento. Las dos tienen una conexión inmediata, despertando el amor de madre que dormía en Lara, y nunca se imaginaba sentir.

Luego, Lara llega a un acuerdo con Greg, convenciéndolo de dejarla entrar a la vida de su hija de manera discreta. En el acuerdo, Greg determina que puede pasar el mes de enero con su hija, y luego desaparecerá de su vida, pero mientras pasan los días, el vínculo crece, y lamenta haber abandonado a su hija, Lara no puede aceptarlo fácilmente que en unos días se separará de su pequeña.

Segue la autora en Instagram para más lanzamientos:

Instagram: [Tinna938](#)